



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos*.
Primera época (1942-1985).
México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXIX, Vol. CLXX, Núm. 3 (mayo-junio de 1970).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXIX

3

MAYO-JUNIO
1970

INDICE

Pág. 3



acero

PARA INDUSTRIAS. Fierro redondo, planos, angulares, acero muelles, alambres, alambres y tornillería de todas clases.

PARA CONSTRUCCION. Corrugados, alambre recocido, vigas, canales, ángulos y placas.

PARA MINAS. Barras de acero cromo, acero minero y rieles con sus accesorios correspondientes.

PARA FERROCARRILES. Rieles y accesorios, acero para muelles, canales para reirronca, ruedas de fierro vaciado.

PARA AGRICULTURA. Alambres para pacas, fierros p anos y tornillos para arado.

**ACEROS PLANOS: PLANCHA,
LAMINA EN CALIENTE Y LAMINA EN FRIO.**

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.



Gane
más
más
más



invirtiendo

en valores de Nacional Financiera.
Es la inversión más provechosa. Consúltenos.



Nacional Financiera, S. A.

Isabel la Católica No. 51 México 1, D. F.
Av. 16 de Septiembre No. 446 Guadalajara, Jalisco

PROBLEMAS DEL DESARROLLO. *Revista Latinoamericana de Economía.* Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Año I, Núm. 3 abril-junio de 1970.

CONTENIDO:

OPINIONES Y COMENTARIOS:

“Las Perspectivas del Desarrollo Latinoamericano”.
Opinan: Jorge Bravo Bresani (Perú), Jacques Chonchol (Chile), Josué De Castro (Brasil), Carlos Rafael Rodríguez (Cuba) y Héctor Silva Michelena (Venezuela).

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Jesús Silva Herzog, “Dos Opiniones Heterodoxas sobre la Revolución Mexicana”.
Salvador de la Plaza, “Dependencia del Exterior y Clases Sociales en Venezuela”.
Gloria González Salazar, “Reflexiones acerca de la Desocupación disfrazada y la Estructura de Clases en Latinoamérica”.
Roberto Martínez Le Clainche, “Hacia el Estructuralismo Económico”.

LIBROS:

en este número fundamentalmente reseña de autores latinoamericanos.

REVISTAS:

DOCUMENTOS Y REUNIONES:

análisis de las reuniones económicas latinoamericanas de 1969.

PRECIO EN MEXICO: *Número suelto:* \$25.00; *suscripciones:* anual, \$80.00; estudiantes: semestral, \$35.00; anual \$70.00.

EXTRANJERO: *número suelto,* Dls. (de EUA) 2.00; *Suscripción anual* Dls. 7.00.

Suscripciones y correspondencia a: **PROBLEMAS DEL DESARROLLO.** *Revista Latinoamericana de Economía.* Instituto de Investigaciones Económicas, Ciudad Universitaria; México 20, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1970

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España .		13.50
Europa y otros continentes .		15.50

Precio del ejemplar:

México .	30.00	
Otros países de América y España .		2.70
Europa y otros continentes . . .		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional



HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

MEXICO 1968



Un útil libro de
consulta sobre
el México
de nuestros días

A comprehensive
handbook on
today's Mexico

Pedidos a } Orders to

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 32 México 1, D. F.

\$ 50.00

Dis. 4.00

UN NUEVO LIBRO

LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
ECONOMICO DE MEXICO

POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00	
Extranjero .		4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

JAMES W. WILKIE
EDNA MONZON DE WILKIE
MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral

Ramón Beteta
Marte R. Gómez
Manuel Gómez Morín
Vicente Lombardo Toledano
Miguel Palomar y Vizcarra
Emilio Portes Gil
Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aun para sicólogos.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	\$ 100.00	
América y España ...		9.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política		
	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>La reforma agraria en el desarrollo económico de México</i> , por MANUEL AGUILERA GÓMEZ	40.00	4.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

R. ROA

Aventuras, venturas y desventuras de un mambi en la lucha por la independencia de Cuba

352 pp.

L. SEBAG

Marxismo y estructuralismo

288 pp.

O. LANGE

Introducción a la economía cibernética

700 pp.

J. PIAGET

Biología y conocimiento

356 pp.

J. GARCIA PONCE

El Libro

160 pp.

O. SUNKEL

El desarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo (Texto del ILPES)

400 pp.

VARIOS AUTORES

*Apuntes sobre la guerra entre México y Estados Unidos.**Edición Facsimilar del publicado en 1848*

476 pp.

En todas las librerías o en Gabriel Mancera, 65

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

AF-878

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00
Del mismo autor:		
"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. México 1, D. F.
Tel.: 5-75-00-17

C E R V E Z A

MALTA. ARROZ, LUPULO Y AGUA



Por sus ingredientes la cerveza es una bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México... ¡y qué agradable!



**ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA**

MEXICO, D. F.

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro
de
JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

De venta en las mejores librerías

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Números 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1949	Los seis números	90.00	7.20	7.50
1950	Números 1 al 4	90.00	7.20	7.50
1951	Número 6	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Los seis número	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 2 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis número	75.00	6.00	6.30
1960	Número 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3 al 5	45.00	3.60	3.90
1963	Números 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Los seis números	45.00	3.60	3.90
1965	Los seis números	45.00	3.60	3.90
1966	Números 1, 2, y 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 al 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		15.50
Europa y otros continentes		Dls. 13.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1970

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 5-75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por

LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

CUADERNOS
AMERICANOS
AÑO XXIX VOL. CLXX

3

MAYO-JUNIO
1970

MÉXICO, D. F., 1º DE MAYO DE 1970

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 **MÉXICO 12, D. F.**

CUADERNOS AMERICANOS

No. 3

Mayo-Junio de 1970

Vol. CLXX

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
JESÚS REYES HEROLÉS. México y su petróleo	7
RAÚL ROMERO BASTOS. El Paraguay, entre el terror y la revolución	29
JORGE CARRERA ANDRADE. Gomenasai. Tres años en el Japón	45
RAMÓN PARRÉS. Visión dinámica del disenter de la ju- ventud	61

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

J. D. GARCÍA BACCA. Ciencia, técnica, historia y filoso- fía en la atmósfera cultural de nuestro tiempo . . .	71
L. A. COSTA PINTO y SULAMITA B. COSTA PINTO. La crisis latino-americana	90
MIGUEL BUENO. El punto de partida para filosofar . . .	101

PRESENCIA DEL PASADO

EDUARDO NOGUERA. El ladrillo en épocas prehispánicas	117
JESÚS SILVA HERZOG. Lo positivo y lo negativo en el porfirisismo	124
GARY D. KELLER. El niño en la revolución mexicana: Nellie Campobello, Andrés Iduarte y César Garizu- rieta	142
FILIBERTO DÍAZ. Mariátegui y los <i>Siete ensayos</i> : Un es- tudio y comentario	152

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Págs.</i>
OTTO DE SOLA. Oda a Rómulo Gallegos	167
MARÍA LUISA ALVAREZ DE HARVEY. La vida poética extraordinaria de Manuel Altolaguirre	171
CARMEN DE LA FUENTE. El simbolismo y Ramón López Velarde	175
ROBERT M. SCARI. Los temas de <i>Las Montañas del Oro</i> , de Leopoldo Lugones	191
DELIA ESTHER DAGUM. Una incursión: "Divinas Palabras" de Valle Inclán	205

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	227
--	-----

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
En plena producción	16
México y su petróleo	"
La mayor empresa industrial de la América Latina	"
Y se atiende a la educación del trabajador	17
De Europa a América y el Asia	48
En el imperio del Sol Naciente	"
Espionaje	"
Se preparan para la guerra	49

Nuestro Tiempo

MEXICO Y SU PETROLEO

Por *Jesús REYES HEROLES*¹

EL ciudadano Presidente de la República acaba de inaugurar simbólicamente obras por 1,111.635,000 pesos, y de observar el gran avance de otras que, una vez concluidas, tendrán un costo de 2,355 millones de pesos. No constituye, empero, en esta ocasión, el monto de lo invertido el principal acto de celebración del Decreto del Presidente Cárdenas, de 18 de marzo de 1938: lo fundamental es la rescisión de todos los contratos-riesgo que se firmaron con compañías extranjeras y que abarcaron una superficie de 3,858 kilómetros cuadrados.

Entre 1949 y 1951, Petróleos Mexicanos suscribió cinco contratos-riesgo con empresas petroleras privadas, que establecían un período para la exploración y perforación de pozos y señalaban como remuneración, por parte de Petróleos Mexicanos, el reembolso total, sin plazo de vencimiento, de los gastos e inversiones por trabajos ejecutados, con el valor del 50% de los hidrocarburos producidos por los pozos perforados, y una compensación que iba del 15% al 18.25% del valor de la producción, por un período de veinticinco años.

El Presidente Díaz Ordaz ordenó la no renovación o prórroga de estos contratos y que se acatará la reforma constitucional que prohíbe su celebración y preceptúa su insubsistencia. Tres posibilidades se planteaban para cumplir con estas instrucciones: 1) Que incurriera Petróleos Mexicanos en incumplimiento para que fueran las empresas contratistas quienes demandaran; 2) Promover judicialmente la nulidad de estos contratos, sosteniendo que la existencia de un interés público, consignado en el artículo 27 constitucional, estaba por encima del principio universal de no retroactividad establecido en el artículo 14 constitucional; 3) Buscar y negociar la rescisión voluntaria de los contratos. Se escogió este último camino.

¹ Informe rendido el 18 de marzo por el Director de Petróleos Mexicanos, Licenciado Jesús Reyes Heróles, con motivo de la celebración del Trigesimo Segundo aniversario de la Expropiación de los Bienes de las Empresas Petroleras. Hoy Petróleos Mexicanos es la mayor empresa industrial de la América Latina y se encuentra en pleno desarrollo.

en virtud de que el primero está vedado por la seriedad de México y Petróleos Mexicanos y a la larga, en sí, en la cuestión, las posibilidades de una resolución favorable eran sumamente escasas. En cuanto al segundo, ni en casos extremos México se ha negado a reconocer derechos: ha discutido el monto de éstos y los términos para cubrirlos y, concretamente, Petróleos Mexicanos tiene la experiencia de que en situaciones similares o análogas, cuando se ha escogido el camino judicial, no sólo se han originado enojosos conflictos, sino que se ha retrasado alcanzar los objetivos que se buscaban y, a la postre se han pagado cantidades mayores a las adecuadas y razonables. Se optó por negociar la terminación voluntaria de los contratos. Las negociaciones se iniciaron el 12 de diciembre de 1964.

Cabe advertir que cuando estos contratos se firmaron no había impedimento legal para hacerlo, pues la reforma que prohibió celebrarlos es de 29 de noviembre de 1958 y la que ordenó la insubsistencia de los existentes, del 20 de enero de 1960.

El contrato de tierra sumergida, del 5 de marzo de 1949, con empresas del grupo CIMA, abarcaba para exploración y perforación una zona de 400 kilómetros de largo por 5 de ancho, en el litoral comprendido entre la Barra de Santecomapan, Veracruz, y Puerto Real, Campeche. El de tierra firme, de la misma fecha, comprendía un área con tres estructuras geológicas que, por sustituciones previstas contractualmente, llegaron a 8, en los Estados de Campeche, Tabasco, Veracruz y Nuevo León, con una superficie de 456 kilómetros cuadrados; y uno más de ventas, correlativo de los mencionados. Estos contratos eran los más importantes, no sólo por el área comprendida y por las posibilidades productivas, sino también porque en ellos no se había realizado el reembolso de las inversiones y había puntos de controversia entre las partes.

En el caso del contrato de tierra sumergida, Petróleos Mexicanos se negó a cubrir gastos para exploración, porque el período respectivo había vencido y era imposible su prórroga. Se negó, asimismo, a pagar indemnización alguna y planteó, en cambio, la rescisión voluntaria de los contratos, estando dispuesto a cubrir a los contratistas las cantidades que éstos, a valor actual, recibirían de las reservas probadas por ellos encontradas. Sería prolijo enumerar todas las negociaciones; sus resultados han sido dados a conocer en toda su extensión, sin guardarse la Institución punto ni secreto de naturaleza alguna. Referiremos los resultados.

El 5 de junio de 1969 se rescindieron los contratos de tierra sumergida, tierra firme y ventas, cubriendo Petróleos Mexicanos 225 millones de pesos (18 millones de dólares) como pago anticipado de las reservas probadas que corresponderían a los contratistas, a

valor actual, y adquiriendo en su totalidad, dentro de esa cifra, las instalaciones, ductos, estaciones de compresión y bombas y demás equipo de los contratistas. La superficie rescatada con esta operación es de 2,456 kilómetros cuadrados.

El 25 de noviembre de 1969, se terminaron voluntariamente los contratos firmados con la empresa Sharmex, del 10. de julio de 1950, para exploración, perforación, producción y ventas, con una superficie de 318 kilómetros cuadrados, entre Poza Rica y Tamiahua, cubriendo con 11.875,000 pesos (950,000 dólares) el valor de las reservas y de cualquier instalación que existiera.

Con fecha 8 de diciembre de 1969 y mediante el pago de 4.937,500 pesos (395,000 dólares), se rescindieron los contratos celebrados con Isthmus Development Company, de 17 de marzo de 1951, para explorar y perforar un área de 161 kilómetros cuadrados en el sur de Veracruz.

Por último, el 27 de febrero pasado se cerró este ciclo de la política petrolera mexicana con la rescisión de los contratos conocidos como Pauley Noreste, de exploración, producción y ventas, que abarcaban un área de 923 kilómetros cuadrados en el estado de Tamaulipas, siguiéndose el mismo procedimiento que en los anteriores, mediante el pago de 55 millones de pesos (4.400,000 dólares).

Petróleos Mexicanos había reembolsado para 1964 el total de las inversiones realizadas por los contratistas, con excepción de las correspondientes a los contratos de tierra sumergida y tierra firme, y entregaba una compensación mensual promedio de 4.415,360 pesos (353,228.80 dólares).

En todos los casos se cubrieron cantidades menores de lo que a valor actual correspondería a las empresas, de acuerdo con los porcentajes que deberían entregárseles y el plazo de vencimiento de los contratos, que iba de marzo de 1974 a marzo de 1976.

Es así como el Presidente Díaz Ordaz libera, sin limitaciones de ninguna especie, 3,858 kilómetros cuadrados del territorio nacional para la explotación exclusiva por Petróleos Mexicanos, en beneficio de la nación. Sin necesidad de ofrecer participaciones o derechos sobre el valor de la producción del subsuelo mexicano, con recursos propios y financiamientos normales, proseguirá de hoy en adelante el desarrollo y progreso de la industria petrolera. En la vasta área que comprendía el contrato de tierra sumergida, se realizó nueva sismología marina y está arrojando resultados altamente alentadores. Los técnicos de Petróleos Mexicanos creen que el país cuenta con elevadas reservas de hidrocarburos en una extensa zona y ya en estos momentos, de acuerdo con la sismología realizada, un barco de bandera nacional perfora el pozo Gaviota No. 1.

Esta posición, que se apoya en los orígenes de la política petrolera mexicana, ha logrado, también por indicaciones expresas del Titular del Poder Ejecutivo Federal, eliminar otra situación que oscurecía la absoluta nacionalización.

Durante 1960, 1961 y 1962 se firmaron contratos de servicio y obra con los llamados productores independientes, algunos de ellos no mexicanos, quienes gozaban de concesiones confirmatorias al amparo de la ley de 26 de diciembre de 1925. Esas concesiones se extinguieron como tales al entrar en vigor la ley de 29 de noviembre de 1958 y se celebraron contratos de obras y prestación de servicios cuya duración era hasta el agotamiento de los pozos, por lo que los ex concesionarios se obligaron a ejecutar todos los trabajos requeridos para su explotación y a entregar la producción a Petróleos Mexicanos, a cambio de la cual dichos ex concesionarios renunciaron a la indemnización que les pudiera corresponder legalmente por la extinción anticipada de la concesión. Por virtud de estos contratos, Petróleos Mexicanos cubría a los ex concesionarios una cuota por barril entregado, según el transporte que necesitara.

Considerando que este tipo de contratos podía suponer una interpretación lata de la legislación en vigor, Petróleos Mexicanos ha celebrado 22 convenios para rescindirlos, mediante el pago de 7.5 millones de pesos. La producción de los campos comprendidos en estos contratos asciende a 1,350 barriles diarios, lo cual quiere decir que su liquidación, tomando en cuenta el valor de la producción, se cubre en menos de dos años.

No se quiso mantener ningún contrato que se prestara a una interpretación dudosa de nuestra legislación; además, al rescindir los que sustituyeron concesiones confirmatorias, se podrán eliminar producciones incosteables y dedicar recursos de la Institución a aquellas que resulten aconsejables. Ningún disimulo, ninguna simulación jurídica, ninguna interpretación dudosa de la ley; su cumplimiento claro y cabal, que siente las bases para que la política petrolera de México tenga un futuro siempre a la altura de las luchas que el pueblo de México llevó a cabo al consumarse la expropiación petrolera.

Esta política se complementa con el rescate obtenido por el propio Primer Mandatario de la Nación, de la producción de petroquímicos básicos: polietileno, acetaldehído, óxido de etileno y metanol, para el manejo directo por parte de Petróleos Mexicanos, que en todos los productos de la petroquímica básica paga regalías por licencias a firmas de distintos países, pero en ningún producto se ha asociado en forma directa o indirecta con capital extranjero o nacional. En la industria química está asociado con capital foráneo

en dos empresas: Tetraetilo de México, S. A., que elabora fluido etílico, y Hules Mexicanos, S. A., que produce hule sintético, ambos productos petroquímicos secundarios.

Durante 1969, el presupuesto total de la Institución fue de 16,818 millones de pesos —de los cuales 16,114 correspondieron a operaciones directas y 704 a operaciones diversas—, constituido por 12,712 millones de pesos de ingresos propios, 2,100 millones de créditos revolventes que se ejercen y cubren en el curso del año, 140 millones de ingresos por otros conceptos y 1,866 millones de financiamientos destinados a completar los recursos propios para el programa de inversiones. El importe total de ventas interiores ascendió a 11,873.9 millones de pesos, a lo que hay que agregar el valor de las ventas de exportación, que fue de 535.1 millones de pesos. Lo anterior significó un incremento de 1,380.1 millones de pesos —13.15%— sobre las ventas interiores registradas en 1968 y una disminución de 2.6 millones por lo que toca a las ventas de exportación efectuadas en el año anterior. En comparación con las cifras programadas, las ventas totales realizadas en 1969 fueron mayores en 345 millones de pesos.

Del gran total de ventas interiores correspondientes a 1969, los productos petroleros llegaron a 10,777.7 millones de pesos, o sea 10% de aumento, y 1,096.2 millones correspondieron a ventas de productos petroquímicos, con un 56.6% de incremento.

Las exportaciones estuvieron constituidas por: 363 millones de productos petroleros, 95.7 de gas natural y 76.4 de productos petroquímicos.

Las importaciones fueron de 515.4 millones de pesos y estuvieron constituidas por: productos petroleros para abastecimientos fronterizos y mantenimiento de un nivel adecuado de reservas en el Pacífico y complementar la producción en algunos renglones —gasolinas, diesel, básicos para lubricantes, parafinas y gas licuado— y productos petroquímicos con faltantes temporales —etilbenceno, polietileno y acetaldehído. La importación de básicos para lubricantes deberá, mediante el funcionamiento de la nueva planta de Salamanca, ser eliminada en julio de este año, al igual que el grueso de las importaciones de parafinas; de estas últimas sólo se importarán aquellas que no sean susceptibles de producirse en México, de acuerdo con la composición de nuestros crudos, que será menor que la exportación que del mismo producto se realice. En gas licuado, aun cuando con las plantas criogénicas —recuperación de etano y gas licuado por enfriamiento— en construcción y proyecto se elevará la producción, seguiremos siendo deficitarios, por la naturaleza preponderante de nuestros campos de gas hasta hoy descubiertos. Por últi-

mo, la importación de petroquímicos básicos que realiza Petróleos Mexicanos para completar sus producciones se eliminará con las plantas de etilbenzeno de Ciudad Madero, hoy inaugurada, de polietileno en Poza Rica, que se terminará a fines de este año o principios del que entra, con capacidad para 51,000 toneladas, y la de acetaldehído, cuando la planta respectiva pueda contar con aprovisionamiento suficiente de etileno, lo cual ocurrirá a mediados de 1971, al terminarse la planta que se está construyendo en Pajaritos.

Poco antes se pondrán en funcionamiento las terminales de etileno en este mismo complejo y la de Tuxpan, así como el etileno-ducto de esta ciudad a Poza Rica y se recibirá el buquetanque para transporte de este producto, de 2,349 toneladas de peso muerto y capacidad de 20,613 barriles, con lo cual en etileno como en amoniaco, habrá todo un sistema integrado.

La inversión realizada fue de 5,081 millones de pesos y representa el 92.4% del total autorizado, correspondiendo 2,200 a obras, 2,041 a perforación de pozos y 840 a adquisiciones capitalizables. Estas inversiones se sustentaron en un 59%, poco menos de 3,000 millones de pesos, con recursos propios, y en un 41%, aproximadamente 2,100 millones de pesos, en créditos internos y externos. Se cubrió pasivo por 1,453 millones de pesos. Se anticiparon a la Federación sobre la base de 3 millones de pesos diarios, 1,339 millones por concepto de impuestos y se entregaron 50 millones. en tanto se determina la cifra de ajuste para llegar al 12% sobre ingresos brutos. Se le cubrieron 55 millones de pesos por intereses de la deuda consolidada y se entregó a las Entidades Federativas 130 millones de pesos.

Por lo que se refiere a obras se concluyeron 162, con un costo total de 2,559 millones de pesos y estaban en proceso de ejecución, al 31 de diciembre de 1969, 193, que tendrán un costo de 4,714 millones. La inversión realizada en instalaciones en campos fue de 666 millones; en plantas de refinación, 502 millones; en plantas petroquímicas, 272 millones; en plantas de almacenamiento y distribución, 63 millones; en ductos, 141 millones; en tanques de almacenamiento, abastecimiento de agua, vías de comunicación y obras diversas, 133 millones; en obras sociales, principalmente escuelas "Artículo 123" y ampliación de hospitales, 67 millones; en edificios para servicios administrativos, 356 millones, entre los que destacan el Centro Administrativo de la ciudad de México y el edificio y laboratorios de exploración en Reynosa.

De los 2,041 millones destinados a perforación, 958 fueron dedicados a pozos exploratorios y 1,083 a pozos de desarrollo.

De las adquisiciones capitalizables, que ascendieron a 840 millones de pesos, las más importantes están constituidas por la compra del buquetanque para transporte de productos petroquímicos y 4 plataformas fijas para perforación marina, así como equipos de perforación y reparación de pozos y equipo pesado de transporte utilizado en campos.

Se perforaron, con fines exploratorios, 134 pozos, 6 de ellos marinos, descubriéndose 17 campos nuevos y 23 extensiones. De este gran total, 4 pozos fueron llevados más allá de los 4,000 metros de profundidad. El promedio de éxitos que se obtuvo fue de 29.9%. Se mejoró la calidad de la exploración, instalando centros de proceso analógico para información sísmológica en Tampico, Poza Rica y Coatzacoalcos y un centro de transferencia analógico-digital-analógico en Reynosa. La rama de exploración cuenta con el equipo más moderno; está al día.

La perforación que se ha iniciado en la zona antes comprendida por el contrato CIMA, es resultado de los trabajos sísmológicos marinos efectuados entre Coatzacoalcos y Frontera, a partir de noviembre del año pasado. La exploración sísmológica de la plataforma continental en el Océano Pacífico dio varias localizaciones, una de las cuales, a 65 kilómetros del puerto de Salina Cruz, se está perforando. Si nuestro país logra en el futuro producción de crudo o de gas en el Pacífico, las perspectivas petroleras de México habrán tenido un cambio trascendental.

La perforación en la Faja de Oro marina ha continuado y actualmente la zona con capacidad de producción tiene una longitud de 55 kilómetros. En la región de Poza Rica se confirmó la existencia de yacimientos en sedimentos profundos, mediante la perforación de 5 pozos exploratorios. Dos pozos del mismo carácter: Tlaxcalantongo y Carolina, con producción no comercial, el primero de crudo y el segundo de gas, abren la posibilidad de una cuenca petrolífera de 40 kilómetros en los límites de los Estados de Veracruz y Puebla. En Chihuahua y Coahuila se continuaron los trabajos de geología y sísmología; 3 pozos en el primer Estado han dado un conocimiento que permitirá terminar la prospección de ésta que puede ser importante provincia petrolera, para 1971. En Coahuila, en la región de Sabinas, se encontraron manifestaciones de gas en el pozo El Gato No. 1, lo cual abre las posibilidades de una cuenca en esa zona. Asimismo, da optimismo que se haya encontrado producción de crudo no comercial en la parte oriental del altiplano, en el pozo Atlapexco No. 1, en el Estado de Hidalgo, y de acuerdo con ello se continúan los trabajos en la plataforma mesozoica de Valles, la cuen-

ca sedimentaria de Salinas Ramos, en la de Tlaxiaco y en la provincia de Chiapas.

Se hicieron trabajos de reconocimiento en áreas de Guanajuato, Morelos, Zacatecas y el oriente de Sonora. Perseguimos descubrir reservas en áreas en explotación y en áreas nuevas. Técnicamente, Petróleos Mexicanos ya está en capacidad de realizar un trabajo intenso y acelerado, tanto en las cuencas mencionadas como en la planicie costera del Estado de Sonora.

Se perforaron 385 pozos de desarrollo, 9 de ellos marinos, 74 productores de gas y 225 de aceite, un éxito de 77.7%, que refleja el mejoramiento cualitativo de las localizaciones.

El programa de producción se alcanzó en un 97%. Las causas de su incumplimiento cabal provienen, más que nada, de carencia de transporte o recolección oportunas; por ejemplo, el campo Atún está muy por debajo de su capacidad de producción, en virtud de que, por razones climáticas, no se ha podido tender la segunda tubería y sólo pueden transportarse a tierra poco más de 30,000 barriles diarios.

El incremento de la producción de aceite más líquidos de absorción, fue de 4.9% y ascendió a 461,312 barriles-día, 168.4 millones de barriles en el año. Si bien estuvimos por debajo de la meta prevista y fundamentalmente por la causa señalada, algunos datos, que proporcionaremos más adelante, demuestran que México sabe ya cómo enfrentarse con éxito a la etapa de petróleo difícil que vive.

La producción de gas fue de 1,668 millones de pies cúbicos por día, equivalentes a 334,000 barriles-día de crudo, 609,000 millones de pies cúbicos en el año. El incremento de la producción, en relación a 1968, fue de 5.6%. México ocupa el décimo tercer lugar en el mundo como productor y consumidor de petróleo y figura asimismo como sexto país productor y consumidor de gas natural.

Las reservas totales de hidrocarburos, incluyendo crudo, líquidos de absorción y condensados, así como gas convertido a líquido, ascendían a 5,570 millones de barriles, al 31 de diciembre de 1969, que amparan poco más de 20 años. Esto significa que de 1965 a 1969 se ha aumentado la producción de aceite, gas y líquidos de absorción en 34%, y las reservas probadas en más de 31%. Y si nos atenemos a un período más largo, de 1960 a 1970, vemos que la población de México se incrementó en 38.3% y la demanda de productos petroleros y petroquímicos en 135.8%. El consumo global de los productos petroleros y petroquímicos vendidos por Petróleos Mexicanos, en el propio período, aumentó a una tasa media anual de 13.6%.

Del 1o. de enero de 1965 al 1o. de enero de 1970, Petróleos Mexicanos produjo 1,302 millones de barriles de hidrocarburos. No obstante esta alta cifra, la reserva probada se incrementó, en el mismo lapso, en 343 millones de barriles, lo cual significa que se descubrió reserva probada por 1,645 millones de barriles en el propio período. A esto hay que añadir las reservas probables de primer orden, o sea, aquellas en que falta únicamente perforar los pozos de desarrollo necesarios para convertirlas en reserva probada, reserva probable segura, determinada conservadoramente, atendiendo a la roca almacenadora y a las condiciones físico-químicas de los yacimientos y que ascendió, de 1965 a 1970, a 1,852 millones de barriles, cifra de la cual más de 860 millones de barriles corresponden a la Faja de Oro marina y a la estructura de Arenque, frente a la costa de Tampico. Por consiguiente, las reservas totales probadas y probables de primer orden descubiertas de 1o. de enero de 1965 a 1o. de enero de 1970, alcanzan a 3,497 millones de barriles, lo que implica un incremento de 67%. Estas cifras son de tal elocuencia en el mundo petrolero, que si hubiese acciones de Petróleos Mexicanos y sin contar el crecimiento en otras ramas, ¿cuánto habrían subido por estos descubrimientos? Dejamos a la imaginación de quienes compran acciones el cálculo y la respuesta. Bien distantes estamos de aquellos momentos en que carecíamos de localizaciones para pozos exploratorios y pozos de desarrollo. De unas y otras disponemos, y a pesar del aumento en la capacidad de perforación, ésta tendrá que ser elevada aún más.

Al mismo tiempo, se reparan y terminan pozos y se realiza e intensifica la recuperación secundaria. En el curso del año se hicieron 480 reparaciones y terminaciones mayores y el número de intervenciones, contando reparaciones y terminaciones menores, fue de 2,872.

Del programa inicial de 152 compresoras, están en operación 119; en 1969 se colocaron 44, dejando de quemarse 133 millones de pies cúbicos de gas por día, con valor aproximado de 146 millones de pesos anuales; las restantes quedarán instaladas en el curso de 1970. Se ha iniciado un segundo programa de 44 compresoras, que se estima terminar en 1971. Sin embargo, los descubrimientos de nuevos campos obligan a quemar el gas asociado al crudo en tanto se instalan separadoras, reguladoras y más compresoras. Las compresoras constituyen un instrumento contra el desperdicio; pero la carrera entre los descubrimientos y la instalación es una carrera sin término. En tanto se tenga éxito y se descubran nuevos yacimientos, se presentarán temporalmente nuevos desperdicios que habrá que eliminar con la mayor rapidez posible.

La capacidad de refinación es de 552,200 barriles-día por destilación y 122,000 barriles-día por desintegración. Se procesaron y reprocesaron 168.9 millones de barriles, con promedio de 463,000 barriles-día calendario y un incremento cercano al 5% con respecto a 1968. Se elaboraron 161.3 millones de barriles de productos en el año, un incremento de 3.4%; la diferencia proviene de la mayor actividad en los reprocesos y la existencia de productos semiterminados que no se incluyen en los elaborados. Los principales incrementos por producto fueron: gas licuado, 8.3%; gasolinas, 5.16%; turbosina, 17.8%; diesel, 3.2%; asfalto semisólido, 21.2%, y parafinas, 22%. Entre las gasolinas destacó el Gasolmex con 11.4%.

Aparte de las plantas en proyecto y construcción, que son 20, con una inversión de más de 1,036 millones de pesos, entre las que destacan: en Minatitlán, la fraccionadora de propano y propileno y la de fraccionamiento de gasolina de absorción, y en Salamanca la hidrodesintegradora de residuos y la nueva planta primaria "combinada", se continuaron los estudios para definir ampliaciones, modificaciones, integraciones y nuevas plantas que aumentarán la capacidad de Petróleos Mexicanos para producir destilados. Igualmente, se han logrado definiciones para tender nuevas líneas de productos que amplíen el sistema existente y faciliten la distribución oportuna. Se introdujeron 9 nuevas formulaciones de aceites lubricantes al mercado.

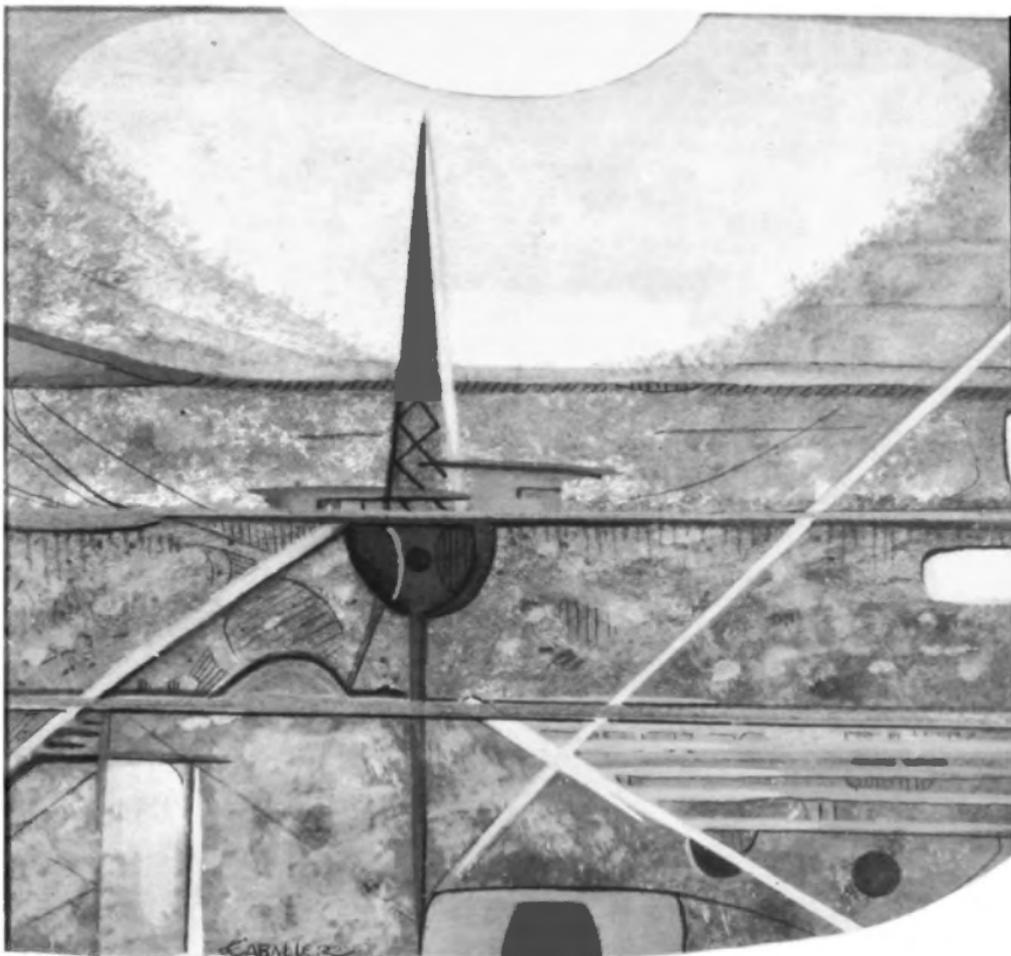
Se obtuvieron 1.721,080 toneladas de productos petroquímicos básicos —un incremento de 48.7% con respecto a 1968. Los nuevos productos lanzados al mercado fueron metanol e isopropanol.

La capacidad de almacenamiento, a diciembre de 1969, fue de 36.446,000 barriles, incluyendo terminales, agencias, campos, refinerías y plantas, lo que significa un incremento de más de 3 millones de barriles, o sea 9% en relación con 1968.

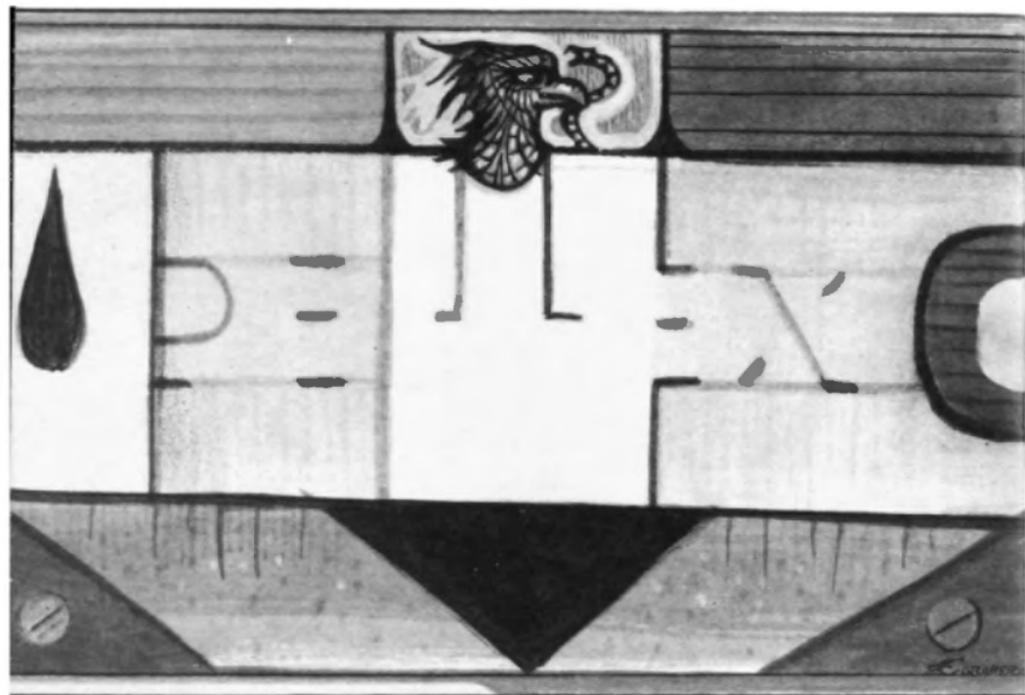
Iniciaron su operación las terminales de almacenamiento y distribución de Cuernavaca y Ciudad Obregón; las de amoniaco en Rosarito y Salina Cruz. Se ampliaron las de San Juan Ixhuatepec y Villahermosa.

La marina de Petróleos Mexicanos transportó 71 millones de barriles, con recorrido de 1.015,000 millas —143,000 más que en 1968—, siendo la cifra barriles-milla 23.8% mayor que la del año anterior. Por falta de buques para el tráfico internacional, hubo que transportar volúmenes de exportación, obteniendo por concepto de flete 12 millones de pesos.

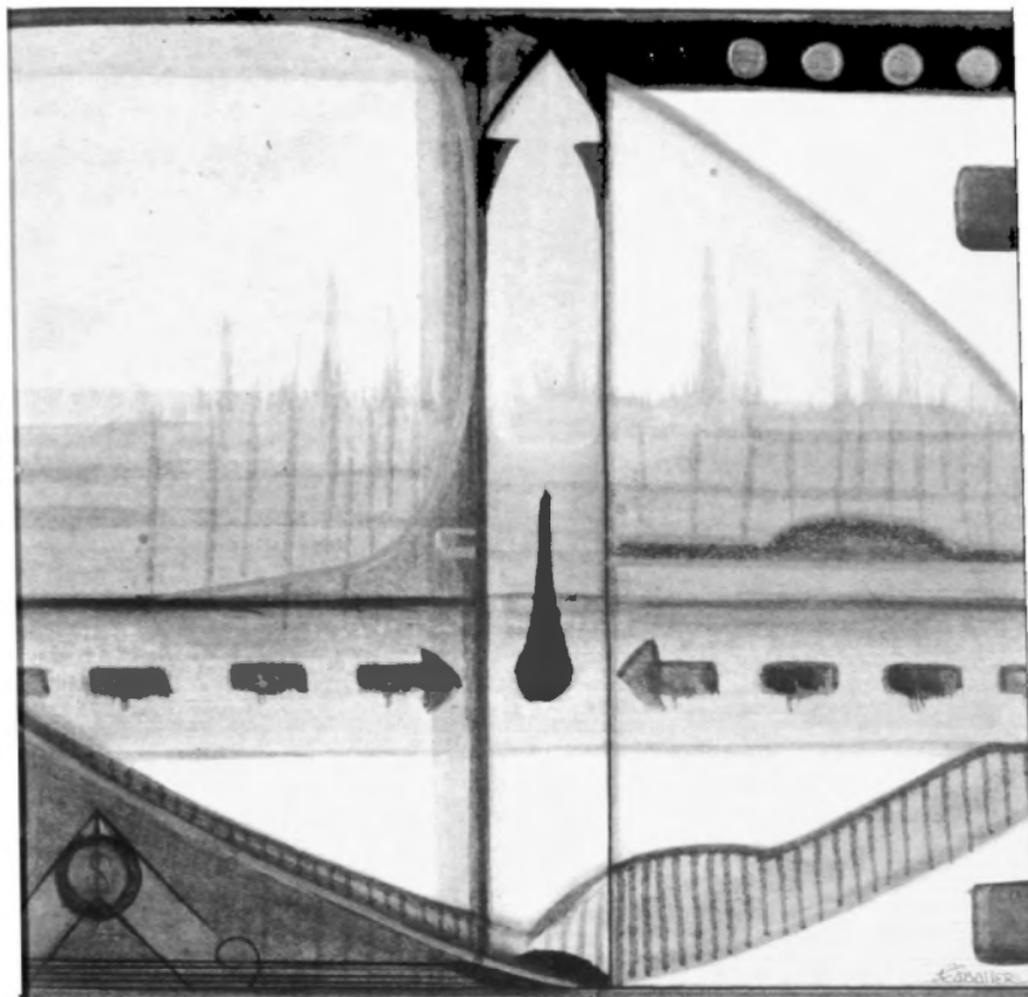
De astilleros nacionales se han recibido 4 remolcadores de 1,600 caballos de fuerza y en 1970 se entregarán los dos últimos de los 8 cuya construcción se contrató entre 1966 y 1967.



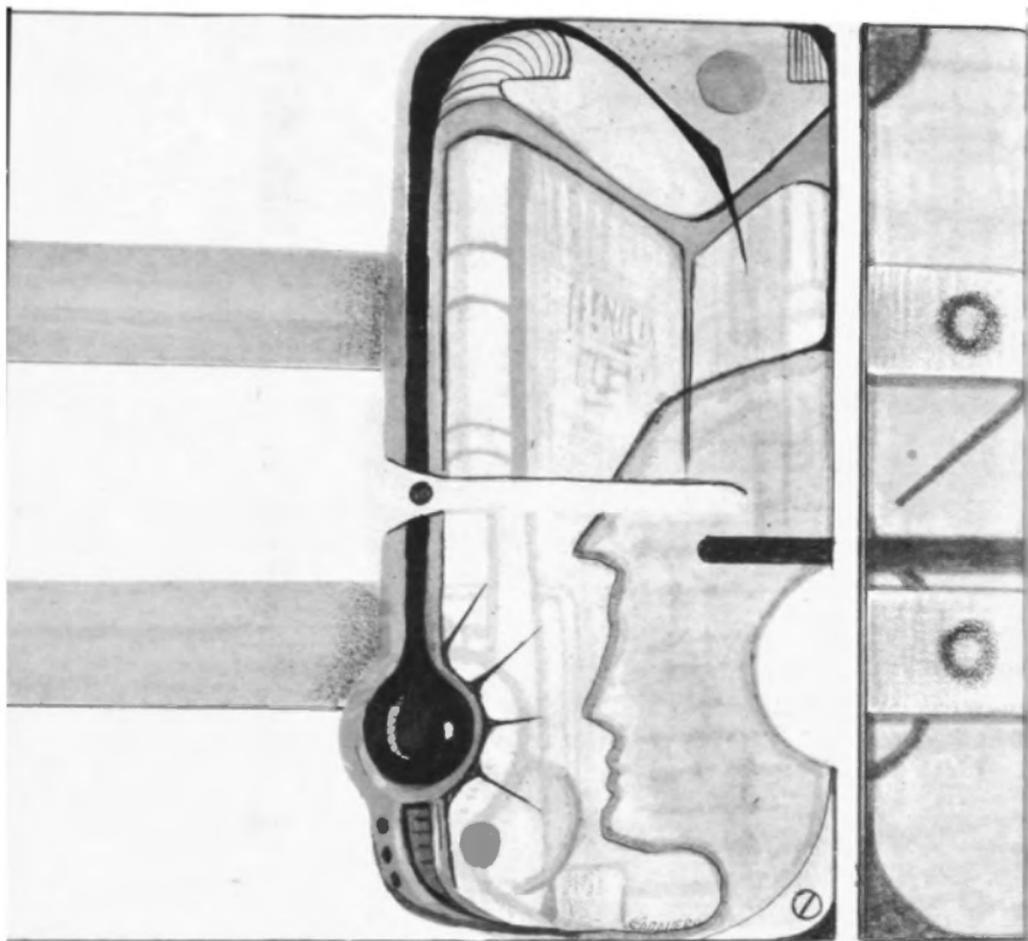
En plena producción



México y su petróleo



La mavor empresa industrial de la América Latina



Y se atiende a la educación del trabajador

Se rehabilitó el muelle de Topolobampo y se continuó la modernización de la terminal de Ciudad Madero, la ampliación del Muelle de Manzanillo, Col. y la reconstrucción del de Punta Prieta, B. C.

Prosiguió la reforma administrativa. El manejo de 23 almacenes se hace ahora por medio de un control central y 4 más están a punto de ser integrados a este sistema. Se llevó adelante la depuración de existencias para bajar las codificaciones, de 295,000 a 120,000 artículos. El monto de los grupos recontados en inventarios es de 900 millones de pesos.

El control mecanizado de existencias ha permitido cubrir necesidades mediante trasposos, que en el año ascendieron a 260 millones de pesos, reducir los valores en almacén y dictaminar sobre materiales anticuados. Mediante estos procedimientos, del 10. de enero de 1965 al 31 de diciembre de 1969, se evitaron compras por 1,047 millones de pesos. Continuó el desarrollo de los programas de mantenimiento y control mecanizado de instalaciones y equipo, y en este sector, como en otros de la industria, se impartió capacitación práctica y objetiva al personal, para mejorar su organización y obtener mayor eficiencia.

Se ha logrado la integración en el sistema de telecomunicaciones, coordinándonos con otras dependencias. Con esto hemos evitado duplicidad en la inversión y mejorado el control de las operaciones, reduciendo la pérdida de tiempo ocasionada por comunicaciones defectuosas.

En 1969 el número total de accidentes disminuyó en 14.1%, de 12,357 a 10,614, 1,743 menos que en 1968. Los accidentes que dejan secuela de incapacidad permanente se redujeron en 224.

La industria petrolera y petroquímica es peligrosa; las medidas de seguridad, por severas que sean, reducen los accidentes, pero no los evitan. Los productos que se manejan son inflamables, explosivos o tóxicos, o inflamables, explosivos y tóxicos a la vez.

En seguridad industrial se revisó el 85% de los equipos de perforación, el 45% de los generadores de vapor y casi todos los equipos de reparación de pozos. Fueron calibradas 3,400 válvulas de alivio y se inspeccionaron 1,209 tanques y 1,888 recipientes de presión. Las comisiones mixtas de seguridad celebraron 911 reuniones en 99 centros de trabajo, formularon 169 recomendaciones e impartieron 521 conferencias sobre seguridad, manejo de equipo, etc. a 17,592 trabajadores. Se elaboraron 14 normas para operaciones de perforación terrestre y marina, manejo de sustancias peligrosas y límites permisibles de contaminación atmosférica. Se editaron 168,000 folletos sobre seguridad y 16,000 boletines sobre diversas es-

pecialidades de trabajo. 29 millones de pesos se destinaron a equipos de protección y ropa de trabajo.

A consecuencia de accidentes tuvimos que lamentar la pérdida de once vidas en noviembre de 1969, al tratar de arrancar las plantas de dodecilbenceno y alquilación y en el área antigua de tanques, en Ciudad Madero, siniestros que fueron sometidos y controlados con la ayuda de elementos del Ejército Nacional y con la entrega, como en todos los casos, de los trabajadores y técnicos de la industria. Prácticamente todo el sistema —de Azcapotzalco a Poza Rica y, por supuesto, los trabajadores de Ciudad Madero— se puso en movimiento para hacerle frente a una conflagración que pudo ser de vastas proporciones. Las pérdidas materiales por el accidente de la planta de dodecilbenceno ascendieron a 6 millones de pesos, por dejar de producir durante 45 días. La reposición de equipos y materiales dañados y la mano de obra para dismantelar y reconstruir, obligó a una erogación de 8.369,000 pesos; pero se efectuaron en esta planta modificaciones que han permitido aumentar su capacidad de producción, de 70 toneladas-día, a 100. Las pérdidas causadas por el incendio en el patio de tanques, comprendiendo el producto que contenían 6 de éstos y el valor de las conexiones, ascendieron a 2.963,700 pesos. De acuerdo con lo planeado, se procedió a la modernización de esta área de tanques.

Con la construcción de los hospitales de Ebano y Cerro Azul, de las clínicas de Tampico, Nanchital, Huauchinango y Poza Rica, y la ampliación del hospital de Reynosa, quedará totalmente integrado el sistema hospitalario de Petróleos Mexicanos, habiéndole hecho frente a una inversión diferida que, inclusive, había dado lugar a una cláusula en el Contrato Colectivo de Trabajo que sancionaba a la Administración por carencia de adecuados servicios médicos, la cual ha sido ya suprimida.

Se tienen en operación 209 unidades: 11 hospitales, 5 clínicas y 193 consultorios, 73 de los cuales trabajan con brigadas. Se proporcionó atención médica a 293,751 personas.

Se recomodaron, previa capacitación 618 trabajadores disponibles y se crearon 1,004 nuevas plazas que fueron cubiertas, en buena medida, con el personal recomodado. En junio se revisó el Contrato Colectivo de Trabajo, habiendo obtenido los trabajadores un incremento global de 11.71% en los salarios, en la forma redistributiva que se ha venido haciendo; un incremento de 3 pesos diarios por pago de fondo de ahorros; aumento en las cuotas por comida, alojamiento, viáticos, transportes, etc.; bonificación de 5 puntos de interés por parte de la Institución, en la compra o construcción

de casas hasta por 130,000 pesos, beneficio que han recibido hasta la fecha 3,762 trabajadores.

Se incrementaron en 5 pesos diarios las pensiones jubilatorias y se mejoraron las condiciones de jubilación de los trabajadores incapacitados a consecuencia de riesgo profesional. Se introdujo en el Contrato la obligación para la empresa de cubrir, durante dos años, el 50% de la pensión jubilatoria a los deudos de jubilados fallecidos. Se ampliaron los servicios médicos, incluyendo dermatología en los hospitales auxiliares y neurología en los hospitales de zona. Los familiares de trabajadores petroleros transitorios con seis años de servicios tienen derecho a hospitalización. Se elevó el seguro de vida para trabajadores jubilados a 35,000 pesos como mínimo y de común acuerdo entre la Institución y el Sindicato, éste puede sustituir el aprendizaje retribuido por becas para formación técnica.

En tres ocasiones, durante la presente administración, se ha revisado el Contrato Colectivo, obteniendo los trabajadores mejoras sustanciales, no sólo cuantitativas sino cualitativas. De aquí deriva, en parte, el espíritu de comprensión que priva en las relaciones entre obreros, técnicos y administradores, que hace posible la cooperación ante los problemas comunes y la negociación de las inevitables divergencias. Mantener este espíritu y acrecentarlo en lo posible será signo de la salud de la Institución y de una conciencia general del servicio que debe prestar a la nación.

El Instituto Mexicano del Petróleo desempeña un papel cada vez más importante en la resolución de los problemas que afectan a la Institución en materia de tecnología aplicada, ingeniería de proyectos, servicios y capacitación de trabajadores. Petróleos Mexicanos emplea productos patentados por el Instituto Mexicano del Petróleo y cada día los consumirá más. El Instituto elaboró 62 estudios para desarrollo de procesos y síntesis de productos, que dieron lugar al proyecto y construcción de 19 plantas piloto que permitieron adelantar en la obtención de formulaciones propias de nuevos agentes, productos, aditivos y catalizadores; y produjo un total de 300 toneladas entre agentes desparafinantes, reactivos des-emulsionantes, aditivos depresores de contención, inhibidores de corrosión, reductores de tensión superficial, mezcla de polietileno y asfalto y aditivos supresores de humo. Capital importancia representa la obtención de una resina, producto de la mezcla de asfalto y polietileno, que se está probando satisfactoriamente para usos hidráulicos, revestimiento de canales de riego principales y secundarios, recubrimiento de tubería y riego por goteo. Esta resina, conocida como asfaleno, por su bajo costo puede resultar muy importante para el agro mexicano.

Petróleos Mexicanos tiene ocho convenios de tecnología, cuya licencia pertenece al Instituto Mexicano del Petróleo. En total, el Instituto dispone de 16 patentes y el empleo, por parte de Petróleos Mexicanos, de los productos sintetizados por el Instituto, se ha ampliado en 36 millones de pesos al año, cifra que, sumada a los consumos iniciales, da un total de 80 millones de pesos anuales.

En ingeniería, el Instituto trabaja en 17 proyectos, en 5 de los cuales cuenta con la colaboración de firmas extranjeras, para el proceso básico de algunos aspectos especiales y 12 son realizados exclusivamente por el Instituto. Destacan: una segunda planta de etileno en Pajaritos, cuyo proyecto está terminado; una planta de etileno para Poza Rica y tres plantas para recuperación de etano y gas licuado por enfriamiento —criogénicas—, para Poza Rica, Pajaritos y La Venta —la etapa de ingeniería de estas dos últimas se ha terminado—; la ingeniería de otra planta de recuperación de etano y licuables para Ciudad Pemex y la de la ampliación de la planta de fraccionamiento de gasolina en Minatitlán, así como la de nuevas plantas de destilación primaria y al alto vacío en Salamanca, y modificaciones a la planta de hidrógeno en la refinería de Ciudad Madero. Además, ha hecho 37 estudios, de los que 31 están dedicados a la elaboración de normas para el proyecto y construcción de diversas obras, como ductos, tubería, caminos, carreteras, instalaciones eléctricas, etc.

En materia de control de calidades, el Instituto procesó 3,094 muestras, dando lugar a 39,000 determinaciones individuales. Procesó 26,212 sismogramas e interpretó datos gravimétricos en áreas que suman 12,500 kilómetros cuadrados. Funcionaron 23 centros de capacitación, con asistencia de 7.236 trabajadores. En los 313 cursos que concluyeron en 1969, se cubrieron 69 especialidades, dentro de las cuales se incluyen las 14 básicas a que se refiere el Contrato Colectivo de Trabajo. En materia de tecnología de exploración, ha experimentado nuevas técnicas, algunas de ellas con grandes posibilidades.

Una prueba de la madurez, ciertamente precoz, del Instituto Mexicano del Petróleo se pone de relieve al saber que el 10 de marzo en curso celebró un convenio con la empresa Universal Oil Products Company —que cuenta con numerosas licencias en el campo de refinación y petroquímica— para realizar trabajos mancomunados de investigación de proceso precisamente en ese campo. Este convenio, con vigencia de 5 años, establece que cada año se trabajará conjuntamente en dos proyectos, propuestos, uno por el Instituto y otro por la Universal Oil, y las regalías que se obtengan por las licencias de los procesos desarrollados en forma conjunta se

distribuirán de la siguiente manera: en México, el Instituto Mexicano del Petróleo recibirá el 60% y la Universal Oil el 40%; en el resto del mundo, el Instituto el 40% y la Universal Oil el 60%. El convenio permitirá, además, con la participación del Instituto, realizar ingeniería de proyecto en plantas que se construyan en el extranjero. El Instituto, a cuatro años de inaugurado, entra en el campo de la tecnología mundial. Además de este convenio, se están negociando otros con firmas internacionales para realizar en México la mayor parte de la ingeniería de plantas de refinación a construir en países altamente desarrollados.

Disponemos de claros objetivos: en licencias de procesos aspiramos no únicamente a comprar, sino a intercambiar; en ingeniería de proyecto, a la independencia; pero podemos ir más allá: exportar. Llegar al intercambio en ingeniería petrolera y petroquímica es un paso definitivo que se está a punto de dar.

Para 1970 el presupuesto total ascenderá a 21,006 millones de pesos. De este gran total, 18,077 millones se integran con recursos propios y 2,929 con créditos internos y externos. Los recursos propios se forman con 13,042 millones de ventas interiores, 549 de exportaciones, 3,889 de créditos revolventes que se ejercen y cubren durante el año y 597 millones por operaciones diversas.

Los ingresos por ventas interiores se incrementarán en 10.3% con respecto a 1969, correspondiendo 11,705 millones a productos petroleros, 1,320 a petroquímicos básicos y 17 a ingresos conexos. Las ventas de petroquímicos aumentarán de 991 millones en 1969 a 1,320 en 1970 —33%. Se prevén exportaciones por 549 millones de pesos, correspondiendo: 94 a gas natural, 366 a combustible y residuos asfálticos y 89 a productos petroquímicos.

Los gastos de operación ascenderán a 10,099 millones de pesos, 48% del presupuesto total. En ellos se comprende la perforación de pozos por contrato, las adquisiciones de materiales y el mantenimiento de plantas y equipo.

A cubrir pasivo se destinan 2,242 millones y para pago de impuestos a la Federación, 1,572 millones, a los que hay que añadir 200 millones que por diversos conceptos se entregarán a las Entidades Federativas. Se pagarán 55 millones de intereses derivados de la deuda consolidada con el Gobierno Federal, que se ha reducido, de 1965 a la fecha, de 1,770 millones a 683, es decir, 61.4%.

Las inversiones ascenderán a 4,797 millones de pesos, 23% del presupuesto, para aplicarse 1,982 millones a obras, 626 a adquisición de equipo y 2,189 a perforación de pozos. La inversión programada constituirá el 16% de la inversión pública. En el curso del año se terminarán 204 obras por 2,082 millones de pesos y los re-

curso financieros correspondientes se aplicarán a la ejecución de 263 obras, que al terminarse tendrán un valor de 7,060 millones de pesos, y se descomponen de la siguiente manera: instalaciones en campos, 522 millones; plantas de refinación, 424 millones; tuberías, 411 millones; plantas petroquímicas, 330 millones; plantas de almacenamiento y distribución, 85 millones; tanques de almacenamiento, 36 millones; inversiones en servicios sociales y administrativos, 95 millones, y obras diversas, 79 millones.

Durante poco más de cinco años Petróleos Mexicanos ha crecido con ritmo acelerado y prácticamente sostenido. Ya nos referimos a las reservas probadas y probables de primer orden, que ascendieron del 10. de enero de 1965 al 10. de enero de 1970, a 3,497.279,000 barriles, un 67% de incremento. Las ventas interiores totales han aumentado, de 7,915 millones en 1965, a 13,042 en 1970. Las exportaciones se han mantenido estables, en términos generales.

De enero de 1965 a enero de 1970, la producción de crudo aumentó, de 317,000 barriles-día, a 422,000 —33.1%—; las gasolinas de absorción, de 39,000 barriles-día, a 57,000 —44.5%—; el gas, de 1,289 millones de pies cúbicos por día, a 1,777 —37.9%—. De 1965 a la fecha, la capacidad de destilación primaria ha aumentado en 141,500 barriles-día —34%—; la de destilación al vacío en 100,000 barriles-día —67%—; la de desintegración, en 49,000 barriles-día —90%—; la de reformación de gasolinas, en 27,000 barriles-día —90%—; la de hidrodesulfuración, en 78,600 barriles-día —154%—; la de alquilación, en 2,800 barriles-día —100%—; la de refinación de lubricantes, en 4,450 barriles-día —129%— y la de extracción de parafina, en 165 toneladas-día —106%—. La producción petroquímica básica se ha incrementado, de 1964 a 1969, de 421.000 toneladas anuales, a 1.721,000 —308%—. El tonelaje de peso muerto de la flota petrolera, de enero de 1965 al día de hoy, aumentó, de 262,377 a 349,979 toneladas, o sea un incremento de 33.4%, elevando la capacidad de transporte en más de un 35% y disminuyendo el promedio de años en operación de los buquestanque, de 24 en 1965, a 6 en 1970, una reducción en edad promedio del 75%. En el mismo lapso se tendieron 2,482 kilómetros de líneas de conducción y se aumentaron en 2,993 los sistemas de recolección y distribución de gas para bombeo neumático. La capacidad de almacenamiento subió, de 17.5 millones de barriles, a 36.5 millones, es decir, 108.6%.

Al Gobierno Federal se le han entregado, por concepto de impuestos y amortizaciones, del 10. de diciembre de 1964 al 18 de marzo de 1970, 7,836.266,000 pesos. La Institución ha cubierto el

12% sobre ingresos brutos, de acuerdo con la ley, haciendo un anticipo que en 1964 era de 2 millones de pesos diarios y que en 1970 es de 3.250,000 pesos diarios. Por lo consiguiente, en forma de anticipos, Petróleos Mexicanos ha cubierto a la Federación, contando las cantidades entregadas del 10. de diciembre de 1964 al día de hoy, 5,242.125,000 pesos. El resto de lo pagado corresponde a amortizaciones realizadas y a los ajustes que se efectúan en los primeros meses del año hasta llegar al 12% sobre los ingresos brutos, cantidades que fueron, en 1965, de 102.777,000 pesos; en 1966, de 185.531,000 pesos; en 1967, de 130.396,000 y en 1968, de 243.836,000. Como antes dijimos, la cifra de ajuste correspondiente a los impuestos de 1969 está por determinarse, pero, a reserva de ello, Petróleos Mexicanos ya entregó 50 millones de pesos.

Del 10. de diciembre de 1964 al día de hoy, se han cubierto, por concepto de impuestos y cooperaciones, 598 millones de pesos a las Entidades Federativas.

Las utilidades de la Institución ascendieron, de 1965 a 1968, a 1,259.498,000 pesos, de las cuales se ha entregado la participación correspondiente a los trabajadores. La reserva para exploración y declinación de campos se ha elevado, al 31 de diciembre de 1968, en 3,070 millones de pesos, llegando, a la misma fecha, a ser de 7,356.457,000 pesos.

Entre 1965 y 1969, Petróleos Mexicanos puso en funcionamiento una planta industrial cada 22 días, una terminal de almacenamiento y distribución cada 45 días, una estación de servicio cada 25 días; aumentó su sistema de líneas de conducción a razón de 1,360 metros por día y la de recolección y distribución para bombeo neumático en 1644, e instaló equipo de compresión a razón de 60 caballos diarios. Incrementó su capacidad de almacenamiento en 6,000 barriles diarios y puso en servicio hospitales, clínicas, edificios administrativos y escuelas a una velocidad de 125 metros cuadrados-día.

Únicamente por desconocimiento se puede sostener la tesis de que nos conviene importar crudo barato. El crudo más barato que podríamos conseguir, de acuerdo con los precios internacionales y puesto en México, de conformidad con nuestros puertos y localizaciones industriales, estaría más de un 20% por arriba del costo promedio aproximado del crudo mexicano, que con los nuevos descubrimientos tiende a reducirse o, al menos, mantenerse, pues se ha aumentado y se seguirá aumentando seguramente la producción promedio de barriles por pozo. A esto hay que agregar que cuando se importa crudo, se sabe dónde se empieza, pero nunca dónde se va a terminar. Naciones que comenzaron importando con carác-

ter complementario el 10% de su consumo, con el tiempo importan el 50% o el 60%. El auge de la exploración en esta parte del mundo se explica, en buena medida, por el propósito de contar con crudo en la región. Cambiar la política mexicana de buscar el autoabastecimiento por la importación "complementaria" de crudo, sería ir de una política petrolera autodeterminada a la dependencia, de la sustitución de importaciones al fomento de éstas. Piénsese lo que significaría en este momento que México tuviera que importar el 40% del crudo y líquidos de absorción que produce, 521.000 barriles diarios. En el mejor de los casos, en las mejores condiciones posibles, saldrían del país aproximadamente 2,500 millones de pesos anuales (200 millones de dólares). Medítese la gravitación de esta cifra en nuestra balanza comercial y agréguese un intangible, que tanto pesa: la seguridad en el abastecimiento.

Petróleos Mexicanos sustituye cada vez más importaciones, haciendo frente a una demanda creciente de sus productos tradicionales y lanzando al mercado nuevos productos y mayores volúmenes, sobre todo en el campo de la petroquímica básica. Con sus productos fortalece y ayuda a la capacidad exportadora de otros sectores al proporcionar combustibles baratos a la agricultura y a la industria, y materias primas a bajo precio para la petroquímica secundaria pues en estos casos el componente de petroquímica básica se vende a precio internacional y contribuye a la producción de fertilizantes. En combustibles y lubricantes estamos entre los diez países de precios más bajos del mundo, en la inteligencia de que muchos de los pertenecientes a esta clasificación son de escaso consumo, y el caso de México es de gran consumo.

Las lecciones del pasado prueban que cuando ocurre una revolución científica o tecnológica, como la que presenciamos, los grandes cambios, las grandes innovaciones, las grandes transformaciones o modificaciones se dan en unas cuantas ramas de la producción. En la actual revolución uno de estos renglones es la química, y clave dentro del contexto de ella, la petroquímica.

En esta materia, aparte de su crecimiento se ha erigido su infraestructura material: terminales, transportes, ductos y barcos, para su crecimiento futuro, y lo que es más importante se ha levantado la infraestructura humana, formando técnicos cada vez con mayor preparación y en mayor número, que dominan el funcionamiento de plantas de muy altas presiones, de temperaturas cercanas a los límites industriales conocidos, tanto de calor como de frío; que han logrado la elaboración de productos de extraordinaria pureza en cantidades industriales, el empleo de aleaciones desconocidas y la

utilización de maquinaria de gran tamaño, extrema delicadeza y que trabaja a velocidades muy superiores a las que se conocían.

Se ha formado un cuantioso capital humano y material; pero tan importante como su formación es su conveniente utilización. De no lograrla, se dilapidaría lo obtenido.

La ampliación del mercado hace que en México, en materia petroquímica básica no sólo se pueda, sino se deba construir plantas de la mayor dimensión posible, a escala mundial, como se ha hecho en amoníaco, en acetaldehído y como se está haciendo en etileno, en cloruro de vinilo y en las plantas criogénicas. Los costos, así, resisten la comparación internacional. Esto es muy importante desde el punto de vista del desarrollo económico futuro de México.

En efecto, en nuestro desarrollo ya pasó la etapa en que se sustituían con facilidad importaciones: queda, sin embargo, un amplio campo para seguir reemplazando importaciones con producciones que, por su tecnología e inversiones, resultan complejas. Entre ellas, por su cuantía y valor, por la tendencia de la demanda, la petroquímica básica y secundaria son decisivas. Quedan muchos productos por lanzar al mercado, tanto básicos como secundarios.

Al iniciarse la petroquímica básica, de 1959 a 1964 se eliminaron importaciones por 712 millones de pesos. En el sexenio 1965-1970 se habrán eliminado importaciones de petroquímicos básicos con valor de 3,999 millones de pesos y se dispone de un ámbito fuertemente creciente para sustitución de importaciones.

Otro renglón en que también hay un amplio campo para sustituir importaciones es el sector de industrias auxiliares de la petrolera y de la petroquímica. Ya se fabrican compresoras con un alto grado de integración nacional, plataformas fijas con un fuerte contenido de mano de obra y materiales nacionales, equipos complementarios y poco más del 70% de los bienes requeridos por las plantas petroleras o petroquímicas. Aumentar estas producciones, fabricar equipos de perforación y reparación de pozos en que el mercado permanente, que se ensancha día con día, da la base para una industria de exportación; elaborar sustancias químicas, catalizadores y materias intermedias que Petróleos Mexicanos consume, constituyen tareas a realizar con decisión y rapidez; son inversiones seguras para quienes las hagan y que acrecientan el potencial económico de México.

Si ninguna economía, por integrada que esté, es absolutamente homogénea y todas tienen sectores de prosperidad y sectores de miseria, zonas de bienestar y de pobreza crónica, tampoco es posible pensar en la homogeneidad absoluta dentro de una industria como Petróleos Mexicanos. Su desarrollo supone la coexistencia

de sectores en distinto estadio de avance y a veces uniformar es difícil. Lo importante, tanto en una sociedad como en una industria, es estar conscientes de los desniveles, de las disparidades y luchar por su reducción o eliminación, haciendo, en uno y otro caso, lo que de un modo figurado se ha planteado para una sociedad que está caminando: reponer las ruedas de un tren mientras está en marcha (Karl Mannheim).

Petróleos Mexicanos padece cuellos de botella y dislocaciones —“defasamientos”— temporales por: retraso en ingeniería, errores en los cálculos de insumos, retrasos en abastecimientos internos o externos de equipos, obras urgentes para interrelación de operación, exigencias del mercado y accidentes. En estos momentos, por ejemplo, un insumo mayor de etileno del previsto en las plantas de Pajaritos y Cosoleacaque obliga a que la planta de acetaldehído esté trabajando al 50% de su capacidad y a que se haya ido con lentitud en la erección de la planta de óxido de etileno. Necesidades apremiantes en ciertos aspectos han diferido la construcción de la planta de butadieno y, por consiguiente, la total integración de la industria del hule sintético.

En ocasiones, estos desequilibrios provienen de la construcción misma de las plantas, en que hasta hoy se ha aplicado el sistema de programación por secuencia crítica. A este respecto, en 1969 se estudió un programa para atacar, simultáneamente y hasta donde técnicamente fuera posible, todas las fases de construcción que corresponden a una obra, seleccionándose, para la prueba de este sistema, la planta de etilbenceno de Ciudad Madero, concluida en 8 meses y medio.

Pero este es uno de tantos factores limitantes que originan desequilibrios temporales. En otras situaciones, los proyectos deben cambiarse o retrasarse por lo que podríamos llamar factores de expansión: prioridades impuestas por descubrimientos de yacimientos, que demandan recursos y atención para su desarrollo. No obstante que ello es bueno, a corto plazo engendra problemas, y un ejemplo quizá ilustre la situación: las plantas criogénica y de etileno para Poza Rica se estaban diseñando partiendo del supuesto de que iban a trabajar con el gas del casquete, que, despojado de sus componentes valiosos, sería reinyectado para mantener la producción en el campo. En virtud de los nuevos descubrimientos, se cuenta con gas suficiente para alimentar ambas plantas sin recurrir al gas del casquete. Esto, que como se comprenderá es muy positivo, da origen a modificaciones.

De aquí que una buena planeación de la industria petrolera deba considerar imponderables y estar dotada, mediante capacidad

de transporte, almacenamiento, proyecto y construcción, de una elasticidad que le permita superar, suplir o, al menos, amortiguar los desequilibrios temporales.

No se han eliminado las deficiencias de control presupuestal ni el manejo de la proveeduría con rigurosos calendarios previos, ni se ha logrado que el crecimiento de la población ocupada obedezca a la tasa que, de acuerdo con el incremento en la producción y el mejoramiento en la productividad debe privar. Nuestros defectos de contabilidad sólo nos permiten contar con información gruesa sobre costos, en algunos casos de escasa confiabilidad. No hay, sin embargo, subterfugios contables, y vamos, por aproximación, mejorando sistemas y suprimiendo rutinas. Por último, insistimos en que la honestidad está lejos de privar en todos los rincones de esta amplia casa.

Tenemos, como todo conglomerado humano, luces y sombras, grandezas y miserias; pero las luces predominan sobre las sombras y las grandezas se imponen a las miserias. No se ha alcanzado, ni con mucho, lo que se pretendía obtener. Empeñarse en alcanzar lo ideal impide, a veces, lograr lo que ya es bueno. El idealismo, para ser operante, demanda, por igual, optimismo y realismo. La rebelde realidad es sepulcro de afanes perfeccionistas. Hay resistencias que se han podido vencer; hay resistencias que se han debilitado, para que en el futuro puedan ser vencidas; y hay otras ante las cuales nos hemos estrellado.

En ocasiones no se nos ha dado la oportunidad de opción. Nos hemos ido por el único camino, conociendo de antemano sus inconvenientes. Por mucho que se cuente con computadoras, por mucho que se planee, siempre se administra con técnica de aproximación y no de precisión. Siempre son hombres los que proporcionan datos; son hombres los que los interpretan y, por último, son hombres los que, a la luz de esos datos, adoptan las decisiones y las ejecutan.

Petróleos Mexicanos reparte dividendos a la Nación: precios bajos y subsidios; altos impuestos; reinversión del total de las utilidades, con la única excepción de la parte correspondiente a los trabajadores; promoción y fomento de industrias auxiliares, con fuerte grado de integración nacional; inversiones estratégicas para desarrollo regional; investigación tecnológica; formación de técnicos y capacitación obrera; sustitución de importaciones petroleras y de productos petroquímicos; seguridad de autoabastecimiento de hidrocarburos en el futuro, mediante una exploración mejorada e intensificada; explotación racional de un recurso natural no renovable; elevadas prestaciones a trabajadores. Estos son algunos de los mayores dividendos producidos para México por Petróleos Mexicanos.

La industria petrolera nacional, en su devenir, se ha enfrentado a peligros, porque se partía de un supuesto: la incapacidad de los mexicanos para administrarla. El pueblo de México ha demostrado no sólo que puede administrar y hacer crecer esta industria: ha puesto un ejemplo de su capacidad para hacer y crear.

Descartemos de la mente que hemos obtenido la inmunidad frente a nuevos riesgos; consideremos que las metas a que se ha llegado constituyen únicamente el punto de partida para que, con esfuerzos mayores, con la unidad inquebrantable de la comunidad petrolera y la solidaridad permanente del pueblo mexicano, de cuyo patrimonio forma parte esta industria, podamos arribar a metas que vemos lejanas, y que así permanecerán si no hacemos todos lo que debemos hacer.

Estamos a punto de terminar una jornada. Expreso mi agradecimiento al Titular del Poder Ejecutivo Federal, una de cuyas preocupaciones constantes ha sido y es el progreso de esta industria. Expreso, asimismo, a los miles de obreros, técnicos y administradores de Petróleos Mexicanos, quienes con rectitud y emoción han hecho posible esta faena, mi profundo respeto y agradecimiento y les pido que en los meses que restan sigan laborando con el mismo entusiasmo, dedicación y capacidad.

Es una vieja y repetida metáfora la de que el gobernante y, por ende, el administrador, es un caminante que, al recorrer una áspera ruta, encuentra muchas piedras, obstáculos que no removieron quienes le precedieron. No le es dable, en cambio, notar las piedras que ya no existen, porque fueron retiradas por quienes antes transitaban por esos parajes. Sólo la comprensión del ayer, que permite enfrentar el hoy y ayudar al mañana, deja ver las piedras que otros apartaron cuando cruzaron el camino. Percatarse de ello da fe y entusiasmo para levantar las piedras que se encuentren, para franquear los obstáculos, pues se sabe que otros antes han ayudado en la tarea y otros después lo harán. Con ese espíritu vimos la labor de quienes nos antecedieron y, textualmente, el 18 de marzo de 1965, afirmé: "Al enfrentarnos a los obstáculos que debemos vencer, estamos obligados a pensar en aquellos que fueron superados antes, vencidos por quienes nos precedieron, con la seguridad de que quienes nos sucedan recapacitarán más en los obstáculos que hayamos podido vencer, que en aquellos que nos hayan resultado insuperables". Confío en que al concluir la presente jornada, será juzgada con igual espíritu.

EL PARAGUAY, ENTRE EL TERROR Y LA REVOLUCION

Por Raúl ROMERO BASTOS

Así como en la novela ya clásica de Miguel Angel Asturias, "El Señor Presidente", donde se sintetiza la radiografía de la típica dictadura terrorista existentes en América Latina, de corte militar-policial, y un hecho casual da inicio al recuento novelístico, de apariencia tragicómica: la muerte del sanguinario jefe de policía del Señor Presidente, a manos de un mendigo; así recientemente en el Paraguay, e inversamente, la muerte de un pobre caramelero, Farías Mereles, a manos de la bárbara policía de la dictadura de Stroessner, a quien confundieron al parecer con un peligroso conspirador, ha dado inicio a la reacción estudiantil-popular contra el régimen.

La resistencia y el descontento

EL hecho por su extralimitación y barbarie conmovió profundamente al pueblo, a tal punto que, sectores hasta ayer indiferentes y pacíficos de la pequeña burguesía estudiantil y de la burguesía comercial, empezaron a despertar, haciéndolos pasar a la lucha contra la tiranía. Ello sirvió para que vieran el rostro bárbaro y despótico de este régimen.

A más de esto, el extraordinario crecimiento de las cargas impositivas que asfixian al comercio y a los propietarios de inmuebles de la Capital asuncena, la disminución acelerada de las exportaciones, las frecuentes arbitrariedades policiales, sumado a la entrega cada vez más evidente de los resortes económicos y políticos del país al imperialismo norteamericano, se han agregado para provocar ese despertar.

La tiranía que carece de toda base de masas, pues hasta el partido autotitulado gobernante, el Colorado, se halla completamente destruido, con sus dirigentes más destacados en el exilio y perseguidos, lo que resta del mismo tiene una actividad meramente burocrática y aparente. Hasta los cargos de la Junta de Gobierno dei

Partido se deben llenar con hombres de ninguna trayectoria política y con Ministros del Ejecutivo, que cuadruplican o quintuplican así sus cargos. El poder absolutista existente en el país se apoya en un ejército y en una policía mediatizados, en cuyo seno también señorean la inseguridad y el miedo, al extremo que, los "méritos" para progresar en la escala jerárquica de sus cuadros no son los normales, sino la obsecuencia y el servilismo más abyecto para con los hombres del poder. Por eso, y por otras razones, entre la que se destaca la magra paga de que disfrutan y que no les permiten vivir decorosamente, reina cierto descontento entre la oficialidad de baja graduación y de espíritu sinceramente patriota. La entrega sin resistencias y sin gloria de los Saltos del Guairá a los brasileños, que ofendió la memoria de los héroes de la homérica resistencia de la Gran Epopeya nacional de 1864-1870, y que desvirtuó y desvirtúa las declamaciones hipócritas y patriotas de la prensa y de la radiofonía oficial del régimen, ha venido a echar más leña al fuego del descontento de la parte sana del ejército.

El negocio de los generales

SOLAMENTE el grupo de generales venales que apoya al régimen antipopular y pro imperialista de Stroessner, es el que disfruta de las prebendas del poder, a través del contrabando indisimulado de artículos de procedencia norteamericana, a tal punto que el país se ha transformado en una especie de Hong-Kong latinoamericano para el arribo y radiación de tales mercaderías hacia los países vecinos. Incluso el Paraguay es un centro ponderable del mercadeo de los narcóticos de toda índole... Muchos de los generales que se han enriquecido en el poder, y que tienen establecimientos ganaderos propios obtenidos por procedimientos ilícitos, cuentan en sus propios feudos con poderosas pistas de aviación, para la libre operación de las aeronaves transportadoras de las mercaderías de contrabando.

Tal actividad promueve el descontento de la burguesía comercial paraguaya, pues las mercaderías entran y salen del país libres de todo gravamen, mientras observa con bastante desánimo cómo aumentan para ella las tributaciones fiscales de todo género, entorpeciendo su desenvolvimiento y provocando una considerable disminución del margen de sus utilidades. Por ejemplo, la sorprendente introducción de cigarrillos rubios norteamericanos por ese medio, ha provocado poco menos que la ruina de la industria cigarrillera del país. Paralelamente, la industria licorera languidece a ojos

vistas como consecuencia del bajo impuesto que abonan por sus productos la poderosa firma imperialista de la Coca-Cola, que hace usufructo además de una serie de liberalidades impositivas, para la introducción de elementos y maquinarias.

La intromisión norteamericana

LA industria de la carne se halla igualmente poco menos que en manos del trust imperialista International Products Corporation, quien a su capricho establece el precio de la hacienda vacuna para desánimo de los ganaderos del país, al igual que la disminución o el aumento del cupo ganadero para la zafra anual, conforme a su conveniencia. Paralelamente, parte considerable de los bancos existentes en el país son en gran medida propiedad de capitalistas norteamericanos, y aún el Banco Nacional de Fomento, aparentemente estatal, no ha sido sino creado y financiado por capitalistas del mismo origen. Tales bancos exportan anualmente para sus casas matrices enormes utilidades, y su progreso es cada vez más evidente.

La producción del algodón y el tung también es acaparada por firmas ligadas a grandes consorcios norteamericanos, y una firma del mismo origen ha obtenido la autorización para los trabajos de exploración y producción de petróleo en la región del Chaco Paraguayo.

En otros planos de la vida nacional, tal como en la Universidad, se nota la dirección y la influencia norteamericanas, y técnicos yanquis son los que establecen en realidad, como en la Facultad de Medicina, el número de alumnos que deben ingresar en la misma anualmente, conforme a un acuerdo con la Universidad de Búfalo. Los más importantes organismos del Estado también se hallan en manos de técnicos norteamericanos, y centros de adiestramientos especiales, donde acuden la más selecta plantilla burocrática, son catequizados en la mentalidad y modo de vida norteamericanos.

Una misión militar yanqui supervisa el ejército paraguayo, y a través de cátedras impartidas por elementos de dicha Misión en la Escuela Superior de Guerra, la alta oficialidad paraguaya es inficionada por la ideología militarista del Pentágono. Aparte de esto, oficiales de confianza y de servilismo probado, son enviados a centros militares de los Estados Unidos o al Canal de Panamá (escuela de USARCARID) para su perfeccionamiento, especialmente en tácticas antiguerrilleras. En la policía la influencia norteamericana se hace realidad por intermedio de un organismo filial del FBI (Buró Federal de Investigaciones), el tristemente célebre Or-

ganismo Técnico del Ministerio del Interior dirigido por el sanguinario Antonio Campos Alum, lugar donde son sometidos a bárbaras torturas y a toda clase de vejámenes, los patriotas que luchan contra la tiranía.

El régimen policial-militar de Stroessner es, positivamente, un poder contrarrevolucionario de las clases más reaccionarias del país, estancieros y terratenientes, de especuladores y ladrones públicos, que trata de mantener a la nación en la opresión y el atraso, estado estrictamente intervenido por el imperialismo norteamericano, que ha renunciado a la tradición patriótica y revolucionaria legada por Francia y los López, tenaces defensores de la independencia nacional.

La policía y el terror

POR impotencia, la tiranía se ve en la necesidad de mantenerse sobre la base del terror más despiadado, de características francamente medievales. Una de las policías más sanguinarias de Latinoamérica es, sin lugar a dudas, la policía del régimen. Por ejemplo, para reprimir recientemente manifestaciones estudiantiles contra la presencia del negociante yanqui Nelson Rockefeller, ha sacado a relucir instrumentos de procedencia puramente medieval, como cadenas, alambres trenzados y con púas, garrotes, etc., utilizándolos contra participantes y meros curiosos de ocasión, con sanguinariaidad de bestias. Desde luego, a los policías del régimen, el pueblo los conoce por "fieras sueltas", por actuar con toda impunidad. La pileta y la picana eléctricas, instrumentos ideados por los nazi-fascistas, son los más utilizados contra los patriotas de la resistencia paraguaya. Hace unos años, un detenido en el horror de tener que soportar nuevamente la acción de tales instrumentos, prefirió suicidarse lanzándose desde el segundo piso de la institución, desesperada acción que es toda una acusación contra el régimen militar-policial que veja y encadena al pueblo.

Los presos políticos

LAS condiciones en que se encuentran en diversas seccionales policiales más de un centenar de patriotas presos, algunos desde hace más de diez años (Antonio Maidana, Alfredo Alcorta, Julio Rojas y muchos otros), raya en la inverosimilitud.

En estrechos calabozos sin iluminación, donde en antihigiénicos recipientes deben hacer sus necesidades fisiológicas, en los cuales

sirven muchas veces la propia comida, los presos son provistos de aguas fétidas e intomables y deben estar apiñados en cantidad mayor a la permitida por la estrechez del habitáculo. Languidecen pues estos patriotas conducidos bajo este régimen de vida a una muerte lenta pero segura. ¡Horror de horrores! A este trato bárbaro, se suma el deparado a los familiares de los presos, a quienes no se les permite ver a sus seres queridos, por varios meses. Comidas y efectos personales llevados por dichos familiares, son, tantas veces, lisa y llanamente confiscados sin mayores explicaciones por los verdugos policiales. Más aún, a los presos no se les está permitido tener ningún material de lectura, y la requisita e inspección constante de sus pocos enseres, es una modalidad aplicada por la policía, a fin de mantenerlos en un estado de permanente zozobra e incertidumbre. Es más, es comentario popular, que más de un preso ha sido cremado vivo en los hornos de las olerías policiales, lo que nos trae a la memoria la suerte corrida por el demócrata Galíndez a manos de los policías trujillistas, y la de algunos guerrilleros paraguayos en 1960 y 1961, arrojados al vacío por aviones en vuelo. . . ¡Horror de horrores! Y éste es el régimen tenazmente sostenido y defendido por los negociantes norteamericanos, cuyas características guardan gran semejanza con los nefastos regímenes hitlerianos establecidos en Europa durante la ocupación alemana.

En muchas oportunidades, los presos, en respuesta al régimen oprobioso que soportan recurren a lo único que pueden hacer: a la penosa huelga de hambre, como expresión de desafío y rebeldía a sus verdugos, quienes se ven impelidos a reconocer, la gran altura moral de los detenidos, pese a la inferioridad de condiciones en que se encuentran.

Actualmente, un gran movimiento de solidaridad se está promoviendo dentro de todo el país pese a la acción represiva del régimen, movimiento que, ha arrastrado incluso a la mayor parte del clero nacional y extranjero. Razones de conciencia obligan, desde luego, a todo el pueblo a colaborar en esta lucha humanitaria, como debe obligarla también a la opinión pública mundial, y muy especialmente, a todos los demócratas del mundo, amantes de la libertad y de la felicidad humanas.

Y pensar que el "demócrata" Rockefeller al dar término a su estada por 48 horas en el país, manifestó a los periodistas que el Paraguay tenía un gran gobierno como no lo había tenido desde hacía 50 años. . . Indudablemente, pero a la inversa: gran gobierno para la entrega de los bienes nacionales a los negociantes yanquis, y de los resortes estatales al Pentágono; gran gobierno para hambrear al pueblo, y para imponer el luto, la sangre y el terror en

miles de hogares paraguayos. Indudablemente, gran gobierno para eso...

La corrupción del régimen

LA corrupción administrativa de la tiranía adquiere cada vez más caracteres insospechados. No pasa un mes sin que se conozca algún apreciable robo, en oficinas del estado. La falta de confianza en la durabilidad del régimen impulsa a muchos funcionarios, aprovechando la era de las vacas gordas, a robar con la mayor celeridad posible, a fin de estar a cubierto en las duras circunstancias que les vendrán tras el descalabro del régimen. Y es rumor popular, que los altos funcionarios del régimen realizan constantes remesas de dineros a bancos extranjeros, a la manera de los ayer corridos batistianos de Cuba. Constantes componendas económicas son conocidas por el pueblo; incluso el prevaricato se ha enseñoreado, como cosa corriente, en los altos estrados judiciales. El reparto de la justicia corre de brazos, pues, con la ruletística cantinela del "quién da más..."

La fetidez insufrible del servilismo, la adulonería, la intriga y la coima, corren por todos los vasos comunicantes del aparato estatal del régimen. Y es normal que de brazos de un alto general del ejército vaya el gangster del contrabando, el "Mau-Mau", palabra que tiene una acepción contraria en el Paraguay (gangsteril) y no en la de su original significación africana. Ministros y jefes menores son constantemente descubiertos en negociados, hasta el colmo de que el propio Rector de la Universidad Nacional, el obsoleto Crispín Insaurralde, a quien antes de mencionar su jerarquía hay que interponer el rumboso calificativo feudal de El Magnífico, había estado percibiendo un arancel "sui generis" para su propio beneficio...

Incluso actualmente, gran parte de los cabarets de Asunción, por donde se canaliza con carácter mercantilista la prostitución, es propiedad de un militar allegado a Stroessner, el Mayor o Coronel Perrier, y la mayoría de los burdeles o son de propiedad de funcionarios policiales, o cuentan con la protección del Comisario de la Seccional más cercana, a quien mensualmente, deben pagar un canon anticipadamente establecido. El clan Domínguez-Valentino, emparentado con Stroessner, controla todas las casas de juego del país.

El Paraguay, pues, se ha transformado por la infame acción de la tiranía, en un infecto estercolero donde abundan los gusanos

de la oprobiosa reacción, y donde el tábano del miedo impide a la gente hablar muy claro y bien. . .

Las organizaciones de masas

EN el país no existen sindicatos con vida autónoma, todos ellos están controlados policialmente, y la Central Obrera, la tristemente célebre Confederación de Trabajadores del Paraguay (CTP) se halla en manos de elementos policíacos y advenedizos. Su actividad se reduce a intrascendentes gestiones administrativas, a perseguir a aquellos trabajadores que aspiran a luchar decididamente por el mejoramiento de sus condiciones de vida, a liquidar traidoramente las huelgas de los obreros, y en fin, a cantar loas al régimen que oprime al pueblo. No es una casualidad que sus cabecillas se encuentren en estrecho maridaje con la dictadura, pues los mismos usufructúan al mismo tiempo de altos puestos en la Cámara de Representantes, organismo peleele que convalida únicamente las decisiones antipopulares del régimen, a través de leyes represivas y de entrega de las riquezas del país a los monopolios norteamericanos.

La otra central obrera, la Confederación Cristiana de Trabajadores (CCT) de reciente formación, tiene una limitada influencia en las masas trabajadoras, y no ha hecho hasta el presente ningún enfrentamiento decidido al régimen dictatorial. Perseguida de tanto en tanto, su resistencia permanece en los límites de la mera declaración, al lanzar manifiestos y proclamas contra la acción anti-obrera y proimperialista de la dictadura militar-policial de Stroessner. Lo mismo puede decirse de las Ligas Agrarias Cristianas, cuya indecisión y timidez no representan hasta el presente ningún problema para el régimen.

Pese a que en el país no es reconocido el derecho de huelga, sin embargo, en los últimos tiempos, se producen constantemente tales acciones en diversos centros de trabajo (IPC de San Antonio, Valle-mí, Liebigs, Tabacalera San José, etc.), que reflejan la madurez de conciencia que van alcanzando los trabajadores. Sin lugar a dudas, la huelga general de 1958 (agosto) que tomó una proporción inusitada, ocasionó un serio golpe a la dictadura, del que nunca se repuso, pues es notoria entre los obreros la resistencia a seguir los dictados de los policíacos "sindicatos únicos", y a hacer el juego a los dirigentes venales.

En el interior del país, los campesinos pasan de tanto en tanto a acciones decisivas en la ocupación de las tierras de los terratenientes y a pedir mejores precios para sus cosechas. Vivo está aún el recuerdo del grupo de campesinos que en 1960, resistiera con

las armas en las manos en la región de Ybycuí, a ser desalojados por las fuerzas policiales de la dictadura, de las tierras que ocuparan sin autorización legal alguna y en contra de la acción dilatoria del Instituto del Bienestar Rural (IBR), así como el heroico movimiento y la marcha hacia la capital de los campesinos de Ciervo-kuá (San Bernardino).

Las organizaciones estudiantiles son las que en los últimos tiempos han protagonizado resueltas acciones contra la política educacional de la tiranía, contra los turbios manejos de fondos del Rector en la preparación de los planos de la Ciudad Universitaria, por la modificación radical y de fondo del papel de la Universidad, contra el carácter nominalista y verbal de la enseñanza impartida en ella, por las libertades políticas, y últimamente, contra la visita del enviado de los monopolios yanquis Nelson Rockefeller, magnate petrolero de la Standard Oil Company, que fuera uno de los causantes de la inútil guerra del Chaco con Bolivia de 1932-35. Las organizaciones estudiantiles se encargaron de estampar frases antiimperialista y rebeldes en diversos muros de la Capital, tales como: "Fuera, Rocky, el enviado de los monopolios yanquis", "Tu visita huele a petróleo", "Rocky, tú eres el causante de la muerte de 30,000 paraguayos en el Chaco", etc. Al mismo tiempo, los estudiantes salieron a las calles y ocuparon diversas facultades y templos religiosos. Asombrada y asustada, la dictadura lanzó contra los estudiantes todo su aparato de represión. Empero, tales hechos vinieron a demostrar la endebles del régimen, el que se vio dominado por la desesperación y el miedo. Prueba de ello es el verse obligado a promulgar en esos días el Decreto 5904, con el que se venía a liquidar la incierta y miedosa libertad de prensa de los partidos opositores que concilian con el régimen, por dar cabida en sus páginas a descripciones sobre las brutalidades policíacas contra los estudiantes y a manifestaciones antiimperialistas.

Las organizaciones de la burguesía comercial e industrial (FE-PRINCO), de profesionales de la clase media y las culturales, no son afectas en su mayoría a la dictadura. Mas no pesan generalmente en el ambiente, si bien critican constantemente aspectos negativos del régimen, especialmente respecto a su política fiscal y crediticia. La más antigua entidad cultural, el Ateneo Paraguayo, ha debido reducir completamente su actividad por disposición de la abyecta Asociación de Autores Paraguayos (APA), cueva de musiqueros polizontes y serviles, al exigirle maliciosamente el cumplimiento de cierta disposición legal de carácter tributario.

Pese a todo, se nota la creciente disposición de lucha de los diversos sectores sociales del país contra el régimen oprobioso de

Stroessner, que pretende liquidar cualquier aspiración democrática y progresista de las masas, o disposiciones de inconformidad y rebeldía.

La situación del campesinado

El Paraguay posee un territorio fértil de casi 40 millones de hectáreas; de éstas menos de 300 mil hectáreas son cultivadas. 1,500 propietarios y empresas tienen en sus manos las mejores tierras del país, que forman parte de los grandes estancieros y terratenientes retardatarios y de empresas forestales extranjeras. El 80% de los campesinos, que tienen un ingreso anual per cápita de tan sólo 160 dólares, se hallan ubicados sobre tierras ajenas, a título de "intrusos", sometidos al régimen feudal de la "aparcería", vale decir, deben entregar una parte apreciable de sus cosechas, a los terratenientes. La pobreza del campesinado se refleja en el hecho de que el 60% de las chacras carece de arado, y sólo el 20% lo tiene de hierro. El índice de vida del campesino es de apenas 35 años, pues su vida se desarrolla en condiciones infrahumanas, con una dieta alimenticia incompleta y de baja caloría, por lo que son el azote de los campesinos, los males por insuficiencias y la tuberculosis. Sus viviendas son miserables ranchos de palos, barro y pajas, inseguras y antihigiénicas, donde se atestan literalmente la siempre numerosa prole del campesino. Carecen de luz eléctrica, de agua potable, y el analfabetismo es generalizado, pues el campesino por su extrema pobreza, no puede darse el lujo de enviar a sus hijos a la escuela. Sus hijos, por lo demás, y desde corta edad, trabajan impelidos por la necesidad. En caso de enfermedad, los centros asistenciales de salud generalmente no les solucionan casi ningún problema, pues éstos se encuentran mal equipados, con poco o ningún stock de medicamentos. Así pues, el campesinado vive y muere miserablemente. La dictadura carece de un plan para aumentar la producción agrícola y levantar al campesinado de la postración. Y es que la misma, es expresión de una organización económica y social ya decadente, que no puede ofrecer nada de valadero al pueblo, por lo que recurre al terror para mantenerse en el poder.

Los partidos políticos

El Partido Colorado, partido que se encuentra aparentemente en el poder, pues la mayoría de sus auténticos dirigentes se encuen-

tra en el destierro, se halla completamente desprestigiado y su misma actividad se encuentra policialmente controlada. Únicamente puede actuar dentro de los marcos estrechos de sus locales partidarios, y sólo le está permitido realizar mitines y marchas callejeras cuando el régimen dictatorial lo cree conveniente a sus intereses, y generalmente, cuando manifestaciones de resistencias de los sectores populares del país, le obliga a demostrar su aparente respaldo de masas. Este partido, como el liberal, es la organización política de los terratenientes y estancieros retrógrados y de la burguesía industrial y comercial, por cuyo motivo no quiere ni puede dar solución a los problemas del pueblo y del país, y su influencia política sobre las masas disminuye a ojos vistas.

Los dirigentes colorados en el destierro han constituido una fracción del partido denominado Movimiento Popular Colorado (Mopoco), el que alienta volver al poder por el camino del aventurerismo golpista, es decir, por un golpe de palacio, sin participación alguna del pueblo ni de la masa campesina que le es afecta.

El Partido Liberal, otro de los partidos llamados tradicionales, responde a los intereses que ya señaláramos: a los de la feudalidad y burguesía del país. Este partido, a través del largo período de 40 años de mal gobierno, demostró igualmente no poseer ninguna condición para sacar al país de sus penurias, de su postración económica, de su atraso material y espiritual, que persisten hasta el presente.

El Partido Febrerista, nucleación política de los sectores de la pequeña burguesía (profesionales liberales, ex combatientes de la guerra del Chaco, pequeños comerciantes, estudiantes, empleados, etc.), numéricamente pequeño, (una fracción del partido mantiene su posición radical de izquierda en el extranjero), se destaca antes que nada por su mero verbalismo revolucionario y consignas rimbombantes, tuvo su aparición orgánica tras los acontecimientos de la Revolución de Febrero de 1936. Dicha revolución, que respondería a las aspiraciones sinceras de renovación de las masas populares del país, tuvo un infeliz desenlace años después, por la indecisión y la acción traidora de sus dirigentes pequeño-burgueses, que no tenían las aptitudes y condiciones necesarias para llevar dicho movimiento a los extremos radicales y profundos que toda revolución exige. Actualmente con el partido colorado y liberal, lleva adelante la política de componendas, prohijada por el imperialismo yanqui y el régimen militar-policial de Stroessner, vale decir, de tímidas oposiciones a través de una única y miserable banca en la Cámara de Representantes, y todo por dar cierto cariz de legalidad y de democracia al régimen oprobioso que impera en el país.

La política de componendas, auspiciada como habíamos dicho por el imperialismo y la tiranía, se caracteriza preferentemente por otorgar limitadas libertades controladas policíalmente, a saber: posibilidad para reunirse en sus locales partidarios y de contar con un semanario de limitadas páginas para expresar sus opiniones. Cualquier otra actividad, y especialmente, la de reunión en espacios abiertos, debe contar con la anticipada anuencia de la policía para hacerla posible. Los semanarios de los partidos de oposición, dirigen su prédica señalando algunos de los aspectos negativos de la dictadura, de las arbitrariedades policíales, de casos de robos, contrabandos, etc., aunque a veces, y por exigencias de las masas, deben de tanto en tanto radicalizar el contenido de sus artículos, atacando facetas más importantes de la vida política y de la situación del país. Pero antes que nada, evaden demostrar que la raíz de todos los males, de los pequeños y de los grandes, se encuentra en la permanencia de la dictadura, del carácter de clase de la misma, de su política de entrega de los resortes del país al imperialismo norteamericano, de los fundamentos antinacionales y antipopulares de dicha dictadura. La política de componendas inspirada por el temor a la verdadera revolución popular, es una política miserable, de regateos y vacilaciones, que refleja la mentalidad de pordioseros de los políticos antipopulares y burgueses del país. Fundada como hemos dicho en el temor a la revolución, los políticos de la "cómoda oposición", esperan que la dictadura sanguinaria y pro-imperialista, conceda buenamente algunas de las reclamaciones que pugna por salir por otros medios del seno palpitante de la nación.

El Partido Demócrata-cristiano, de reciente formación, capitaliza a su vez las aspiraciones de capas de la burguesía y de la pequeña-burguesía profesional y estudiantil que se han desengañado de la política paternalista y provinciana, de los partidos tradicionales del país. Sin que tenga hasta la fecha un programa político estructurado, dicho partido, salvo sus declaraciones de oposición a la dictadura y su afán por formar y consolidar sus organismos, no ha ofrecido nada nuevo en el panorama político paraguayo.

El Partido Comunista, que representa a los intereses de la clase obrera y el campesinado, se encuentra actualmente dividido al parecer en dos agrupaciones la que tendría cierta tendencia maoísta (pequeña numéricamente), y la que ciñe a los lineamientos del marxismo ortodoxo. Con sus más destacados dirigentes en el destierro, el Partido ha sucumbido temporalmente al conocido mal de los exiliados, es decir, al pesimismo y acritud espirituales por la permanencia del régimen tiránico que les impiden retornar al terruño, por lo que se lanzan unos a otros acusaciones de traición al pueblo

y de compromisos con el régimen dictatorial. Esta actitud hizo crisis a raíz del fracaso de las acciones guerrilleras de 1960-61, en cuyo transcurso hallaron la muerte muchos de sus más destacados cuadros y dirigentes de bases. Posteriormente la infiltración policiaca en sus organismos de dentro y fuera del país, originada por la campaña de reclutamiento de afiliados realizada con anterioridad, provocó el apresamiento de muchos de sus valerosos dirigentes y afiliados que permanecen encarcelados hasta la fecha, y en otros, la eliminación física por la policía de sus esforzados dirigentes clandestinos como Wilfrido Alvarez Jara, Juan Carlos Rivas, Juan Ojeda y otros varios, de grata y heroica memoria. Como consecuencia de tales hechos, a la que hay que sumar la forzosa salida de otros dirigentes para librarse del rigorismo policiaco, las organizaciones del Partido se vieron completamente desorganizadas o destruidas. La caída en manos de la policía, por delación de la imprenta del Partido, ocasionó la completa desaparición de la literatura esclarecedora del Partido y de su inestimable periódico clandestino *Adelante*. En idéntica situación se encuentra la Federación Juvenil Comunista y su periódico *Patria Nueva*.

Hay que señalar, que el Partido Comunista, ha sido la organización política más sañudamente perseguida por la dictadura, por ser el frente opositor, pese a su pequeñez numérica, no así en su influencia, que ha tratado en todo momento por organizar realmente el movimiento de resistencia contra la tiranía, tanto en la capital como en el interior del país. Se encuentra actualmente en pleno tren de reagrupamiento y reorganización.

El éxodo paraguayo

EL Paraguay ha tenido siempre como problema realmente dramático el éxodo en masa de sus habitantes. Todos los cuartelazos y las revoluciones, y muy especialmente la de 1947, provocaron la sangría inenarrable del país, con el doloroso peregrinaje de sus hijos hacia tierras extranjeras, al extremo que, el Paraguay pareciera ser un país en "tránsito constante" o en permanente "huida". No sólo el problema político con su secuela de persecuciones e inseguridades, sino también el económico, con su falta de trabajos para los habitantes ante la no formación de nuevos centros fabriles, han hecho del éxodo un problema constante e insoluble. Según cálculos estimativos más de 700 000 paraguayos se encuentran desparramados por los países vecinos, cantidad que va en constante aumento ante la corriente indetenida del éxodo cual torrente de maldición. Ya en

1963 —según datos de la FAO y de la UNESCO— 100 000 hijos de paraguayos habían nacido en el extranjero. Si al término de la guerra de 1870, el Paraguay se vio reducido del millón de habitantes a menos de 200 000, el éxodo prosiguió agravando el problema demográfico del país. Vastas regiones permanecen hasta la fecha casi completamente desérticas, como el enorme territorio del Chaco; hecho que alentó por otra parte, las pretensiones anexionistas de Bolivia en 1932-35, para hacerlo suyo, ante la escasez poblacional de dicha región, con la que se refuerza y consolida lógicamente, en toda nacionalidad, la certeza del patrimonio verdadero.

Recientemente, periódicos de la capital, tales como el católico *Comunidad*, han encarado este serio problema referente especialmente a la fuga creciente de profesionales especializados, tales como médicos, ingenieros, arquitectos, etc., que se marchan del país ante la falta de trabajos y oportunidades, así como la ausencia de garantías políticas de carácter democrático. Igualmente el semanario del Partido Febrerista *El Pueblo* ha dejado traslucir idéntica preocupación en su edición del 30-VII-69, al manifestar: "Se desangra el país. Ante la indiferencia de las autoridades, prosigue el éxodo, que arroja a países limítrofes —especialmente Argentina— millares de compatriotas. Todos los medios de transporte son insuficientes para conducir a la doliente caravana. La sangría abarca a todas las capas sociales y todas las edades. Médicos, ingenieros, economistas, arquitectos, junto a modestos obreros y campesinos. También son numerosos los industriales que cancelan sus actividades en nuestro país, para buscar seguridad y prosperidad del otro lado del Paraná. A este paso, actuando Argentina como una gigantesca esfera de atracción, corremos el riesgo de desaparecer como nación. Damos la voz de alerta".

*La política de componendas
en un nuevo fracaso*

LA política y el miserable papel desempeñado por los partidos componendistas, de la oposición tímida y regimentada —colorados, liberales y febreristas— han sufrido un nuevo revés. Los movimientos estudiantiles originaron dicha circunstancia, al mostrar a los ojos de todo el pueblo el verdadero rostro inhumano y opresor de la dictadura. Al mismo tiempo, los periódicos de los partidos opositores componendistas, al comentar algunos de los actos de corrupción de la dictadura, el asesinato de Farías Mereles, el contrabando realzado por altos jefes del ejército, el terrorismo policiaco, etc., han

robustecido las ideas de lo que todo el pueblo sabe y comenta en lugares de trabajos, de reunión y de vida, al respecto. Por eso la tiranía lanzó el decreto 5904 para acallar a dichos periódicos. Prueba de ello es la clausura *sine die* de los periódicos componendistas *La Libertad* y *El Radical*, y el encarcelamiento del director del semanario *El Enano*. La policía ni respetó la inmunidad parlamentaria del director de *La Libertad*, Levy Ruffinelli, al allanar sin orden judicial su domicilio y secuestrar 25 000 ejemplares del número 366.

De que el susto y la inseguridad en su propia permanencia han ganado al régimen opresor a raíz de los últimos acontecimientos, lo prueba el hecho de que Stroessner ha enviado al Parlamento pelele el proyecto de ley de "Defensa de la Democracia y el orden político y social del Estado", cuyo contenido ha provocado a la fecha el franco repudio de todo el pueblo e incluso la resistencia de los propios parlamentarios del gobierno para llevarla adelante. El proyecto inquisitorial, de neto corte fascista, es una aberración jurídica y un atropello incalificable a la dignidad humana del Paraguay y de Latinoamérica.

Dicho proyecto establece: penas de 2 a 10 años a los que por sí o en organizaciones de cualquier tipo difundan "con propósitos subversivos ideas contrarias a la incolumidad del orden político y social constituidos" (vale decir, que el régimen opresor, según el proyecto, es tan perfecto que hay que mantenerlo incólume); el Art. 13 introduce una nueva causa de despido de trabajadores: "estar afiliado ostensible u ocultamente en organizaciones ilícitas"; autoriza a la policía a matar impunemente, es decir, legaliza el crimen policiaco; el Art. 5º pretende limitar extraordinariamente la vida social de los habitantes al decir "las personas reunidas... que desoyeren una intimación para disolver o dar por terminada la reunión sufrirán penas de seis meses a un año de penitenciaría"; la ocupación de cualquier establecimiento de enseñanza, religiosa, etc. (cosa que sucedió durante los movimientos estudiantiles) será castigada con pena de tres a quince años de cárcel; el Art. 7º elimina toda crítica a gran cantidad de representantes del régimen (penas de tres a seis años); se establecería el macarthismo en los centros de enseñanzas y en otros de similar carácter; eliminaría la posibilidad del intercambio cultural con el exterior al mencionar que "los que se suscribieren a publicaciones que difunden ideas contrarias a la incolumidad del orden político y social..." serán castigados con uno o dos años de cárcel.

Dramáticamente el Partido Liberal Radical (componendista) ha dicho que el proyecto de ser aprobado "sumiría al Paraguay por debajo del Haití de Duvalier", y todos los demás partidos, organi-

zaciones culturales, el clero, etc., han manifestado ya su público repudio al proyecto.

Tales acciones de la tiranía demuestran que la política de las componendas ha fracasado una vez más, por ser un camino de traición, de engaño y legalización del régimen militar-policial de Stroessner. Por otra parte, ninguna ley por sanguinaria que sea podrá detener la marcha del pueblo hacia su efectiva liberación.

El único camino justo: la revolución

Los acontecimientos han venido a demostrar una y otra vez que el régimen militar, policial y antinacional está en definitiva crisis, y que ha agotado sus posibilidades. Es el sistema del atraso, de la miseria, de la persecución policiaca y del hambre. Para sacar al Paraguay de su postración económica, política y social, es necesario destruir la dictadura, por ser la expresión política de los agentes del imperialismo, de los latifundistas, y de los jefes militares pro-yanquis del ejército, que taponan las vías del progreso paraguayo. Y solamente una revolución democrática y popular, profunda y verdadera, no la política de las componendas pútridas, antiimperialista y agraria, que implante un régimen de libertad completa, termine con la dominación extranjera, industrialice el país y entregue la tierra a los campesinos, podrá sacar al país y al pueblo paraguayos de su estancamiento presente.

Las fuerzas antidictatoriales deberán unirse sin distinción de banderías políticas y de credos religiosos: la clase obrera, el campesinado, las clases medias y la burguesía nacional, industrial y comercial, los militares y los sacerdotes de espíritu democrático y patriótico, en juntas locales coordinadoras, a fin de promover la auténtica revolución que necesita el pueblo, la única que la conducirá a conquistar su verdadera libertad al liquidar las bases materiales de la dictadura: la explotación semicolonial y la dominación económica de los latifundistas reaccionarios.

Así el Paraguay se debate entre el terror y la revolución. La revolución que ya golpea sus puertas con los decididos e históricos puños de su pueblo que lucha por disfrutar de un presente de libertad y prosperidad verdaderas, pese al terror contrarrevolucionario de la dictadura, condenada a la desaparición. . .

*Los acontecimientos peruanos.
Su influencia*

Los particularísimos matices que van adquiriendo los esfuerzos peruanos por realizar transformaciones de fondo en su organización económica y política, están siendo seguidos atentamente por las fuerzas democráticas paraguayas. Tales hechos han venido a reforzar las esperanzas del pueblo y la posibilidad de enfrentar al imperialismo con todo éxito, así como el hecho de poder repetirse, sobre nuevas bases naturalmente, la novedosa e increíble forma en que se van realizando los cambios en el Perú.

Tal optimismo lo ha compartido dejándolo trasuntar contradictoriamente el articulista del periódico febrerista *El Pueblo*, en su editorial titulado: "Un fantasma recorre el continente". Es la revolución, al decir entre otras cosas: "...No habrá revolución contra el ejército. En la alianza pueblo-ejército estriba la garantía del éxito. ¿Quiénes harán la revolución? La alianza pueblo-ejército... Alianza pueblo-ejército. Respaldo de la iglesia. Ocurrió en el Perú. En cualquier momento puede ocurrir en nuestra patria..."

GOMENASAI. TRES AÑOS EN EL JAPON

Por *Jorge CARRERA ANDRADE*

EN el vapor "Normandie" de la Compañía General Trasatlántica hicimos un viaje sin historia desde "El Havre" hasta Nueva York. Cinco días de paseos en el puente y de contemplación de la inmensidad marina. Era la época de mayor auge de los viajes por mar en los lujosos trasatlánticos que ofrecían todas las comodidades a los pasajeros, en salones suntuosos, invernaderos, cine, capilla para el culto religioso, bibliotecas y comedores que superaban en refinamiento y manjares escogidos a los restaurantes más caros de las grandes capitales. Apenas pude conocer el interior de la "ciudad flotante" en el breve tiempo que duró la navegación desde el puerto francés hasta el inmenso hormiguero humano de Nueva York.

No niego la inolvidable impresión que me causó la ciudad norteamericana por sus audaces construcciones que parecían exceder a la dimensión establecida por el hombre en otras latitudes. Tierra de Gulliver, comarca de fantasía, país imaginario, irreal como la estampa de un libro de cuentos, Nueva York me atrajo poderosamente y no pude escapar a su magia. Indescifrable encanto de sus cafeterías, de sus bares a media luz y de sus farmacias, por donde vagué fascinado por algunos días mientras me ocupaba de buscar acomodamiento en uno de los trenes que atravesaban los Estados Unidos, en toda su anchura, desde el Océano Atlántico al Océano Pacífico. Además de mi equipaje normal y de mi mujer y mi hijo, viajaba yo con algunas cajas de libros que, en varias ocasiones, me causaron problemas de toda clase. ¡Cómo pesaba la literatura impresa! Esos volúmenes llegaron a valer "su peso en oro"; pero yo no podía deshacerme de tan valiosos amigos que representaban para mí los diversos aspectos de la cultura occidental.

Nuestro viaje en tren a través de varios Estados de la Unión, después de visitar Washington y Chicago, fue ilustrativo y ameno. En Washington nos encontramos con antiguos conocidos como Camacho Lorenzana y Manuel Crespo, este último hombre de letras y diplomático de gran finura e ingenio, con quien comentamos "L'Espoir", libro de Malraux sobre el conflicto español. Por la noche,

asistimos a una recepción en la Embajada de España, en donde departí largamente, en un círculo íntimo, con el Embajador Fernando de los Ríos, una de las figuras más representativas del pensamiento hispánico, en la órbita de la filosofía del Derecho.

Desde Chicago ya no hicimos escalas. Los campos y las ciudades que veíamos desde la ventanilla del tren se sucedían como páginas en color de un inmenso libro revelador de la vida de los Estados Unidos. La nieve, esponjosa e inmaculada, venía siguiéndonos desde Nueva York, y un febrero frígido reinaba en toda la extensión del país que descubríamos con curiosidad y deslumbramiento.

Las praderas de Wyoming me evocaron las historias de indios y de cazadores de búfalos. La tierra plana, rica de pastos, se extendía hasta el horizonte más lejano. En la estación de Cheyenne, jóvenes indios de piel oscura y ojos color de acero vendían arcos, flechas y tambores con leyendas recordativas de esos lugares.

Atravesamos las Montañas Rocosas, el paisaje austero de Utah y contemplamos, reflejándose en las aguas, la silueta solemne de la Ciudad del Lago Salado, capital religiosa de los Mormones, gentes pacíficas aureoladas por la leyenda. La estación final del tren era San Francisco de California, uno de los lugares con mayor personalidad en los Estados Unidos y una de las ciudades más fascinantes del mundo. El buen gusto de su arquitectura, la noble cordialidad de sus habitantes, la moderación y dulzura del clima, forman un conjunto inolvidable para el viajero.

En espera de la nave que debía llevarnos al Japón, recorrimos San Francisco durante dos días y, prometiendo volver, nos embarcamos en el "Nita Maru" con rumbo a Yokohama, puerto de nuestro destino. El Océano Pacífico hizo honor a su nombre. En medio de un oleaje acompasado y manso, bajo el esplendor de un sol que se mostraba inalterable todos los días, navegamos durante dos semanas, deteniéndonos únicamente en Hawai, en un atardecer de marzo, resonante de tambores y oloroso a guirnaldas floridas que colgaban sobre el pecho de los visitantes de la isla, como grandes collares de una condecoración del trópico y del amor. Los ukeleles salieron a recibirnos sobre la arena de la playa, en donde estaba servido un festín de frutas y pescados, en cuencos de corteza de coco, mientras grupos de mujeres jóvenes danzaban con el ritmo del oleaje, bajo las palmeras.

En el muelle de Yokohama nos esperaba una visión distinta: soldados, policías, funcionarios del Imperio, que deseaban hurgar nuestro equipaje y examinaban con curiosidad los letreros pintados en las cajas de libros. El ambiente era el de un país en guerra. Las privaciones y la inquietud se reflejaban en los semblantes y en las vo-

ces alteradas de los japoneses, aunque todos se guardaban de hacer alusión a las hostilidades con China.

El Consulado ad honorem del Ecuador en Yokohama se reducía a una mesa en la oficina del Cónsul General del Brasil. Sobre la mesa había una banderita ecuatoriana y un legajo de facturas y sobornos que el funcionario brasileño firmaba y sellaba con prisa. En plena tarea, me dijo con aire cordial y sonriente:

—He tenido mucho placer en servir al Ecuador como Cónsul ad honorem. Su gobierno ha sido muy generoso conmigo, ya que en estos meses he ganado casi veinte mil dólares por concepto del porcentaje que me correspondía sobre los derechos consulares recaudados, que llegan a una cifra enorme. Como usted sabe, el Japón ha inundado los países latinoamericanos con sus mercaderías, a un precio bajísimo, realizando lo que llaman los Estados Unidos un "dumping", al que no ha escapado su país. . .

—Felizmente para usted. . . , le respondí, mientras pensaba en los dineros que había perdido el Fisco ecuatoriano y en el extenso viaje que yo me había obligado a hacer —ir a América para llegar a Asia— con el fin de que mi traslado costara lo menos posible al Gobierno. En mi mente llevaba grabado el texto del cablegrama del Canciller de la República, en contestación al que yo le había enviado, transmitiéndole la tarifa de las naves que surcaban el Mediterráneo con rumbo a los puertos asiáticos. "Si tan caro, mejor abstenerse", me había cablegrafado el Canciller, sin importarle el tiempo y las sumas considerables que se perdían, obligándome a tomar una ruta distinta, más dilatada y económica, por los Estados Unidos y el Océano Pacífico.

No fue fácil instalar el Consulado General en una casa apropiada; pero, finalmente encontré lo que buscaba: una amplia mansión rodeada de un parque, sobre una altura desde la cual se contemplaba la bahía de Tokio. Una aya japonesa cuidaba de mi hijo. Un cocinero chino preparaba sus sorpresas culinarias. Un portero, una sirvienta y el chófer completaban el personal de la casa.

El Japón fue para nosotros la revelación de un mundo ignorado. Desde el primer día nos atrajeron las costumbres niponas. El país limpio y lleno de color, como recién pintado, era un encantamiento de los ojos. El aspecto enigmático de las gentes se atemperaba con una permanente cortesía que no llegaba, sin embargo, a ser amabilidad. La sonrisa parecía formar parte de la palabra, ya que toda conversación, aun la más breve, se llevaba a cabo siempre entre interlocutores sonrientes.

Al principio, al llegar a Yokohama, ciertas particularidades de la población despertaron vivamente mi curiosidad. El color cobrizo

de la piel, la manera de andar, la conformación del cuerpo, el sonido del lenguaje y hasta ciertos detalles del vestido, eran similares a los de la población indígena de los países andinos de América del Sur. "*Anata-wa nihongo wakarimaska?*" me había preguntado un funcionario de aduana, y mi primera impresión fue la de que me hablaba en lengua quechua. Me pareció encontrarme en una "gran ciudad chola" y esto vino a sumarse a los factores favorables que contribuyeron a despertar mi simpatía por ese país.

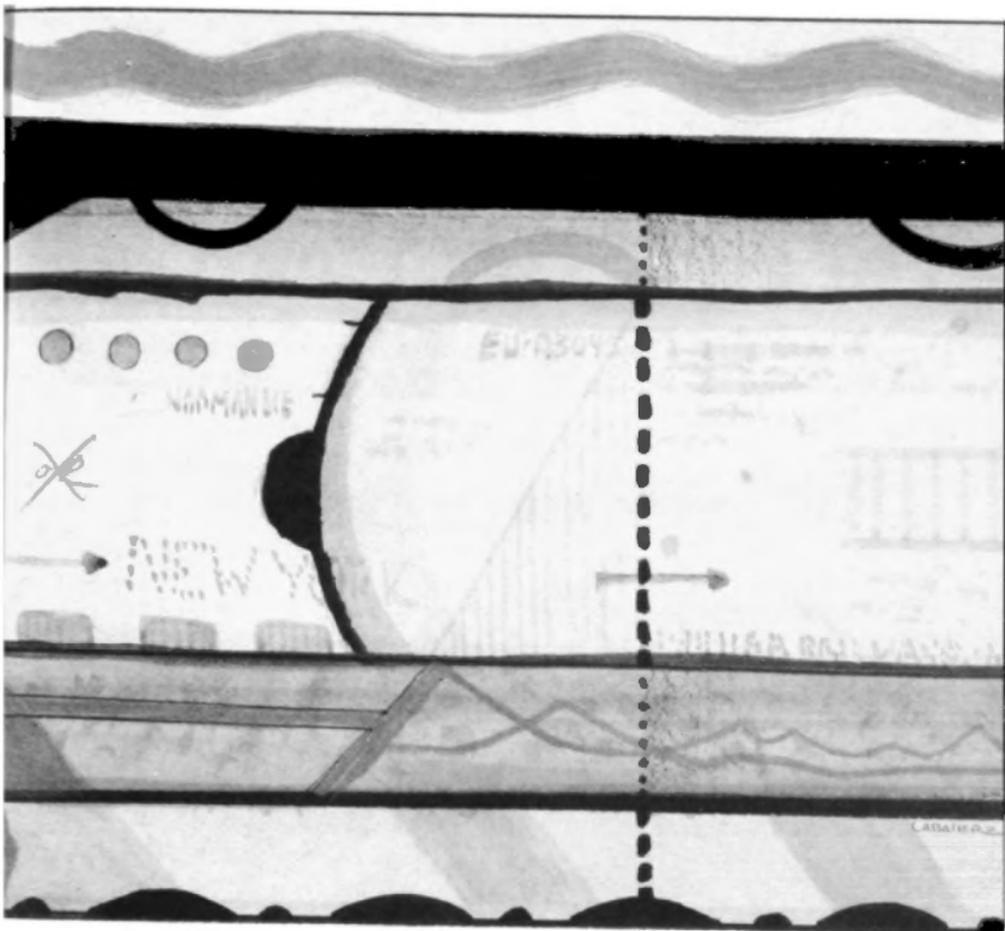
El Consulado contaba con un empleado japonés, Kawamata-san, hombre de unos treinta años de edad, a la vez mecanógrafo, traductor en español y encargado de la conservación de los archivos. Todas las mañanas, con la última campanada de las nueve, Kawamata-san abría la puerta de la oficina y daba comienzo a su tarea diaria. Su puntualidad era digna de encomio. Para manifestarle mi complacencia por la forma en que había llevado a cabo su trabajo, con buena voluntad y sentido de orden, le pedí viniera a almorzar el domingo en el seno de mi familia, invitación que aceptó con aire confuso, cuya significación yo no comprendería sino más tarde.

El almuerzo dominical comenzó en una atmósfera agradable. Después de una conversación informativa y cordial y de algunas palabras de cumplido por la magnífica presentación y exquisitez de un pescado sin espinas, encerrado en un bloque de gelatina de color anaranjado, Kawamata-san saboreó en silencio dos pastelillos que había depositado la sirvienta japonesa sobre su plato, de la mejor porcelana de Imari. Creyendo interpretar los deseos de mi invitado, hice una señal a la sirvienta para que pusiera un tercer pastelillo en el plato vacío, mientras yo decía:

—Kawamata-san, sírvase otro pastelillo.

El empleado japonés se conturbó visiblemente, masticó desgana-do el tercer pastel y, levantándose, me pidió permiso para retirarse. Extrañados de ese gesto, mi mujer y yo nos pusimos igualmente de pie y le preguntamos con amabilidad si se sentía mal, autorizándole para que partiera. En la tarde, comentamos el caso sin encontrar una explicación plausible.

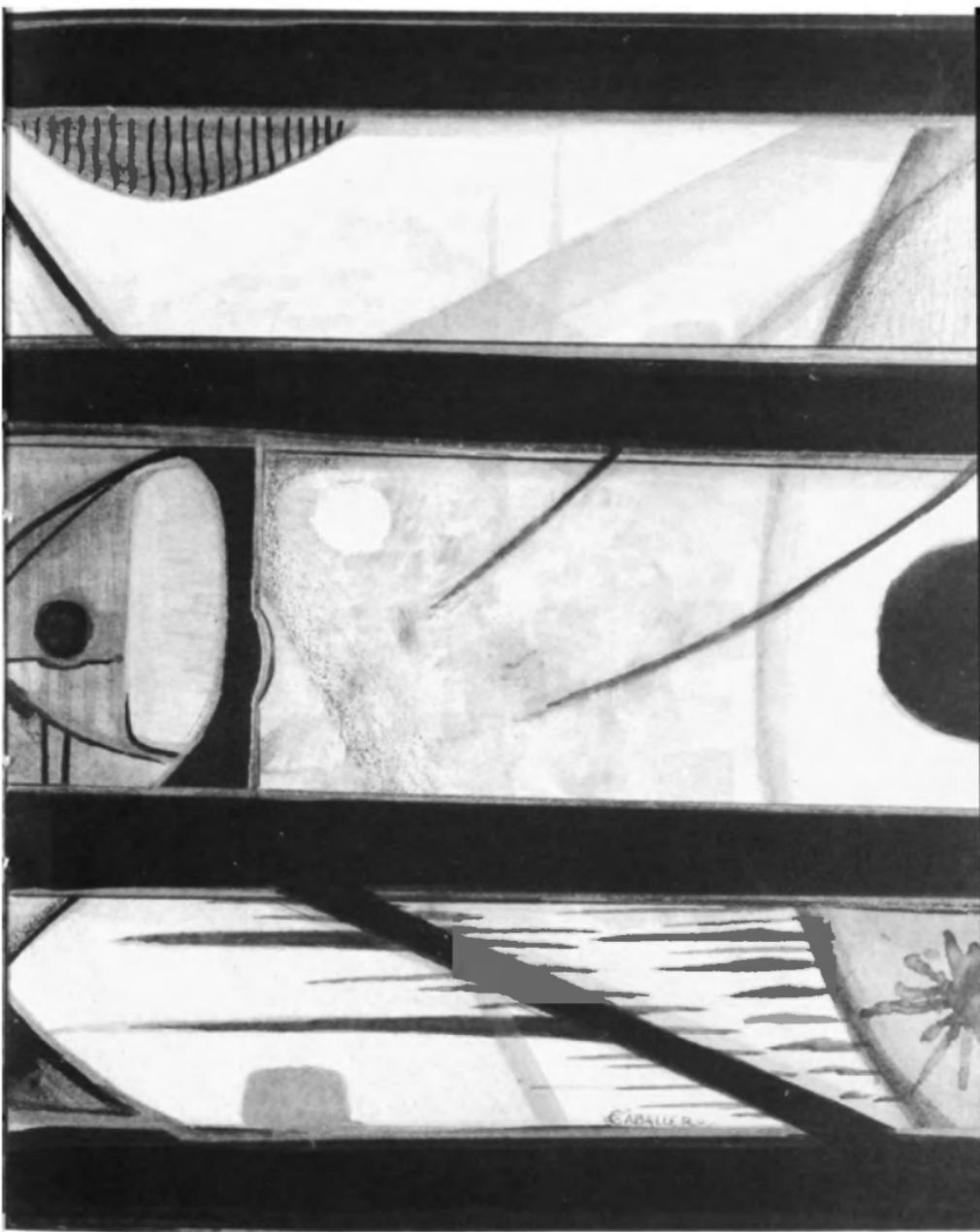
Diez campanadas sonaron en el reloj de la oficina, a la mañana siguiente, sin que se presentara Kawamata-san. Su ausencia se prolongó todo el día. Supusimos que se hallaría atacado de gripe o de cualquiera otra dolencia pasajera. Pero, dos días después, sin noticias de ninguna clase, decidí llamar telefónicamente al hotel donde se hospedaba Kawamata-san, según el apunte que encontré en el libro de direcciones del Consulado General. El empleado del hotel contestó lacónicamente: "Kawamata-san ya no se hospeda aquí."

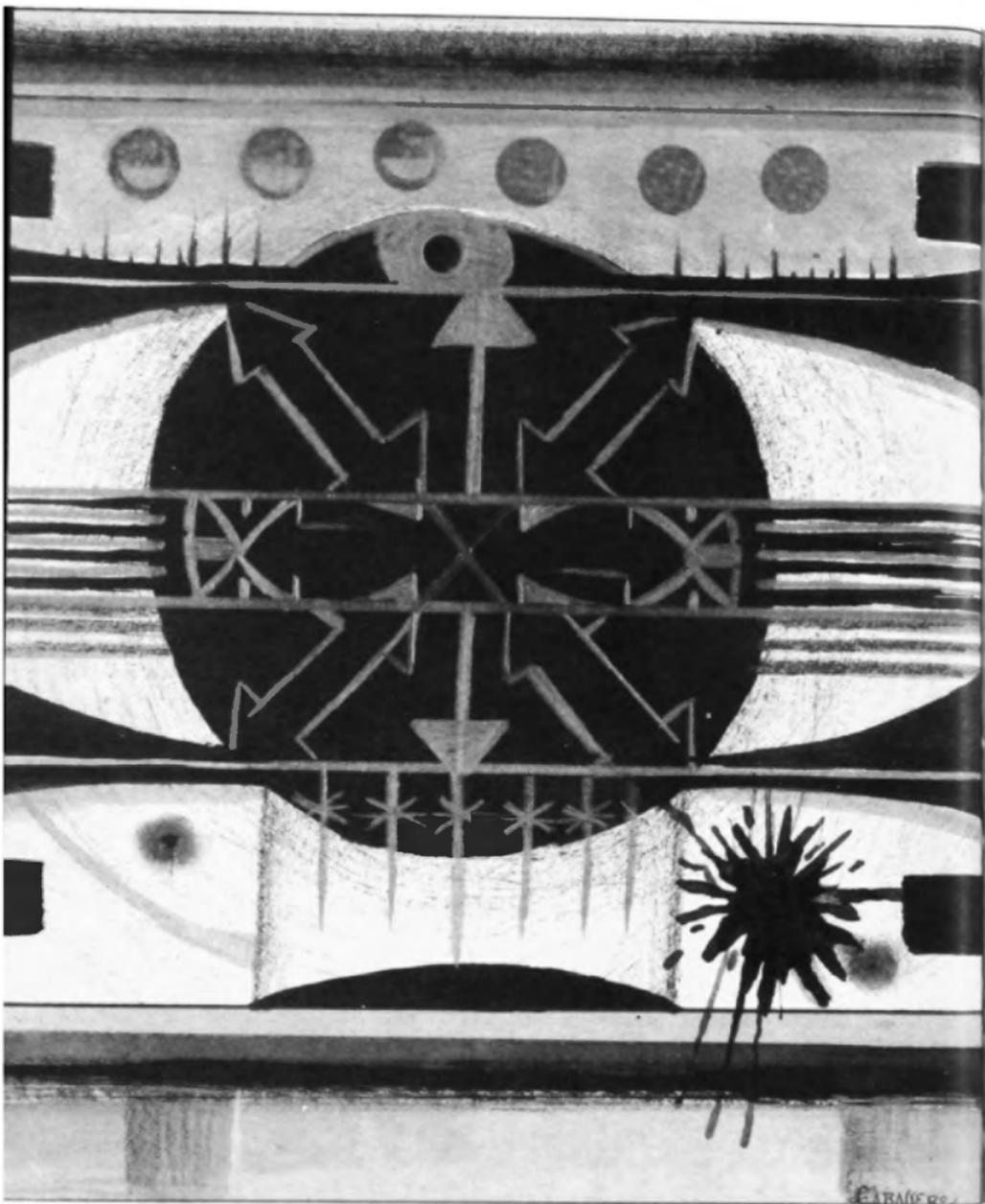


De Europa a América y al Asia



En el Imperio del Sol Naciente





Se preparan para la guerra

Dejó el hotel hace tres días sin avisar su nueva dirección... *Gomenasai*".

Nunca más volví a saber del empleado ejemplar. Me preguntaba yo si había sido tal vez llamado a las filas y se había alistado en el ejército imperial que cumplía en China la misión de resolver "el incidente" con todo el peso de su maquinaria militar, cuando sucedió algo que hizo cambiar radicalmente mis suposiciones. En conversación animada con mi nuevo secretario japonés, Manabe-san, al contarle algunas de mis experiencias en su país, le expresé mi sorpresa ante el comportamiento inexplicable de su antecesor, después de haber recibido, como prueba de confianza de mi parte, nada menos que un almuerzo amistoso.

—La invitación a un empleado inferior en el Japón quiere decir despedido, me explicó Manabe-san.

Tal respuesta me dejó absorto, e insistí:

—Pero, yo no quise darle ese significado al almuerzo y procuré atender a mi secretario de la mejor manera, valiéndome de pequeños detalles que mostraran mi deferencia, como por ejemplo, hacerle servir tres pastelillos en su plato.

Manabe-san se quedó mirándome embobado y balbuceó apenas con un gesto de terror:

—*Mikire*... Tres pastelillos significan la condena a muerte del invitado.

En un segundo apareció en mi mente la figura misteriosa de Kawamata-san ejecutando la ceremonia ritual del *hara-kiri* y manchando de sangre su *yukata* o kimono casero. ¡No es posible —grité— que yo haya hecho semejante cosa! Sería una monstruosidad despedir y condenar a muerte a un empleado inmejorable. Kawamata-san debió tener en cuenta mi desconocimiento de las costumbres del país. ¿Acaso no tenía ningún valor la vida humana en el Japón cuando se la podía suprimir por un motivo sin importancia? Todo eso era contrario a la civilización... Manabe-san se esfumó ante mi voz que subía de tono y mi actitud de hombre desesperado. Sólo un año más tarde, por obra del azar, supe que Kawamata-san, como miles de japoneses de su edad, incapacitados para el servicio militar, se había embarcado para el Brasil, con una colonia de agricultores, atraído por los altos salarios y la vida al aire libre, en la tierra de la gran vegetación.

El descubrimiento de que "mi víctima" se hallaba gozando de buena salud lo debí a mi chófer, Furuya-san, originario de la misma provincia. Ya tranquilizado sobre la suerte de mi ex secretario, me dediqué a conocer las tierras niponas, en compañía de mi mujer y mi hijo, y, naturalmente, del chófer, que se había constituido en

nuestro guía. Mientras caían las primeras flores de cerezo, con su revoloteo de pequeñas alas rosadas, recorrimos Tokio y sus alrededores. Nara con sus santuarios y su parque de ciervos, Kioto florida y musical como una pajarera de oro, ciudad viejísima y luminosa, donde la historia es un perfume que embriaga al visitante, Osaka con sus canales y los miles de faroles de sus casas de té, Kobe laboriosa y cosmopolita y, finalmente, Niko, encantador nido formado por piedras musgosas, aguas cantarinas y encorvados puentecillos de laca encarnada, como una pintura en seda.

Todos los fines de semana, íbamos de paseo a un lugar no visto aún por nosotros. En el camino de Kamakura nos encontramos un día con el Emperador del Japón, en su automóvil rojo, acompañado de su cortejo. Cuatro motociclistas abrían la marcha, y a su aparición la gente se arrodillaba, tocando con la cabeza el suelo, en actitud semejante a la de los siervos del Islam. Desde nuestros asientos pudimos contemplar el rostro imperturbable de Hiro-hito, con sus característicos espejuelos, sumergido en sus pensamientos. Iba vestido de chaqué a la europea, y acompañado de un oficial en uniforme.

Furuya-san había bajado de nuestro automóvil para seguir el ejemplo de los demás. El cortejo imperial desapareció velozmente detrás de una cortina de polvo. Todo el mundo se incorporó y continuó sus actividades interrumpidas.

—¿Por qué se arrodillaron al paso del automóvil rojo?, pregunté a Furuya-san con aire inocente.

—Hay un solo automóvil rojo en el Japón y ese es del Mikado, me contestó.

—¿Quién es el Mikado?

—El Mikado es Dios.

Al pronunciar estas palabras, Furuya-san inclinó la cabeza en genuflexión reverente. Millones de japoneses, probablemente la casi totalidad de la población de las islas niponas, tenían la misma creencia. El Shintoísmo había invadido el país y apenas existía algún islote de la secta búdica del Zen, en el fondo de un bosque o en medio de un lago como el santuario de Izu.

También había en Yokohama grupos de cristianos protestantes que asistían a la iglesia los domingos para escuchar las peroraciones de un pastor y entonar cánticos religiosos. En una ocasión se reunieron en la iglesia varios centenares, entre ellos mi buen amigo el profesor Okada, traductor de autores españoles —nada menos que Cervantes y los clásicos— a la lengua de los *samurayes*, y catedrático de la Universidad de Tokio. Ante mi observación de que se estaba extendiendo el protestantismo en el Japón, me dijo con una sonrisa: Todos vamos a la iglesia a aprender inglés.

En peregrinación religiosa fuimos un domingo a Enoshima, santuario subterráneo cavado en la roca de una pequeña isla, unida a Honshu por medio de un puente de madera, de longitud impresionante. En el interior, no pude ocultar mi sorpresa. Me sentí transportado a América, antes del descubrimiento. El santuario parecía el de Pachacámac, según las descripciones de los Cronistas de Indias. La figura de una zorra, tallada en madera, con grandes ubres, o sea la imagen de la diosa de la fecundidad, custodiaba la entrada. De los altares pendían cuerdas anudadas, semejantes a los *quipos* y fragmentos de telas con signos indescifrables. Los fieles completaban el parecido con un santuario precolombino, por la similitud de sus semblantes y vestidos con los de los indios del Ecuador y Perú. A la salida del santuario, saboreamos unos cuantos moluscos gigantes —llamados "awabi no fuku rani"— acompañados del tradicional té verde que produce la suprema quietud del ánimo.

Los sitios de paseo de nuestra predilección eran Kamakura, Miyanóshita, Hakone, Kobe, cada uno por diferentes razones. La playa soleada de Kamakura, donde los pescadores ponían a secar los líquenes para su alimento, nos proporcionaba la ocasión de hacer un poco de ejercicio y al mismo tiempo evocar la historia del Japón, en la época de los dictadores militares, y admirar el gigantesco Daibutsu o Buda de bronce, cuyo gesto plácido nos hacía recobrar la confianza, pese a que no dejábamos de reflexionar en la tremenda contradicción que existía entre las enseñanzas de Sakyamuni y los actos de violencia inhumana ejecutados en China por los mismos hombres que se inclinaban ante la inmensa figura del dios metálico.

En Miyanóshita, la vista panorámica desde su colina florida de cerezos era fascinante. En las cercanías se alineaban los árboles verdes y sonreían los jardines sobre un fondo lejano de montañas azules, envueltas en un vapor sutil, dorado por el sol. El hotel de Miyanóshita, en el centro de esa armonía terrestre, atraía a los extranjeros y a los japoneses distinguidos que acudían los domingos a gozar del paisaje y de la comodidad de las habitaciones que llevaban nombres de flores y estaban decoradas con arte delicado y original.

Hakone se destacaba por sus lagos poéticos y la dulzura de su clima. Los excursionistas japoneses, especialmente las mujeres, añadían una nota de belleza con sus kimonos pintados de suavísimos colores y sus peinados arquitectónicos. Con frecuencia, en los bancos de piedra colocados en los lugares de mayor encanto panorámico, familias enteras saboreaban el contenido de cajitas de madera de naranjo donde había anguilas o los famosos fideos nipones, todo un almuerzo preparado.

Kobe ofrecía una estampa distinta. Era la civilización occidental

con sus bares, su whisky, sus mujeres solas en busca de aventuras. Las jóvenes rusas eran muy estimadas y entre ellas se destacaba la felina y blanquísima Dussa, cuyo paso evocaba una sinfonía de balalaikas y caballos de trineo. Pero Kobe era sobre todo un puente para Shangai, "París de Oriente" como decían los europeos con un suspiro evocador. La travesía de Kobe al puerto chino se hacía por la noche, a bordo de una nave con sala de juego y *music-hall*, siempre abiertos para diversión de los pasajeros.

En cierta ocasión me embarqué para Shangai con el fin de enviar desde allí, con mayor seguridad, una nota reservada para mi Gobierno, sin temor de que se interpusiera la censura japonesa. Llegué a Shangai al anochecer. La nieve comenzaba a caer sobre Nanking-Road cuando me puse en camino para el hotel, después de haber contratado una *rickcha*, o sea un cochecillo de dos ruedas, halado por un joven chino que se lanzó al trote con el brío de un caballo hacia la dirección indicada. El Hotel Cathay era uno de los más lujosos del Lejano Oriente. En sus salones se reunían los grandes industriales asiáticos y las familias ricas de la ciudad. Sus espejos veían pasar, con un guiño luminoso, las gráciles figuras de las damiselas chinas, vestidas de túnicas ajustadas, entreabiertas sobre el costado para mostrar la pierna escultórica, y cubiertas de costosos abrigos de pieles. Había un abismo entre ese mundo, flor de la industria moderna, y el numeroso pueblo chino que circulaba por las calles apresurado, inquieto y pobremente alimentado, en medio del cual se deslizaban disimuladamente los leprosos y los mendigos. Después de una noche de descanso, recorrí desde la mañana Shangai, "la ciudad gobernada por los Cónsules", en donde no se veía señal alguna de la guerra que ensangrentaba el suelo chino. Las vitrinas de los almacenes del sector internacional relucían repletas de alimentos, trajes, conservas y toda clase de mercaderías. En el sector francés, los establecimientos de modas evocaban a sus similares de París. Sin embargo, la guerra estaba a pocos pasos. Los soldados japoneses montaban la guardia en la entrada de Chapei, la ciudad mártir. No había un solo edificio en pie. El suelo estaba cubierto de ruinas calcinadas. Una muralla rota era el último resto del edificio de correos, donde se concentró la resistencia china en los momentos agónicos de la ciudad. Las fuerzas militares japonesas desataron huracanes de hierro y de fuego sobre sus adversarios y convirtieron Chapei en un montón de cenizas. Nunca pude olvidar esta visión durante mi permanencia en Asia.

Furuya-san me contó que había recibido malas noticias de su casa, en Shikoku, y que estaba obligado a dejar mi servicio para unirse con su familia y cuidar de su madre enferma. Le expresé que

sentía su separación y que me haría falta en mis recorridos de fines de semana. Como Furuya-san insistiera, le entregué su salario juntamente con un obsequio "por haber sido un magnífico chófer y un leal servidor". Furuya-san se retiró expresándome su agradecimiento con repetidas genuflexiones.

La vida social en Tokio era intensa en esos días. No sólo nos invitaban las autoridades imperiales y los Cónsules latinoamericanos sino también los Embajadores de Francia, Estados Unidos, Brasil, Colombia, Chile, México. Este último, el general Aguilar era una personalidad rebotante de ingenio, buen humor y simpatía. Todos sus actos llevaban la marca de la franqueza y de la lealtad a sus ideas. "Yo fui uno de los Dorados de Pancho Villa", solía decir para manifestar que no se arredraba ante nada. Cuando circuló en Tokio la noticia de que Madrid estaba en vísperas de caer en manos de los rebeldes y de que corría peligro la República, el general mexicano fue en busca de su avión particular, en el aeródromo de la capital japonesa, y alzó el vuelo, anunciando que iba en socorro de los republicanos españoles. Pero, el avión no respondió al entusiasmo de su piloto y no pudo elevarse lo suficiente, cayendo a pocos pasos de la pista. El general Aguilar sacó de la aventura la nariz rota y algunas contusiones, salvando su vida por milagro.

Las invitaciones de las autoridades japonesas eran aceptadas por mí con placer, ya que me proporcionaban la ocasión de conocer las costumbres del país y observar detalles de toda clase. En una cena ofrecida en el Casino Militar de Tokio por el almirante Moriyama, aprendí algo acerca de la historia y de la lengua niponas. El anciano almirante había sido el segundo de Togo en la batalla de Port-Arthur, y aclaró algunos puntos de ese hecho histórico. Al ofrecer la cena a los Embajadores, llamóles *Kakas*, lo cual produjo una genuflexión de agradecimiento de los aludidos. No se alarme colega, me dijo mi vecino de mesa, la palabreja mal sonante quiere decir en japonés Excelencia.

El príncipe Ichijo nos invitó a su mansión, que era un verdadero museo de obras de arte, con el propósito de convencernos de su aprecio a la América Latina. Entre las lacas, pulidas como el cristal, entre las sederías, los bronceos antiguos y los marfiles espléndidamente tallados, escuchamos la exaltación de nuestros países, formulada por labios japoneses. En realidad, Ichijo no representaba en esos momentos el sentir de la mayoría de sus compatriotas que, deslumbrados por las victorias de la Alemania hitleriana, menospreciaban a los pueblos latinos y desconfiaban de ellos. En una reunión multitudinaria, celebrada en días anteriores, en el Hibiya Hall, bajo los auspicios del Dai Nippon Seimentoi, partido político de la nueva

generación, el General retirado Yoshitsugu Tatekawa, ante un auditorio de varios millares de jóvenes, manifestó que el Japón debía adoptar la ideología totalitaria y deshacerse de las doctrinas del liberalismo y del socialismo, "ya que la vida y la propiedad del pueblo japonés pertenecen a Su Majestad el Emperador y deben ser sacrificadas si es necesario por la gran causa de la Nación".

Mi amistad con los diplomáticos y Cónsules de Francia y los Estados Unidos y, más aún, el origen francés de mi esposa, constituían motivos suficientes para intrigar a la Kagacho, o policía especial japonesa. Sucedió un hecho que agravó la situación. Un día se presentaron en el Consulado cinco ciudadanos nipones en fila, solicitándome visar sus pasaportes para el Ecuador. Todos eran, según sus afirmaciones, profesores de la Universidad de Tokio y deseaban estudiar el fondo submarino en la costa de la provincia de Esmeraldas. Les manifesté que, según la ley, yo debía solicitar autorización de mi Gobierno y que tal gestión duraría, más o menos, dos semanas, habida cuenta de la situación mundial que entorpecía las comunicaciones. Los supuestos profesores arquearon varias veces su columna dorsal y ofrecieron regresar dentro del plazo señalado. No dejó de sorprenderme su aspecto militar y el lugar que habían escogido para sus estudios, en una región situada en las cercanías del Canal de Panamá, llave de dos océanos y posición estratégica en caso de un conflicto con los Estados Unidos. Mis temores dictaron mi conducta. Entre mis relaciones contaba yo con un amigo de toda mi confianza, profesor de la Universidad de Tokio, a quien le pregunté algunos detalles sobre sus colegas que deseaban viajar al Ecuador.

—Ninguno de ellos es profesor de la Universidad, me contestó mi amigo.

No había duda de que se trataba de espías, en alguna misión secreta. Inmediatamente informé del asunto a mi Gobierno, en una comunicación reservada y urgente que llevé yo mismo a Shangai para evitar la censura de la correspondencia que existía en el Japón desde el comienzo del "incidente" con China y que se practicaba más severamente después de la invasión de Francia por las legiones de Hitler. La contestación llegó en una carta por correo aéreo que encontré abierta sobre mi escritorio consular: el Gobierno me aseguraba que los solicitantes no eran espías y ordenábame visar los pasaportes del grupo de japoneses. La copia de la carta estaba ya seguramente en manos de la Kagacho. El jefe Kobuchi —O-moto como le decían los japoneses en su lengua, o sea "el honorable hombre pequeño"— que seguía los pasos del Cónsul francés, empezó a vigilar también mi residencia, aunque de manera tan indiscreta que

yo podía verle desde la ventana de la biblioteca. Un día se presentó resoplando en mi despacho, con aire misterioso, pidiendo hablarme a solas sobre un asunto personal. Después de los saludos y genuflexiones de rigor, Kobuchi me dijo, con voz balbuceante:

—La policía ha recibido una carta de Furuya-san, en la cual avisa que va a atentar contra la vida de usted, señor Cónsul General.

Con la mayor calma, a pesar de que en el fondo encontraba el asunto divertido, pregunté a mi interlocutor:

—¿Por qué motivo?

—Porque usted le despidió de su empleo de chófer.

—No hubo tal despido —le contesté a Kobuchi—, por lo cual deduzco que ésta es una invención burda con una finalidad que desconozco. Además, ningún ser humano, por insensato que sea, avisa primero a la policía para cometer un crimen.

—De todas maneras, murmuró Kobuchi, la policía cumple con su deber, y como usted se defenderá, queremos conocer la marca de su revólver.

Era tan mal hilvanado el asunto que, con una evasiva, lo di por terminado, y acompañé hasta la puerta a Kobuchi, cuyas miradas oblicuas apenas podían ocultar su desconcierto.

Después de madura reflexión llegué a algunas conclusiones aceptables. Furuya-san era un pretexto. No había escrito carta alguna. La policía quería saber si yo estaba armado y las características del arma, con el fin de intentar uno de esos "suicidios" clásicos que liberan de toda responsabilidad a los verdaderos autores. Mi salud dependía de mi habilidad en hacer creer al enano Kobuchi que el revólver existía realmente y ganar tiempo, ofreciendo darle a conocer la marca sin llegar nunca a satisfacer su deseo.

A fines de abril, nubes de flores de cerezo, de un color rosado, vagaban arrastradas por el viento sobre los jardines y los senderos. Mayo añadió a ese color la música persistente de los grillos que parecían invadir el país. En los mercados al aire libre se vendían esos insectos en jaulas diminutas de madera. La amah-san trajo su grillito enjaulado y lo puso en una habitación de la casa, explicándome que con ese hecho habíamos ganado la protección de uno de los centenares de dioses que pueblan el cielo japonés. Este culto del grillo armonizaba con el arte floral o Ike-bana, que consistía en composiciones de flores y ramas, en sabia combinación de colores, formas y planos, simbolizando pensamientos teológicos, astronómicos o cosmogónicos. No dejó de hacer vibrar mi fibra poética el conjunto del insecto cantor, la rama florida y el incienso religioso y doméstico.

Con los primeros calores del verano, húmedo y sofocante en Yokohama, nos refugiamos en una aldea fresca y risueña, Karuizawa, situada junto al cráter de un volcán extinto, el Asama, no tan perfecto como el Fuji-san, o Señor Fuji como le llaman sus adoradores nipones, pero circundado de hermosos bosques y otros lugares de excursión. Con mi mujer y mi hijo permanecía nuestro perro guardián, en la casita japonesa que habíamos alquilado para toda la estación, mientras yo bajaba en tren a Yokohama todos los días para cumplir mis tareas consulares y regresaba a la caída de la tarde.

Descansábamos una noche tranquilamente, en la alcoba situada en el segundo piso de la casa, cuando el perro comenzó a gruñir y ladrar furiosamente despertándonos. Inmediatamente prendimos las luces y nos lanzamos escalera abajo, precedidos por el perro que entró en acción atacando a dos hombres escondidos en la sombra. Los intrusos saltaron por la ventana y desaparecieron en la noche.

A la mañana siguiente, a la hora del desayuno, sonó el teléfono con extraña urgencia. Era Manabe-san que me llamaba de Yokohama y, con voz entrecortada, me informaba que mi casa había sido registrada enteramente la noche anterior y todas las cosas estaban desparramadas en el suelo. No sabía quiénes eran los autores del hecho y posiblemente se trataba de un robo, por lo cual me rogaba ir lo más pronto posible. Dos horas más tarde pude comprobar la veracidad de la información de mi secretario, quien hablaba animadamente con dos oficiales de policía, uniformados y provistos del tradicional sable. Manabe-san demostraba una extrema nerviosidad en sus ademanes, al enjugar el sudor de su frente y al recoger los objetos y ponerlos en orden. Los oficiales de policía dialogaban con un extraño gesto y algo había en su figura que me evocaba la escena de la noche anterior en la casa de campo.

—Díales que ayer dos forajidos asaltaron mi casa en Karuizawa, le ordené a Manabe-san.

Sin mostrar la menor sorpresa ni curiosidad por este hecho, el secretario tradujo mi frase y los dos policías la escucharon sin comentario alguno. Todos los objetos colocados nuevamente en su sitio, se vio que nada faltaba, por lo cual no pude formular una denuncia por robo, pero sí expresé mi protesta por la violación de la inmunidad de que gozaba el Consulado General, representación legítima y única del Ecuador en el Imperio del Sol Naciente, ya que estaba bien claro que mi residencia y las oficinas habían sido registradas, acto del cual tenían la responsabilidad las autoridades niponas. Los policías ajustaron su cinturón con el gran sable, hicieron las tres genuflexiones de estilo y salieron acompañados de Ma-

rabe-san. Por la ventana pude ver la figura enana del señor Kobuchi que esperaba en la calle.

Los inconvenientes y las privaciones de la guerra se dejaban sentir en el Japón con mayor intensidad cada día. La policía había dictado disposiciones para el *black-out* de la ciudad, en previsión de posibles incursiones aéreas, y había duplicado sus servicios de información y vigilancia, con la cooperación de los civiles. Un oficial de policía en uniforme, con su sable que parecía estorbarle, se presentaba infaltablemente al atardecer en la cocina de mi residencia y formulaba preguntas al personal de servicio mientras saboreaba el "honorable té". Como las costumbres niponas prohíben al amo de casa la entrada en la cocina, tuve que resignarme a aceptar la intrusión abusiva, al igual que todos mis colegas que recibían la visita vespertina del agente de la ley.

La guerra cercana originaba espectáculos extraños en los puertos, a la llegada de los barcos de China. Numerosos desfiles de mujeres del pueblo vestidas de blanco —el color de luto en el Japón— agitando banderitas de papel, en cuyo centro campeaba el sol rojo del Imperio, se dirigían a los muelles donde recibían millares de cajitas de madera numeradas que contenían las cenizas de los soldados caídos en el frente de batalla. La distribución de ese correo de la muerte casi siempre coincidía con la noticia de alguna victoria japonesa. La toma de Hankaw se tradujo en el arribo de un mayor número de cajitas, destinadas a guardarse en el santuario de Shonsha o Yasukuni-jinja, construido sobre una colina de Tokio. Desde mi automóvil pude mirar una inmensa muchedumbre de mujeres que corrían gritando "¡Banzai!", "¡Banzai!", mientras agitaban sus banderitas de papel.

Al mismo tiempo, salían de las estaciones los trenes cargados de soldados, con rumbo al Mar de la China, para ser luego encaminados al frente de batalla. Manabe-san, con otros millares de jóvenes, fue llamado al servicio militar. En cuarenta y ocho horas estuvo preparado, vistió el uniforme y se despidió recomendándome para su puesto de secretario a Sasamoto-san, cuyo aire marcial delataba su formación en el ejército.

Los extranjeros sentían también la pesada atmósfera de guerra. Los coreanos, encargados en el Japón de todas las faenas inferiores, se mostraban inquietos y recelosos. La clase militar japonesa rebosaba de orgullo por sus triunfos. El periódico "Asahi-Shimbún" anunció un día que las fuerzas armadas niponas habían atacado con éxito Nomohán, en Manchukuo, destruyendo en el suelo por sorpresa más de mil aviones rusos. Mi amigo, el profesor de la Universidad de Tokio, me dijo: "Ahora no hay nada que pueda detener a los

militaristas. Veremos una política de represión en lo interno y de agresividad en lo internacional. Dominada la China, le tocará el turno a otra nación, para lo cual le ayudarán las potencias del Eje". La opinión del Cónsul General de los Estados Unidos, en nuestras conversaciones confidenciales, era semejante, con el aditamento de que, según él, la próxima nación atacada podría ser su patria. No coincidía con ese pensar el Embajador norteamericano Joseph Grew, siempre optimista y confiado en la potencia económica de su país, que le hacía invulnerable. En nuestras reuniones con el general Aguilar, el Embajador Borda Roldán, de Colombia; el Cónsul General de Chile, Jorge Roselot; el Consejero de la Embajada del Brasil, Ruy Guimaraes; el Cónsul General de Venezuela, Carlos Rodríguez Jiménez; el escritor Shutensak, el escultor español republicano Serra Güell y otros amigos, comentábamos la situación mundial y nuestras conclusiones coincidían casi siempre: Tarde o temprano, el Japón atacará a los Estados Unidos, ya que, desde el punto de vista geopolítico, tal hecho favorecería los planes del Eje.

La inteligencia bien informada y el juicio certero de Borda Roldán contrastaban con la palabra fogosa y llena de color de Ruy Guimaraes, hombre de ingenio, conversador insuperable "que había leído todos los libros"; pero el pensamiento de ambos coincidía en lo referente al panorama mundial. Rodríguez Jiménez añadía su conocimiento de los japoneses, con cuya cultura simpatizaba hasta el extremo de vestirse como ellos, hablar su lengua y dirigir una revista "Asia-América" para fomentar las relaciones culturales de esas dos regiones del mundo. Roselot nunca llegó a engañarse acerca de las intenciones de la "clique" militar dominante que preparaba una tremenda aventura, a espaldas del pueblo japonés, sumiso, disciplinado y laborioso.

En esos días llegó al Japón una Misión Peruana, presidida por un antiguo Ministro de Estado, el General César de la Fuente, y compuesta de más de treinta personajes militares y civiles que fueron recibidos por el mundo oficial nipón con grandes honores. El Jefe de la Misión, en un banquete ofrecido en el Hotel Imperial de Tokio, expresó la simpatía del Gobierno del Perú a "la campaña civilizadora del Japón en China". Tan rotunda declaración me produjo inquietud por mi país, ya que en esas palabras se veía claramente que los militares peruanos ardían en deseos de imitar las hazañas de sus congéneres japoneses y, en el caso de una guerra de estos últimos contra los Estados Unidos, el Ecuador adquiriría una importancia estratégica de primer orden por su situación geográfica con respecto al Canal de Panamá. Se dijo que la Misión Peruana había hecho negociaciones de compra de armamento, lo cual era muy

probable ya que existía un comercio intenso entre los dos países, unidos por una línea directa de vapores que hacían el recorrido entre Yokohama y el puerto peruano de Paita. Vi el peligro próximo que se cernía sobre mi país y me apresuré a informar a mi Gobierno sobre las actividades de la extraña Misión.

La guerra era como el tifón de septiembre que barría ciudades y campos, arrancando de raíz miles de árboles y haciendo volar las techumbres en el aire polvoriento. Los lugares de diversión estaban desiertos y, fuera de las casitas de té de las avenidas principales, como la de Ginza —los Campos Elíseos de Tokio— no se notaban signos de vida. Las sesenta mil casas de cortesanas del Yoshiwara dormían deslumbradas por sus letreros luminosos. El barrio de Omori, con sus mansiones servidas por geishas de alta clase, mantenía inútilmente encendidos sus faroles ornamentales, uno en cada puerta. Ya los magnates de Oriente y Occidente no acudían a saborear el *suki-yaki* y a contemplar los kimonos pintados a mano, con arte primoroso, en las danzas de las geishas, a la vez sabias y cándidas. Sólo las casitas de las vírgenes, en Tamanoi, veían los últimos visitantes de un mundo que desaparecía rápidamente bajo el estruendo de las armas.

—Se llevaron la placa de cobre del Consulado, me informó una mañana Sasomoto-san, con su sonrisa acostumbrada.

—¿Por qué se la llevarían?, indagué.

—Creo que la necesitaba el Comité de Recolectores de Metales para la Guerra. Ayer escribieron una carta al señor Cónsul General solicitando su colaboración en el esfuerzo bélico que requiere el aporte de todos.

—Si van a fundir todas las placas de cobre, dentro de poco no sabremos dónde están las oficinas públicas, los despachos profesionales y demás.

Me puse a pensar en una cabeza de bronce esculpida por Serra Güell. El artista catalán, agradecido por un prólogo que escribí para un original y valioso Album que reunía sus dibujos de interpretación del pueblo japonés, decidió esculpir mi busto y vaciarlo en bronce para ofrecérmelo como un recuerdo. Mi semblante metálico mostraba cierta dignidad de senador romano, insoportable para mí; pero mi esposa apreciaba altamente la obra y la había colocado en el salón de nuestra residencia. Corría el riesgo de caer en manos de los Recolectores de Metales para la Guerra, por lo cual decidimos ocultar el busto lo mejor posible en un desván de la casa. No sabemos cómo, desapareció un día y nunca más lo volvimos a ver: tal vez un aficionado al arte lo salvó de la destrucción o un patriota

aumentó con ese fragmento de bronce el poder bélico del Imperio del Sol Naciente.

Todos sabíamos que, tarde o temprano, teníamos que abandonar el Japón, ya que los compromisos políticos adquiridos por este país con las potencias del Eje, le empujaban al campo contrario a las democracias que representábamos. La noticia de que todos los trenes con dirección al occidente se hallaban consignados para el transporte de millares de soldados, nos confirmó en la sospecha de que esas fuerzas no estaban destinadas a China sino a las posesiones norteamericanas en el Pacífico. Había sonado la hora de la partida. Algunos amigos vinieron a despedirnos a bordo de la nave canadiense "Empress of Asia". El señor Kobuchi llegó apresuradamente con un regalo —una cajita envuelta en papel de seda— y desapareció con la misma prisa. La emoción de la despedida fue tal vez la causa de que yo extraviara la cajita del jefe de policía, lo que no sucedió con un limonero enano, ofrecido como presente por uno de mis amigos japoneses, amante de las letras. El "Gaimusho" o Ministerio de Relaciones Exteriores, me envió un funcionario del Protocolo para despedirme, lo cual era un honor para un Cónsul General. Después de una navegación sin incidentes desembarqué con mi mujer y mi hijo en San Francisco de California. Mi deber era informar personalmente al Presidente de la República acerca de la situación internacional y exponerle mis temores. Inmediatamente me trasladé a Quito y visité al Presidente Arroyo del Río, a quien manifesté que todo hacía suponer un ataque próximo del Japón a los Estados Unidos y, más o menos al mismo tiempo, una invasión del Perú al Ecuador. "Le ha tocado gobernar en un momento difícil —le dije— ya que será el de la guerra contra nuestra patria, sin que los Estados Unidos puedan ayudarnos porque, a su vez, serán agredidos por el Japón". El Presidente me miró con ojos incrédulos. Meses más tarde, el Perú invadió las provincias del sur del Ecuador con los mismos métodos de los agresores nazifascistas. En sus tropas utilizó algunos soldados japoneses. No se terminaría el año sin que el Japón efectuara su ataque sorpresivo a la base norteamericana de Pearl Harbor. ¿Pensó alguna vez el Presidente en mis palabras proféticas o las condenó al olvido?

VISION DINAMICA DEL DISENTIR DE LA JUVENTUD*

Por *Ramón PARRES***

DISENTIR es un privilegio humano, significa sentir diferente, no estar de acuerdo, por lo tanto connota cualquier proceso contrario a las costumbres existentes, a los conceptos o a las metas. En la expresión del disentir nos encontramos con una continuidad en la conducta, primero es una protesta, que es una prueba preliminar de la acción, y posteriormente para implementar esta acción, la agresión es el instrumento; una especie de conducta dirigida, la acción hacia un objetivo.

La primera pregunta que debemos hacernos sobre el disentir de la juventud es: ¿Cuáles son las causas de este disentir en la juventud de nuestros días? Todos los estudiosos de la conducta humana están de acuerdo de que éste no es un fenómeno nuevo en el ámbito de nuestra existencia en la tierra. El acto de disentir ha sido desde hace tiempo sancionado por la cultura y también ha sido institucionalizado en el proceso de la ley. De ahí pues que por estas mismas razones debemos dedicar nuestra atención a la expresión del disentir de la juventud, porque tiene un mensaje importante. ¿Por qué disienten los jóvenes, por qué sienten diferente? Al tratar de circunscribir los hechos sociales con el propósito de obtener cierta comprensión, debo ir más allá de la pequeña provincia de mi competencia, y hacer un resumen, una especie de corte psicodinámico de la situación social en la juventud de nuestros días, y después proceder a encontrar las raíces, o trazar su desarrollo hacia atrás al origen de este fenómeno en sus fuerzas formativas.

El disentir de la juventud es un proceso universal, pues la sociedad en todo el mundo ha sido sacudida en las mismas fundaciones de su estructura por su propia juventud, la juventud que ha sido

* Presentado en la Reunión Anual de la American Psychiatric Association, Miami, Florida, mayo 7, 1969; y en la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, agosto 12, 1969.

** Miembro de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; de la Asociación Psicoanalítica Mexicana; Fellow de la American Psychiatric Association.

preparada y educada para ocupar lugares importantes en la sociedad en un futuro muy próximo, a unos cuantos años a partir de hoy.

¿Pero por qué, si nosotros estamos arando el campo de la vida para que los jóvenes produzcan y creen mejores condiciones para la existencia humana, aparece en primer término este gran disentimiento, que en la actualidad alcanza casi y toca los límites de la patología social? Examinemos algunos de los hechos del mundo de nuestros días.

El número de jóvenes ha aumentado a tal grado que es indispensable tener en cuenta su presencia en todos los asuntos de la sociedad, aunque posteriormente definiré la clase de interacción que los jóvenes tienen en la sociedad. En los Estados Unidos de Norteamérica la población entre los 18 y los 24 años alcanza la imponente cifra de 23 millones, lo que significa el doble de la inscripción en las Universidades, un 50% de aumento de jóvenes entre los 18 y los 24 años en la fuerza laboral y en la formación de hogares. Pero de estos 23 millones, 8 millones están o han ido a la Universidad, en comparación con un grupo semejante de jóvenes en 1938 que fue solamente de 2 millones. En México, el 56% de la población tiene menos de 20 años, ésta es quizá la proporción más alta en el mundo; la inscripción en la Universidad Nacional Autónoma de México el año pasado fue casi de 100 mil estudiantes. En verdad ninguna otra sociedad en la historia ha tenido que enfrentarse a esta gran masa de juventud educada.

Los problemas a los que la sociedad tiene que enfrentarse en la actualidad son de una gran complejidad en todas las áreas de la vida. El dominio y el control sobre el mundo externo es algo que nadie puede ignorar aunque así lo quisiera, porque la realidad está siempre presente. La información invade la vida de cada uno de nosotros en cualquier lugar de la tierra en una forma casi inmediata. Por ejemplo, estamos enterados de un descubrimiento científico en el momento que éste se hace público, al igual que cualquier acto de terror, por la radio, la televisión o por cualquier otro medio de información masiva. De ahí pues que el fenómeno de aislamiento social casi no exista. La información tiene la influencia para igualar a la gente, de disminuir sus diferencias, porque cuando la gente confronta sus acciones con las acciones de otros, se da cuenta de la gran semejanza que existe en la forma en que se piensa y en lo que se quiere. Las rebeliones estudiantiles que han surgido en todo el mundo casi tienen el mismo tipo de demandas a la "sociedad adulta", a los que están en el poder, o a los que regulan la sociedad.

La juventud de nuestros días está bien informada de lo que ocurre en todo el mundo, pero más que esto, tiene un enfoque dife-

rente, una forma de enfrentarse a la vida con menos hipocresía. Tal actitud es producto de la clase de educación que ha recibido y al enfrentarse a los problemas de la vida en una forma más directa es muy posible que surjan dificultades. La llamada diferencia entre generaciones comprende además de la diferencia de edad, una actitud distinta, un enfoque único. Por ejemplo, un joven que ha sido educado y ha crecido dentro de una educación liberal donde no hay distinción de raza o color, religión o nacionalidad, es posible que se meta en dificultades cuando tiene relaciones con una persona fuera de su religión, color o nacionalidad ante los ojos de la familia y de la sociedad adulta. De ahí que el dicho que con frecuencia decimos a nuestros hijos puntualice muy bien este problema: "Haz lo que te digo, no lo que yo hago", lo que en verdad significa: "Haz lo que yo hago".

Esta juventud que está disintiendo, es la juventud que hemos creado, educado y a la que le hemos dado los medios para continuar nuestra vida. Nuestra tarea ahora es entenderla; pero ya que esta comprensión o entendimiento no es muy frecuente entre las generaciones, se ha generado un problema voluminoso. Como resultado de esta diferencia, los jóvenes se han unido entre sí y se han afiliado a un "movimiento", que puede ser cualquier cosa, como la nueva izquierda, o como se quiera llamarle, para poner en práctica lo que han aprendido de los adultos —englobemos aquí a la escuela, la familia, la universidad, la iglesia y a la sociedad en general—, aquí encuentran una barrera para entrar a una vida muy diferente de la que han creado como una imagen ideal en su mente. Es en verdad una tarea muy difícil para cualquier joven educado y preparado en estudios sociales, valorizar la paz y los sentimientos fraternales e ir a la guerra y matar a gentes iguales a él; para él, esto no tiene significado. Podemos escoger cualquier área de la vida y nos encontraremos con la misma situación. Por lo tanto esta doble situación, o estas dos caras de la vida, ha ayudado y empujado a la juventud a formar una subcultura, una especie de "isla cultural" que está en conflicto con la sociedad en todo el mundo.

Esta masa educada de juventud, esta "isla cultural" de jóvenes está condenando y criticando a la sociedad en los términos más extravagantes y arrasadores. En un estudio reciente hecho por Förtune (Seligman, D., Fortune, enero 1969), sobre la población universitaria en los Estados Unidos de Norteamérica, se encontró que los jóvenes se pueden dividir en dos grandes grupos: aquellos llamados de mente práctica, que representan a la mayoría, y los de avanzada. En el primer grupo, las ideas, las aspiraciones en la vida, etc., son extraordinariamente semejantes a las de las personas que nunca han

ido a la universidad; los valores sociales básicos no han sido cambiados con la educación. En general estos estudiantes vienen de familias de clase media o baja. Su preocupación inmediata es ocupar un lugar en la organización social existente. El otro grupo, los de avanzada, representan las dos quintas partes de la población estudiantil. Aquí nos encontramos jóvenes que vienen de clase media o alta, de hogares más privilegiados tanto económica como educacionalmente. Los hijos de estas familias son los que más desafían a la sociedad. Algunos de sus puntos de vista tienen un potencial revolucionario, desafían la autoridad moral del sistema social. Están preocupados con las ideas establecidas sobre la conducta personal y con otras actitudes burguesas sobre el estilo y el gusto de la vida, el trabajo y el juego en general, "que es lo que la gente debe hacer con su vida". En este grupo hay algunos activistas, que son, o en forma más precisa, que juegan a ser revolucionarios en el sentido tradicional de la palabra. Han aceptado nuevas formulaciones sobre el aspecto depravado de la sociedad norteamericana; estos jóvenes de avanzada están muy cerca de lo que Keniston llama la juventud postmoderna.

Las dificultades y los trastornos sociales de los que hemos sido testigos en los últimos meses, que han ocurrido principalmente en los centros de educación superior de Europa y del Continente Americano, a mi manera de ver tienen su origen en esta división entre esta "isla cultural" de la juventud y la organización social en general, de la cual las universidades son una parte integral. A medida que la vida se complica, las exigencias para una buena adaptación social también aumentan. La juventud postmoderna está preparada en forma más adecuada para enfrentarse a los requisitos que la sociedad le pide en el nivel de las demandas de competencia y preparación. La vieja idea de tener que empezar desde abajo para una persona educada y preparada parece estar fuera de lugar en la actualidad.

Esta juventud también ha desafiado los mismos centros de cultura en donde ha obtenido sus conocimientos porque pertenece a esa otra parte de la sociedad. Las enseñanzas, buenas como son, han fallado en alguna forma para proporcionar a los jóvenes los instrumentos adecuados para enfrentarse a una sociedad que en alguna forma ha perdido su flexibilidad y quiere estar y permanecer en el poder. Esto se debe solamente al miedo que la gente tiene de que aquellos que han sido educados y preparados no sean aún capaces de enfrentarse a la vida, y en esta forma retardan su integración en el ámbito más amplio de la existencia humana.

La generación de jóvenes que está disintiendo en la forma que todos sabemos y sentimos, nació más o menos en la mitad de este siglo xx. Este momento en la historia está lleno de gran turbulencia en todas las actividades, en las artes, en la ciencia, en la política, en la familia, en el individuo, en la vida de cada uno de nosotros.

Con cierta certeza podemos decir que nunca estuvo el mundo tan preparado, tan listo para tomar otro camino en la evolución histórica de su propio destino. En ese momento las Naciones Unidas hacen la declaración de los Derechos Humanos, poco tiempo después la declaración de los Derechos de los Niños. Como si esto no fuera suficiente, en Washington se celebra la Conferencia del Medio Siglo sobre la Niñez y la Juventud que reúne a más de cinco mil profesionistas, estudiosos y pensadores de casi todos los campos de la actividad humana, para considerar, para planear y al mismo tiempo se hacen la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos desarrollar en los niños las cualidades mentales, espirituales y emocionales para la felicidad individual? ¿Cuáles son las condiciones físicas, económicas y sociales para poder promover tal desarrollo?

En este clima de paz, de pensamiento y tranquilidad el horizonte de la vida empieza a oscurecerse con la sombra de la gran tragedia de la guerra pasada que mató a miles de gentes y dejó a los vivos temblando de miedo; apenas cuando nos estábamos acostumbrando a la paz surge el miedo de otra guerra; miedo que detiene la acción y produce sentimientos de emergencia en la gente. La guerra fría se inicia, inunda la vida de todos, el pensamiento político de los hombres se divide en dos mundos separados, como si los hombres fueran distintos el uno del otro y no estuvieran hechos de lo mismo. Pronto surge la orden para continuar la fabricación de armamentos atómicos y de bombas de hidrógeno, como si éstos fueran en verdad los instrumentos ideales para alcanzar la felicidad. La China y la URSS pactan treinta años de amistad, como si fuera necesario pactar la amistad, cuando ésta está basada en acciones no en documentos firmados. En el otro lado del océano Pío XII declara este año como el Año Santo. Ralph Bunche obtiene el Premio Nobel de la Paz; W. Faulkner, que pinta con sus letras el conflicto del sur de su país, el galardón Nobel en Literatura, conflicto que medio dormido ha despertado con violencia y con sangre. Algunos meses más tarde explota la guerra en Corea, apenas cuando en Estocolmo se había firmado el pacto para evitar la guerra. En ese año y en el anterior, la niñez fue cruelmente lastimada, más que nunca en la historia por la poliomiélitis. Estos hechos nos pueden dar una idea del contexto emocional, social y político en que esta generación de jóvenes que está disintiendo vino al mundo.

Este era el clima de la vida, las condiciones sociales y políticas en medio de las cuales esta juventud empezó a desarrollarse, cuando empezó el proceso de separación de sus madres, de sus familias hacia la comunidad, al mundo en una continua búsqueda por su propia individuación.

En México hemos sido testigos de las acciones de la juventud en dos niveles. Los juegos olímpicos de 1968 fueron un ejemplo claro de lo que la juventud es capaz de hacer cuando el camino de su desarrollo tiene congruencia, de la preparación a la acción. Jóvenes de todos los puntos de la tierra mostraron y ejecutaron sin dificultad demostrando lo que son capaces de hacer. El presidente del Comité Olímpico Mexicano en su discurso de bienvenida a la juventud del mundo dijo entre otras cosas: "...quiero referirme a un tema actual, la Juventud y los Juegos Olímpicos. En nuestro tiempo, la juventud emerge como un nuevo factor social y político, autónomo y transnacional. Los jóvenes son en la actualidad la mayoría de la población del mundo... además del crecimiento demográfico, el aumento y la mejoría de las condiciones de vida en casi todos los países ha dado a la juventud un ímpetu dinámico urgente. Hace 100 años las necesidades económicas obligaban a los jóvenes a abstenerse de ser adolescentes y a ser adultos en edades tempranas, con responsabilidades económicas y familiares. En la actualidad la gran prosperidad de ciertos núcleos urbanos permite a los jóvenes a prolongar su adolescencia por períodos cada vez más largos. Existe por lo tanto una desproporción entre la cifra de producción de jóvenes y la cifra de su absorción por la sociedad. Los jóvenes por lo tanto buscan algo para polarizar su fuerza y su entusiasmo. Algunos quieren reconstruir el mundo de acuerdo a un ideal; otros se escapan de la realidad, otros tratan de sublimar su angustia en la violencia. El deporte es juventud en acción, pero en acción que absorbe fuerza, su angustia y su voluntad y por lo tanto facilita su incorporación a la sociedad; ...el deporte es una forma de reintroducir a los jóvenes al verdadero concepto revolucionario; de que el futuro puede ser significativo y de que la juventud tiene un presente. La sociedad contemporánea necesita del deporte no sólo por razones intelectuales y emocionales, sino funcionales. No hay conflicto entre educación y deporte, por el contrario tienen la meta común de colocar al hombre en el punto nodal de la vida. El fin de la educación y del deporte es preparar a los jóvenes para que sean hombres y a los hombres para que sean parte de la humanidad". (Sáenz, J., Discurso de Bienvenida; 67 sesión, Comité Olímpico Internacional, México, D. F., Oct. 7/68).

Pero apenas un poco antes de esta actividad de la juventud, en

México también la juventud disintió. Cuando los estudiantes empezaron a disentir, no fueron escuchados; como acto de conducta, el disentir continuó por su camino natural, la agresión y la violencia ocuparon la escena de la vida social y cultural de México. Esto fue manejado con represión y violencia. El local de la Universidad fue tomado por el ejército y más tarde la masacre de Tlatelolco tiñó con sangre y muerte la conciencia de los mexicanos. Ejemplos como éste podrían llenar una lista interminable que todos nosotros llevamos en el archivo de nuestra memoria, como una herida abierta que no fácilmente puede cicatrizar.

El acto de disentir no es solamente una conducta opositora, ya que este tipo de conducta no es entregarse a una causa sino estar en contra. Disentir en el sentido personal y social es tomar una postura, es descubrir valores morales. Es ir más allá de los sistemas tradicionales socioculturales. Disentir es autodescubrimiento, es entregarse a las propias ideas, disentir es juventud en sí mismo.

Tal como lo anoté al principio de estas notas, disentir también es una protesta, pero cuando esta protesta no es escuchada, el disentir continúa, surge entonces la agresión y después la violencia. Desgraciadamente el fin de este acto de conducta es lo que ocupa la escena, lo que llama la atención. Lo que la sociedad ha hecho hasta ahora es nada más enfrentarse con el resultado final de esta conducta, solamente con las manifestaciones catastróficas. No será hasta que nos enfrentemos a los aspectos etiológicos, cuando podamos darnos cuenta del disentir, pues si no éste continúa. (Harvard, apenas hace unos días es un ejemplo). No será hasta que pongamos atención a lo que los jóvenes están tratando de decirle a la sociedad y entendamos su mensaje. Esta es la juventud que hemos creado, tratemos de comprenderla; en las palabras de Malraux: "... el ensayo general de este drama suspendido anuncia la gran crisis de la civilización occidental".

Aventura del Pensamiento

CIENCIA, TÉCNICA, HISTORIA Y FILOSOFÍA EN LA ATMÓSFERA CULTURAL DE NUESTRO TIEMPO

Por J. D. GARCÍA BACCA

NUESTRA vida corporal discurre, de ordinario, sobre la tierra y dentro del aire. La tierra es casi íntegramente posesión de alguien: individuo o Estado. Es, dicese en Economía, un bien con precio, y precio alto. El aire —por ahora— es un bien inapreciable, es decir: sin precio ni fijado ni fijable por la graciosamente llamada democracia del mercado o por una Autoridad, con más poder bruto que gracia y eficiencia.

Ahora se sabe que el aire es una mezcla de oxígeno y nitrógeno, sobre todo; y, en pequeñas dosis, de vapor de agua, argón, neón, helio. . . Eso nos lo dice la ciencia físico-química. La vida nos dice que el aire es atmósfera; palabra griega que, vertida al lenguaje corriente, significa: esfera en que respiramos. Tal es su función vital; y tal lo ha sido para el hombre, probablemente desde hace un millón de años, sin cambio apreciable de composición. Mas, que el aire sea una mezcla de gases, de cuáles y cuánto de cada uno es descubrimiento de la ciencia, y no debe datar de mucho más de un siglo.

La mente, alma o espíritu del hombre vive dentro de otra atmósfera. Son casi coetáneos el descubrimiento de la composición física de la atmósfera material, y el de esa atmósfera del alma que se denomina "cultura de una época" o "concepción del universo". Saber de qué se compone, y en qué proporción y cuáles son sus cambios, tempestuosos o cotidianos, es todavía más moderno descubrimiento. Démosle un nombre al descubridor: el de Dilthey. Hasta él respiró cada época de manera inmediata, inconsciente, global, cual los pulmones el aire, su concepción del universo, su atmósfera cultural; mas no supo ni qué era ni de qué se componía. La respiraba; no lo sabía; le faltaba algo así como la físico-química de su cultura.

Nuestra alma o espíritu cambia muchísimo más y más radicalmente que nuestro cuerpo. En un millón de años la atmósfera

física no se ha alterado notablemente, pero la atmósfera cultural se ha transformado al menos seis veces; o por la introducción de nuevos elementos o por cambio en la dosificación de los preexistentes. Cambios equivalentes, dicho en lenguaje físico, a los de introducir en la composición del aire vapor de oro, o invertir la dosificación de nitrógeno y oxígeno, 20 por ciento para el primero y 79 para el segundo.

Componentes formales de nuestra atmósfera cultural son ciencia, técnica, historia, filosofía, teología, derecho, arte... ¿Cuál es la dosificación típica de todos ellos en nuestra época, o sea, cuál es la composición de nuestra atmósfera cultural?

Los tantos por ciento en que voy a hablar no poseen, claro está, más que un valor simbólico. Y, por supuesto, lo que se dirá es más bien planteamiento que pretensiones de definitiva respuesta.

Nuestra concepción del universo, nuestra atmósfera cultural o el aire de nuestro espíritu se compone de un cuarenta por ciento de ciencia, de un treinta por ciento de técnica; de un diez por ciento de historia; de un siete por ciento de filosofía; de un cinco por ciento de derecho; de un cuatro por ciento de arte; de un dos por ciento de teología, y dejemos un dos por ciento para otros elementos. En otras épocas —en la medieval, por ejemplo— la dosis de teología debió ser el ochenta por ciento; un cinco por ciento para la filosofía, "esclava de la teología", y un medicito por ciento para ciencia... Atmósfera de gases asfixiantes fuera para medievales nuestra atmósfera; y para nosotros, la suya.

Es, por tanto, de decisiva importancia saber qué es ciencia, técnica, historia y filosofía —los demás componentes, que "perdonen por Dios". Un poco por justicia y otro poco por urbanidad se les hará el debido acatamiento a lo largo de estas líneas. Y comencemos con el tema "qué es ciencia", el oxígeno de nuestra atmósfera cultural.

I

¿Qué es ciencia, como primer y primario elemento de nuestra atmósfera cultural?

¿Q UÉ es ciencia para nosotros; para nosotros: los hombres del siglo veinte? ¿Qué fue o qué entendieron por ciencia griegos, medievales, renacentistas? es cuestión de historia, a la que hemos dado un discreto diez por ciento, frente al setenta por ciento de ciencia y técnica actuales; y qué será ciencia para los hombres del año tres

mil, del treinta mil, del trescientos mil, del tres mil millones, es cuestión de superprofeta, y no nos corre prisa decidirlo, fuera de la advertencia de ser modestos y cuidarnos de no hacer el ridículo con pretensiones epicolátricas o egolátricas.

Ciencia es, para nosotros un ideal: el ideal de conocimiento teórico, técnico, ontológico, fenomenológico, objetivo y sistemático.

Por lo pronto a todo campo de conocimiento y acción le ha entrado la obsesión de ponerse en regla con la ciencia. Biología, economía, sociología... biblioteconomía, periodismo, folklore... aspiran a ser ciencia; y a ratos, se creen serlo ya. Y ostentan, con pretendida inocencia o con discreta complacencia, estadísticas, formulitas, fórmulas, conceptualizaciones y axiomáticas incipientes... ante la corte suprema científica presidida desde hace siglos por las Matemáticas, acompañadas ahora de física y lógica. A la filosofía actual también le ha entrado tal "complejo"; y se habla de la filosofía cual de la ciencia por excelencia y eminencia, frente y sobre las demás ciencias que, desgraciadas, no saben, aun siendo ciencia, ni lo que son, ni lo que deben ser.

Las pretensiones son de lo más barato que hay; y con bien poco se suelen contener los pretenciosos o pretendientes a la mano de Ciencia. Caigamos en cuenta de lo poco con que se dan a sí mismos el título de científicos y se meten a hablar de ciencia, de crisis de la ciencia... comparando todo ello con lo muchísimo que incluye el ideal actual de ciencia, ideal de los científicos en serio, a tiempo completo y de por vida.

Tomar el conocimiento por ideal según el cual organizar íntegramente la vida es empresa de nuestros días —los que van creciendo en duración desde el Renacimiento. Antes, en el pasado inmediato, el ideal de la vida humana lo constituía la salvación del alma, a lo largo de la peregrinación por un valle de lágrimas. El conocimiento modelo o ideal era la teología; su fondo, la fe; y su altavoz, la autoridad. Así que acción salvadora frente a conocimiento de la realidad. Hay un conocimiento práctico de la realidad —el que dan los sentidos naturales, el que de lo que ellos dan abstraen ideas y conceptos, en unos; en otros, saca experiencia, hace expertos hábiles, artesanos diestros; proporciona recetas, procedimientos, trucos y mañas, secretitos de oficio...; por sobre él el hombre inventó el conocimiento teórico, o de lo real por medio de teoría y de teoría para conocimiento de lo real, y, conocido lo real por teoría, dominarlo. Nada de teoría pura, contemplativa, abstracta cual ideal final, o visión eterna de la Verdad-Dios; sino teoría para saber qué es una cosa y, sabido el qué es, aprovecharla, transformándolo o no, para que sirva al hombre. A esta fusión

entre teoría y práctica llamémosla tecno-logía; y al sabio, tecnólogo. Y ahí están esos ejemplares de tal fusión teórico-práctica que se llaman física, química... o arquitectura moderna; y esotros aspirantes a ella, cual economía, biología. Lo más fino de las matemáticas y lógica —lo teórico, por excelencia—, ha pasado a ser teoría de lo físico, de lo real, y teoría directora de la técnica, de la praxis ordenada, planificada, lejos ya del abigarramiento y bazar de inventivas, ocurrencias, trucos, recetas de aquellos tiempos en que conocer era, cuando más, ideal de una parte del hombre: la destinada —decíase— a vivir en otro mundo, ya desde éste; y no era el ideal del hombre íntegro y real que lo es ya: el de este mundo y de un mundo ya para él. Así que el ideal moderno de ciencia excluye por igual el conocimiento abstracto y el empírico; incluye el teórico-técnico. Primer y segundo componente. El ideal de ciencia actual exige conocimiento teórico-técnico ontológico; prescinde, por ello del conocimiento valoral o axiológico. Es decir: De toda valoración o enjuiciamiento religioso, moral o estético. Prescinde de ellos; no los niega ni los impugna, si ellos no se entrometen en el campo de la actitud e instalación científica. La teología ocupó el campo de la astronomía hasta Galileo, en parte por impotencia de la filosofía, esclava de la teología, y, en parte, por la deficiencia multisecular de la ciencia y técnica física. Por ello se podía hablar de opiniones astronómicas heréticas, próximas a herejía... Galileo colocó cuestiones como "cuál es el centro del mundo, si el sol se mueve o no, si se mueve o no la tierra, si los astros son cuerpos corruptibles o incorruptibles, si el cielo es cielo o como la tierra...", los colocó, digo, en nivel ontológico: el de qué es la realidad, y prescindió del axiológico o valorativo moral y religioso. Con él se inaugura oficialmente ese componente del plan científico moderno: conocimiento teórico-técnico ontológico. Primero, sepamos qué son las cosas; después veremos si sirven o no para vida eterna, para dar razón a la Biblia y para merecer la aprobación de moralistas... Mas a medida que se ha ido sabiendo con conocimiento teórico-técnico qué son las cosas, el para qué de ellas ha resultado ser el hombre, y no la vida eterna, la moral natural...; todo ello, eso sí, sometido al hombre. El conocimiento teórico-técnico ontológico es antropológico. La ciencia versa ya sobre qué son las cosas, mas de modo que lo que ellas son, lo sean efectivamente, para el hombre. Van tres componentes.

El ideal de ciencia abarca un nuevo componente; el fenomenológico. El ideal de la ciencia, dicese con otra palabra más usada, es la Verdad. Pero hay que ver qué de cosas entiende la gente por verdad, por esa palabra que tanto llena la boca, y que se la pro-

runcia con indisimulable retintín de amenaza y mazazo final decisivo. Verdad, es lo que una cosa tiene de patente o de manifiesto ante sentidos y entendimiento; se opone, pues, a oculto, a oscuro y penumbroso. Pero lo que sin más o naturalmente ostentan ante nosotros las cosas —desde aire, por tierra, a dos, a hombre, a sol...—, es lo más insignificante: minucias y perifolios. Será tan patente cuando queramos la luz —tan fenómeno cuanto se quiera, dicho en griego—; mas lo que nos manifiesta la luz de sí oculta lo que ella es, y con grandes dificultades se ha llegado a saber que luz es, realmente, movimiento ondulatorio transversal de un campo electromagnético, cuya energía se condensa en fotones. Eso es realmente; y por saber que lo es, el hombre que lo descubrió puede producir luz. La verdad de la realidad no es lo que ostenta, lo evidente; es lo que el hombre ha conseguido, por inventos, que ostenten las cosas. El ideal de ciencia actual es fenomenológico real: hacer aparecer lo que las cosas son, ocultado por ellas mismas bajo la forma de sus apariencias o parentales inmediatos o naturales. Ciencia actual es, por eminencia, ontología fenomenológica real, cosa que no lo es la así llamada y cacareada por tantos filósofos. Van cuatro componentes del ideal definidor de la ciencia actual. Sea el quinto: objetivo. Por él se descarta la subjetividad, la conciencia, el yo, el tú: Yo Galileo, Yo Leibniz, Yo Newton... Yo Einstein... Cuando se habla, porque está en el ambiente, de la objetividad de la ciencia, todos entendemos ya, que, por él, se excluye el que el yo —así sea el de Platón, el del Papa reinante, el de Oppenheimer, el de Gauss o Riedmann— entre cual uno de los componentes necesarios y propios de una afirmación, teorema o axioma científicos. En las frases "el teorema de Pitágoras", "la teoría de la relatividad de Einstein..." mencionar tales nombres ilustres no pasa de ser un acto de deferencia histórica, no un paso de la demostración. Pero esta interpretación de "objetivo" es mucho menos importante que esta otra: objetivo es imparcial, frente a esas actitudes y malas costumbres humanas de parcializarse, cual en política, religión, arte...; sean actitudes y hábitos de individuos sueltos, o de corporaciones, de Iglesias o de Estados. La ciencia no es de nadie. Sus adquisiciones son de todos por igual, sea cual fuere su moral, formas políticas, religiosas. La ciencia, o conocimiento teórico-técnico-ontológico-fenomenológico es un bien de la Humanidad. Cumple, sin pretencioso exhibicionismo, lo del Evangelio: "el sol sale por igual para justos y pecadores, y el cielo llueve por igual sobre buenos y malos".

En una tercera acepción, objetivo descarta secretismo. Si la conferencia pudiera, en un momento dado, ocultarnos alguna de

sus propiedades o escamotearnos algunos de sus puntos; si al protón pudiera darle la gana de no descubrir la masa gravitatoria, es decir: pudiera pesar o no pesar, si lo quiere, no sería posible la ciencia. Lo real no tiene secretos; lo oculto no está ocultado. Lo real es leal, decía Einstein.

La ciencia no tiene secretos y se trata con una realidad que tampoco los tiene. De ahí que la sensación de seguridad que da la ciencia al científico sea el gran sustituto de fe y de confianza.

Por fin: la ciencia actual completa el acorde de los componentes de su ideal con el de "sistemático". Negativamente excluye de sí el enciclopedismo, diccionarios, índices, tarjeteros. Todo puede hallarse en una enciclopedia, por orden alfabético; y el mismo libro suele darnos la misma materia en forma sistemática en el texto y en forma alfabética al final, en sus índices. Todo ello: enciclopedias, etc., son instrumentos precientíficos. Sistemático excluye erudición y eruditos, aficionados, marisabidillos y señoritos. Pero exige positivamente orden: un orden tal que abarque todo. Muchos procedimientos ha inventado la ciencia para imponer orden a esa llovizna tropical —continua y variada— de datos, curiosidades, ocurrencias, recetas, atisbos, hallazgos, afirmaciones, aparatos, que cae sobre sentidos y mente desde hace siglos. Menciono cinco; imponer orden, o sistematicismo, por la correlación de principio a principios (axiomas a teoremas), por los de causa-efecto, elementos-todo, abstracto-concreto, naturifacto-constructo. Son los grandes modelos o moldes para dar a los diversos tipos de cosas sistematicismo de orden interior. De esos moldes han salido las cosas matemáticas con estructura de ciencia de principios; las físicas, con la de causa-efecto, y así de las demás.

Tales procedimientos o moldes realizan, cada uno a su manera, el ideal de sistematicismo.

Cuando empleemos, pues, la palabra de Ciencia no la tomemos en vano o en vago. Es un tipo de conocimiento teórico-técnico, ontológico, fenomenológico, objetivo y sistemático, obtenido según alguno o algunos de cinco modelos.

Cuando oigáis o leáis que ciencia es "conocimiento de las cosas por sus causas o principios" recordad que es una verdad a medias o en una cuarta o quinta parte, y que se le escapa lo decisivo: Ciencia es un ideal; un acorde de seis notas, de seis exigencias extremadas. Si suenan a la vez, y en su debido tono, ciencia será ciencia actual: uno de los componentes de la atmósfera cultural de nuestra época.

II

Técnica, en cuanto segundo elemento de nuestra atmósfera cultural

EN orden de importancia la técnica ocupa el segundo lugar entre los componentes de la atmósfera cultural normal de nuestra época.

Pero aparte de la vaga resonancia conceptual que tintinea en términos cual técnica, técnico, tecnocracia, tecnócratas, tecnólogos... es ineludible tratar de definir qué es técnica y técnica actual.

Que respiramos técnica, de mañana a noche, basta, para mostrarlo, con hacer un somero recuento de lo que nos rodea, usamos y consumimos. Y tal vez, fuera de unos esmirriados árboles, tolerados y pocos; de unos ríos benévolutamente así llamados por tradición, sin fundamento ya, embaulados y malolientes; de un sol, cuidadosamente evitado; de alguno que otro pájaro despistado; de un cielo apenas mirado, y de unos montes defendidos heroicamente por nuestros paisajistas, no hallaremos cosa que se presente y obre con su materia, forma y usos naturales. ¿Qué hacemos aún de natural con nuestro cuerpo y alma? ¿Quién camina aún a pie, fuera de unos desgraciados y despreciables seres llamados peatones? ¿Quién va a ver las cosas mismas, y no prefiere verlas en cine o televisión?

Nuestra atmósfera física, geográfica, anímica es artificial, crecientemente artificial. Lo natural retrocede, cada vez más, al fondo, al trasfondo del fondo; y tal vez no tarde muchos años el que cambien a nuestra alma de cuerpo, como se lo han cambiado ya a nuestra voz; de salida de boca, garganta y pecho a salida de discos o cintas magnetofónicas; y se le están ya sustituyendo a lógica y matemáticas las potencias naturales que de ellas se servían en monopolio específico, cual el entendimiento, y ya "discurren" y "calculan" máquinas. Si no inventamos otras faenas al entendimiento, pronto no sabremos qué hacer con él y se atrofiará cual ciertos órganos de nuestro cuerpo.

Los que inventaron sílice tallada o cuchillo de piedra, rueda, ruca, flecha, cazuelas, bastón, timón, balsa, ladrillos... no supieron que desencadenaban una reacción en cadena, una avalancha de novedades, de antinaturalidades, de monstruos que, milenio a milenio, al principio, siglo a siglo, después, y ahora día a día, amenaza con sorber la sustancia de lo natural y los naturales sesos del hombre, y transustanciar todo en artefactos, en ser artificial, en tecnemas.

No nos fíemos de la mansedumbre con que nos sirven la escoba o la pulidora; de la docilidad normal, y asegurada del auto; de la abnegación no pretenciosa, del altavoz; de la paciencia, admi-

nable e inagotable, del papel... ni nos tranquilice esa otra servicialidad sutil de fórmulas, esquemas de verdad, axiomáticas, sistemas de coordenadas, todo ello inventos, artefactos mentales, y no engendros de entendimiento natural.

"Dichosa edad y dichosos siglos aquellos" en que podía, con sencilla verdad, decir Aristóteles: "si la naturaleza hiciera lechos los haría como los que, por técnica, hacemos nosotros; si nosotros por técnica hiciéramos plantas las haríamos como las que engendra la naturaleza", "que la técnica no hace más que imitar a la naturaleza, cuando ésta es perfecta, o ayudarla a que llegue a su perfección cuando, por un accidente, no llegare ella de por sí y sola a la perfección propia".

No nos atreveríamos nosotros, ni siquiera los más beatos aristotélicos, a ejemplificar diciendo: "si la naturaleza hiciera aviones los haría como nosotros por técnica los hacemos; si nosotros hiciéramos por técnica un cerebro nos resultaría como el natural, como el que nos nace". Diríamos, más bien: "si la naturaleza se pusiera a hacer aviones o submarinos le resultarían, sin remedio, peces o pájaros; si nosotros nos ponemos a hacer cerebros, nos resultará, sin remedio, un cerebro electrónico". Es que nuestro arte y técnica no imita ya a la naturaleza; y la naturaleza, con toda su perfección a cuestas, y con todas sus propiedades y potencias esenciales, no da para hacer o engendrar un avión, una media de rylon, un submarino, un lápiz, un televisor, una axiomática, un esquema lógico, unas coordenadas...

Lo artificial, los artefactos o tecnemas, son de otro orden que lo natural; y lo natural, por muy formado que esté: oro, mármol, lino, uranio, petróleo, hierro... ha sido rebajado todo: materia, forma y propiedades al nivel de material en bruto; ha sido descalificado en su constitución óptica y ontológica, si se me excusa la altisonancia de estas palabrazas griegas castellanizadas.

Entre natural y artificial, entre naturaleza y técnica, entre hombre natural, el más inteligente, y el técnico, se interpone un abismo sin fondo. No hay puente lógico; hay que saltar, con ese tipo de salto, llamado por Hegel unas veces dialéctico; otras, cualitativo.

La física moderna, la cuántica, perdió no hace mucho más de medio siglo, el miedo a los saltos cuantitativos; "si la naturaleza no da saltos" "*Natura non facit saltus*", —dicho sea en el horrísono latín medieval—, la técnica los hace, la física cuántica los da; y es uno de sus axiomas típicos el de cuantificar, es decir: determinar la magnitud del salto, la magnitud del cuántum de energía que dé para saltar de un nivel a otro.

Los filósofos todavía padecemos —salvo honrosísimas y rarísi-

mas excepciones— de mieditis cuántica, de continuismo entitativo Dicho en otra forma, para que de una u otra se me entienda: padecemos de miedo a novedad, de idolatría a la identidad, al ser, de quien se dice, desde Parménides, ser la identidad su atributo esencial. Y todavía creemos, entre inocentes e ignorantes de lo que pasa en ciencia, que pelearnos por qué es el ser, qué es esencia... es nada menos que gigantomaquía —lucha gigantesca entre gigantes.

Santa Teresa pudo decir con verdad aquello "de que entre los pucheros también anda Dios", pues las cocinas de sus conventos eran casi naturales cocinas, por todo: desde material y forma de pucheros, por fuego, a manjares. Dios creó la naturaleza, los cielos y tierra naturales, y lo que en ellos hay; nada, pues, más consonante que el que entre tales pucheros, fuego y manjares anduviera Dios, cual paseaba, así nos lo dice la Biblia, por el paraíso terrenal al caer de la tarde para tomar la fresca, bien apetecible en el marasmo tropical de Mesopotamia.

Pero en nuestras cocinas, verdaderos laboratorios, equipados de ollas de presión, gas y electricidad, hornos graduables, lavadoras y secadoras, neveras... ¿andaré el Dios natural como se paseaba en las cocinas de los trogloditas o en las no mucho más avanzadas de un sencillo convento de monjitas en Avila, allá por los finales del siglo XVI?

Lo natural se ha ido al fondo de nuestros aparatos, de cocina o no; sus formas, operaciones, usos ya no son naturales. Son y recalco en el verbo ser, son inventos, creaciones, productos del hombre; no del hombre natural, sino de un hombre que se ha improvisado él por sí mismo eso de ser inventor, creador, productor de lo que jamás, dejada a sí misma, pudiera hacer la naturaleza ni la suya ni la externa. Si unos pocos, que son ya miles, son los inventores, la humanidad ha inventado las acciones y hábitos de servirse de los inventos, lo que es un invento de segunda mano; todos los hombres, en todo, se van progresivamente convirtiendo, improvisando, aprendiendo a ser creadores de segunda mano, respecto de los creadores de primera que son los inventores y productores de artefactos: **inventores de nueva manera como el ser es. Y perdónese este desliz fraseológico, premeditado, hacia metafísica o filosofía primera y primaria, como la llamaba Aristóteles.**

Pero inventos o artefactos no lo son tan sólo neveras, autos, televisor, máquina de escribir, imprentas, aviones, maser y laser...; inventos son, y artefactos, nuestras formas políticas y sociales, religiones y artes. Que la democracia sea un invento y artefacto, en nada la descalifica; al revés. Puestos a recorrer distancias sobre la

tierra, mejor lo hacemos en auto que con las piernas; y puestos a excavar, mejor lo hace una excavadora mecánica que un natural picapedrero, a pico y pala. Puestos y empeñados en vivir un millón de hombres juntos, suerte tenemos del invento de ciudad moderna, por deficientes que sean su urbanismo y organización. Y bienvenida sea la invención de iglesias para no tener que hacer de trogloditas religiosos en catacumbas —en canteras abandonadas, trocadas en cementerios e iglesias. Nos quejamos, a veces, de lo artificial: ciudades, autos, teléfonos, gobierno... Todo eso son hijos nuestros, muchísimo más y mejor que los naturales, al modo que el creyente está convencido de que es él, y lo natural, muchísimo más y mejor, más honda y decisivamente, hijo de Dios creador, que lo es de sus naturales padres.

El hombre actual es, todavía, un híbrido de natural y artificial, de naturaleza (o esencia) y técnica.

Si a una vaca le diera de repente un ataque de entendimiento pensaría, al vernos pasar en moto, que éramos una especie de centauros. Algo semejante piensen, tal vez, las águilas a la vista de los aviones.

Ya no pueden pensarlo tanto esos acicalados perros que nos ladran, un poco despectivamente, a los peatones, desde las ventanillas de ciertos autos de lujo.

Realmente, en realidad de verdad, el hombre actual es un híbrido de naturaleza y técnica. Y lo más grave del caso se concentra en que lo es porque él se ha inventado ese modo de ser híbridamente, y se lo inventa e impone a la naturaleza.

Nos hallamos, pues, siendo todo: naturaleza y hombre en estado de híbridos. ¿Y nos extrañaremos ante la magnitud y novedad de los problemas de toda especie: de religiosos, políticos, urbanísticos... hasta científicos y filosóficos que tal hibridismo, en desarrollo, nos impone o nos hemos impuesto y propuesto cual aventura y empresa del hombre actual, y, por ello, del universo, y, de consiguiente, del ser?

Que tal modo de ser y hacer ser a todo artificialmente sea una aventura y una empresa no podemos ni perderlo un solo momento de vista ni, visto, disimulárnoslo cobardemente.

Contra una aventura y empresa de tal calibre —perdónese que la califique de ontológica— no existe ni puede montarse una Compañía de Seguros ontológicos.

La técnica no es un procedimiento para inventar y usar aparatos o hacer edificios, pretenciosos rascacielos o modernas torres de Babel; la técnica es la aventurada empresa inventada por el hombre de dar a todo un nuevo tipo de ser: el artificial.

¿Terminará tal empresa en bienaventuranza o en malaventura? No sabemos ni podemos saberlo. Se trata de algo nuevo en la historia de la humanidad; y lo nuevo no tiene ni vigilia ni octava.

"Quien no se aventura no pasa el mar", dice un refrán que debieron repetirse hace unos siglos Colón y compañía.

Quien no se aventura a lo técnico no pasará el mar de lo natural. Lo malo del caso consiste en que, como en parecido trance decía Pascal, estamos embarcados ya: embarcados en técnica.

III

Historia, como tercer elemento de nuestra atmósfera cultural

¡LIBERTAD! ¡Cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!; frase célebre, apóstrofe o insulto, si no inventado por un totalitario, tirano, dictador o dictadorzuelo con ínfulas de sabihondillo, sí digna de que se la ofrezcamos al dictadorzuelo siguiente que esté preparando ya su proclama o pronunciamiento.

¡Historia! ¡Cuántas definiciones se han cometido en tu nombre! Como son tantas y tantas, una más puede pasar desapercibida, o como se dice en la deliciosa jerga de economía del mercado de competencia libre, una más no va a alterar el precio; el concepto corriente de Historia.

La manía de hacer historia o de hacerle a todo su historia no data de muchos siglos. La historia que hizo Dios en persona abarcó nada más seis días, y en el séptimo descansó. La historia divina del mundo se acabó el primer sábado de la primera semana del mundo. En seis días se hicieron a golpe de palabras, de "Hágase", cielos, tierra, firmamento, plantas, animales y hombre. Lo que pasó después del Gran Sábado compone la historia divino-humana; el recuento de los desperfectos y destrozos causados por el hombre, remendados por Dios de cuando en cuando en el Antiguo Testamento, y remediados por Cristo en el Nuevo, aunque el remedio sea de multisecularmente lentos efectos. En total la historia divina del Mundo cabe holgadamente en unos milenios.

Hagamos unos segundos de silencio para marcar reverentemente la distancia entre Dios y Gamow.

Gamow, en la sugerente obra suya "La creación del universo" (1952), chispeante en ingenio, bien servido de matemáticas y física las más modernas, nos dice, resumiendo él mismo la historia de la creación natural-científica del mundo: "En menos de una

hora se hicieron los átomos; en unos pocos centenares de millones de años, las estrellas y planetas; pero han sido menester unos tres mil millones de años para que se hiciera el hombre". En cuanto al final del universo, y con él el de la historia humana, baste recordar que nuestro Sol tiene aún por delante unos 50 mil millones de años, antes de que consuma en radiación su provisión de hidrógeno. Largo nos lo fían. Aceptemos lo fiado, y confiémonos a la ciencia y técnica, que es cual fiarnos y confiar nuestros pulmones al aire.

Dios no hizo el mundo de un golpe; todo de vez. Lo hizo históricamente, con ritmo temporal y orden temporal de creaciones ascendentes desde cielo a hombre.

La creación, y la historia, la detuvo Dios, y se terminó con el hombre. Hablando a nuestra manera: la humana —y yo no tengo otra— tal fue su primera intención. La historia propiamente humana del mundo es producto, y se origina, del pecado de Adán y Eva, y de la serpiente, si queremos descargar un poco a nuestros primeros padres de semejante descomunal responsabilidad que, aún, está trayendo cola.

Pero el hombre aprendió de Dios cómo se hace historia o qué es historia.

Historia se hace y es una serie temporal y ordenada de inventos que hagan estela coherente con los anteriores. O si se me excusa el tufillo popular de la frase: Historia es sarta de inventos que traen cola.

Estelas en el mar hicieron ya las barcas y galeras antiguas; y estelas producen en el aire, bien visibles, los aviones de propulsión a chorro. Y estelas dejan, ostentosamente, los cohetes de cualquier feria.

No nacen arcos ni flechas, ni anclas ni timones ni remos, ni aguja, hilo, rueca y lana... ni murallas ni plazas, ni teas ni fósforos... Cónsules, Tribunos, Emperador, Papa, Rey, Presidentes de República... Todo eso, e infinitamente más, son inventos, enmaterialización de ocurrencias geniales.

Pero quien tuvo la ocurrencia de hacer fuego —y no sólo la paciencia de aguardar a que la naturaleza lo hiciera— y consiguió inventar un procedimiento fijo y disponible para hacerlo, e inventó, pongo por caso, ese complejo, ya simplejo para nosotros, de pedernal, hierro y yesca, desató una avalancha de inventos coherentes con los anteriores, una vez enmaterializados. Fósforos engloban desde hace poco en su estela a yesqueros primitivos, no tanto que los nacidos a primeros de este siglo no los hayamos visto usar por nuestros padres, y al englobar los fósforos a los yesqueros, los descalifican, los vuelven "obsoletos", "piezas de museo".

En la estela de auto, están honorosamente jubiladas bigas, carrozas, diligencias; a la espera de que algún otro invento, dentro de la línea general de anular espacio y tiempo con velocidad, relegue a nuestros pretenciosos autos a "venerables jubilados".

En la estela o cola de geometría axiomática se hallan englobadas ordenadamente la geometría del heleno Euclides... y las casi contemporáneas nuestras de Gauss, Lobatschevski, Riemann; y a formar parte de la estela o cola de la teoría de la relatividad ha pasado la física de Newton, que, a su vez, hizo pasar a la cola la física medieval y la griega.

No creamos que esa forma política nuestra que llamamos democracia sea un engendro natural cual son limonero, ameba, vertebrado superior, hormiguero o avispero... Es un invento, producto o enmaterialización eficiente de una ocurrencia genial, de una aventura emprendida, como siempre, por unos pocos; empero, sobrevenida o emergida al mundo humano, relegó a su cola a esotros "inventos" o "formas sociales inventadas" que son, o fueron, monarquía constitucional, monarquía absoluta, tiranía... y regímenes tribales. Todos esos fueron, en su tiempo, inventos, consolidaciones de ocurrencias y aventuras. Ahora son piezas de museo, o cuando más andan por nuestro mundo, a veces, cual decorosos jubilados.

La historia se mueve a golpes o al compás de inventos. A veces un invento durará siglos y siglos, por no advenir otro que lo eche a la cola y lo desvalorice cual anticuado, antigualla, anacronismo. Que en las piezas musicales notas hay y acordes que duran los mismos por compases y más compases, sin peligro de caer en monotonía, gracias a la provisión descomunal de la inventiva musical. Mas en la historia, inventos hay —de formas políticas, sociales, religiosas, científicas, técnicas...— que duran por siglos, que se obstinan en perdurar... Son los remansos, las marismas, los tradicionalismos de la historia. Pero, al primer "invento" que sobrevenga, pasan, sin remedio, a la cola, al museo; y les sucede instantáneamente lo que al retrato de Dorian Grey; les sale de golpe, la vejez a la cara; sus defectos, parcialismos, provincialismos, anacronismos.

El hombre, se viene diciendo y repitiendo desde hace sus buenos dos mil trescientos años, es "animal racional". Eso pasó a la cola, a formar parte de la estela de un ser que inventó el hombre para sí, aburrido de ser animal racional natural. El ser que el hombre actual está inventando para sí es el de técnico.

Hagamos el balance de lo que todavía tenemos en nivel y estado natural, en voluntad, entendimiento, sentidos, memoria... Y notaremos que tal haber natural decrece ahora no al ritmo de siglos o milenios, sino por años.

Las plumas de ave han pasado a la cola o estela de nuestras estilográficas. El arte (inventado) de escribir tiene ya historia. Y no nos duele, de manera inconfesable, la presencia de los tinteros y plumas de nuestros abuelos. Pero nos duele —hasta refrenar y reprimir, ocultar y soterrar con técnicas plusquamfreudianas— el tener que confesar y aceptar que tantas y tantas cosas queridas —eficientes, adoradas y vividas y viveres de otra época— pasen a piezas de museo, a jubiladas, a obsoletas en política, ciencia, religión, arte, técnica. . .

Allá, de párvulos, nos echaban a veces los maestros a la cola de la clase. ¿No aprenderemos todos, en todo, a irnos discreta y voluntariamente a la cola de la historia en el momento oportuno? Para ello hacen falta muchas cosas, acéptese la vaguedad del calificativo cuantificador de "muchas", pero entre ellas, una: sensibilidad a las auténticas novedades, a las novedades cuajadas o fraguadas en inventos. Novedad que no cuaje en invento es novelería. Y ocurrente que no llegue a inventor no pasará de novelero. Los noveleros y novelorías son peste típica de nuestra época, precisamente por ser, de manera espectacularmente destacada, época de inventos.

Inventos, aventura y empresa forman el complejo categorial de la historia en cuanto historia.

No hay ciencia, en nuestros días, que no lleve a cuestas su historia. Matemáticas, historia de las matemáticas; química, historia de la química; biología, historia de la biología; filosofía, historia de la filosofía; arte, historia del arte; religión, historia de las religiones; economía, historia de la economía; técnica, historia de la técnica; y así de lo demás. En primera potencia; que en segunda surgen filosofía de la historia e Historia de las historias de los dogmas. . . De ordinario, por casi inevitable, una historia, digamos de la biología, es, realmente, historia de las historias que se han hecho de la biología. . . La historia, en primera o superiores potencias es una obsesión de nuestro tiempo. El loco que, en este punto, hizo ciento fue Hegel. Loco genial al afirmar e intentar probar que filosofía es historia de la filosofía, que la filosofía es historia. Y recuérdese que en Filosofía entraba o metía Hegel todo: lo divino y lo humano, para con esta clásica frase de resumen ahorrararnos larga, y siempre incompleta, enumeración.

La filosofía es historia. Historia de la filosofía no es retahila y desfile de errores, incorrecciones, remiendos, atisbos o auroras de la Filosofía por antonomasia, única verdadera. Filosofía es historia en parecido sentido a como el hombre es niño, joven, mayor de edad y viejo. La esencia del hombre: esa de "animal racional",

no es ni infante ni vieja; no tiene edades; mas por eso mismo, no es esencia real del hombre real. Es un abstracto que ni nace, ni crece, ni muere. Nadie querría ser eso: nadie querría ser hombre esencial. El hombre real es historia biológica. Que nadie nos venga por ello a decir o acusar de historicismo antropológico o de antropología historicista. Que la filosofía es historia equivale a decir que es viviente intelectual, sentimental, emprendedor, aventurero. Nada de eso es historicismo, por mucho que se diga y se lo enrosten a Hegel los de Filosofía eterna o perenne. A los detractores de la mutabilidad, decía Galileo, habría que condenarlos a ser estatuas. A los detractores de la historia habría que condenarlos a ser esencia.

Historia es, pues, una manera eminente y total de ser viviente. Por ser la historia elemento de la atmósfera de nuestra época, es nuestra época la más viva, vivaz, viviente y repleta de víveres que haya existido jamás. Y por esa misma razón, sólo que inversa, jamás en ninguna época histórica ha habido tantos muertos de tan diversas y originales muertes, y tantas, tan variadas y nuevas maneras de asesinato como en nuestra época: de muertes y asesinatos de formas políticas, sociales, religiosas, teóricas, artísticas, económicas.

No nos espantamos ya ante la cantidad y calidad de inventos que por todas partes nos invaden, y hacen de lo anterior muertos con esa sutil y no maloliente muerte que se llama obsolescencia o antigualla.

No nos espantemos ante los nuevos inventos de formas de vida humana; social, política, económica, religiosa, artística, filosófica... que vayan irrumpiendo en el ámbito de la vida, ni de los difuntos —de muerte natural o artificial— que vaya lo nuevo haciendo. Llorémoslos moderadamente si son nuestros muertos; mas con lágrimas, o lagrimeo en los ojos, cumplamos lo del Evangelio: "dejad que los muertos entierren a sus muertos". Son palabras de Jesucristo.

Que no las haya dicho, como tantas otras, en vano; y tomémoslas en serio los filósofos, sobre todo.

IV

La filosofía como cuarto elemento de nuestra atmósfera cultural

Los refranes no se han dicho siempre para que los tomemos por norma. Algunos provocan, ellos mismos, a quebrantarlos. De ellos tal vez uno sea el de "Quien parte y bien reparte se queda siempre con la mejor parte".

En el reparto de "importancia" para la atmósfera cultural propia de nuestra época se le ha dado aquí a la filosofía el cuarto lugar, con un simbólico siete por ciento. Las mejores tajadas se las han llevado ciencia, técnica e historia. No hemos dado a la filosofía la peor parte; tales fueran, a lo mejor, los malos deseos de algunos científicos y teólogos, y otras gentes de no muy buena voluntad para con los filósofos.

Durante los muchos siglos —del tercero al trece— durante los que la teología partió y repartió los elementos de la atmósfera cultural que debía, para salvarse, respirar la humanidad, la teología se llevó o arrojó la parte del león; la mejor y la mayor. A la filosofía le asignó la parte de Esclava; a las ciencias, la de esclava; de la Esclava. Es decir: la filosofía fue el ama de llaves de las ciencias y técnicas. O en lenguaje más decoroso, pero no menos real, las ciencias eran subalternas de la filosofía.

La historia —que es la vida misma del hombre íntegro, de la humanidad concreta— ha invertido las tornas; y ahora —crecientemente desde el Renacimiento— la filosofía es subalterna de ciencia, técnica o historia. Lo es, cada día más, el filósofo respecto del científico, del técnico y del historiador. Subalterno de todo eso lo será Ud., Don Juan, me parece oír a más de uno de mis estimados colegas; no yo, ni yo, ni yo lo soy; ni lo seremos jamás.

De nada le valieron a la teocracia sus derechos divinos inmediatos para no ser ya, y desde siglos, régimen político en ninguna parte del mundo que se estime en algo; ni los derechos divinos inmediatos de los reyes absolutos han impedido su desaparición nada gloriosa del ámbito de la historia. Ni a la física aristotélica, reina y señora durante quince largos siglos, le valieron de nada la autoidad de Aristóteles y las bendiciones y consagraciones escolásticas para haber quedado arrinconada cual venerable antigualla en mamotretos de uso privado, casi clandestino; ni le valió a la geometría de Euclides su indisputable reinado científico de más de dos mil años para evadirse de pasar a ser una de tantas geometrías equiposibles, y la más simple, respecto a la geometría axiomática general o fundamentación diferencial moderna.

A la lógica aristotélica —la proclamada lógica natural del entendimiento humano— le ha sucedido lo que le hubiese pasado a la mejor galera romana, caso de proclamarse navío natural. Bastara para refutar tal pretenciosidad la presencia de un trasatlántico. Las lógicas artificiales modernas son tan potentes y especializadas cual auto, avión, televisor. . . La lógica aristotélica es, cuando más, lógica de párvulos o de primera enseñanza. Y ni aún esto; que ya

se enseña a nuestros niños comenzar matemáticas y lógica con teoría de los conjuntos.

¿Y creeremos los filósofos gozar de excepcional, rarísima y superlativa ininunidad en ontología, metafísica, ética... "naturales" e "esenciales" al entendimiento humano?

Puedo creer, decía Oscar Wilde, cualquier cosa mientras sea suficientemente imposible. Procuremos, con todo, no acumular imposibilidades, que terminaremos por no poder creer.

Pero ante todo, ¿qué es filosofía actual? o ¿a qué se ha reducido en nuestro presente histórico la filosofía de tiempos pasados? ¿A qué función social o humana podemos aspirar los filósofos y con qué dosis contribuir al futuro inmediato de la sociedad humana?

Muchas, graves y difíciles preguntas son éstas para que pueda responderlas aquí, y ahora, caso de que supiera hacerlo. Lo malo es que tan sólo sé preguntar, y, cuando más, aventurar un inicio de comienzo de principio de respuesta.

En su fenomenología del Espíritu, y después de una mirada a la historia de la filosofía, Hegel pierde la paciencia y suelta aquel desplante irreverente, mas verdaderísimo: "Ya es hora de que el filósofo deje de ser filósofo, o amante de la sabiduría; y sea ya sofós o sabio". Van ya más de dos mil años de filosofar, de aspirar y suspirar por la sabiduría. Basta ya, parece decirnos Hegel, de definir la filosofía como "amor a la sabiduría", dejando, con Platón, lo de ser sabio para los dioses, y contentándonos nosotros con esas sobras y migajas de ser aspirantes eternos a sabios.

Marx, en 1848, increpa ruda y cruelmente a los filósofos con aquella su Tesis XI sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho hasta ahora sino interpretar el mundo; ya es hora de que se pongan a transformarlo".

Hegel y Marx han perdido la paciencia; y según el retintín con que hubieran pronunciado tales frases nos sonaran a irreverentes inyectivas, a desaforados insultos o a inaceptables conminaciones. La de Marx indistintamente nos dice: ¡a trabajar, a trabajar de sociólogos!; la de Hegel: ¡a trabajar en su Ciencia de la Lógica (1812), movilizándolo para ella lo que de ciencia matemática, física, química, biológica... le ofrecían los sabios científicos de su presente histórico: Newton, Leibniz, Lagrange, Laplace, Carnot, los que no sólo habían sido "amantes de" la matemática, física o biología sino matemáticos, físicos, biólogos: habían sido científicos-y-técnicos. Fuera de algunos de la escuela neokantiana de Marburg, nadie ha empleado ni entonces ni ahora en el cuerpo de la filosofía más matemáticas y física que Hegel. Y eso que desde el 1812 a nuestros días, física, matemáticas, biología y técnica han avan-

zado espectacularmente de manera asombrosa. Para la inmensa mayoría de los filósofos actuales es como si no hubieran venido al mundo Gauss, Riemann, Einstein, Heisenberg, Fermi, Oppenheimer. . . A lo más hablan de ellos de "oídas" o por citas; y, a veces, por citas de citas.

A mitad del siglo pasado nació una nueva ciencia: la economía política. O la economía —real y practicada desde siglos, explosivamente desarrollada por la revolución industrial— pujaba por darse forma científica, de vez y a la una economía y política, economía y vida social. ¡A trabajar, a trabajar en sociología, bajo su forma concreta de economía política!, se dijo a sí mismo Marx; y manos a la obra, durante unos cuarenta años, las puso, y resultó "El Capital".

Me temo que no nos agrade a los hispanoamericanos oír de boca de Hegel y Marx ni de ninguna otra, así sea la del Papa, eso de "a trabajar, a trabajar"; y me temo también que no nos suene particularmente seductor y reverente a los filósofos esotro, conexo de "a trabajar, a trabajar en las ciencias y en economía política". Pero, si no me equivoco, tal es la tarea que define a la filosofía si quiere ser actual.

En otros tiempos, hace siglos, se decía pomposamente que el fin de las leyes y del Gobierno, regio o popular, era "el Bien común". "Ley es una orden de la razón, dirigida al Bien común y promulgada por el que tiene a su cuidado la Comunidad". Ahora, puestos a trabajar en eso de Bien común, realmente común, hablamos de producto nacional bruto, de producto nacional neto, de ingreso nacional, renta nacional. . . ; y se proponen las autoridades con un presupuesto bien especificado aumentarlo en un determinado tanto por ciento anual o quinquenal. El abstracto filosófico clásico, límpido, alumbrador, orientador —e inoperante, como la lucécita de la estrella polar— ha sido sustituido por esa tarea concreta, inmediata, un poco bruta, mas eficiente, ordenada por un Parlamento al votar un Presupuesto y encomendar su ejecución al Gobierno. El cuidado de la Comunidad se llama ahora "presupuesto"; haberlo inventado e ir realizándolo dentro de y contra las fallas humanas, es tarea de nuestra época.

Verdad es el abstracto filosófico por excelencia y monopolio. Mas la ciencia y técnica, a la una, nos proporcionan "el producto socio-cultural bruto de verdades, reales de verdad". Las verdades reales, provenientes de esos factores de producción que son ciencia y técnica, componen lo que de verdades reales produce la sociedad.

La sociedad real no progresa por la idea de Bien; progresa realmente por buenos presupuestos que empleen y fomenten el

Producto social, bruto o neto. La filosofía no progresa por la idea de Verdad. Progresa, realmente, por las empresas exitosas de ciencia-y-técnica.

La filosofía no es, actualmente, algo así como "conocimiento universal y necesario de las causas y principios supremos de todas las cosas". La filosofía actual no tiene definición; tiene tarea. Tuvo definición, en aquellas épocas en que no sabía muy bien el hombre, y a veces ni bien ni mal, qué tenía que hacer el hombre real en este mundo real. Tuvo definición la filosofía en aquellas mismas épocas en que la estrella polar o la luna servían tan sólo de vaga orientación o burdo calendario. Luna y estrella polar eran de otro mundo; nosotros, lo éramos del sublunar, por condenación esencial o natural. Ahora, en nuestro presente histórico, luna va a servirnos de mina o de laboratorio o de lugar de turismo. Y a la estrella polar se le conserva eso de polar por transitoria condescendencia; nos sirve mejor un corriente piloto automático.

La filosofía actual no tiene definición; tiene una tarea impuesta: trabajar en ciencia, técnica y economía política. Si llena bien su tarea, saldrá, a lo mejor, graduada de metaciencia, de meta-técnica, o de metaeconomía... mas ya no de metafísica. No será ya amor de la sabiduría, sino sabiduría, y sabiduría real, encarnada, enmaterializada, encorporalizada —cual en realidad apropiada para ser real: actual y actuante— en carne, materia o en cuerpo de ciencia, de técnica. Por algo Dios, para redimirnos en firme, de manera real de verdad, se encarnó, se enhumanizó en Cristo. Si la filosofía no se encarna en nuestras ciencias reales por virtud de las técnicas, si no corre la aventura de nuestras ciencias y técnicas, si no se levanta a empresa de transformar el mundo natural, la filosofía tendrá o conservará la definición: "conocimiento universal y necesario de las causas y principios supremos de todas las cosas". O la de "Interpretación del sentido del mundo", o la de "Concepción del universo y del hombre".

Pero nadie ya nos sacaría de la carne a los filósofos actuales esa acomplejante frase-espina: "basta ya de interpretar idealística, realística, materialística, espiritualísticamente el mundo; a *transformarlo*, a *transformarlo*; a *trabajar*, a *trabajar*, siguiendo el buen ejemplo de nuestras ciencias y el de nuestras técnicas".

LA CRISIS LATINO-AMERICANA¹

(FUNDAMENTACION DE UN MODELO TEORICO PARA
SU ANALISIS SOCIOLOGICO)

Por L. A. COSTA PINTO y
Sulamita B. COSTA PINTO

Introducción

1. Cuando el tema de la discusión es *la crisis latino-americana*, por lo menos dos conceptos deben ser aclarados como condición preliminar a la delimitación correcta del problema: primero, qué es *América Latina*; segundo, qué es *crisis*.

Lo que sigue es la sumaria presentación y justificación de un modelo teórico que, en nuestro juicio, es capaz de estimular el análisis sociológico del asunto, tanto al nivel del debate conceptual cuanto al nivel de la investigación empírica. Deliberadamente nos mantuvimos en la etapa preliminar, pero metodológicamente insuperable, de la conceptualización, sin entrar en la tentativa de operacionalizar los conceptos, pues consideramos que la operacionalización sólo tiene pertinencia en una segunda etapa de aplicación del esquema conceptual al análisis de situaciones concretas. En otras palabras, no se pretende aquí ofrecer contestación simple y dogmática a las complejas preguntas que emergen del problema, ni un guión empiricista que automáticamente conduzca a la verdad. Al contrario, la intención es recomenzar una vieja discusión desde un punto de vista explícitamente distinto de lo que aún parece predominar en los círculos académicos. En este particular sentido convendría señalar, desde el principio, que aquí y ahora, lo que nos está interesando es menos el estudio de la crisis pero, eso sí, la discusión de los fundamentos conceptuales en que este estudio, en nuestra opinión, debe estar basado.

¹ Comunicación presentada al 9º Congreso Latino Americano de Sociología, 6ª Comisión. México, noviembre de 1969.

*América Latina: para estar en crisis
es necesario que exista*

2. Recién, una revista internacional provocó un debate entre intelectuales sobre si existe o no, y qué es, *América Latina*. *Data venia*, creemos que, en su conjunto, el debate no agregó al asunto aclaraciones muy notables desde un punto de vista sociológico. Quizás, al insinuar que, en realidad, este problema no pasa de ser un falso problema, fue Gino Germani quien afirmó la verdad más pura y simple al declarar con inteligencia e ironía, que si América Latina no existe —como insisten algunos— la verdad es que debería existir. Si existe Europa, África, Asia; si existe una América Anglo-Sajona, de la cual todos los demás americanos saben distinguir tan bien ¿por qué no existiría una América Latina?

Esto es, si ya no existieran los sistemas de relaciones que hacen de América Latina una realidad, tanto para nosotros cuanto para los que de afuera nos miran de diferentes ángulos —la tarea a cumplir sería, entonces, la de crearla, pues la existencia y afirmación de esta entidad es una condición importante de la superación de su actual dependencia.

Parece evidente que la existencia de entidades regionales, que son productos históricos sedimentados de las relaciones de los hombres con las cosas y de las relaciones de los hombres entre sí, —en el contexto de las reparticiones geográficas del planeta— no excluye ni niega la realidad de la gran comunidad humana, ni de su variado mosaico. Este, en verdad, es mucho más el resultado que la negación de la existencia viva y variada de estas constelaciones. No existe ninguna razón objetiva y demostrable para afirmar, como ya se hizo, que la *nación* es la "terminal community" en la historia del *Homo Sapiens*. Al contrario, según se puede inferir de muchos signos contemporáneos nuestros, la reconstrucción del orden mundial, —que es la más grave y fecunda tarea en la agenda del mundo post-moderno— arrancará de estas constelaciones regionales, ecológicamente definidas e históricamente sedimentadas, mucho más que de la pulverización nacional.

Consideramos que la negación de América Latina, por parte de algunos intelectuales del área, es, en sí misma, una expresión de su crisis estructural y de la incapacidad de superarla, donde germinan fermentos alienizantes indifrazables. Las peculiaridades de nuestra evolución histórica, la marginalización de nuestras estructuras económicas, políticas y culturales y las ambivalencias e inseguridades de ahí resultantes, condicionan, sobre todo en ciertos sectores

de la *intelligentsia*, reacciones de doble lealtad y de característica confusión de perspectivas. Exprésase el odio *individual* a nuestra subordinación *colectiva* por medio del deseo de inferiorizar aún más, hasta el punto de negar su existencia, la entidad a que se pertenece.

Esta reacción es doblemente negativista en el sentido de que, negándose América Latina, lo que en verdad se niega es la propia capacidad de transformarla y de hacer su realidad más coincidente con los deseados modelos, aceptándose pasivamente la creencia de que el medio original no puede nunca cambiar para mejor. Nos parece tan ridículo e injustificable estar contento y orgulloso con la actual realidad latino-americana; tan infundado y utópico pensar y desear un futuro mecánicamente garantizado, en que América Latina según la sucesión de ciclos históricos inevitables, fatalmente tendrá el liderazgo mundial, como es confuso e infecundo negar su verdad existencial y su perfectibilidad.

La primera condición para que una estructura entre en crisis es que exista; en la propia crisis está uno de los signos más patentes de su existencia real. Y en la conscientización de la crisis es que consiste la primera contribución que la inteligencia puede dar a su real superación. En otras palabras, tomar conciencia de que América Latina existe significa tomar una conciencia crítica de su existencia.

Damos por sentado, así, que América Latina es una entidad sociológica perfectamente identificable, por lo menos tan identificable cuanto cualquier otra de las que componen la estructura en que reposa el orden mundial en los tiempos modernos. Por otra parte, en nuestro entender, una de sus características esenciales, en cuanto enfocada como estructura, es la crisis a la cual ha llegado en nuestros días, crisis que en parte refleja la desintegración de un complejo histórico más largo a que pertenece —el complejo histórico de la modernidad— nuestra crisis, a su vez, agrega a la problemática de este conjunto más vasto los ingredientes específicos del contexto particular latino-americano en que se desarrolla.

De estas proposiciones iniciales y más generales se puede, y se debe, extraer proposiciones derivadas, y más específicas, que nos parecen de suma pertinencia.

El concepto de crisis

CONCEPTUAMOS *crisis* como aquella situación en que una estructura social, en su desarrollo histórico, coloca ante sí misma proble-

mas de tal naturaleza que ella no puede solucionar sin transformarse.²

Así definida, luego se distingue la noción sociológica de crisis de las situaciones de calamidad o desastre, que ocurren como algo abrupto, inesperado e imprevisible. Al contrario, las crisis sociales son hechas con la misma materia prima de que es hecha la propia sociedad y se forman en el proceso histórico de su transformación. Por otro lado, con este enfoque se descarta, desde luego, la concepción catastrófica de crisis, tan difundida en el senso común y entre los sociólogos que, extrapolando conceptos de la biología a la sociología, entienden que, en el organismo social, la crisis ocurre igual que la enfermedad en el organismo individual. En realidad, entre muchas otras razones, los dos fenómenos son distintos en el sentido de que la terapéutica individual tiene por objetivo *restablecer* las condiciones anteriores de un organismo sano, en cuanto que las tareas de la reconstrucción social, en base de una situación de crisis, aspira a edificar un nuevo organismo. Si acaso se necesita de un símil biológico —lo que no creemos sea indispensable— sería más pertinente comparar la crisis no con una enfermedad pero sí con una etapa evolutiva del organismo biológico —como la adolescencia, por ejemplo— cuya problemática no ocurriría a nadie conceptualizar como un estado patológico.

En cuanto los problemas creados por el cambio de una sociedad pueden ser contenidos y solucionados por los patrones estructurales dominantes en esta sociedad, ella aún no podrá ser caracterizada como una estructura en crisis. Es cuando, a partir de cierto momento cualitativamente distinto, e identificable en cada época y en cada estructura por la intersección de variadas coordenadas, el proceso histórico de una sociedad empieza a crear problemas de tal orden y gravedad que el precio de la solución de ellos es su transformación estructural y, entonces, se puede indicar que esta estructura está en *crisis*.

La crisis social es, por tanto, una etapa bien caracterizada de un proceso histórico de cambio: aquel en que una estructura agota las posibilidades de resolver los problemas emergentes, creados por su propio desarrollo histórico, sin básicamente transformarse; aquel en que el restablecimiento del "orden vigente" agrava los problemas, no los soluciona, precisamente porque el "orden vigente" es

² Cfr. L. A. Costa Pinto. "Estudo Sociológico das Eras de Crise", *Digesto Economico, Sao Paulo* (diciembre de 1947); *O Negro no Rio de Janeiro, Relacoes de Raças numa Sociedade em Mudança, Sao Paulo* (1953), pp. 310 y ss.; *Sociologia e Desenvolvimento*, Rio de Janeiro (1963), pp. 141 y ss.; *La Sociología del Cambio y el Cambio de la Sociología*, Buenos Ayres, 1963 (pp. 196 y ss.), 2ª edición, 1968, 3ª edición, 1969.

el problema fundamental; aquel en que el funcionamiento del sistema social crea necesidades y apunta metas que solo no —institucionalmente pueden ser satisfechas y alcanzadas. Cuando una sociedad presenta este grado de *contradicción entre su estructura y sus procesos*— se puede, realmente, decir que está en crisis.³

Caracterización del proceso crítico

UN concepto que se refiere a una realidad tan difícil y compleja, como es la crisis, no puede tener su análisis agotado en un trabajo de las dimensiones del presente. Así es que lo que sigue tiene apenas la intención de mencionar algunos aspectos e implicaciones teóricas del concepto arriba expuesto y que, en nuestro juicio, no deben ser olvidados por su importancia esencial en la aclaración del problema.

Creemos que la primera noción sobre la cual es necesario insistir, es que la crisis es siempre etapa de un proceso más largo y que sólo dentro del contexto de su *processus* puede ser entendida y analizada en términos objetivamente sociológicos.

Esto significa, en otras palabras, que toda crisis tiene su "historia natural", o su "biografía": orígenes, factores condicionantes, evolución, marchas y contra-marchas, apogeo y fin. Así, conocer la historia de la crisis —por corta o larga que sea— es necesidad metodológica inevitable en su análisis, su caracterización, su disección, y por supuesto, de cualquier esfuerzo intencional dirigido a su superación. Lo que debe ser concretamente estudiado, en verdad, es un *proceso crítico*, dentro del cual se van operando cambios cualitativos en la naturaleza misma de los problemas y tensiones, que se multiplican y acumulan al punto de que, a la luz de una visión sociológica, el grande problema, al final, viene a ser estructura social ella misma. Y su transformación la condición necesaria a la superación de la crisis. Mirando América Latina de este ángulo, como una realidad que alcanzó etapas críticas de transición, es posible entender el cambio que se está operando en sus estructuras como un proceso histórico continuo. En este particular sentido, nuestra revolución no inconclusa pero sí permanente. Y sólo se concluirá, como revolución, cuando ocurra la transición a otro modelo estructural.

Este segundo aspecto que nos parece indispensable destacar aquí es lo que llamaríamos "la contradicción de las contradicciones". Con esto queremos referirnos a la extraordinaria importancia que

³ Cfr. L. A. Costa Pinto (organizador), *Resistencias à Mudança*, Rio (1960).

tiene, en el análisis sociológico de las crisis, la identificación, la más clara que sea posible, de las contradicciones *internas* —o sea, entre las diferentes partes de la estructura que está en estado de crisis— y las contradicciones *externas*, aquellas que existen entre la sociedad que particularmente se considera y las estructuras mayores de que hace parte. El énfasis exclusivo en una u otra de estas órdenes de factores es muchas veces ideológicamente hecho, pero jamás puede ser científicamente justificado.

El análisis correcto de las contradicciones inherentes a toda crisis, o explota sistemáticamente el concepto que estamos llamando aquí de "contradicción de las contradicciones", o pierde la perspectiva de hacerse en profundidad, mal consiguiendo superar el nivel puramente emocional, atribuyendo a una u otra orden de contradicciones más o menos significación, según criterios completamente eventuales.

Un proceso crítico que afecta una estructura social jamás tiene una causa única y exclusiva, siendo objetivamente imposible, al largo de la generación histórica de una crisis, indicar una causa, o factor, como el único importante, o siquiera el principal, en su configuración. Más importante y principal, sin duda alguna, es identificar, analizar y comprender el *complejo causal* de la crisis, arrancando de la noción de que esta "contradicción de las contradicciones" es la realidad vital y dinámica en la formación y evolución de cualquier estado crítico.

En tercer lugar, conviene destacar que si es verdad que toda crisis es una etapa de un proceso más largo —que antecede al estado crítico y sigue después de él— no es menos verdad, también, que la propia crisis puede y debe ser analizada en sus fases y etapas. En las fases *antecedentes*, una preocupación esencial debe ser la de identificar la formación y evolución de los problemas, cuya multiplicación cuantitativa y diversificación cualitativa origina las tensiones. Estas, que por definición son conflictos virtuales y potenciales, pueden permanecer y desarrollarse dentro de una estructura sin conducir necesariamente, a corto plazo, a la eclosión de una crisis caracterizada, en cuanto la estructura presenta la capacidad de resolver los problemas y superar las tensiones sin transformar. Durante este período antecedente a la caracterización de la crisis, una serie de mecanismos de acomodación, o de transferencia, pueden tener lugar. Un ejemplo son los que G. Gurvitch llamó de *tensiones compensatorias*; otro ejemplo es la descarga de las tensiones sobre las espaldas de los "chivos expiatorios" —mecanismos por medio de los cuales se posterga la etapa en que la acumulación de los problemas y la irresolución de las tensiones lleva al cenit de la crisis.

Las fases *consecuentes* al apogeo del estado crítico, que a su vez pueden perdurar por largo período, dentro del cual los mismos mecanismos compensatorios operan con mayor o menor eficiencia — conducen, finalmente, a las *etapas resolutivas*, que concretamente pueden presentar variada tipología, y que resultan de los diferentes grados de cambio estructural históricamente logrado. Teóricamente, de acuerdo con las proposiciones anteriormente hechas, la última etapa resolutiva de un proceso crítico es la *transición* a otro modelo estructural, capaz de remover el complejo causal de la crisis y no solamente sus signos aparentes.

Concluida la etapa resolutiva, lo que sigue no es, obviamente, la inercia de los procesos pero sí la emergencia histórica de nuevos problemas, nuevas tensiones y nuevas crisis *de otro tipo o nivel*, correspondientes al nuevo modelo de estructura que se logró concretamente construir.

En cuarto lugar, finalmente, creemos pertinente llamar la atención hacia el hecho aparentemente obvio, pero realmente fundamental, de que la crisis no se desarrolla en planes abstractos, remotos y formales, pero sí en la trama concreta de la vida cotidianamente vivida por los individuos y grupos de individuos que integran la sociedad considerada. De ahí que la posición y la acción dinámica de los grupos y clases sociales; las relaciones que entre ellos se forman y se transforman; los valores, intereses y perspectivas que adoptan en relación a la estructura social y sus problemas; la percepción que tienen de la crisis y las políticas que preconizan para resolverla — sean elementos esenciales a considerar en el estudio sociológico de los procesos de crisis.

Con frecuencia se habla de "crisis de valores", "crisis de estructuras", "crisis moral", "crisis de instituciones" y de muchas manifestaciones parciales del proceso crítico. Pero la realidad es que tales expresiones tienen significados distintos para los diferentes grupos que en él participan. Aún cuando se generaliza en una sociedad el reconocimiento de que el aparato existente no más corresponde a las expectativas y aspiraciones por él mismo creadas — las reacciones de los diferentes grupos a esta constatación se dispersan en escala de variado espectro.

La generalización de la percepción del estado crítico no implica necesariamente, muy al contrario, una unanimidad o uniformidad en las formas de percepción y de reacción a la crisis, por parte de todos los grupos involucrados en el proceso. No es de sorprender, incluso, la presencia de ciertos sectores sociales cuya permanencia, como grupo, sólo se explica por la irresolución de la crisis; o de otros sectores que casi se especializan, dentro del proceso crítico, en

expresar la falsa conciencia de sus factores, implicaciones y direcciones. El análisis objetivo de los parámetros formados por los diferentes grupos y clases sociales presentes en la estructura es, así, condición esencial al estudio sociológico de la crisis.

Indicaciones sobre la aplicación del modelo

QUIZÁS se pueda ahora, arrancando de estos puntos de partida, ofrecer indicaciones igualmente preliminares sobre la aplicación del modelo a las situaciones concretas.

Esto aun no significará, en esta oportunidad, la búsqueda y análisis sistemático de *indicadores de crisis*, pero sí la justificación y explicación sumarias de los procedimientos que sugerimos para futuras investigaciones concretas sobre el asunto.

Pensamos que un análisis objetivo y sistemático de la crisis latino-americana debe buscar las siguientes metas fundamentales:

I. Determinar, en diferentes niveles y sectores significativos y estratégicos —no necesariamente en todos sectores y niveles— el grado de agotamiento de la capacidad que tienen las estructuras existentes de resolver los problemas de su funcionamiento histórico sin sufrir cambios básicos, que signifiquen la transición a otro modelo histórico de estructura social.

II. Identificar las etapas de formación del *estado crítico* actual y demostrar que la crisis resulta no de factores inesperados y catastróficos, pero sí —por un camino hecho de problemas y tensiones— del propio desarrollo histórico de estas sociedades en el contexto del mundo moderno.

III. Caracterizar la presencia e importancia relativa de los factores internos y externos de la crisis y los patrones existentes de "contradicción de las contradicciones", para así definir el *complejo causal* de la crisis estructural.

IV. Identificar y demostrar objetivamente las causas y direcciones distintas de las reacciones de los diversos grupos y clases sociales ante la crisis y sus manifestaciones (institucionales, culturales, económicas, políticas, etc.) y los diferentes papeles y acciones que estos grupos y clases sociales desempeñan en su permanencia o resolución. Uno de los objetivos explícitos de esta parte de la investigación es el análisis espectral de los mecanismos de escape al reconocimiento de la existencia de un estado crítico; la formación de "chivos expiatorios"; los esfuerzos para cristalizar, institucionalizar y perpetuar la crisis; las políticas de organización y estabilización de la inseguridad colectiva y del *suspense* psicológico; la función estra-

tógica y negativa de la propagación de diferentes formas de falsa toma de consciencia de la crisis, etc., etc.

V. Identificar, analizar y caracterizar las perspectivas y alternativas existentes de resolución de la crisis; los síndromes histórico-políticos más amplios de que esas alternativas son parte integrante; las expresiones ideológicas de esas alternativas y los grupos sociales que las soportan; las correlaciones entre nuestra crisis y otras crisis, o sea los ángulos universales de la crisis latino-americana y los aspectos latino-americanos de la crisis del mundo contemporáneo, en su marcha hacia la post-modernidad.

Sería relativamente fácil, según otros criterios, agregar otros puntos a esta lista; creemos, entretanto, que según los criterios que resultan de los conceptos básicos aquí adoptados para enfocar sociológicamente la crisis latino-americana, lo que arriba quedó indicado es, lógica y metodológicamente, el fundamental. En último análisis, estos puntos significan la primera etapa de un esfuerzo de operacionalización del propio concepto propuesto, indispensable a su utilización como posible marco teórico de futuras investigaciones concretas.

En el punto I se debe proceder a la caracterización objetiva del *estado de crisis*, ya definido como aquel en que las estructuras existentes agotan sus posibilidades de solucionar los problemas creados por su funcionamiento histórico sin transitar para otro modelo.

Obviamente, los indicadores de crisis de que hablamos aquí pueden ser o no indicadores numéricos, pero es indispensable que sean objetivos y demostrables sea cual sea su naturaleza. Esa objetividad y demostrabilidad es siempre lo más importante; la expresión numérica o la manipulación matemática de estas calidades que los indicadores de crisis deben tener es, en realidad, el secundario y accesorio en la operación de caracterizar el estado de crisis.

En el punto II, los indicadores —igualmente objetivos y demostrables— son de naturaleza histórica y con ellos lo que se va a intentar es entender la "historia natural" de la crisis, caracterizándola como etapa de un proceso, no como un evento inesperado. Aquí, una vez más, como siempre ocurre cuando la investigación sociológica necesita de informaciones históricas, no se tratará de hacer la crónica de todos los acontecimientos del pasado, pero sí la identificación y el análisis de *momentos de significación*,⁴ en que cambios cualitativos tuvieron lugar en los factores e ingredientes de la problemática, y de las formas en que esos factores se relacionaran, conduciendo, en

⁴ Cfr. L. A. Costa Pinto. *Estructura de Clases y Cambio Social*, Buenos Ayres (1964), pág. 68 y ss.

etapas dialécticamente interdependientes, al estado de saturación crítica.

En otras palabras, la sucesión de relaciones demostrables entre variables históricamente significativas, que ocurrieran en las etapas antecedentes a la crisis y de las cuales la propia crisis resultó es lo que aquí debe quedar debidamente caracterizado.

En el punto III el objetivo principal es identificar las contradicciones *internas* que llevan al estado crítico y lo caracterizan, y las contradicciones *externas* que igualmente lo condicionan, asimismo que la variada tipología que concretamente presenta la interrelación de estas variables, o sea, la "contradicción de las contradicciones". Los rasgos específicos y peculiares de la crisis latino-americana —que no se confunde con los de otras crisis que contemporáneamente están en proceso en el mundo y en otras partes del "tercer mundo"— deben ser aquí debidamente caracterizados y objetivamente evaluados en su significación relativa, en comparación con los factores que son comunes a cualquier situación de crisis, en cualquier contexto.

Si se llega a demostrar la significación real, y relativa, de los factores externos y de los factores internos de la crisis, muchas de las imprecisiones y errores ideológicos y políticos sobre este asunto podrían ser fecundamente descartados, abriendo perspectivas de interpretación más correcta y de acción más eficiente.

En el punto IV, trátase, básicamente, de analizar el papel efectivo de los diversos grupos y clases sociales en el proceso crítico: su formación, su evolución y sus perspectivas. El análisis debe arrancar de la identificación de las posiciones respectivas de los grupos en la estructura social y de la caracterización de sus valores e intereses, de los cuales van a resultar las distintas percepciones que tienen de la crisis, las diferentes definiciones ideológicas que inspiran y las diversas acciones que fundamentan.

La posición objetiva de los grupos presentes no debe ser solamente referida a los indicadores conocidos de la *posición de los individuos en las clases sociales*, pero sí de la *posición de las clases en la sociedad*. Por otro lado, trátase aquí de analizar no solamente la posición de los grupos en relación al poder y las fuentes del poder, pero también en relación a los factores y perspectivas, intereses y posibilidades de transformación de las estructuras existentes.

Los problemas referidos en el punto V, y último, consisten, fundamentalmente, en el estudio objetivo de los problemas de dirección histórica del proceso crítico; en la comprensión de las perspectivas y alternativas que este proceso afronta; en la identificación de los grupos que, por medio de acciones concretas, van a conducir el proceso a la superación auténtica del estado crítico, —considerán-

dose como auténtico lo que significa una transición a otro modelo estructural.

Esto sólo es posible hacer con profundidad y seriedad partiendo de los resultados parciales arriba mencionados, pues este es el único medio de no confundir el estudio sociológico de la crisis con una mera colección de deseos y aspiraciones.

* * *

Las indicaciones sumarias aquí presentadas sobre un concepto sociológico de crisis, su explicación y justificación teórica, tienen la expresa intención de fundamentar las etapas siguientes de *operacionalización* del concepto y de su sistemática *aplicación* al análisis de situaciones concretas a partir del ámbito de las sociedades nacionales. Por otro lado, a nuestro juicio, tal emprendimiento no tendría que arrancar necesariamente del *marco cero*, recolectando desde el principio cada uno de los datos arriba mencionados, pero sí, a largo alcance, re-interpretando, según un guión teórico más seguro y consistente, una gran cantidad de informaciones ya existentes y resultantes de la actividad dispersa de los científicos sociales del área en muchos años.

Ofreciendo esas contribuciones a la conceptualización y análisis de la crisis latino-americana a la discusión del Congreso Latino Americano de Sociología, esperamos ganar el beneficio de las críticas y aportaciones que esperamos de los colegas interesados.

EL PUNTO DE PARTIDA PARA FILOSOFAR

Por *Miguel BUENO*

UNO de los problemas cruciales en el filosofar de todos los tiempos, agudizado por el incremento de la conciencia crítica en la época contemporánea, fruto asimismo de la maduración en el planteamiento metodológico de su temática, es el referente al punto de vista para filosofar, indisolublemente ligado como se encuentra a la postura que sustenta el individuo y de la cual constituye irremplazable fundamento.

Señalemos que el punto de partida lo es para filosofar y al mismo tiempo para canalizar las necesidades vitales de expresión espiritual que encuentran polaridad múltiple en la cultura, según las posibilidades excogitativas de fundamentación axiológica que registran sus diferentes sectores.

Obvio es que existen tantas posturas como puntos de partida para filosofar, equivalentes a sendos núcleos axiológico-teoréticos y pragmático-instrumentales; en el caso de quien esto escribe, de acuerdo a la secuela criticista que prosigue, la filosofía es una reflexión de segundo grado en orden genético y de primer plano en consideración teorética con respecto a las disciplinas culturales. Tiende a despejar la incógnita planteada por la cosmopsicovisión, mediante el método trascendental que se encuentra a la base del sistema y, en tal carácter, trasciende el particularismo de la experiencia concreta, sin reñir en ella.

Son pues, dos los aspectos que reviste el punto de partida para filosofar; el primero de ellos, teorético y metodológico, en cuanto basamento axiomático del sistema que se construye; el segundo, concreto y pragmático, resulta en gran medida como una derivación aplicativa del anterior; así respecta al planteamiento de la base axiomática y la raigambre metódico-teorética que se convierte en método pragmático para filosofar, mantenido en un determinado territorio de la cultura cuya extensión al campo conjunto de los valores permite el tránsito por analogía estructural de un territorio a otro, de un sector cualquiera a los demás de la cultura, teniendo a la vista la susodicha analogía de los valores. Así, el método supuesto en el basamento teorético de la reflexión se convierte en punto de par-

tida para ejercitarla, verificando la insoslayable correlación de lo teórico y lo pragmático; los conceptos explicativos se convierten canónicamente en secuencias aplicativas del pensamiento.

Los dos aspectos que reviste el punto de partida para filosofar merecen atención especial por cuanto el éxito de la pesquisa depende en gran parte del paso inicial en la marcha de la investigación. y cuando ésta se produce con una orientación adecuada, fecundos serán sus resultados; a la inversa, si el derrotero inicial no es justo, repercute en falta de seguridad para los planteamientos y desconcierto en los resultados, oscilando éstos casi siempre en la órbita de subjetivismo y el dogmatismo que tanto daño causan a la reflexión. De ahí la gran importancia de esclarecer el punto de partida para la investigación, con los aspectos señalados, o sean el teórico-axiológico y el pragmático-instrumental, a los que dedicaremos un breve comentario.

En lo tocante a la primera acepción, el punto de partida para filosofar se encuentra en la previa asimilación de la cultura, sobre la cual plantea la problemática axiológica, misma que reconozco y adopto de la dilatada corriente criticista, no sólo germánico-kantiana, sino genéricamente axiológico-cultural, cuya intrínseca importancia se dilata en el curso de toda la historia. Me parece que a través de la cultura se despierta la inquietud más fecunda para filosofar y se vincula indisolublemente al quehacer constructivo de la existencia; relaciona sus problemas con la cultura misma, complementándola en la variada dimensión de la polaridad axiológico-metodológica, o sea material y formal, respectivamente.

Así, el matemático, después de manejar las fórmulas y desarrollos numéricos más complejos, encontrará un punto de partida filosófico al preguntar por el significado que puedan tener los conceptos de número, cantidad, función variable y demás que emplea en su disciplina; la respuesta es dada por el conjunto de axiomas que figuran a la base de la ciencia matemática, asumiendo *ipso facto* una posición distinta de la que corresponde al matemático empírico, o sea el que maneja escuetamente las reglas de la combinatoria cuantitativa sin inquirir por sus fundamentos. Sin embargo, de ningún modo, por distinta dicha posición, se contradice con aquélla; por lo contrario, complementanse los términos de su mutua relación conceptiva-explicativa; mientras por una parte se afana el matemático en capturar el universo cuantitativo mediante el enunciado y prueba de sus teoremas, por la otra pretende elevarse a la noción general de número, desarrollar el conjunto de principios y definir el sistema de postulados que rigen al vasto mundo de la cantidad, sobre lo cual no debe aplicar concretamente las secuen-

cias específicas que le ocupan en cuanto matemático, sino utilizarlas como punto de partida para llegar a la problemática trascendental implicada en los conceptos básicos de número, cantidad, función y demás, que vinculan indisolublemente el planteamiento de su problemática y actúan como fundamento unitario del sistema.

Este es con toda probabilidad el punto de partida predominante en esta época para el arranque de la investigación. El nuevo tipo de filósofo que ha surgido en nuestro tiempo —o tal vez que se ha reafirmado— es el filósofo de la cultura; podríamos considerarlo en rigor como un nuevo tipo de filósofo, sin mengua de los significativos antecedentes que se localizan por doquier en sistemas erigidos sobre bases culturales; de hecho, toda la filosofía deriva hasta ahora de la cultura, y no hay una decisiva probabilidad que sea en contrario, por cuanto recibe de ella su decisiva influencia, y en función suya define sus propios perfiles, aunque no en igual medida se produce en todos los casos una filosofía con el carácter de objetividad que debe asumir la cultura, y asume de hecho principalmente en sus relaciones con la ciencia.

El que entendemos como filósofo moderno es principalmente un filósofo científico, en la doble acepción de quien toma como punto de partida a la ciencia y pretende que la filosofía sea ella misma una ciencia, sobre lo cual también existen antecedentes representativos, desde Platón en la antigüedad clásica, y en la época moderna principalmente a partir de las *Luces*, cuya filiación científica es herencia indestructible para la posteridad; incrementa su acción a medida que transcurre el tiempo y depura el punto de partida científico del filosofar, ganado como ha en definitiva la batalla a la metafísica, a la improvisación, al subjetivismo, a las especulaciones de toda especie. El filósofo moderno es en gran medida el filósofo que se desenvuelve en paralelo a la creciente especialización de nuestro tiempo y se apoya en cualquiera de las disciplinas culturales que comúnmente se traduce en una especialidad profesional; la filosofía actúa en tal caso como directriz normativa de la especialidad y debería ser indispensable para dominarla íntegramente, pero de hecho se la soslaya con frecuencia, casi siempre como resultado de una especialización pragmático-empírica, ignorando el necesario fundamento axiológico y metodológico que debe figurar como norma en cada rama de actividades.

Actualmente se da con demasiada frecuencia el caso de quienes, dedicándose a una actividad cultural específica, soslayan sus problemas básicos, los problemas esenciales en cuanto axiológicos y metodológicos; son tales los problemas propiamente filosóficos en el sentido direccional que reconocemos para la filosofía de la cul-

tura, y por ende concernientes a la actividad específica respectiva. Por ello tenemos en muchos ambientes culturales al profesional pragmático que maneja los números sin preocuparse por definir lo que es el número, al biólogo que examina y clasifica a los seres vivos sin inquietarse por el origen de la vida, al juez que aplica formalmente las leyes sin importarle la justicia o injusticia que asista al caso, o bien al artista que circunscribe a su obra y procede intuitivamente sin inquietarle penetrar en los problemas conceptuales de la belleza ni saber de qué modo su propio trabajo depende de tales conceptos.

De lo anterior se desprende que para emprender un trabajo fructífero y realizar una tarea productiva, el filósofo debe cimentar una amplia dotación de conocimientos sobre los *facta* específicos de la cultura, que le proporcionan el material de inquisición, y captar el prospecto conjunto de la filosofía, antes de llegar a la definitiva especialización de sus temas. En lo contrario carecerá de apoyo para emitir sus juicios y fundar objetivamente sus tesis, cayendo muchas veces en la falsa erudición que encubre la carencia de un criterio propio, o en la abstracción lucubrativa cuyo modelo es la metafísica, obedeciendo a una inveterada tendencia a la especulación, que hoy, con el abundoso acervo de elementos científicos y culturales, debe considerarse definitivamente superada.

De acuerdo con la posición que arraiga en el ejercicio vivo de algún territorio cultural, el punto de partida para filosofar consiste en extender las observaciones producidas en el sector especializado y considerarlas como si fueran la clave de una concepción universal que interpreta al universo, o cierta parte de él, aplicando en forma general los principios obtenidos en esa región específica de la cultura. Tal es el sentido particular que reviste el sistema axiológico; cada una de sus parcelas regionales inspira a sus cultivadores el ascenso a la cosmopsicovisión universal, extendiendo el esquema axiológico que se manifiesta en cada uno de los campos culturales, a la totalidad de la naturaleza, a la cultura y a la vida misma.

Recordemos el caso que seguramente se repite con mayor frecuencia en ese tipo de generalizaciones; se trata de lo que sucede en el dominio de las matemáticas. A nadie escapa el gran alcance que tiene la dimensión cuantitativa para apoyar el asalto a la concepción filocientífica del mundo, pues todo lo que existe en la naturaleza, y en gran medida también los productos del espíritu, son susceptibles de una estimación por cantidad. Este hecho ha inspirado repetidas veces, tanto en la filosofía como en la ciencia, el impulso a concebir la cantidad como *mathesis universalis*, o sea un sustrato cuantitativo, aplicable universalmente a todos los sectores de la rea-

lidad. Semejante criterio figura como punto de partida bastante generalizado en la filosofía contemporánea debido a que se basa mayoritariamente en la ciencia y la cultura; los sectores profesionales apegados a la tradición científica tratan de proseguir la secuela matematicista en los enlaces lógicos como punto de partida para filosofar, que es al mismo tiempo el más depurado concepto apodíctico-metodológico-formal.

Sería inútil soslayar el gran alcance que tiene el basamento matemático en proporción al gran número de problemas que cubre en el campo del conocimiento, abarcando un vasto radio de acción en todos aquellos problemas que comprenden una dimensión cuantitativa. Desde luego, los concernientes a la naturaleza física, además —obviamente— de los matemáticos, contienen esta dimensión cuantitativa y en alguna proporción también los que atañen a la vida humana, incluyendo la existencia espiritual. Pero de ahí a sostener que *todos* los problemas del conocimiento resultan íntegramente explicables en función de la *mathesis universalis*, hay un abismo imposible de zanjar, pues requeriríase que *todas* las formas de la realidad física y espiritual contuvieran no sólo una dimensión de orden cuantitativo, como de hecho sucede, sino que *todas* sus categorías fuesen en último término reductibles a cantidad.

Así en efecto se ha intentado demostrar en más de una ocasión, aunque frustráneamente, porque otro amplio sector de la realidad, principalmente el de la cultura y el espíritu, escapa al formalismo estrictamente cuantitativo de la moderna algoritmia logística. Si más abundamos, aun dentro de la matemática es indispensable recurrir a un copioso acervo de principios —en última instancia, todos— que trascienden la sola noción de cantidad; ella misma resulta inabordable si no se vinculan numerosos conceptos cualitativos, altamente diferenciales, con los que se conecta dialécticamente, siendo en última instancia irreductible a ellos mismos.

La cosmovisión matematicista adoptada como punto de partida para filosofar, ha sido la más socorrida en la historia del pensamiento, sobre todo el que se sitúa bajo los auspicios de la ciencia natural, cuyo carácter objetivador se presta idóneamente a ensayar una fórmula de totalidad universal, en cuya virtud se pretende que la señalada reducción de todas las formas reales, tanto naturales como espirituales, se efectúe como derivación polarizada de la matemática. Pero sobre este punto se ha dicho bastante para abundar ahora; el *quantum* y el *quale* de la conceptualización permanecen en su respectiva esfera: se vinculan dialécticamente pero no se reducen, no se excluyen ni se interfieren.

Lo correcto en este caso es dejar a la disciplina de los números y las magnitudes el dominio que le pertenece, con su abundante problemática, sus excelentes métodos, sus estupendos y armoniosos sistemas, respetando al mismo tiempo el temario que corresponde a las otras disciplinas en razón directa de sus propias categorías constitutivas. Otro tanto para las demás doctrinas generalizantes que han brotado con frecuencia cuando los cultivadores de las ciencias físicas, biológicas, psicológicas, antropológicas, sociológicas, etc., intentan fraguar la cosmopsicovisión sobre un basamento específico, atendiendo a las cuestiones que cultivan en cada caso y que gozan, en cuanto tales, de legítima propiedad, aunque no sucede otro tanto cuando pretenden extenderse en forma ilegítima a los restantes dominios de la ciencia.

Cualquier postura o sistema exhibe la plataforma axiomática que funciona como punto de partida para filosofar, toda vez que invariablemente se plantea la cuestión de investigar el fundamento que asiste a cada rama de la cultura. La extensión ilegítima se comete mediante una generalización que invade territorios ajenos, por lo cual acaba resultando nociva, en vez de colaborar al desarrollo armónico del pensamiento, prosiguiendo el método de la especialidad axiológica conforme al cual, y sólo al cual, es posible remontarse a la única permisible universalidad en la cosmopsicovisión, a saber, la universalidad relativa de cada apartado cultural, que se agrega a la universalidad derivada del esquema total y dialéctico de los valores, insuperable punto de partida y también supremo punto de llegada para filosofar.

Por virtud de la dialéctica inherente al pensamiento, que contacta posiciones aparentemente extremas y antagónicas, el punto de partida para filosofar es al mismo tiempo el punto de llegada, pues la posición asumida frente a cualquier problema filosófico reclama estar pertrechado con un criterio suficientemente amplio para funcionar como guión metodológico en su desenvolvimiento resolutivo. Afrontar un problema careciendo de todo principio conductor, es una actitud estéril que conduce al empirismo anárquico y de ningún modo promueve su resolución; ésta se obtiene únicamente si la confronta del problema es investida desde un comienzo por el apunte a la solución, lo cual equivale a tener, desde el principio de las investigaciones, cierto grado de conciencia metódica que deberá aplicarse a las mismas.

Pero resulta que en la investigación concreta la adopción de un método significa pragmáticamente el punto de llegada, toda vez que requiere la suficiente asimilación metódica, no sólo del tema que se maneja, sino de la postura sustentada, lo cual, en términos rigurosos,

es tanto como decir la filosofía misma. Por ello, la conciencia del método es difícil de obtener, porque se consolida genéticamente tras un prolongado ejercicio con diferentes métodos, en el análisis del rendimiento que ofrece cada uno y comparándolos entre sí, para decantar finalmente el que se supone adecuado método de investigar, que debe ser el método sincrético, vale decir, el método unitario y definitivamente sistemático, entendido como síntesis funcional de todos los métodos que existen.

El concepto que profeso del método sincrético en cuanto a punto de partida para filosofar, se basa en el hecho de que cada método tiene una razón de ser y se justifica en los términos de la problemática que acomete. Un problema bien planteado es justificable como aspecto de una realidad a la cual pertenece, de modo que todos los problemas y todos los métodos coexisten dialécticamente en la unidad sincrética del sistema. Tal es, a mi juicio, el verdadero punto de partida para filosofar, pero también el punto de llegada, porque semejante conclusión ocurre sólo después de incursionar dilatadamente en los dominios de la filosofía.

Esta situación arroja como consecuencia un aparente círculo vicioso, dado que para filosofar se necesita poseer un método, pero el método sólo se adquiere como resultado del ejercicio filosófico; sin embargo, indiquemos que en el plano teórico el círculo no existe, pues la relación entre problema y método no adquiere la modalidad de antecedente a consecuente, sino de incógnita a resolución, como lo indica el significado de sus términos correlativos en el seno de la funcionalidad dialéctica. En el plano fáctico es donde se encuentra la relación de antecedente a consecuente; ahí se produce el aparente círculo vicioso cuya superación se logra de modo paulatino, asimilando el rendimiento de la pesquisa en paralelo a la integración metódica y sistemática de la doctrina.

Prosiguiendo en los mismos términos de facticidad, la solución que procede es complementar el estudio avanzado de la filosofía, reforzando el sustrato metodológico que hasta ahora ha ocupado una atención bastante menor a la que reciben los tratamientos de historia y las disciplinas específicas como la lógica, la ética, etc. Claro que no se trata de soslayar ninguna de ambas suertes académicas, cuyo vasto conocimiento es imprescindible en la carrera del filósofo; he aquí lo necesario: un refuerzo del estudio metodológico, que en la actualidad es muy insuficiente.

Por otra parte, la metodología debe incluir simultáneamente una referencia directa a la aporética y la sistemática, ya que el método corresponde a un problema, cuya resolución integrativa arroja por resultado un sistema. Los tres conceptos básicos, *problema*, *método*

y *sistema* están indisolublemente unidos; sería difícil señalar un lindero tajante en sus campos. A tal grado vinculados se encuentran que resulta cuestionable si puede todavía entenderse la aporética aparte de la metodología y la sistemática. Son tres momentos evolutivos en una misma secuela que corresponde a la estructura formal o canónica de la filosofía, a diferencia de la estructura material o concreta que encontramos en sus diversas posturas y disciplinas.

Lo que estoy exponiendo en relación al punto de partida para filosofar debe interpretarse a la luz de esta exégesis, de modo que la metodología formal asume también un sentido aplicativo, según el tono casuístico que matiza a la investigación. La actitud conducente en cada caso debe ser la misma: el reconocimiento de la problemática específica en la fuente de cultura según el fundamento que adquiere en la reflexión trascendental; ese fundamento incluye las proyecciones y derivaciones que asumen las formas culturales frente a las disciplinas filosóficas, pues el sistema axiológico se presenta como una estructura básica integrada por cierto número de funciones constitutivas que son los principios axiomáticos, traducidos a su vez en las correspondientes formas de vida, cuyo examen insolativo es posible merced a la metodología analítica que distingue en cada caso un territorio cultural como realización promovida a partir de los principios básicos, conceptos fundamentales, o también postulados prototípicos en el respectivo campo del saber.

Es un hecho insoslayable cuyo reconocimiento asume la mayor importancia, que la realidad auténtica de la vida cultural y por ende todas las manifestaciones epistémicas y axiológicas, no presentan por separado las modalidades que se escinden artificialmente en la metodología analítica para hacerlas discernibles al razonamiento; se producen en una indisoluble correlación recíproca por cuya virtud las formas categoriales que corresponden a cada sector de la existencia exhiben indisolubles nexos con los demás sectores, lo cual permite y exige la cosmopsicovisión o *Welt-und-Lebens-anschauung*, que es permisible en la filosofía immanentista sin necesidad de incurrir en estériles excesos metafísicos.

Tener en cuenta esta interconexión funcional es indispensable para establecer el punto de partida filosófico, pues la unidad que genera el conjunto de la vida cultural como denominador de sus territorios particulares, motiva cierta resistencia a la escisión analítica, de lo cual han derivado la multitud de posturas vitalistas, existenciales y en general concretizantes, que aparecen continuamente. Por otra parte, y como contrapolo, cuando se admite el análisis metodológico en su calidad indispensable para la explicación funcional de la vida, suele rehusarse la unificación ulterior que permite re-

construir a la realidad física y espiritual. La falta de comprensión para esta dialéctica analítica-sintética equivale al extravío del punto de partida, es la causa de muchas deserciones en la vocación y desconciertos en la práctica del filosofar.

La observación que procede en este caso corresponde a la realidad intrínseca de la fenomenología cultural, o sea la existencia de los sectores específicos vinculados al tronco axiomático de postulados y con la abundante gama de derivaciones concretas, así como las relaciones directas e indirectas entre ellas y la formación de sectores mixtos, que de hecho vienen a serlo todos en cuanto funciones de interconexión recíproca de valores, tanto en su concepción genérica como en sus polaridades específicas.

La compleja problemática que presenta la filosofía desde sus comienzos, hace bastante arduo penetrar en la estructura de la disciplina y dificulta notablemente adoptar un punto de partida que funcione adecuadamente para resolver dicha problemática; esta dificultad origina múltiples casos de incompreensión para lo que significa el filosofar y provoca la deserción de vocaciones, la interrupción de trabajos que no logran integrar suficientemente su temática por falta de un sólido y definido punto de partida. Me parece que la penetrante indagación metodológica en el sentido sincrético es indispensable como paso antelativo para orientarse en tan complicado prospecto; la carencia de una firme convicción metódica, que por regla general impera en este importante basamento propedéutico, es fuente continua de confusiones y unilateralidades que impiden el fluido curso de la investigación por el sendero autónomo hasta en ocasiones llegar a imposibilitarla.

El aspecto más negativo de la indecisión que comento, se traduce en su grado tenue por el deseo de afirmar la preponderancia de alguna modalidad cultural para construir el concepto del mundo y la vida, que a tal respecto suele adquirir un perfil biólogo, psicólogo, antropólogo, esteticista, sociólogo, etc., lo cual denota la preferencia que se otorga a la disciplina en cuestión; en su extremo más pronunciado repercute en la franca subordinación de las variadas manifestaciones del espíritu a una sola, y es por regla general la que se cultiva profesionalmente, incluyendo en el caso radical el deseo de explicarlas a todas mediante su pretendida reducción a una esencia categorial y morfológica, lo cual equivale —siguiendo los ejemplos precitados— a que el matematicismo quiera reducirlo todo a polaridades de la cantidad, mientras el biológico ensaya una empresa análoga extendiendo la noción experimental de la vida y el esteticismo encuentra la mayor atracción en aquellas formas de la realidad que denotan un potencial calológico. Y así sucesivamente.

A ningún observador imparcial escapa el error que se comete en cada una de las posturas unilaterales, desde el momento que no existe base definitiva para afirmar la preponderancia de cualquiera sobre las demás; consecuencia de ello es la mutua incompatibilidad en que se sitúan, la indebida ascensión particular, el tono dogmático en que suelen pronunciarse y sus contradicciones inherentes, todo lo cual pone de relieve que tales posturas cuentan con los mismos argumentos de razón o sinrazón, y si las ponemos frente a frente, no podrá evitarse el cotejo que denuncia la inconciliabilidad en que se sitúan por causa de intrasigente unilateralismo, en vez de lo cual debe mantenerse el alcance que reconoce cada una de acuerdo a sus posibilidades y limitaciones intrínsecas, circunscribiéndose al campo que legítimamente le pertenece. Lo más importante de todo es situar el punto de partida en una comprensión dialéctica de filosofía y cultura, comprensión que es también integrativa, recíproca, armónica, y en suma, complementaria en sus diferentes aspectos.

El resultado que deriva de las posiciones unilaterales es que cada una presenta una virtud y un defecto coimplicantes, de manera que el defecto es correlativo de la virtud, y recíprocamente, la virtud conlleva el defecto, lo cual, no por paradójico es menos real. La virtud consiste en circunscribirse al examen autónomo de sus problemas, y la deficiencia está en razón directa de su propia limitación, así como en las contradicciones que aparecen cuando trata de invadir ajenos campos. Para evitar este contrapunto heterónomo, lo mejor es abstenerse de violentar el estudio específico circunscrito en cada caso al ámbito de su alcance aporético y axiológico; pero en ello radica también su mérito, pues al no trascender la esfera de acción donde puede legítimamente actuar, arraiga en los problemas que en sí mismos son también autónomos y legítimos, vale decir, en sus propios problemas.

Existe actualmente en la filosofía, y en todas las ramificaciones del saber, una pronunciada tendencia a la especialización, a concentrar el conocimiento en un sector determinado, por la concentración que obliga el creciente material acumulado en todas las ramas del saber humano. Sin duda, la especialidad conlleva ciertas deficiencias y deformaciones en la actitud frente a la vida, pero tiene asimismo una consecuencia positiva, como es el hecho de abundar en una parcela del conocimiento y llegar al máximo de profundidad en un mínimo de extensión, a cuyo efecto es conveniente penetrar en ella de acuerdo a la evolución específica que prosigue el conocimiento actual.

Este fenómeno presenta el grave peligro que encontramos en todas las formas de especialización, cual es la ignorancia de lo que

sucede en campos ajenos, aún los vecinos al que se cultiva y con mayor razón los lejanos. Esta parcial ignorancia, derivada de la especialización excesiva, acabó por ser característica de la cultura y por consiguiente de la filosofía contemporánea.

Consecuencia directa de tan incrementado proceso de la especialidad es, en el campo de la investigación filosófica, además del alejamiento frente a problemas distintos de los que se manejan, el consiguiente apartamiento de los investigadores respecto al desenvolvimiento profesional en otros dominios culturales, provocando la separación de conceptos y actividades que se traduce en falta de colaboración académica e impide formar las escuelas de trabajo, producir las obras que requieren una participación colectiva. En los países de mayor desarrollo cultural se ha subsanado el problema agudizando la especialización pero funcionando en trabajo de equipo, conforme a los programas de avanzada integración que caracterizan a la moderna tecnocracia. Se ve compensada así la especialización por el crecido número de individuos que se consagran a cada complejo cultural mediante escuelas y equipos de trabajo, lo que aún no es posible entre nosotros; comienza apenas este sistema a regir en las especialidades más requeridas de profesionales, y obviamente no figura la filosofía entre ellas. No contamos con ninguna tradición que agrupe cierto número de filósofos profesionales en la temática especializada de cada disciplina y las subdisciplinas derivadas. A mayor abundamiento, las organizaciones profesionales y sus eventos reglamentarios como los congresos, tales como sociedades o academias, sesiones, etc., son menos abundantes en la filosofía —no existen de hecho— que en cualquiera otra disciplina cultural de nuestro país.

Una de las consecuencias más perniciosas que derivan de semejante situación es el fenómeno característico de nuestro tiempo: la falta de diálogo y estímulo, que impide en gran medida la formación de escuelas filosóficas entendidas como unidad doctrinaria y agrupación de labores; contemplamos con impotencia cómo se va extinguiendo paulatinamente la obra de escuela para dejar el campo al trabajo individual, y cómo el trabajo individual languidece por la falta de comunicación; en estas condiciones, el trabajo, si bien posee méritos propios en cuanto a indagación aislada y en cierto modo exhibe mayores posibilidades de lograr cierta originalidad, mantiene en cambio notorias deficiencias provenientes del apartamiento en que se encuentran los filósofos con respecto a los demás profesionales, a tal grado que los problemas reconocidos por los primeros permanecen casi inasequibles a los segundos, y viceversa, no sólo por ignorancia de las disciplinas ajenas, a veces colindantes, sino por im-

posibilidad de abarcar todas las parcelas del saber, cuyo contenido aporético se multiplica insospechadamente al paso del tiempo.

De ahí proviene el visible aislamiento que observamos en cada campo de la cultura con respecto a los demás y creo que es también la tónica general en la filosofía de nuestro tiempo, no sólo mexicana sino del mundo, pues también en otras naciones más adelantadas que nosotros, se nota un sensible abatimiento en el concepto integral de la existencia, y en el campo ideológico un creciente aislamiento que se traduce en la norma habitual de la filosofía contemporánea: individualismo, circunstancialismo, especialización.

Lo más grave de todo es que la excesiva especialización profesional repercute en unilateralidad de criterio, que a su vez se traduce en la grave dificultad que, en términos generales, se manifiesta para entender cualquier género de problemas distintos de lo que cultiva cada quien, lo cual acarrea la frecuente miopía en el punto de partida para filosofar, las constantes vacilaciones en la problemática, y como resultado inevitable, también en la metodología y el sistema, pues casi siempre se manifiesta ya la filosofía precisamente como sistema. Esta circunstancia resulta lamentable por la necesidad de especialización que agudiza la particularidad del saber y va en detrimento de la capacidad para juzgar problemas distintos de los propios, o sean los que ocurren a territorios diferentes de los que cultiva cada especialidad; deteriora, por ello mismo, la función doctrinal de la filosofía, al mismo tiempo que estimula a la función analítica, cual se observa actualmente de modo principal en el filosofar procientífico.

El nódulo de la filosofía contemporánea es, en suma, permanecer en guardia contra la inveterada tendencia a universalizar y no trascender la frontera que delimita las especialidades de trabajo. Al generalizar la problemática filosófica al ámbito que pretende ser universal, los conceptos específicos se toman como base de una cosmopsicovisión para señorear a la realidad, cometiendo el error de extensión heterónoma, consistente en aplicar un principio regional a un campo universal, motivo inherente al ímpetu ingénito de trascender la demarcación de cada especialidad y proyectarse a la esfera del conocimiento universal, de acuerdo al primigenio sentir de los filósofos.

Con todo, el punto de partida para filosofar consiste en percibir los valores que se encuentran en cada especialidad cultural, o sea la demarcación específica de su territorio; la proyección universal, la búsqueda de la cosmopsicovisión será posible asumirla ulteriormente y en términos formales, de acuerdo a la condicionalidad material de los términos empiriocríticos en que se funda. En cualquier caso,

evítese la desviación de los principios particulares a campos donde intervienen sólo correlativamente, en la medida que producen sus relaciones directas e indirectas en la cultura y la vida. Esta posición es solamente asumible en términos de una cosmopsicovisión pluralista, o lo que equivale, de una cosmopsicovisión en la cual se alojan todas las formas de la existencia, pues cada una tiene el mismo derecho de estar representada en el esquema sincrético que concebimos por conducto de la filosofía. Sólo a partir de esta asunción pluralista, o sea la síntesis de las cosmopsicovisiones singulares, debe intentarse la concepción sincrética, que equivale a decir unitaria, integral, totalizante, dialéctica, coimplicante y relativa; en ella se absorben al máximo posible las contribuciones que aportan las vertientes específicas de la existencia, de modo que el ejercicio de cada una adquiere expresión en términos de su inconmutable realidad, pues existen todas porque desempeñan una función creativa y aportan elementos constructivos a la imagen integral de la existencia.

Por ello, al iniciar el trabajo, en el punto de partida filosófico, no es posible prescindir de las aportaciones culturales, que equivalen a previas actuaciones del espíritu y su reducción disciplinaria en el seno de la determinación científica; corresponden todas a los diferentes aspectos que presenta la realidad, observada a través de los problemas que ofrecen la imagen epistémica del mundo, tal como se recoge a través de la experiencia cultural. Asumir correctamente el punto de partida para filosofar significa tener presente la necesidad de construir una cosmopsicovisión a base de los rendimientos que ofrece la cultura, ninguna de cuyas aportaciones parciales debe omitirse; cada una tiene un valor específico y no se puede reemplazar por otra, ni habría por qué hacerlo, pues la verdadera cosmopsicovisión recoge todos los aportes que figuran en la palestra de la investigación filosófica, ya se manifiesten como formas externas de la naturaleza, o como vivencias internas del espíritu.

No creo que fuera dable optar con preferencia por alguna de dichas manifestaciones; tienen todas derecho a ser consideradas en plano de igualdad, por la misma razón de ser valores equivalentes. No encontraría el modo de justificar, por ejemplo, que la moral debe ser mejor que la ciencia, o que el arte prepondere sobre ambas, o que el individuo deba ser más importante que la sociedad, o por el contrario, que el convivio social debiera anular los intereses del individuo; y así sucesivamente. El rechazo de cualquier primacía ilegítima, cifrada artificialmente en la preponderancia de una forma vital y cultural, me parece de todo punto necesario. La única forma de construir la cosmopsicovisión objetiva es incorporando en forma armónica todas las manifestaciones existenciales, evitando

la recaída en el particularismo y la heteronomía. Por lo demás, tal es la única forma de ser y actuar que reproduce fielmente a la realidad, llámesela realidad física del mundo o realidad espiritual de la vida.

Tales son, en síntesis, las posibilidades que registra el punto de partida para filosofar; según hemos visto, no se circunscriben a una sola, toda vez que el ingreso a la meditación puede efectuarse por diversos conductos, que corresponden a sendas dimensiones reflexivas. Este aserto es válido ya se trate de la investigación histórica o sistemática, de la inclinación abstractiva o concretiva, de una vocación profesional o incidental, iniciada en la contemplación de las doctrinas filosóficas o en cualquiera de las modalidades culturales. Ante este variado repertorio de posibilidades y por la abigarrada constitución de la mentalidad individual, no cabe insistir en la obligatoriedad de tal o cual propedéutica ni tampoco en caminos y métodos obligados para la enseñanza filosófica. Cualquier camino es bueno con tal que cumpla el registro de funcionalidad axiológica y la objetividad conceptual que determinan la validez de cualquier tesis y cualquier método, no sólo para filosofar sino en términos generales para pensar, o sea: conocer. Podríamos decir, en síntesis, que nuestra disciplina posee tan crecida variedad dimensional que encuentra a cada paso un recurso de contacto con ella, lo cual significa insospechado aumento en las posibilidades para adoptar un punto de partida fecundo y progresivo para filosofar.

Presencia del Pasado

EL LADRILLO EN EPOCAS PREHISPANICAS

Por *Eduardo NOGUERA*

AUNQUE este tema sobre el uso del ladrillo en épocas anteriores a la conquista española ya ha sido tratado con cierto detenimiento desde años atrás, creemos que conviene hacer una nueva revisión ahora que se llevan a cabo muy valiosos descubrimientos en el centro de la ciudad con motivo de la construcción del tren subterráneo (Metro). Tenemos muchas esperanzas que gracias a estos trabajos se logren obtener nuevos e importantes datos sobre ese tan interesante punto.

Antes de los patentes descubrimientos del uso del ladrillo como material de construcción en diversas culturas prehispánicas, se dudaba que tal elemento fuera conocido y usado por esos pueblos. Esta creencia estaba fundada en el hecho que sólo hasta hace pocos años fue encontrado en debida asociación con edificios antiguos, hecho que llamaba la atención en vista de la gran habilidad de los artifices prehispánicos en la fabricación de la cerámica, que es igualmente, como el ladrillo, barro cocido. Así fue cómo a raíz de ese descubrimiento se pensó que a pesar de ir asociado a construcciones prehispánicas se debía a que los indígenas habían aprendido su uso por los españoles. Sin embargo, esta primera suposición quedó descartada y se comprobó que el ladrillo fue inventado y usado por los pueblos prehispánicos, aún los de cierta antigüedad muy anteriores a la llegada de los españoles.

Esta conclusión se debe a que ha sido encontrado el ladrillo en edificios de reconocida época prehispánica y además de ello contamos con las referencias muy numerosas de los cronistas que nos hablan de ese material en diversos edificios y en variados sitios.

Posiblemente una de las más antiguas referencias es la de Cortés en su Segunda Carta a Carlos V en la que describe el mercado o gran plaza de Tenochtitlan en donde dice "hay cotidianamente arriba de sesenta mil almas. comprando y vendiendo donde hay todos los géneros de mercaderías. . . Joyas de oro y plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles, y de plumas; véndese tal piedra labrada y por labrar, ado-

bes, *ladrillos*, madera labrada, y por labrar, de diversas maneras...¹

Otra referencia también muy valiosa es la de Gómara al referirse al desembarco de Cortés en Potonchán, poblado que consiste en tener: "magníficas y grandes casas de cal y canto, pero hay otras de adobe y madera".² A esto cabe suponer que también usaron el ladrillo y que el término adobe fue también empleado para el adobe cocido que sería el ladrillo. Esta afirmación de Gómara puede quedar confirmada al considerar que en Comalcalco, como se verá en párrafos adelante, está totalmente construido de ladrillo y se halla ubicado en la misma región no muy lejos de Potonchán.

El historiógrafo de las Indias Occidentales, Herrera, quien tuvo amplios poderes para revisar los archivos de las posesiones españolas al hacer la descripción de Tlaxcala, entre otros informes dice: "... las casas de terrado o de azotea y vigas y tablazón hechas de adobes, *ladrillo* y cal y de cal y canto..."³

El mismo Clavijero quien vivió dos siglos después de la conquista, pero de absoluta seriedad y severa investigación nos dice: "... Las casas de los pobres eran de caña y *ladrillo* o de piedra y fango".⁴

Finalmente, como referencia más reciente contamos con la del Capitán Dupaix quien en 1806 llega a la laguna de Chalco donde en un islote se halla ubicado el pueblo de Xico. Allí había murallas construidas de cal y canto y diversos terraplenes de piedra seca. Igualmente encontró en los alrededores restos de *ladrillos* con lo que llegó a aclarar de manera definitiva que los indígenas tenían el conocimiento del ladrillo cocido a diferencia del adobe o ladrillo crudo. Refiere, además, que los ladrillos eran de forma cuadrada o cuadrilongos, pero todos muy bien cocidos.⁵ El mismo Dupaix relata el descubrimiento de un puente a una legua de distancia del pueblo de los Reyes en el camino entre San Francisco y Tomezontla, estado de Tlaxcala, cuyos parapetos son de *ladrillo*, lo mismo que sus canales para el desagüe.

A continuación de Dupaix hay otra referencia de Brantz Mayer quien al visitar Texcoco, en 1842 describe un montículo construido en parte de *ladrillo* y en parte de adobe. Uno de estos ladrillos fue llevado al Museo de Historia Natural en Nueva York.⁶

Estas referencias demuestran claramente el uso del ladrillo como

¹ Cortés, 1770.

² Gómara, 1887.

³ Herrera, 1730.

⁴ Clavijero, 1945.

⁵ Dupaix, 1834.

⁶ Mayer, 1852.

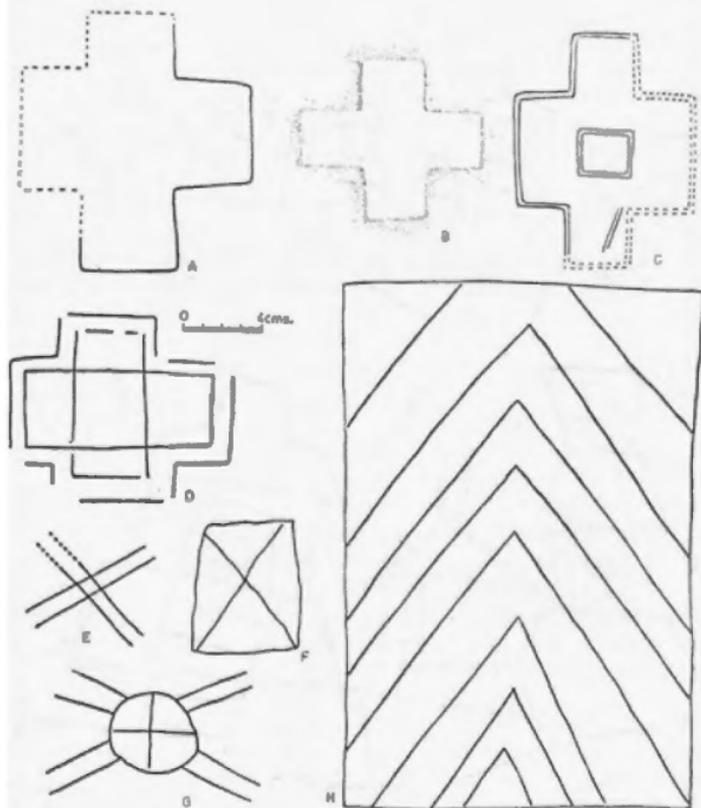


Fig. 1. Diversos dibujos geométricos que aparecen en ladrillos grabados de Comalcalco según Navarrete).

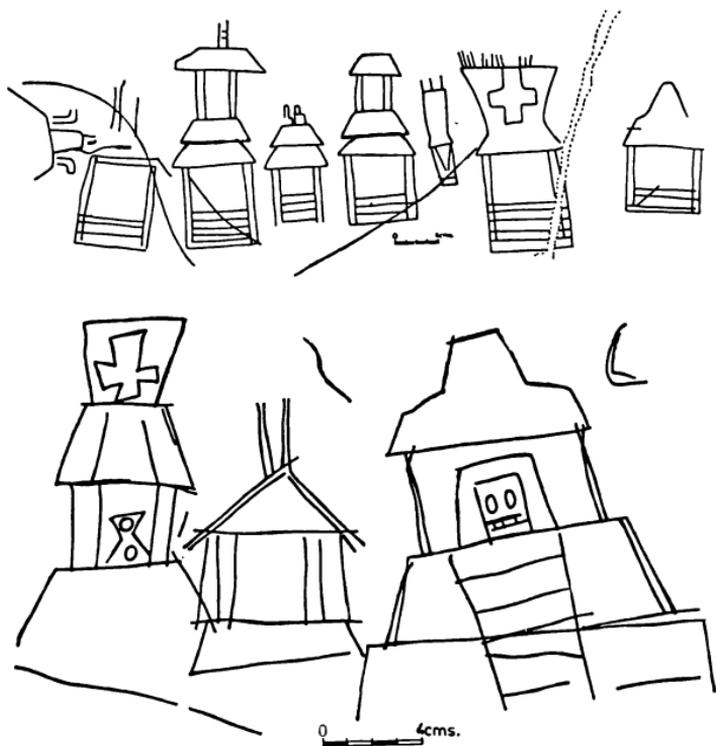


Fig. 2. Representaciones de templos y casas en ladrillos grabados de Comalcalco (según Navarrete).

material de construcción, pero faltaba encontrarlos en nuestros días en asociación a edificios prehispánicos. En los últimos años, mejor dicho, de poco más de cuarenta años para acá se han podido localizar en numerosos sitios este material, que a continuación se señala en breve forma.

Empezando por el centro de México tenemos, en primer lugar, un sitio donde el ladrillo aparece en forma abundante en las construcciones. Se trata de Tizatlán a corta distancia de Tlaxcala. Son de un tamaño uniforme, de 0.55 cm. de largo por 0.30 cm. de ancho por 0.06 de grueso. Se han usado en los muros y en los famosos altares allí descubiertos.⁷

De la región de Texcoco se han encontrado en el edificio llamado "Santiago" de la zona arqueológica de Huexotla. Igualmente en Chiconautla, sitio sobre la carretera a Teotihuacan, Vaillant encontró ese material y en Xico como ya vimos por las referencias de Dupaix.

En el caso de la antigua Tenochtitlan contamos con las extensas referencias acerca del conocimiento y venta de ladrillos en el mercado, por las relaciones de Cortés, que en cierto modo se confirma por el hallazgo hecho en Tlaltelolco durante las exploraciones que allí se llevaron al cabo.

En forma también abundante aparece el ladrillo en Cholula no sólo sirviendo de material para la construcción de muros sino que hay también pisos de ladrillo. En cambio en Tula según las referencias de Charnay se usó el ladrillo, pero no lo han confirmado las exploraciones, posiblemente se refería a adobe.

Otra localidad del centro de México donde ha sido encontrado el ladrillo es en Calixtlahuaca donde García Payon lo halló en el Montículo 10 y al parecer son muy semejantes a los de Tlaltelolco en tamaño y aspecto.

Fuera de los Valles Centrales contamos con referencias del empleo de ladrillo en Chalchihuites, zona arqueológica del Estado de Zacatecas ya en los linderos de lo que se conoce como Mesoamérica. Esa localidad fue explorada por Gamio en 1908 y por sus informes tenemos el dato de que se usó el ladrillo, cuyas medidas se dan de 0.46 cm. de largo por 0.28 cm. de ancho con un espesor de 0.14 cm. usados como material en los muros.⁸

Hacia el sur tenemos en primer término, las referencias de su uso en Texmelican del estado de Guerrero, pero de más completa información es en Coixtlahuaca, en la región Mixteca de Oaxaca. En el sitio conocido por Inguiteria, Bernal describe muros hechos

⁷ Caso, 1927.

⁸ Gamio, 1910.

de ladrillo de 0.16 cm. por 4 cm., lo mismo que en una escalinata hecha de ladrillo cubierta de estuco.⁹

Sin embargo, es en el estado de Tabasco donde contamos con mayor profusión el uso del ladrillo. En primer lugar está la rica zona de Comalcalco cuya fama se debe además de sus magníficos edificios y tumbas al uso constante y único del ladrillo. En efecto, desde 1885 fue dado a conocer su uso. A continuación Blom, en 1926, da una amplia información de Comalcalco y sus ladrillos, hasta llegar a las extensas exploraciones dirigidas por Ekholm por cuenta del Museo de Historia Natural de New York donde se conserva una interesante colección. Entonces se hicieron muy detenidas excavaciones, reconstrucciones y otras investigaciones, y se hizo el interesante hallazgo de que muchos de los ladrillos llevaban grabados que veremos a continuación. Además de Comalcalco hay otros sitios en Tabasco donde es frecuente el ladrillo. Estas localidades según las señala Berlin, son las del Rancho San Joaquín, sobre la carretera Comalcalco-Jalpa; Bellota y frente a este lugar, la isla de San Francisco Chable; Juárez, Jonuta, Tecolpá, y El Encanto, donde también ocurren ladrillos con grabados.¹⁰

De sumo interés son estos ladrillos con grabado que no solamente servían de material de construcción sino que tenían un valor posiblemente simbólico o muestras de un simple pasatiempo de los alfareros que dejaron sus impresiones cuando el material estaba aún plástico.

De acuerdo con el estudio y clasificación de Navarrete¹¹ aparecen "monigotes", glifos y numerales, escenas de carácter ritual, dibujos geométricos, figuras humanas y zoomorfas, elementos no identificados, representación de un caracol y como dato más valioso, muestras de chozas o templos. Estos últimos son un valioso dato puesto que fueron dibujados con elementos arquitectónicos a la vista y su reproducción debe de ser muy fiel y nos revela una porción de datos arquitectónicos. (Figs. 1 y 2).

A reserva de que en el futuro se extienden las investigaciones sobre este interesante tema, por medio de los hallazgos hasta hoy efectuados, se concluye en que el ladrillo fue usado desde la época que se ha considerado como del clásico tardío en el caso de Comalcalco y otros sitios de Tabasco. En esas localidades fue de uso necesario tal material en atención a que la región está desprovista de piedra y canteras, por lo que su uso fue imprescindible e indispensable. En cambio en los otros sitios arqueológicos que se han men-

⁹ Bernal, 1948-49.

¹⁰ Berlin, 1956.

¹¹ Navarrete, 1967.

cionado en el curso de este artículo, el ladrillo no fue siempre el material indispensable en la construcción sino que aparece aisladamente, sólo en el caso de Tizatlán en donde vemos muros y escalinatas totalmente hechas de ladrillo. Que ese material fuera destinado para las humildes casas de los campesinos de la antigua Tenochtitlan, más fácil de adquirir que el costoso labrado de la piedra, es otra posibilidad. Posiblemente al proseguir nuestras exploraciones en otros sitios y el estudio del material hallado durante las obras del Metro de la ciudad moderna aportarán mejores conclusiones acerca de este interesante tema.

Mayor información se puede obtener en las obras que se indican a continuación.

REFERENCIAS

- BERLIN, Heinrich, 1956. Late Pottery of Tabasco, Mexico. Contributions to *American Anthropology and History*, No. 59, Pub. 606, Carnegie Institution of Washington.
- BERNAL, Ignacio, 1948-1949. Exploraciones en Coixtlahuaca, Oaxaca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo X. México.
- CASO, Alfonso, 1927. Las Ruinas de Tizatlán, Tlaxcala. *Revista Mexicana de Estudios Históricos*. Vol. 1, No. 4, pp. 139-172. México.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, 1945. *Historia Antigua de México*, 4 vols. Editorial Porrúa, S. A. México.
- CORTÉS, Hernán, 1770. *Historia de la Nueva España*, escrita por su Esclarecido Conquistador, Hernán Cortés, aumentada por Don Francisco Antonio Lorenzana, Cap. XXX, pp. 102-3, México.
- CHARNAY, Désiré, 1885. *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde: voyages d'Explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*. Librairie Hachette, Paris.
- DUPAIX, Guillermo, 1834. *Antiquités Mexicaines*, Rélation des Trois Expéditions du Capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807. Bureau des Antiquités Mexicaines, Paris.
- GAMIO, Manuel, 1910. Los Monumentos Arqueológicos de las Inmediaciones de Chalchihuites, Zacatecas. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3ª época, tomo 2, México.
- HERRERA, Antonio de, 1730. *Descripción de las Indias Occidentales*, Dec. II, Libro VI, Cap. XII. p. 156. Madrid.
- MAYER, Brantz, 1852. *Mexico, Aztec, Spanish and Republican*, vol. 2, Hartford: S. Drake and Company.
- NAVARRETE, Carlos, 1967. Los ladrillos grabados de Comalcalco, Tabasco. *Boletín 27 del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, marzo, México.
- NOGUERA, Eduardo, 1928. El ladrillo como material de construcción entre los pueblos nahuas. *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, T. 2, No. 2, marzo-abril. México.
- THOMSEN, Harriette H., 1960. Occurrence of fired bricks in Pre-Conquest Mexico. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 16, núm. 4, University of New Mexico, Albuquerque.

LO POSITIVO Y LO NEGATIVO EN EL PORFIRISMO

Por Jesús SILVA HERZOG

Algunos datos elocuentes

SE ha calculado que en 1877 el número de habitantes de México era de 9 400 000, unos tres millones más que en los comienzos del siglo. Este lento crecimiento se explica por la lucha contra las intervenciones extranjeras, las revoluciones y las rebeliones, las asonadas y los cuartelazos; así como también por las epidemias de cólera, de tifo y de otras que diezaban frecuentemente la población.

Según los censos de 1895 y 1910, el número de habitantes de nuestro país era de 12 700 000 y de 15 160 000, respectivamente. De la comparación de 1877 con 1910 resulta un aumento de casi cinco millones en un lapso de 33 años. Es seguro que contribuyó el establecimiento de la paz, aun cuando frecuentemente solía perturbarse localmente.

Ahora bien, parece interesante comparar el número de habitantes entre 1877 y 1910 en las cinco ciudades entonces más pobladas de la República: ciudad de México, 230 000 y 471 000; Guadalajara, 65 000 y 119 000; Puebla, 65 000 y 96 000; Monterrey, 14 000 y 78 500, y San Luis Potosí, 34 000 y 68 000. Las cifras anteriores señalan los primeros pasos que se daban en el proceso de industrialización.

El censo de 1910 nos informa que había en México 830 hacendados, 410 000 agricultores y 3 124 000 jornaleros del campo. Se ocurre pensar que no es probable que solamente hubiera habido 830 hacendados. Lo más probable es que buen número de ellos se clasificaron como agricultores, ya porque sus propiedades no fueran muy extensas o por temor a los fiscos locales. En cuanto a los 410 000 agricultores, nos inclinamos a pensar que incluyeron además a los propietarios de ranchos, de huertas y granjas en los alrededores de las ciudades; de igual manera que aparceros, administradores, mayordomos, caporales y empleados de confianza en general, es decir, gente de campo por encima o muy por encima del peón. Tratándose

de los jornaleros, el dato es de seguro correcto; mas cabe advertir que sería un error considerar un número de familias igual a los 3 124 000, puesto que muchas veces trabajan y trabajan el padre y los hijos mayores. De todos modos es impresionante la cifra de campesinos de la más baja capa social existentes en el país en 1910, sobre todo si se toma en consideración sus misérrimas condiciones de vida, asunto del que nos ocuparemos posteriormente.

Otra cifra significativa y en consonancia con la anterior es la de que en el dicho año de 1910 trabajaban 3 600 000 personas en actividades primarias: agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca. Y a pesar de todo lo anterior, los mexicanos no nos habíamos dado cuenta entonces ni algunos lustros después de que México era un país subdesarrollado.

El valor de la producción agropecuaria en pesos de 1900, fue en 1877-78 de \$ 288 000 000.00 y en 1907-08 de \$ 390 000 000.00.

Con referencia al valor de las mercancías producidas por las industrias de transformación en pesos de 1900-1901, los datos son los siguientes: 1877-78, \$ 75 000 000.00; 1910-11, \$ 205 000.000.00. En el primer año citado había 86 fábricas de hilados y tejidos y 145 en el segundo.¹

Compárense ahora los datos relativos al comercio exterior, también en pesos de 1900-1901. Importaciones: 1888-89, \$77.000.000.00; 1910-11, \$ 213 500 000.00. Exportaciones de mercancías incluyendo metales preciosos, en pesos de 1900-1901: 1888-89, \$ 74 000.000.00; 1910-11, \$ 288 000 000.00.

En 1864 se fundó en la capital de la República el Banco de Londres, México y Sudamérica con capital inglés, y 20 años después el Banco Nacional de México con capital francés. Posteriormente, al amparo del régimen porfiriano se fueron estableciendo nuevas instituciones de crédito en diferentes ciudades del país, muchas veces sin sujeción a normas precisas. Por esta razón, en 1897 se expidió una ley sobre la materia fijando las normas y los requisitos a que debían sujetarse los Bancos de Depósito y Descuento, los Hipotecarios y de otra índole. En cuanto a la emisión de billetes, el sistema ordenado por la ley fue el del monopolio plural.² En 1910 no sólo existían bancos en la ciudad de México sino también en la mayor parte de las capitales de los estados. El activo de todas las instituciones de crédito en 1911 se elevaba a \$ 1 116 000 000.00 de pesos, de aquellos pesos equivalentes a 0.50 centavos de dólar. En el año precitado el activo del Banco Nacional de México representaba el 39.47% y el

¹ DÍAZ DUFÓO da el dato de 119 fábricas en 1910.

² MARTÍNEZ SOBRAL, Enrique. "Estudios Elementales de Legislación Bancaria".

de Londres y México el 16.20% respecto al activo total de la banca mexicana, lo cual da idea del poder financiero de estos dos organismos bancarios pocas semanas después de que el señor Madero ocurra para la Presidencia de la República.

Para terminar esta parte de nuestra información, vamos a dar en seguida los números correspondientes a los ingresos y egresos de la Federación en pesos de 1900-1901, comparando 1877-78 con 1910-11: ingresos, \$ 24 500 000.00 y \$ 81 000.000.00. Egresos: \$ 24 000 000.00 y \$ 73 500 000.00. El incremento tanto de los ingresos como de los egresos en 33 años es un índice muy importante para darse cuenta de los avances logrados en todos los renglones de la economía nacional, con excepción de la agricultura.³ ⁴

No podemos ni debemos negar el progreso alcanzado durante el porfirismo; progreso, no desarrollo; porque progresar es simplemente marchar hacia adelante, y desarrollar o desarrollo, significa a nuestro parecer el maridaje de la eficiencia económica con la justicia social. Sí, hubo progreso en los años en que gobernó el general Porfirio Díaz; pero no hubo desarrollo porque faltó en muchas ramas de la economía, especialmente en el campo, el empleo de técnica moderna, y mucho menos hubo justicia social para el proletariado urbano y rural.

Las inversiones extranjeras

EN el adelanto económico durante el gobierno del general Porfirio Díaz desempeñaron papel de singular importancia las inversiones extranjeras, particularmente en la minería y en la construcción de ferrocarriles. En 1903 el Cónsul general de los Estados Unidos en la ciudad de México, calculaba que en ese año las inversiones de su país en el nuestro se elevaban a algo más de. \$ 1 000 000 000.00 de pesos. Cuatro años después las estadísticas oficiales de los Estados Unidos estimaban esas inversiones en \$ 600 000 000.00 de pesos más, es decir, en \$ 1 600 000 000.00 en números redondos. En *The Statist* de Londres se informaba en 1910

³ Los datos anteriores fueron tomados de las obras siguientes: "Estadísticas Económicas del Porfiriato. Comercio Exterior de México, 1877-1911". "Estadísticas Económicas del Porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores". "Estadísticas sociales del Porfiriato, 1877-1910".

⁴ Lo que se dice de la agricultura se apoya en una investigación llevada al cabo en 1926 por el autor en el Departamento de la Estadística Nacional. Según esa investigación de 1903-04 a 1911-12 importamos \$27 000 000.00 de pesos de maíz y \$94 000 000.00 de otros granos alimenticios. Esto indica el atraso de la producción de que se trata.

que las inversiones inglesas en México ascendían a \$ 870 000.000.00 de pesos. En cuanto a las inversiones francesas se aseguraba en un estudio digno de crédito que llegaban al finalizar el régimen tuxtepecano a \$ 489 000 000.00 de pesos. En consecuencia, puede estimarse que las inversiones de Estados Unidos, Inglaterra y Francia en 1911 montaban a muy cerca de \$ 3 000 000 000.00 de pesos, suma cuantiosa si se reflexiona en el poder adquisitivo del peso mexicano en aquellos años, muchas veces mayor que el pequeño peso de nuestros días. A las inversiones de los tres países citados hay que añadir las que procedían de Alemania, Canadá, Bélgica y Holanda, aun cuando por supuesto de poca cuantía en comparación con las norteamericanas, inglesas o francesas.⁹

Recuérdese que en México en 1910 circulaban monedas de oro de 20, 10 y 5 pesos, junto con el peso-plata, y que tanto éste como las monedas de oro tenían poder liberatorio ilimitado. Si comparamos en pesos actuales el valor de las monedas de oro resulta que han aumentado 12 veces, aproximadamente. De lo anterior se deduce que los \$ 3 000 000 000.00 de pesos podrían ser hoy equivalentes a \$ 36 000 000 000.00. Pero hay algo más, el gramo de oro de las monedas de oro tenían en 1910 un valor muy superior al gramo de oro o las piezas de oro actuales. El cálculo del valor del oro en comparación con el de otras mercancías es extremadamente complejo y difícil y nos llevaría a cometer serios errores sin dedicar al asunto una investigación amplia y profunda. Sea de ello lo que fuere, las observaciones anteriores dan una idea, aun cuando sea aproximada, de lo que significaban las inversiones extranjeras cuando el general Díaz presentó su renuncia a la Presidencia de la República a fines de mayo de 1911.

Las inversiones en ferrocarriles fueron de capital inglés y norteamericano. El Ferrocarril Mexicano de Veracruz a la capital de la República, construido con capital inglés, fue inaugurado el 16 de septiembre de 1873 por el presidente Lerdo de Tejada; y como habían fracasado los intentos de construir nuevos caminos de hierro con capital nativo, se resolvió a partir de la década de 1880 abrir las puertas al capital estadounidense. No fue posible ni era posible evitar la comunicación por ferrocarril entre el centro y el norte del país con el sur de los Estados Unidos; no fue posible ni era posible que se realizara la idea de un mexicano que dijo en cierta ocasión: "Entre un país débil y un país fuerte, el desierto". Desde principios de la década citada se siguió una política ferrocarrilera, según

⁹ Los datos anteriores fueron tomados del libro "México y los capitales extranjeros", por Carlos Díaz DUFÓO.

Pablo Macedo,⁶ de otorgar concesiones con generosidad y a costa del Erario Público. En 1902 contaba México con 15 135 kilómetros de vías férreas, con un costo para el gobierno, por concepto de subvenciones, de \$ 145 000 000.00 de pesos. El Ferrocarril Central Mexicano y el Ferrocarril Nacional Mexicano, estuvieron a punto de ser embargados por empresas del país vecino. Esto se evitó al adquirir el Estado algo más del 50% de las acciones de dichas compañías, consolidándolas en una nueva: los Ferrocarriles Nacionales de México. Sin embargo, la nueva empresa ferrocarrilera continuó siendo manejada por personal norteamericano: el gerente general, los superintendentes de división, los jefes de trenes, los despachadores, los conductores, los maquinistas y aún los jefes de estación de ciudades importantes. En 1909 por una huelga de los despachadores yanquis fueron sustituidos por personal mexicano, y en 1912 por la misma causa fueron sustituidos los maquinistas y los conductores. Así, poco a poco se fue mexicanizando el personal ferrocarrilero.

A mi juicio, puede estimarse en algo más de 20 000 kilómetros la cantidad de vías férreas existentes en 1910.⁷

La cuestión de la tierra

EN 1875 se expidió una ley de colonización, la cual fue ampliada en 1883. Los gobernantes insistían en pensar en aquellos años que nada sería mejor para el progreso de la agricultura que traer colonos extranjeros para trabajar la tierra, con nuevos métodos de cultivo. Soñaban todavía en las fabulosas riquezas del país descritas por Humboldt. Creían en la existencia de dilatados terrenos feraces, que sólo esperaban el esfuerzo del hombre para prodigar sus frutos. Lo que ocurría era que por andar empeñados en guerras intestinas y haber sufrido agresiones de dos potencias extranjeras, no habíamos tenido tiempo de estudiar y conocer nuestra realidad geográfica. En las zonas templadas y salubres, tierras de temporal empobrecidas por un mismo cultivo durante siglos, sujetas a la irregularidad de las lluvias y a las heladas tempranas o tardías; en las zonas cálidas, fértiles terrenos y selvas primitivas y lluviosas donde la fiebre amarilla y el paludismo acechaban al hombre; y sólo aquí y allá, en distintas regiones, manchas de tierra fecunda que daban al agricultor altos rendimientos. Estas eran, en términos generales, las condiciones de la tierra de México al expedirse las leyes de colonización

La Ley de Colonización de 15 de diciembre de 1883 tiene tal

⁶ MACEDO, Pablo. "La evolución mercantil. . .".

⁷ Recuerdo haber visto alguna vez la cifra de 25 000 kilómetros.

importancia y trascendencia en la historia de la propiedad territorial en México, que es absolutamente necesario incluir en nuestro estudio los artículos de la misma que conforme nuestro parecer debe conocer el lector, a fin de darse cuenta de las ideas predominantes entonces en las esferas oficiales. Dicha ley está firmada por el presidente Manuel González y por Carlos Pacheco. Los artículos seleccionados rezan así:

"Art. 1º. Con el fin de obtener los terrenos necesarios para el establecimiento de colonos, el Ejecutivo mandará deslindar, medir, fraccionar y valuar los terrenos baldíos o de propiedad nacional que hubiere en la República, nombrando al efecto las comisiones de ingenieros que considere necesarias, y determinando el sistema de operaciones que hubiere de seguirse.

"Art. 2º. Las fracciones no excederán en ningún caso a dos mil quinientas hectáreas, siendo ésta la mayor extensión que podrá adjudicarse a un solo individuo mayor de edad, y con capacidad legal para contratar.

"Art. 3º. Los terrenos deslindados, medidos, fraccionados y valuados, serán cedidos a los inmigrantes extranjeros y a los habitantes de la República que desearan establecerse en ellos como colonos, con las condiciones siguientes:

I. En venta, al precio del avalúo, hecho por los ingenieros y aprobado por la Secretaría de Fomento, en abonos pagaderos en diez años, comenzando desde el segundo año de establecido el colono.

II. En venta, haciéndose la exhibición del precio al contado, o en plazos menores que los de la fracción anterior.

III. A título gratuito, cuando lo solicitare el colono; pero en ese caso la extensión no podrá exceder de cien hectáreas, ni obtendrá el título de propiedad sino cuando justifique que lo ha conservado en su poder y lo ha cultivado el todo o en una extensión que no baje de la décima parte, durante cinco años consecutivos.

"Art. 4º. Luego que hubiere terrenos propios para la colonización, con las condiciones que establece el Art. 1º, el Ejecutivo determinará cuáles deben colonizarse desde luego, publicando el plano de ellos y los precios a que hubieren de venderse, procurándose en todo caso que la venta o cesión de que habla el artículo anterior se haga en lotes alternados. El resto de los terrenos se reservará para irse vendiendo con las condiciones que establece esta ley, cuando fueren solicitados, o cuando lo determine el Ejecutivo, quien podrá hipotecarlos con el fin de obtener fondos que, reunidos al producto de la venta de los terrenos, han de ser destinados exclusivamente para llevar a cabo la colonización.

"Art. 18°. El Ejecutivo podrá autorizar a compañías para la habilitación de terrenos baldíos con las condiciones de medición, deslinde, fraccionamiento en lotes, avalúo y descripción, y para el transporte de colonos y su establecimiento en los mismos terrenos.

"Art. 19°. Para obtener la autorización las compañías han de designar los terrenos baldíos que tratan de habilitar, su extensión aproximativa, y el número de colonos que han de establecer en ellos en un tiempo dado.

Art. 20°. Las diligencias del apeo o deslinde serán autorizadas por el Juez de distrito en cuya demarcación está ubicado el baldío, y una vez concluidas, y si no hubiere opositor, se entregarán a la compañía para que las presente a la Secretaría de Fomento, con las demás condiciones de que habla el Art. 18. Mas si hubiere opositor, se procederá al juicio que corresponda, y en el que se tendrá por parte al representante de la Hacienda Federal.

"Art. 21°. En compensación de los gastos que hagan las compañías en la habilitación de terrenos baldíos, el Ejecutivo podrá concederles hasta la tercera parte de los terrenos que habiliten, o de su valor; pero con las condiciones precisas de que no han de enajenar los terrenos que se les concedan a extranjeros no autorizados para adquirirlos, ni en extensiones mayores que dos mil quinientas hectáreas; bajo la pena de perder en los dos casos las fracciones que hubieren enajenado contraviniendo a estas condiciones, y cuyas fracciones pasarán desde luego a ser propiedad de la nación".⁸

Los artículos que más interesan a nuestro propósito son el 2°, fijando 2 500 hectáreas como límite para la enajenación de los terrenos; el 18° que autoriza la organización de compañías deslindadoras, y el 21° por medio del cual se faculta al Ejecutivo para donar la tercera parte de los terrenos deslindados a las compañías, como compensación por los trabajos y gastos realizados. El resto del articulado tiene carácter secundario.

De 1881 a 1889 las compañías deslindaron 32 000 000 de hectáreas. De esta cantidad se les adjudicaron sin pago alguno, 12 700 000 hectáreas; y se les vendieron a vil precio 14 800 000 más. Total: 27 500 000 hectáreas o sea algo más del 13% de la superficie total de la República. Por lo tanto, solamente quedaron 4 700 000 hectáreas a favor de la nación. Empero, lo más impresionante estriba en señalar el hecho de que esas compañías, hasta el año de 1889, estaban formadas únicamente por veintinueve personas, todas acaudaladas y de gran valimiento en las altas esferas oficiales.

⁸ FABILA, Manuel. "Cinco siglos de legislación agraria".

Todavía de 1890 a 1906, año en que fueron disueltas las compañías, deslindaron 16 800 000 hectáreas, quedándose con la mayor parte de las tierras los socios de tan lucrativo negocio, cuyo número había ascendido a cincuenta en los comienzos de este siglo. Por el camino de los deslindes, se ha escrito que uno de los socios adquirió en Chihuahua 7 000 000 de hectáreas; otro en Oaxaca 2 000 000; dos socios en Durango 2 000 000 y cuatro en Baja California. . . . 11 500 000 hectáreas. De manera que ocho individuos se hicieron propietarios de 22 500 000 hectáreas, hecho inaudito en la historia de la propiedad territorial.*

Y para que el lector se dé cabal cuenta de la magnitud de tales adjudicaciones, es útil ofrecerle los datos siguientes sobre la superficie de algunos Estados de la República: Aguascalientes, 647 200 hectáreas; Colima, 520 500 hectáreas; Morelos, 496 400 hectáreas; Tlaxcala, 402 700 hectáreas; Distrito Federal, 148 300 hectáreas. Total: 2 315 100, o sea que la superficie de cinco entidades federativas es de mucho menos de la mitad de lo adjudicado a una sola persona en el Estado de Chihuahua. Pero hay algo más: la extensión territorial de Costa Rica es de 5 190 000 hectáreas, la de Panamá de 7 401 000 hectáreas, la de El Salvador de 3 412 600 hectáreas y la de Haití de 2 784 400. Suman: 18 788 000 hectáreas, de lo que resulta que los ocho individuos a que se hizo referencia en el párrafo anterior eran dueños de tan dilatados territorios que superaban la superficie de 4 naciones de América. Este latifundismo voraz, repitámoslo, no tiene precedente en ningún país del mundo.

Claro está que no había en México la asombrosa cantidad de terrenos baldíos que deslindaron para adueñarse de buena parte de ellos las compañías deslindadoras: 49 000 000 de hectáreas, la cuarta parte de todo el territorio mexicano. Cometieron toda clase de arbitrariedades y despojos, en particular tratándose de pequeños propietarios y pueblos de indígenas que no poseían títulos perfectos, a juicio de los influyentes covachuelistas al servicio de las compañías, tierras heredadas de padres a hijos desde la época colonial, fecundadas con el sudor de varias generaciones. Los tribunales fallaban siempre a favor de los poderosos.

Se puede tener idea de la extensión de las haciendas mexicanas, por los datos tomados por González Roa, del Registro Público de la Propiedad, datos que consigna en su libro antes citado y que aquí se presentan en el cuadro siguiente:

* GONZÁLEZ ROA, Fernando. "El aspecto agrario de la Revolución Mexicana". MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio, "El problema agrario de México".

<i>Estado</i>	<i>Nombre de la finca</i>	<i>Extensión en Has.</i>
Chihuahua	La Santísima	118 878
Chihuahua	Lagunita de Dosal	158 123
Chihuahua	San José Babicora	63 201
Chihuahua	Bachimba	50 000
Coahuila	Los Jardines	49 861
Coahuila	Santa Teresa	68 899
Coahuila	San Gregorio	69 346
Coahuila	Santa Margarita	81 185
Coahuila	San Blas	395 767
México	La Gavia	132 620
Michoacán	San Antonio de las Huertas	58 487
Sonora	Cocospera	51 528
Tamaulipas	El Sacramento	41 825
Zacatecas	Malpaso	63 786
Zacatecas	San José del Maguey	69 086*

* González Roa, Fernando, *op. cit.*

Quince haciendas arrojaban un total de 1 464 592 hectáreas, o sea en promedio algo menos de 100 000 hectáreas por hacienda. Además, hay que citar la hacienda de "La Angostura" en el Estado de San Luis Potosí, dentro de cuyos linderos se levantaban dos estaciones del ferrocarril a Tampico: San Bartolo y Las Tablas. Para ir de la finca principal a uno de los ranchos de la misma hacienda, por ejemplo a "El Granjenal", era menester caminar a caballo alrededor de 20 kilómetros, y había otros ranchos aún más lejanos los unos de los otros dentro del perímetro de aquella propiedad.

La hacienda de "Cedros", en el Estado de Zacatecas, según nos informa Wistano Luis Orozco,¹⁰ tenía una extensión de 754 650 hectáreas.

Muchas haciendas pertenecían a dos o tres hermanos o a toda una familia; pero hubo algunos terratenientes dueños de más de una hacienda. Hombres que gozaban de un inmenso poder, semejante al de los señores de la alta nobleza en la Inglaterra del siglo xvii. El caso más impresionante es del general Terrazas, propietario de 15 enormes haciendas. A manera de ejemplo se consignan los nombres y la extensión de 6 de esas propiedades:

¹⁰ OROZCO, Wistano Luis, "Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos".

	<i>Hectáreas</i>
Corralitos	335 000
Santa Gertrudis	175 000
San Miguel	317 300
San Diego	123 250
Encinillas	702 244
Hormigas	175 561
Total	1 828 355

Pero la crítica más severa que puede hacerse a la política agraria del régimen porfirista estriba en la entrega de considerables extensiones territoriales a individuos y empresas extranjeras en la frontera norte de la nación, poniendo así en peligro la integridad del territorio.

Sabido es que muchas y muy serias dificultades entre los gobiernos de México y de los Estados Unidos tuvieron su origen en las reclamaciones agrarias del Departamento de Estado, por la expropiación de tierras que fue menester llevar al cabo en cumplimiento de las promesas de la Revolución. Entre las referidas entregas de inmensos terrenos, señalemos los casos siguientes:

A la Compañía Richardson, 220 000 Has., en la región meridional del Río Yaqui, y otra parte en el norte hasta completar 300 000, a la Colorado River Land Co., 325 364 Has., en el Distrito Norte de la Baja California; a The Palomas Land Co., en Chihuahua, 776 938 Has.; a L. Bocker, 35 000; a E. P. Fuller, 230 000; a H. G. Barret, 105 702, a The Chihuahua Timber Land Co., 125 000; y como otra muestra de tan graves errores, todos los mexicanos recordamos que en el mes de agosto de 1958 fue expropiado el latifundio Greene, con poco más de 260 000 hectáreas.

Por otra parte, la construcción de ferrocarriles elevó la renta de la tierra y el valor de las fincas rústicas próximas a las nuevas vías de comunicación. Además, hubo durante los largos años del gobierno del general Díaz, por las razones que se explicarán posteriormente, un aumento constante en los precios de los productos agrícolas, sin precedente en la historia económica de México. Todo lo anterior, unido a los bajos impuestos que pagaban los grandes propietarios y al hecho de que los jornales permanecieron sin elevarse, favoreció a los poderosos hacendados en sus ingresos personales; pero no favoreció en manera alguna el progreso agrícola del país. Mientras más dinero recibía el hacendado absentista de su administrador o de sus administradores, más gastaba en su vida de lujo y despilfarro. No fue siquiera capaz de producir los artículos necesarios a la frugal alimentación popular.

El salario del jornalero del campo

HUMBOLDT nos informa, en su célebre libro sobre México,¹¹ que el salario del jornalero del campo en el primer lustro del siglo XIX era de veinticinco centavos diarios en las tierras frías y de treinta centavos en la Tierra Caliente. Nos inclinamos a pensar que las tierras que el sabio alemán clasificó como frías son las comprendidas en las zonas templadas del centro del país y la Tierra Caliente la de las costas o próxima a las costas del Golfo de México y del Océano Pacífico. La diferencia en los jornales que él advirtió se explica, a nuestro parecer, por la mayor densidad demográfica en la zona central que en el resto del territorio de la Nueva España, motivo por el cual había una oferta de brazos más abundante en las tierras frías que en la Tierra Caliente. Según el mismo Humboldt, el ingreso anual del jornalero del campo apenas bastaba, en el mejor de los casos, para cubrir las necesidades más apremiantes de él y su familia.

Lo que por ahora importa afirmar es que en 1910, cuando celebrábamos con grandes fiestas el Centenario del Grito de Dolores, el salario nominal del campesino mexicano permanecía estacionario en relación con los últimos años del siglo XVIII y principios del XIX.

La dieta del peón mexicano, como es bien sabido, se compone desde hace siglos principalmente de maíz, frijol y chile. En algunas regiones agrega a su dieta el café o el pulque; y de tarde en tarde, come pan y arroz. La carne, el huevo y la leche han sido y son todavía artículos de lujo para él. Así, con esa precaria alimentación ha vivido, ha trabajado y producido riqueza para sus amos.

A continuación conviene dar unos cuantos datos sobre los precios del maíz, frijol, trigo y arroz, que por su importancia en el consumo nacional influyen, sobre todo el maíz, en los precios de los demás artículos alimenticios. Los datos que en seguida se incluyen han sido tomados de la obra de Toribio Esquivel Obregón, que lleva por título *La influencia de España y de los Estados Unidos sobre México*.

PRECIOS EN PESOS

Artículos	Años		
	1792	1892	1908
Arroz, 100 kilos	7.60	12.87	13.32
Maíz, hectólitro	1.75	2.50	4.89
Trigo, 100 kilos	1.80	5.09	10.17
Frijol, 100 kilos	1.63	6.61	10.84

¹¹ HUMBOLDT, Barón de. "Ensayo Político sobre Nueva España".

Estos precios son de mayoreo y seguramente corresponden a la ciudad de México. De todos modos son útiles porque reflejan la tendencia al alza en todo el país y dan idea de la elevación del costo de la vida para los económicamente más débiles y sujetos a ingresos fijos, puesto que según la conocida ley de Ernesto Engel, es mayor el por ciento del presupuesto familiar que se gasta en alimentos a medida que el ingreso es menor. Y este era el caso de los peones de las haciendas, el 80% de los habitantes de la nación. El costo de la vida se había elevado, en tanto que se había reducido el salario real. No es, en consecuencia, exagerado decir, que en los comienzos de este siglo, cuando se hablaba de paz, de orden y de progreso, cuando se creía que México caminaba seguro y con celeridad hacia adelante, la gran masa de la población sufría de hambre, se vestía mal y se alojaba peor; porque si allá por el año de 1802, de acuerdo con la opinión de Humboldt, el ingreso de la familia campesina apenas bastaba para satisfacer las necesidades más elementales, ¿cuál sería su situación en 1910, cuando los precios del maíz se habían casi triplicado y los del frijol más que sextuplicado? Por todo lo anterior, escribí en alguna ocasión que entre los factores determinantes de la Revolución Mexicana pudo haber influido la baja del salario real del jornalero del campo; porque ante la miseria que sufría se resolvió a seguir al primer hombre a caballo que lo invitó a cambiar el arado por el rifle y sumarse a la lucha revolucionaria. No tenía nada que perder, sino su vida miserable y sí mucho que ganar en los azares de los combates.

Pero se ocurre preguntar ¿por qué en México permanecieron estacionarios los jornales, no obstante la elevación de los precios, y esto durante un siglo? Se sabe bien que en varios países europeos, durante la segunda mitad del siglo XIX, bajaron los precios de buen número de artículos de primera necesidad, y en consecuencia, se elevó el salario real. Entonces, ¿por qué en México se observa un fenómeno contrario? Voy a intentar explicarlo:

Las Leyes de Desamortización y de Nacionalización de 25 de junio de 1856 y 12 de julio de 1859, el Art. 27 de la Constitución de 1857, así como también las Leyes de Colonización y de Baldíos, influyeron de modo decisivo en la concentración agraria de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Varios ejidos, tierras de común repartimiento y muchas pequeñas propiedades desaparecieron, encontrándose millares de antiguos ejidatarios, usufructuarios y pequeños propietarios, sin más camino para ganarse el pan que ofrecerse como peones en los ranchos, en las medianas y grandes haciendas; y como era menor el número de brazos necesarios que el que se ofrecía

constantemente, funcionó de modo inevitable la ley de la oferta y la demanda.

Por otra parte, el 27 de noviembre de 1867 se expidió una ley estableciendo en la República el sistema monetario bimetalista, siguiendo el ejemplo de lo establecido por entonces en la Unión Latina.

Las características del bimetalismo pueden sintetizarse en la forma siguiente:

1ª Se establece una relación legal entre el oro y la plata, lo más cercana posible a la realidad, a los precios internacionales de ambos metales.

2ª Libre acuñación en las casas de moneda, tanto de las monedas de oro como de las de plata, a solicitud de cualquier interesado mediante el pago del servicio.

3ª Valor legal y poder liberatorio ilimitado, lo mismo de las monedas de oro que de las de plata.

4ª Las piezas de cobre o de níquel no tienen poder liberatorio ilimitado; se utilizan únicamente para facilitar las pequeñas transacciones y con carácter fiduciario.

La relación legal que se estableció fue la de dieciséis y media onzas de plata por una de oro; pero esta relación se rompió casi inmediatamente después de expedida la ley monetaria, sobre todo a partir de 1870 a causa de un constante descenso en el valor del metal blanco en el mercado de Londres. Desde ese año y hasta los comienzos del segundo lustro de este siglo, el precio de la plata puede representarse por una línea descendente muy pronunciada y casi sin interrupción. En 1905-1906, la equivalencia del oro con la plata era de uno a 34.32 en vez de 1 a 16½, establecida por la ley de 1867.

El hecho fue que poco después de establecido en México el sistema bimetalista, funcionó la Ley de Gresham y las monedas de metal amarillo, las brillantes onzas de oro, desaparecieron rápidamente de la circulación. De manera que de 1867 hasta 1905, año en que se implantó el sistema monetario patrón de cambio de oro, el bimetalismo legal había sido sustituido en la realidad por un monometalismo a base de plata.

La relación entre la plata y el oro, que durante un largo lapso de más de dos mil años había fluctuado entre trece y diecisiete unidades por una unidad se rompió para siempre a partir de 1870. Las causas determinantes de tal fenómeno se encuentran en el descubrimiento de nuevas minas argentíferas y en el empleo de mejores técnicas de explotación.

La moneda de plata, única que circulaba con poder liberatorio ilimitado y que podía acuñarse libremente, se hallaba lógicamente vinculada, en cuanto a su poder de compra, al precio del metal de que se componía. En consecuencia, si el precio de la plata en lingotes o barras bajaba en los mercados, se reducía inmediatamente la capacidad adquisitiva de nuestra moneda y se elevaban los precios. Los mexicanos, como lo hizo notar a su tiempo un economista, con frecuencia se levantaban en la mañana más pobres o menos ricos que la noche anterior, con excepción de los exportadores que solían ganar más al vender sus mercancías en oro.

La información y observaciones anteriores explican, junto con el hecho de la concentración agraria, la baja del salario real del jornalero mexicano y la miseria que sufría en los años inmediatamente anteriores a la Revolución de 1910.

El mito de la paz porfiriana

CUANDO se lee o se oye hablar de la paz durante el porfirismo, se recibe la impresión de que esa paz fue completa en todo el territorio mexicano. Sin embargo, eso no es cierto; porque por cuestiones agrarias, obreras y de carácter político, la mentada paz fue perturbada, a veces muy seriamente y en varias ocasiones. Vamos a citar buen número de casos: en 1878 hubo levantamientos de indígenas reclamando sus terrenos en Tamazunchale, San Luis Potosí; en Maravatío, Michoacán y en varios lugares del Estado de Guanajuato. En ese mismo año hubo un movimiento rebelde, típicamente agrarista, encabezado por el coronel Santa Fe en San Martín Texmelucan. En 1879, con apoyo en un plan denominado de Tepic, tomaron las armas campesinos de la Sierra de Alica, sosteniendo que debían revisarse los títulos de propiedad con el propósito de devolver las tierras a los indios, sus legítimos dueños. A fines de 1881, un tal Patricio Rueda luchó en la Huasteca Potosina con el lema de gobierno municipal y ley agraria. En octubre de 1882 un nuevo grupo de pronunciados iniciaron sus correrías en el Estado de San Luis Potosí con un plan en el que se declaraba que Dios dio la tierra a todos los hombres pero que la conquista española, la ley de desamortización y la parcelación de muchas de las tierras comunales de los indígenas habían convertido a México en una masa de proletarios que gemían bajo los procedimientos tiránicos de los hacendados. Un año más tarde, acaudillados por un fraile de apellido Zavala, varios centenares de indígenas se apoderaron de las poblaciones de Tamazunchale y Tancanhuitz y se repartieron las tierras a su arbitrio.

En 1892 se levantaron los indios tomochitecos en el Estado de Chihuahua. Fueron vencidos después de una lucha sangrienta que relata Heriberto Frías en su libro *Tomochic*. En 1896, casi un millar de indígenas atacaron Papantla a causa de habérseles despojado de sus tierras. Por supuesto que estas rebeliones fueron dominadas a sangre y fuego.¹²

Pero nada de lo anterior tiene importancia si se compara con la tremenda lucha que emprendió el régimen porfirista contra los indios yaquis y mayos en el Estado de Sonora, una verdadera guerra de castas en que se usaron procedimientos de crueldad por ambos lados. Esa guerra tuvo su origen en que el gobierno de Díaz intentó despojar de sus dilatados terrenos, y lo logró en muchos casos, a sus legítimos propietarios.

Esteban B. Calderón, uno de los precursores del movimiento revolucionario de 1910, escribió lo que en seguida se copia:

"No pretendo narrar las luchas sostenidas por las tribus sonorenses, por la posesión de la tierra, desde los tiempos de la conquista española y de los voraces encomenderos. Pero sí diré —oídlo bien, hombres de conciencia— que antes de que se declarara por la Dictadura la campaña formal de las tribus mayo y yaqui, acaudilladas por el gran Cajeme, José María Leyva, se había dado una ley que las tribus mencionadas conocieron a última hora, por la que se exigía a todos los poseedores de terrenos la presentación de sus títulos de propiedad para su revalidación, debiendo declararse nula la posesión de la tierra si no se llenaba este requisito. Esto era ya una provocación, pues no hay título de propiedad más legítimo que el de la posesión de la tierra, bajo el dominio de congregaciones y tribus, desde tiempo inmemorial".¹³

Otros autores han sostenido generalmente la misma opinión de Calderón, en cuanto a que la apropiación de la tierra fue el origen del conflicto entre el gobierno y yaquis y mayos. Manuel González Ramírez dice en un estudio sobre la guerra del Yaqui¹⁴ que considerer salvajes a los indios yaquis, como lo hicieron las autoridades porfiristas, tuvo por causa preferir al inversionista extranjero (la compañía Richardson) y al gran inversionista; así como la de encubrir y legalizar las invasiones a las tierras comprendidas en los ríos Yaqui y Mayo; que la opinión pública reaccionó a favor de los indígenas, considerándolos como víctimas: en Sonora porque se les

¹² GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. "Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida social".

¹³ CALDERÓN, Esteban B. "Juicio sobre la Guerra del Yaqui y génesis de la huelga de Cananea".

¹⁴ GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel. "La Revolución Social de México".

arrebataban sus tierras, se les ponía en prisión, se les ahorcaba o se les mandaba al destierro; en Yucatán por el ostracismo a que quedaban condenados y porque en las haciendas henequeneras eran motivo de explotación.

Agréguese, por nuestra cuenta, que los procedimientos verdaderamente inhumanos contra los hombres, las mujeres y los niños de las tribus rebeldes son una mancha indeleble tanto para el gobierno de Sonora como para el gobierno federal.

Esteban B. Calderón agrega en otro lugar del folleto citado: "La deportación de yaquis insumisos al Valle Nacional, a Quintana Roo y Yucatán, son atrocidades que ninguna conciencia honrada podrá jamás justificar. Hubo mujeres que en la travesía de Guaymas a Manzanillo se arrojaron al mar y otras, en la Mesa del Mazocoba, que para no caer en garras de los federales se precipitaron al abismo".

La primera fase de la guerra del Yaqui fue de 1882 a 1887, guerra sangrienta acaudillada por el indio José María Leyva "Cajeme" quien al fin vencido fue ejecutado en 1887. Hubo nuevas rebeliones de la tribu a fines del siglo XIX y principios del XX capitaneadas por Juan Maldonado "Tetabiate" muerto en combate en 1901.

En 1906 hubo un levantamiento en Jiménez, Coahuila, y otros levantamientos en el Estado de Veracruz de mucho mayor magnitud, habiendo luchado los rebeldes contra los federales en Acayucan y otras poblaciones del mismo Estado. El 24 de junio de 1908, en la población de Viesca, Coahuila, Benito Ibarra acompañado de unos cuantos individuos se levantó en armas. Dos días después hacía lo mismo Antonio de P. Araujo en Las Vacas, lugar perteneciente también al Estado de Coahuila; mas el movimiento armado de mayor importancia fue el 1º de julio en Palomas, Chih., capitaneado por Enrique Flores Magón, José Inés Salazar, Praxedis Guerrero y Francisco Manrique. Todos estos levantamientos obedecieron a planes del Partido Liberal y se apoyaban en los principios del Manifiesto de San Luis Missouri. Tales movimientos fueron vencidos por el gobierno del general Díaz.

Dos años más tarde, el 4 de junio de 1910, la población de Valladolid, Yuc., fue teatro de graves sucesos. Los habitantes ya no pudieron soportar los malos tratos y las arbitrariedades del jefe político, Luis Felipe Regil; y encabezados por Miguel R. Ponce y Claudio Alcocer se apoderaron de la población en actitud francamente rebelde y asesinaron a Regil. Fue menester enviar tropas en gran número para recobrar la plaza, lo cual sólo pudo conseguirse después de una batalla.

Gabriel Leyva, también a mediados de 1910, se levantó en armas en el Estado de Sinaloa. Su lucha por conquistar la libertad solamente duró pocas semanas. Fue derrotado en un combate y pasado por las armas.

¿Cuál es la explicación del fracaso de estos últimos movimientos de rebelión contra la dictadura? Nos referimos a los de 1906, 1908 y mediados de 1910. La explicación de esos fracasos se encuentra en que fueron prematuros. No se habían dado las condiciones objetivas y subjetivas apropiadas, a que el pueblo no estaba aún suficientemente politizado, y en fin, a que aún no se daba la coyuntura histórica propicia. Esta se manifestó después del encarcelamiento de don Francisco I. Madero en San Luis Potosí, del fraude electoral del primer domingo de julio de 1910, de la aprehensión de numerosos maderistas, de la negativa de la Cámara de Diputados a declarar nulas las elecciones de Díaz y Corral para la presidencia y vicepresidencia de la República y de la difusión del Plan de San Luis. Tales hechos cavaron en la conciencia del pueblo, politizándolo y preparándolo con sorprendente celeridad para la lucha revolucionaria.

Pero para completar el cuadro de las perturbaciones a la paz durante el porfirismo, no hay que olvidar las huelgas de Cananea y de Río Blanco. La primera se inició el 1º de junio de 1906 y la segunda el 7 de enero de 1907. En ambos casos fueron asesinados centenares de obreros por el ejército de la dictadura.

Palabras finales

Los reaccionarios de toda laya, ignorantes y obstinados, siguen pensando que aquel tiempo en que gobernó al país el general Díaz, fue el mejor de México en toda su historia. Hay insensatos, parece mentira, que niegan el desarrollo de la nación alcanzado en los últimos lustros; mas para un hombre progresista de nuestros días, a la distancia de ya muy cerca de 60 años, el balance del porfirismo arroja números rojos. Si no hubiera sido así no habría estallado la Revolución.

¿Pero cómo explicar el hecho de que don Porfirio se mantuviera en el poder durante tanto tiempo? ¿En qué y en quiénes se apoyó su régimen incuestionablemente despótico?

En primer lugar, recordemos que su lema de gobierno fue "poca política y mucha administración", con lo cual logró aletargar y despolitizar a la inmensa mayoría de los habitantes de la nación. En segundo lugar, fue suficientemente hábil para atraerse a los profe-

sionistas destacados, ofreciéndoles empleos y prebendas, neutralizando así el descontento de la clase media. "Pan o palo", se cuenta que solía decir el caudillo tuxtepecano.

El porfirismo tuvo además apoyo y sustentación en la gran burguesía nacional y extranjera, en los grandes terratenientes, en la mayoría de los profesionistas con éxito y de los intelectuales que de alguna manera vivían del gobierno: novelistas, poetas, historiadores, periodistas, etc. Debe mencionarse también al clero, en particular al alto clero, merced a la política de conciliación y al abandono en buena medida de algunas de las leyes de Reforma; y sobre todo a un ejército leal y disciplinado al mando de generales viejos y de jefes y oficiales jóvenes adiestrados en el Colegio Militar y aún en el extranjero.

La tropa se hallaba formada por individuos acarreados por la leva a los cuarteles. Cualquier peón levantisco de las haciendas, cualquier sujeto humilde que cometía alguna falta leve en las poblaciones, iban a engrosar, gracias a la leva permanente, el ejército de forzados de aquel régimen.

No obstante la aparente firmeza del gobierno de Díaz se derrumbó, como castillo de naipes. Pareció algo increíble, la sorpresa fue grande en todas partes, lo mismo en México que en el extranjero; y es que cuando a un pueblo lo mueven ansias de libertad y se decide a luchar para conquistarla, no hay poder humano que resista su ímpetu de lucha por transformar las estructuras de la sociedad.

EL NIÑO EN LA REVOLUCION MEXICANA: NELLIE CAMPOBELLO ANDRES IDUARTE Y CESAR GARIZURIETA

Por Gary D. KELLER

ALGUNAS tradiciones e instituciones nacionales, como la condición de la mujer y del niño dentro de la familia, rara vez se alteran profundamente con el transcurso de los sucesos históricos. Tradicionalmente el hombre ha intentado proteger a su familia, principalmente de las amenazas físicas del mundo externo-extrafamiliar, y también, por lo tanto, de cualquier forma de cambio social.

Empero, una de las razones porque nos esforzamos en estudiar minuciosamente un trauma histórico como lo fue la Revolución de 1910, es precisamente por la capacidad de una revolución de ahondar en las costumbres e instituciones de una nación más que cualquier otro evento. Tenemos muchos testimonios del poder transformador de la revolución mexicana que ejerció un influjo directo no solamente sobre los hombres, las mujeres y los niños que vivieron en ese periodo, sino sobre las relaciones recíprocas entre esposo y esposa, el niño y sus padres. Movimientos sociales como el Primer Congreso Feminista en Yucatán en 1916,¹ documentos fotográficos como los de Casasola, retratando a mujeres y niños con rifles y cartucheras o el adolescente Lázaro Cárdenas de guardia, atestiguan el imperio abrumador de la revolución. En el campo del folklore y la literatura tenemos las andanzas de las *soldaderas*, descritas sabrosamente en *Los de abajo* de Mariano Azuela o el estudio de la *cacica* en *La negra Angustias* de Francisco Rojas González.

Hay además una categoría particular de autobiografías noveladas que presentan, como ha dicho Anderson-Imbert, las "visiones infantiles de la gesta revolucionaria".² Entre este grupo de obras

¹ JESÚS SILVA HERZOG, *Breve Historia de la revolución mexicana*. Vol. II, México: Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 194-5.

² ENRIQUE ANDERSON-IMBERT, *Historia de la literatura hispanoamericana*. Vol. II, época contemporánea, México: Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 244.

citamos a *Cartucho* de Nellie Campobello, *Un niño en la revolución mexicana* de Andrés Iduarte y *Recuerdos de un niño de pantalón largo* de César Garizurieta. En este estudio trataremos las tres obras ya citadas desde dos puntos de vista con un doble propósito. Nos ocuparemos de la manera en que cada autor presenta el mundo del niño dentro del contexto revolucionario. Sin embargo, por lo menos en dos de estas obras tenemos el hecho de un autor maduro y adulto recreando su propia visión juvenil de la revolución. Por esto, estaremos investigando no solamente la visión del niño que vive durante la revolución, sino la revolución misma, en la manera en que fue comprendida y finalmente, juzgada por el niño. Aquí reside lo fundamental de nuestro estudio. Porque las revoluciones dividen las lealtades de un pueblo. La ambivalencia es un tema que reaparece insistentemente en la literatura de la revolución mexicana. ¿Y quién es más sensible a la angustia de las lealtades divididas que el niño que está en el momento de la formación?

Nellie Campobello, la autora de *Cartucho*, nació el 7 de noviembre de 1909,³ y así presencié lo más violento de la revolución a una edad tierna, anterior al periodo escolar. *Cartucho*, en efecto, es una malla de fragmentos donde generalmente se entrelazan los acontecimientos más violentos y cotidianos con los problemas que podríamos llamar "existenciales" de una niña que anhela comprender la realidad que la rodea. Aunque parezca irónico, la infancia de Nellie Campobello fue afortunada porque los sucesos atroces de esos días marcaron imborrablemente su memoria, por lo cual su creación, *Cartucho*, tiene una veracidad y espontaneidad muy diferente a la obra del artista adulto quien es, por tanto, casi necesariamente moralista y evaluador. A causa de este revivir puro, con un mínimo de posterior evaluación adulta, los fragmentos de *Cartucho* parecen para el lector, joyas exóticas, traídas de un reino mítico. Pero no completamente ajenas: los acordes, los temas, son universalmente humanos.

En el sentido psicológico *Cartucho* es un documento auténtico de la visión infantil de un trastorno social. Su alta fidelidad a los recuerdos más remotos es impresionante y merece sumo elogio la disciplina y honestidad de la autora al traspararlos del mundo infantil a la página escrita sin distorsiones ni estilizaciones.

¿Cuáles son los temas de *Cartucho*? Los temas están estrechamente enlazados con esos acontecimientos que hirieron de manera imborrable a la pequeña Nellie. La violencia y la muerte; la con-

³ Según su testimonio en la entrevista en, Emmanuel Carballo, *19 Protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX*. México: Empresas Editoriales, S. A., 1965, p. 328.

ducta de los héroes, ya sean caudillos o mártires; la madre como protectora y constreñidora.

La violencia y la muerte son, en todo caso, temas característicos de la literatura mexicana, particularmente la revolucionaria. Pero a cambio del normal desprecio a la muerte o transformación de ésta en divinidad vengativa que vemos en una novela como *El luto humano* de José Revueltas, en *Cartucho* la muerte está entendida por la niña sin ninguna apelación a las posibles perspectivas adultas, sino con una inocencia y *cierto joie de vivre*. Los ejemplos abundan. La muerte para Nellie es una presencia física. Frente al cadáver derrumbado pintorescamente en la calle, Nellie desenfrenadamente le otorga su atención con una intensidad que los adultos reservamos para la estatuaría barroca. Los intestinos rosados de un general caído son para ella objeto de un pasmo que hoy día llamaríamos "psicodélico". Dice, "Tripitas, qué bonitas".⁴ Notemos el uso del diminutivo, perfecto, auténtico, bajo las circunstancias, permisible solamente para el niño. En boca de un adulto hubiera tenido una inevitable implicación irónica o desdeñosa.

La muerte de José Díaz, muchacho hermoso y elegante "que odiaba el sol"⁵ es también característica. No es la muerte del muchacho en sí misma lo que horroriza a Nellie, sino la suciedad del episodio. Anteriormente Nellie sueña con el pálido José Díaz, haciéndole novio de su Pitaflorida, la "muñeca princesa" por la siguiente razón: "...por Pitaflorida, yo nunca hubiera casado a mi princesa con un hombre prieto".⁶ La muchacha asocia su interés romántico con la blancura del muchacho. Poco después, en el mismo fragmento, ella identifica al enemigo por su suciedad. "La banqueta regada de muertos carrancistas. Se conocían por la ropa mugrosa..."⁷ ¡Pero el episodio acaba con la muerte de su secreto e idealizado novio en esta misma mugre!

Nos fuimos por un callejoncito... que olía a orines... pero al ver un bulto pegado a la pared corrimos; estaba boca abajo, el cabello revuelto, sucio, las manos anchas, morenas. Las uñas, negras; tenía en la espalda doblado un sarape gris; se veía ahogado de mugre, se me arrugó el corazón. "En este callejón tan feo", dije yo al verle la cara. Me quedé asustada.⁸

⁴ NELLIE CAMPOBELLO, "Cartucho", en Antonio Castro Leal, *La Novela de la revolución mexicana*. Vol. I, México: Aguilar, 1967, p. 943.

⁵ *Ibid.*, p. 939.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

¡José Díaz muerto en un mugriento callejón! No es el hecho de su muerte sino la circunstancia lo que produce el impacto moral. Ella lo interpreta como afrenta personal, amenaza. La clave de esta singular actitud está en la autenticidad con que la autora ha representado una de las cuestiones de más importancia para la niñez: el aseo frente la suciedad. Este conflicto es de gran importancia en la instrucción infantil y en el episodio ya citado la muerte de José Díaz suscita una paradoja y conflicto vital que apenas podría ser la perspectiva de un adulto. Tampoco sufre remordimientos Nellie al abandonar al infortunado José. El ha deslucido de sus ensueños y ella no le debe ninguna constancia. Se protege del difunto de la siguiente manera: "No, no; él nunca fue el novio de Pitaflorida... ella nunca se rió con él".⁹

Una reacción similar a la anteriormente citada ocurre respecto al temible General Rueda "que ultrajó a mamá".¹⁰ Dos años después del ultraje se publica en el periódico que el General va a ser fusilado. La reacción de Nellie, "...les mandé una sonrisa de niña a los soldados que tuvieron en sus manos mi pistola de cien tiros, hecha carabina sobre sus hombros".¹¹ Su odio es puro, no disminuye por la necesidad de justificar la pena o racionalizarla.

Los malvados, odiados con toda el alma y los héroes venerados religiosamente. Empero, los héroes están determinados según criterios muy distintos a los del mundo adulto. Catarino Acosta, el "fusilado sin balas", es uno de los héroes más intensos del libro, no a causa de ninguna proeza que haya logrado, sino por su estoicismo cristiano frente a los tormentos más crueles e indignos. La menor de edad, impotente por definición, se identifica con el problema existencial de Catarino Acosta, su impotencia frente a sus ejecutores; y la niña otorga la identificación de "héroe" al adulto por la hábil resolución de este "problema" con un eficaz estoicismo cristiano. Bella es la manera en que Nellie implícitamente compara el destino de Catarino con el calvario de Cristo. "Por muchas heridas en las costillas le chorreaba sangre... él no decía nada, su cara borrada de gestos era lejana. Mamá lo bendijo y lloró de pena al verlo pasar".¹² Pensamos que Nellie ha utilizado la realidad de Catarino Acosta para concretizar el ejemplo cristiano, lo que antes era sencillamente abstracción, mito, ahora adquiere un significado emocional y moral imborrable a través de su asociación con la agonía de Catarino Acosta.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 941.

¹¹ *Ibid.*, p. 933.

¹² *Ibid.*, p. 933.

La figura de Pancho Villa nos presenta otro ejemplo para investigar cómo Nellie comprende el heroísmo. Pancho Villa ha reunido a los labradores de Pilar de Conchos. Los ha reprendido y finalmente los perdona. De repente el temible caudillo se humaniza con lágrimas. "Los concheños nada más se miraban sin salir de su asombro".¹³ El espectáculo es incongruente para los labradores, pero no lo es para Nellie. Según la psicología de la niña el llanto y el perdón son estados naturales de un ciclo que bien pueden encuadrarse dentro de lo heroico. En esta instancia una niña es la única que comprende al macho.

Hay todavía otro héroe, la madre. La madre como protectora es el tema que desarrolla una posterior novela poemática, *Las manos de mamá*. Sin embargo, en *Cartucho* hay un balance muy veraz psicológicamente. Aquí, en los ojos de Nellie, la madre tiene una doble actuación: por una parte protege a los niños de los diversos peligros que se presentan, pero acorde a la necesidad de cuidar infatigablemente su bienestar, frecuentemente les impide su libre movimiento, restringiendo la curiosidad por temor al peligro.

Un niño en la revolución mexicana de Andrés Iduarte, como *Cartucho*, es una novela sumamente personal, pero de un sabor diferente, una cálida mezcla de revelación íntima y auto-crítica que hizo comentar a don Federico de Onís sobre ambos, el autor y su libro, "...tuve ocasión de conocer de cerca toda su vida y su obra, supe todo lo que Tabasco significaba en ella: nada menos que la honda raíz última de una personalidad y su actitud ante el mundo".¹⁴

La novela es rica en humor. Rica en doble sentido, en dichos populares y retruécanos, pero también en un sentido del humor más íntimo y único, llamémoslo "alegría", un estado gozoso ante el mundo que resuelve el sentido de frágil separación del niño, y de todo ser humano. Bello ejemplo de la manera en que opera la alegría reside en esa parte de la novela donde se describe la vida estudiantil del autor en el quinto año en Tabasco. Vivían los niños bajo la tiranía de un maestro demagógico. Chin Chun Chan lo llamaban: y el pobre Andrés en particular, acusado de ser "hijo de un reaccionario", es sometido a un hostigamiento mental y emocional perpetuo. En esta instancia, la alegría, que invade tan característicamente al libro entero, sirve como defensa creativa frente a la hostilidad de otra persona, mitigando las púas con una cordura de alto grado, comprendiendo la hostilidad dentro de una visión cómica y unitaria

¹³ *Ibid.*, p. 959.

¹⁴ FEDERICO DE ONÍS, *España en América*, Librería Villegas: Madrid-Caracas, 1955, p. 675.

Un niño en la revolución mexicana cubre una extensión cronológica más amplia que *Cartucho*. Donde *Cartucho* trata el episodio y el trauma como entidad aislada, *Un niño en la revolución mexicana* busca los antecedentes en el pretérito, y además, los proyecta al futuro, sugiere los efectos posteriores. Iduarte se esfuerza en exponer al lector las revelaciones del niño —fusión de terror, valentía, perturbación y gozo— al mismo paso en que vayan sucediéndose. Pero al mismo tiempo la novela de Iduarte, muy distinta en este aspecto de *Cartucho*, es una creación premeditadamente adulta y pulida. Entonces la novela nos rescita al niño en su vivir poético de la revolución, pero sostenido y embellecido por la interpretación y la introspección, todo el poder del intelecto objetivo y crítico. Al mismo tiempo se entrega al lector el poema y su análisis, el mito y su exégesis.

Aunque *Un niño en la revolución mexicana* es sutil y amplia en su alcance cronológico e histórico, creo que podemos distinguir tres temas mayores que se difunden por todo el libro. El primero, por supuesto, el crecer, es un asunto *a priori* de cualquiera verdadera autobiografía que comienza con la infancia. Un segundo tema, objetivo en intención, procura clarificar y evaluar algunos aspectos de la revolución mexicana, particularmente en Tabasco; se describe y se evalúan varios de los propósitos de la revolución en comparación con los resultados efectivos; y se tratan también los motivos, las personalidades y la moralidad de varios de los participantes en este movimiento social. Tenemos finalmente el tema de las lealtades divididas, que en *Cartucho* existe de manera más bien latente en el doble papel de la madre protectora-constreñidora, pero que en *Un niño en la revolución mexicana* logra un total florecer. La ambivalencia parece fijarse en un conflicto dentro del niño, entre su lealtad al padre y la imposibilidad de seguir la posición de éste frente a la revolución. El padre adoptó una posición tenue frente a la revolución con su poder incalculable para polarizar la sociedad. Aunque fue magistrado y educador durante el porfiriato, el Iduarte mayor mantuvo siempre una honestidad impecable y una integridad moral hasta legendaria en el descargo de sus deberes públicos. El padre, al mismo tiempo, era parte integral de la sociedad porfiriana, pero también, curiosamente, se mantuvo aparte de ella, preocupado con una evaluación personal del alma bajo criterios no comunes para la época.

Al imponerse la revolución, el padre intentó mantenerse como antes, exento de cualquiera tacha, rehusando unirse con una u otra de las facciones, mientras tanto tratando sinceramente de mantener sus propias normas de conciencia y conducta. Esta actitud fue un

éxito más en la esfera ideal que en la real, ya que se refiere varias veces en la novela que algunos familiares y amigos tratan de convencer al padre ingenuo de abandonar la región debido a que los revolucionarios lo han asociado con el antiguo orden.

El problema del niño es que está suspendido en una delicada, peligrosa libertad. Es imposible seguir la actitud del padre y tiene que escoger una propia. Por un lado Chin Chun Chan lo tacha de "hijo de reaccionario", y el niño, por lealtad al padre, en un sentido, defendiéndose del demagogo, acepta el apodo aunque no sea exacto. Pero por otro, las inclinaciones naturales del niño parecen estar con la revolución. Dice: "El [el maestro] fue el principal responsable de que yo no fuera rojo, a pesar de todo lo que me simpatizaban mis amigos rojos."¹⁵

Es preciso notar que en la novela nuestra no estamos tratando el caso convencional de un padre situado al lado conservador del espectro político con el hijo en plena rebelión. Todo lo contrario, el problema es sutil y aflictivo, el padre, defendiéndose del trastorno social, se abstrae de la situación, se niega a situarse. Pero el niño no puede seguir esta estrategia. ¡El hijo no puede escapar del conflicto ni tampoco puede alinearse en una u otra facción! Frecuentemente él se encuentra en la posición paradójica de tener que defender al padre de un bando por ser demasiado conservador, y del otro por exceso de liberalismo. Además, a pesar de, y a causa de, estas mismas defensas frente a la presión del exterior, al niño se le deja con el solitario cargo de esculpir de algún modo su propia evaluación de la revolución, de otorgar su lealtad a los verdaderos justicieros entre el coro que se ha presentado.

Esta paradoja es la raíz de la novela. La novela desarrolla un tema de duda creativa —una veraz aplicación de esa filosofía de incertidumbre en la cual ha ahondado tan profundamente Unamuno. A un lado de la paradoja, los sentimientos del corazón, la lealtad al padre y la honestidad admirable que él encarna. Por el otro, la razón que se identifica con los ideales de la revolución, con los oprimidos tabasqueños, bellamente recreados en capítulos como "Tabasqueñidad" o "Política y trópico", hombres de "honor y varonía", viviendo alegres como el mismo autor, frente la privación. Entonces, la ya citada paradoja define los límites de donde la madurez tiene que crecer, y por el contrario, solamente la madurez podría satisfacer la doble demanda de tal paradoja. Esto, precisamente, hace el autor en su novela: Recrea, vuelve a vivir, y remarca

¹⁵ ANDRÉS IDUARTE, *Un niño en la revolución mexicana*. México: Obregón, S. A., 1954, p. 80. En la novela, *El mundo sonriente*, México, 1968, Iduarte prosigue el relato de su existencia durante la adolescencia.

la ruta, las condiciones y el logro final de su propia edad adulta. La manera de redimir esta paradoja existencial no es convencional, no se trata del repudio del hijo al padre. El hijo a su vez tiene la libertad y la obligación de evaluar los ideales del padre, y concretizarlos y aplicarlos a su situación íntima. Al final, el lector vuelve a vivir con el autor la recreación de un ser que se levanta independiente, pero no por eso sin comprender al padre ni al vivir prerrevolucionario. Elocuente testimonio de lo anterior tenemos en los pasajes finales del libro:

En mi cabeza flotaba un problema, que no quería yo acometer: don Porfirio. No lo mencionaba yo. No me gustaba oír a mis parientes hablar de él con entusiasmo, ni a mis compañeros hablar de él con inquina. Pero su retrato continuaba encima de mi escritorio, como un apéndice, como las tetillas del hombre, restos de un pasado remoto, muerto.

No sería por mucho tiempo. Un día llegó a verme un compañero de *Avalancha*, un compañero rojo. En la sala de mi casa había visitas. En mi cuarto el retrato de don Porfirio. No pude invitarlo a subir. Tenía yo vergüenza y remordimientos. Ya no era porfirista.

Mi madre, por primera vez, habló de don Porfirio conmigo. "No había sido un santo." En su cabeza vagaban los asesinatos de Veracruz, los periodistas caídos en México, y Corona, y García de la Cadena...

Un día bajé el cuadro, lo saqué del marco, lo enrollé y lo metí detrás de mi armario...

Era un ciclo que se cerraba: mi acción rebasaba ya el marco escolar y era a un tiempo el epílogo de la existencia escrutadora del niño y el preámbulo de la vida agitada y dolorosa del hombre.¹⁶

La novela *Recuerdos de un niño de pantalón largo* de César Garizurieta, es a su vez completamente distinta de las dos novelas anteriormente comentadas. Una característica curiosa de la obra es la falta de intimidad y esto la distingue más que otro aspecto de *Cartucho* y *Un niño en la revolución mexicana*.¹⁷ Quizá sea una debilidad, ya que el autor frecuentemente alega que se esfuerza en recrear la niñez. "Es menester describir... donde pasé la infancia para conocer mi psicología y el lento desarrollo de mi propia personalidad."¹⁸ Sin embargo, el autor nunca resucita con emoción la niñez;

¹⁶ *Ibid.*, pp. 166-7.

¹⁷ *Singladura*, novela poética de Garizurieta, se ocupa de la niñez menos impersonalmente, pero nada tiene que ver con la revolución, ni es autobiografía y no la tratamos.

¹⁸ CÉSAR GARIZURIETA, *Recuerdos de un niño de pantalón largo*, México: Editorial Ruta, 1952, p. 41.

al contrario, a veces se complace con extravagantes y complicados diagnósticos clínicos de su propia conducta y la de otros protagonistas. La novela muestra la popularidad de las agudezas freudianas, muy de moda durante el período. Es muy evidente la separación emocional del autor de su materia en una sección donde se narra la muerte del padre. La descripción de la ceremonia funeraria nos recuerda un retablo costumbrista. Así que la novela de Garizurieta, aunque nos habla del "mundo mágicopsicológico"¹⁹ con un tono clínico, en contraste con las dos anteriores, no encuentra una unidad artística en la recreación de un niño que desarrolla su personalidad a través de sus reacciones intelectuales y emocionales frente a los acontecimientos traumáticos.

En cambio, combinando bien el tema del vagar de un niño y algunos sucesos de la revolución, el autor logra juntar una serie de anécdotas y aventuras cómicas y a veces burlescas, que muestran una fina capacidad de observación y expresión. En esto hay reminiscencia de la novela picaresca o de un álbum de antiguas fotografías. Abundan las digresiones sociológicas y el neologismo científico. Por ejemplo se habla de un pobre psiquiatra que se enamora de "una loca maníacodepresiva, con una depresión casi cataléptica."²⁰ El caso, de acuerdo a la costumbre de la época, con la gran popularidad de las teorías del psicoanalista Jung, es necesariamente comparado con el "arquetipo", el amor de Don Quijote por Dulcinea. Hoy día con las ventajas de una interpenetración y experimentación entre la novelística y la psicología que ha abarcado más de cincuenta años, los anhelos de precisión de *Recuerdos de un niño de pantalón largo*, aunque rígidos y dogmáticos, tienen la gracia y la ingenuidad de una temprana estampa, precursora de una ilustre línea de novelas.

Las visiones de Veracruz durante la revolución son las mejor logradas. Por ejemplo, se narra un deporte preferido de los chiquillos. "La pandilla entera participaba en el juego: nos acostábamos sobre la vía al acercarse el tren, ganaba el que se levantaba en el último lugar, casi cuando el tren quemaba la cara con el vapor de agua. Por flaco y ligero siempre fui el ganador; campeón, diríamos ahora."²¹

Se evoca la intervención norteamericana:

A los americanos primero se les quería mucho; después que se fueron se exacerbaron los sentimientos patrióticos, motivándose riñas

¹⁹ *Ibid.*, p. 59.

²⁰ *Ibid.*, p. 66.

²¹ *Ibid.*, p. 98.

callejeras y atropellos de algunas pobres señoras que tuvieron fugaces amorsos con soldados yanquis. La mayor ofensa que se le podía decir a una persona era llamarle *picado de gringo*; esta frase pronunciada como insulto ocasionó alguna muerte, pues hería el sentimiento patriótico de la persona que lo recibía.²²

En fin, mientras *Cartucho* y *Un niño en la revolución mexicana* nos recrean el vivir de la revolución mexicana desde la intimidad del niño, desde adentro, *Recuerdos de un niño de pantalón largo* nos presenta algunos cuadros sobresalientes de esa misma revolución, junto con algunas interpretaciones sociológicas y psicológicas, desde afuera, desde una visión relativamente impersonal. En el caso de *Recuerdos de un niño de pantalón largo* la autobiografía infantil no tiene una meta de revelación íntima, sino sirve como vehículo para enlazar diversas aventuras y encuentros suscitados por la revolución.

Nellie Campobello nos presenta el niño como testigo de un glorioso y pavoroso espectáculo. Pero un testigo activo que del trauma en bruto crea mitos y parábolas que le servirán para el resto de la vida. Andrés Iduarte nos presenta la crisis personal de un niño. Se nos muestra la interpenetración entre el trastorno social y la crisis individual. Filosóficamente a la revolución y al individuo se presenta el mismo problema: cómo atender al pasado. El niño, al resolver su crisis existencial, se libera de sus antecedentes sin repudiarlos; logra sentirse parte de la revolución sin dañar su identidad personal. César Garizurieta, usando memorias de su juventud como punto de partida nos presenta unas impresiones de la alterada vida en México a causa de la revolución. Vemos especialmente a través de muchas andanzas y aventuras, la liberación relativa del niño de su hogar a causa de la confusión que el trastorno ha producido.

²² *Ibid.*, p. 88.

MARIATEGUI Y LOS SIETE ENSAYOS: UN ESTUDIO Y COMENTARIO

Por Filiberto DIAZ

José Carlos Mariátegui: datos biográficos

H IJO de Francisco Xavier Mariátegui, de origen vasco, y de María Amalia La Chira Vallejos, que se cree descendiente del cacique La Chira, nació José Carlos Mariátegui el 14 de junio de 1895. Debido a un percance juvenil —un compañero estudiante le propinó un puntapié en la rodilla— Mariátegui desde niño cojea. A los once años comienza a trabajar en el diario *La Prensa* como ayudante de linotipista. Más tarde fue ascendido a trabajar en las oficinas de redacción del mismo diario. Era ferviente admirador de Manuel González Prada por su inconformismo con las normas establecidas y de Valdelomar por sus inquietudes artísticas. Inicia en este período su etapa modernista que se caracteriza por su individualismo extremo y por la elegancia de su estilo literario.¹ En 1916, pasa como redactor principal al nuevo periódico *El Tiempo*. Allí perfecciona su conocimiento periodístico. En 1919, funda, junto con César Falcón, el diario *La Razón* que se dedica a apoyar a las clases proletarias. Se inicia así la participación directa de Mariátegui en las luchas obreras y estudiantiles que más tarde tomaría una actitud marxista y militante. Con la ascendencia al poder de Augusto B. Leguía, Mariátegui es ordenado a marchar a Italia por su oposición al régimen de la nueva clase burguesa. En ese país se adhiere al socialismo de extrema izquierda y contrae matrimonio con una joven italiana, Ana Chiappe. Se da cuenta de la necesidad de regresar al Perú a continuar su labor activista y a erradicar los males que caracterizan a la sociedad peruana. A su regreso en 1923, conoce por primera vez a Víctor Raúl Haya de la Torre quien le ofrece una cátedra en la Universidad Popular "González Prada". Funda la revista *Amauta*, tribuna de cultura socialista. Pierde una pierna, que le es amputada y desde entonces se ve obligado a utilizar una silla

¹ Prólogo de Guillermo Rouillon en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Santiago de Chile, 1955), p. XIV.

de ruedas. En 1928, termina el libro que lo ha hecho famoso, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, primer estudio serio de la historia de los problemas peruanos desde el punto de vista marxista.² El 16 de septiembre de 1928, en una reunión en La Herradura, se funda el Partido Socialista y Mariátegui es elegido Secretario General. Él mismo redactó la declaración de principios del Partido, que decía así:

La ideología que adoptamos es la del marxismo-leninismo militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos: filosófico, político y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario y ortodoxo.³

Organizó al proletariado en la central sindical llamada Confederación General de Trabajadores del Perú y otras confederaciones laboristas. La enfermedad de la pierna lo siguió molestando y murió a consecuencia de ella, en plena juventud, el 16 de abril de 1930. Contaba apenas 34 años de edad cuando la muerte lo sorprendió.

Como indica Mariátegui en la Advertencia que hace en *Siete ensayos*, él no es "un crítico imparcial y objetivo", sus juicios se nutren de sus ideales, de sus sentimientos, de sus pasiones.⁴ Como tal, tenemos que analizar este libro, es decir, como la labor de un joven de 32 años de edad y su punto de vista subjetivo ante la realidad de su país, Perú. No hay nada más importante en analizar un libro que conocer el pensamiento y la época que ubican al escritor y su obra. Si bien es que muchos de los juicios expresados por Mariátegui tienen validez hoy, cuarenta años después de *Siete ensayos*, otros han sido esclarecidos y modificados, si no cancelados, por otros estudios más recientes de la realidad peruana. Con esta perspectiva en mente comenzaremos la gigante labor de analizar los postulados principales de cada uno de los *Siete ensayos*.

Esquema de la evolución económica

LA economía peruana ha pasado por tres etapas:

1a. La conquista. Comienza con la destrucción de la economía socialista, comunista, de los Incas por los conquistadores que traían

² *Ibid.*, p. XXI.

³ JORGE DEL PRADO, *Mariátegui y su obra* (Lima, 1946), p. 104.

⁴ JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Santiago de Chile, 1955), p. 2. Esta es la edición que usé en todo mi trabajo. Todas las citas de Mariátegui y las que él hace de otros autores provienen de ésta edición.

sus propias ideas. Se forma la economía feudal del Virreinato que, aunque cultiva el suelo, se dedica principalmente a la explotación de las minas de oro y plata recién encontradas. Es el comienzo de la economía feudal que se unirá a la formación de la sociedad esclavista por la importación de esclavos negros procedentes de África.

2a. La independencia. Es producto del influjo de la Revolución francesa y la constitución norteamericana. En esta etapa, se aprovechan los banqueros ingleses de financiar y ayudar a la formación de las nuevas repúblicas hispanoamericanas. Bajo la influencia inglesa comienza el cultivo del guano y la explotación del salitre, productos que necesitaba Inglaterra.

3a. La posguerra (después de la Primera Guerra Mundial). Se caracteriza esta etapa por la entrega de los ferrocarriles del estado a los banqueros ingleses a raíz del contrato "Grace". Se crea la burguesía y más tarde comienza el "civilismo" que ayuda a la penetración de capitales extranjeros —principalmente norteamericanos e ingleses— en la economía nacional. La política del caudillo Piérola, creador del "civilismo", se caracterizó por los siguientes acontecimientos y medidas:

- a) La aparición de la industria moderna (fábricas, etc.).
- b) El desenvolvimiento del capital extranjero. Se abren sucursales de bancos extranjeros.
- c) El acortamiento de las distancias por la apertura del Canal de Panamá.
- d) Participación norteamericana en la explotación del petróleo y el cobre.
- e) El robustecimiento de la burguesía.
- f) La ilusión y explotación del caucho en el Departamento del Loreto.
- g) La hegemonía de la costa.
- h) Los empréstitos yanquis a las industrias y el comercio.

La economía agraria y el latifundio feudal hacen al Perú dependiente de mercados extranjeros para sus productos. Se exporta algodón, azúcar, gomas, etc. Se importa grandes cantidades de trigo y harina; en la costa el feudo derrota a la aldea; en la sierra la hacienda controla la vida. La industria azucarera en el Departamento de La Libertad está en manos de dos centrales extranjeras. Ayer —cuando Mariátegui anotó estos fenómenos— tanto como hoy, "primitivismo, feudalidad y dependencia del capital extranjero continúan siendo todavía (con la posible excepción de este último año de 1969 cuando se nota un cambio en la política del gobierno peruano) fuerzas predominantes en la vida económica del Perú".⁵

⁵ *Ibid.*, p. 22.

El problema del indio

“**E**L mérito principal de los *Ensayos de interpretación de la realidad peruana* es haber dado el primer lugar en la sociología nacional, al problema del indio, y el haber afirmado que su nuevo planteamiento supone el problema de la tierra.”⁶ Así, pues, se explica la importancia de este ensayo en el marco del libro.

Entre los primeros actos de la República se pasaron leyes y decretos favorables a los indios, pero, como en muchas de las otras Repúblicas, no hubieron gobernantes capaces de actuarlas. El encomendero criollo, producto típico de la independencia de las naciones de nuestra América, tenía “todos los defectos del plebeyo y ninguna de las virtudes del hidalgo”.⁷ En suma, la servidumbre india, que comenzó durante el Virreinato, no ha disminuido durante la República. El problema indígena ha sido sólo atacado y priorizado por el movimiento socialista. Únicamente cuando el indio se vincule nacionalmente, tendrá el poder que, por sus números, merece y debe tener. La degeneración del indio no es más que una barata invención de los leguleyos de la mesa feudal.⁸ Mariátegui está de acuerdo con González Prada cuando éste en su ensayo “Los indios” dice que la condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se conduce al extremo de reconocer el problema de los oprimidos, o el ánimo de los oprimidos adquiere la virilidad suficiente para escarmentar a los opresores.⁹ Ataca la solución eclesiástica como antihistórica. Insiste Mariátegui en que el nuevo planteamiento consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra. Escritores que han publicado trabajos recientes han criticado el enfoque de Mariátegui por haber sido propuesto por alguien que no tiene credenciales para verdaderamente entenderlo:

El conocimiento dentro de la realidad indígena es, pues, el verdadero manantial de las investigaciones nacionales antropológicas, socio-económicas, etc.; de otro modo todo cuanto se escriba a la manera de Mariátegui o de González Prada, arrebujados en la placidez burguesa de Lima, sin conocer o hablar la lengua aborigen, o con el candoroso concepto del primero de ellos (Mariátegui) de que para

⁶ VÍCTOR ANDRÉS BELAÚNDE, *La realidad nacional* (Lima, 1945), p. 13.

⁷ MARIÁTEGUI, *ob cit.*, p. 25.

⁸ *Ibid.*, p. 31.

⁹ MANUEL GONZÁLEZ PRADA, “Nuestros indios” en *Horas de lucha*. Cita de Mariátegui, pp. 31-32.

explicarse, por ejemplo, el regionalismo peruano (que más tarde trataremos al discutir el ensayo que trata sobre el regionalismo) es mejor fijarse "en un mapa del Perú", constituye mera especulación, verbalismo espumoso y camino directo a las generalizaciones y a perspectivas mutiladas.¹⁰

No hay duda que alguien como este escritor que ha vivido en el Cuzco, sede de la civilización Incaica y sus descendientes, y habla la lengua indígena, como debe hablarla, tendrá un mejor conocimiento del problema indígena que alguien, como Mariátegui, que vivió en la capital. Sin embargo, como en el caso entre la controversia que sostuvo José María Arguedas y Julio Cortázar, en que el primero sostenía que no se podía escribir literatura nacional a no ser que uno viviera en el país, este ataque contra Mariátegui no es válido simplemente porque no es necesario vivir una realidad para darse cuenta de las circunstancias, o contornos, que la rodean.

El problema de la tierra

EL indio tiene derecho a la tierra y sólo se podrá lograr ese derecho cuando termine el feudalismo peruano. Las expresiones del feudalismo son: latifundio y servidumbre. La creación del minifundio, o fraccionamiento del latifundio, es la solución *liberal* que no es vanguardia, ni revolucionaria sino capitalista y burguesa. En la antigua economía incaica, según César Ugarte¹¹ había:

- a) La propiedad colectiva de la tierra cultivable por el "ayllú" o conjunto de familias.
- b) La colectividad de las aguas.
- c) Cooperación común en el trabajo.

La conquista española convirtió al trabajador incaico, tradicionalmente agricultor, en minero. Este cambio en sí degeneró en el feudalismo y, como indica Vasconcelos, sólo los países que se han librado del feudalismo han progresado.¹² Expresa Mariátegui que a él "marxista convicto y confeso" le ha sido relegado la tarea de esclarecer el problema de la tierra.¹³ Como solución al problema del latifundio, se debe terminar con el caudillaje (Vasconcelos) y

¹⁰ CÉSAR AUGUSTO REINAGA, *El indio y la tierra en Mariátegui* (Cuzco, 1959), p. 6.

¹¹ CÉSAR ANTONIO UGARTE, *Bosquejo de la historia económica del Perú*, p. 9. Cita de Mariátegui, p. 38.

¹² JOSÉ VASCONCELOS, *Indología*. Cita de Mariátegui, p. 43.

¹³ MARIÁTEGUI, p. 44.

se deben expropiar aquellas tierras que formen parte de latifundios.¹⁴ Hagamos aquí un paréntesis para mencionar la nueva ley de Reforma Agraria del Perú pasada durante 1969. La ley expresa en su Capítulo III, artículo 15:

Para los efectos del cumplimiento del artículo 34 de la Constitución del Estado, se considera que la propiedad rural *no* se usa en armonía con el interés social en cualesquiera de los siguientes casos: (entre otros, indica los siguientes)

d) Concentración de la tierra de manera tal que constituya un obstáculo para la difusión de la pequeña y mediana propiedad rural y que determine la extrema o injusta dependencia de la población respecto del propietario; y

e) El minifundio o la fragmentación del predio en forma que determine el mal uso o la destrucción de los recursos naturales, así como el bajo rendimiento de los factores de la producción.¹⁵

Más adelante dice el artículo 61 de la ley:

Quando se afecten negociaciones, la Dirección de Reforma Agraria y Asentamiento Rural la someterá a *intervención*. La medida será dictada y ejecutada administrativamente con el auxilio de la fuerza pública si fuere necesario. La intervención se puede convertir en administración cuando sea obstaculizada o cuando la administración sea necesaria.¹⁶

Como vemos por el contenido de esta ley, que al parecer está siendo implementada al pie de la letra, una de las condiciones que Mariátegui indica en el ensayo como perjudiciales a la nación está siendo erradicada.

El capital inglés apoyó el fomento de la industria azucarera y algodónera; en la costa, los grandes propietarios se valían del "'enganche', que priva al bracero del derecho de disponer de su persona y su trabajo mientras que no satisfaga las obligaciones contraídas con el propietario, y del 'yanaconazgo' que repartía los frutos de la tierra entre el propietario y el campesino: a veces este último no recibía nada".¹⁷

Las proposiciones finales del autor son que:

¹⁴ *Ibid.*, pp. 50-52.

¹⁵ *Nueva ley de reforma agraria* (Lima, 1969), p. 8.

¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

¹⁷ MARIÁTEGUI, pp. 65-66.

- a) Los dueños ausentes presentan un gran problema al desarrollo.
- b) El latifundio es una barrera a la inmigración blanca.
- c) Se debe nacionalizar las grandes fuentes de riqueza.
- d) Hay alta mortalidad en las zonas rurales de la costa.
- e) El gamonal de la sierra se preocupa de la rentabilidad y no de la productividad.
- f) Los obstáculos del progreso son el latifundismo y el gamonalismo (más adelante hablaremos de este último en más detalle).

El proceso de la instrucción pública

LA educación pública en el Perú pasa por tres etapas: 1a.) la herencia española; 2a.) la influencia francesa, y 3a.) la influencia norteamericana. Durante el período de la Colonia y parte de la República se siguió el concepto aristocrático y eclesiástico de la enseñanza. Durante la época de la revolución francesa se adoptó la ideología jacobina de principios igualitarios en la educación. Sin embargo, el regreso al sistema de privilegios no tardó en apropiarse de nuevo de la enseñanza. Con el Dr. Manuel Vicente Villarán y la reforma de la enseñanza de 1920 se adopta el modelo norteamericano.

Desde 1926, año de la proclamación de los estudiantes de la Universidad de Lima, se lucha por una reforma universitaria que propugne la intervención de alumnos en los gobiernos universitarios y el funcionamiento de cátedras libres. Las clases reaccionarias contraatacan aliándose con profesores incompetentes, pero que apoyan su causa y resisten los atentados de los universitarios a tener una voz en el proceso universitario. Mariátegui apoya el ejemplo mexicano que vocifera Pedro Henríquez Ureña:

Se piensa en cultura social, ofrecida y dada realmente a todos y fundada en el trabajo: aprender es no sólo aprender a conocer, sino igualmente aprender a hacer. No debe haber alta cultura, porque será alta y efímera, donde no haya cultura popular.¹⁸

Mariátegui, en contraste con las soluciones que expone en los otros ensayos, no indica camino específico a seguir en lo que debe ser la instrucción pública en el Perú. Dice un catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú:

¹⁸ PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Utopía de América*. Cita de Mariátegui, p. 115.

En ninguna de sus páginas define Mariátegui la naturaleza y las funciones de la educación misma. Y sin embargo, es demasiado evidente que al hacer teoría sobre el proceso histórico de la educación peruana se está usufructuando implícitamente alguna filosofía acerca de la teoría educativa.¹⁹

Lo que más le interesaba a Mariátegui era que el estudiante universitario tuviera una más activa participación en el proceso educacional. La nueva ley universitaria, junto con su ley modificadora establece ese precedente. Dice en parte el artículo 27:

La asamblea Universitaria es el máximo organismo de gobierno de la Universidad y está integrada por: (entre otros)

h) Los representantes de los estudiantes en un número igual a la tercera parte de los miembros profesores, incluyendo las autoridades universitarias.²⁰

El factor religioso

Los rasgos característicos de la religión incaica fueron el colectivismo teocrático y su materialismo. El estado y la religión se unían en el Tawantinsuyo. Según Vasconcelos, sin un "libro magno, sin un código sumo, estaban condenadas a desaparecer (las culturas incaicas) por su propia inferioridad".²¹ Si la conquista fue una empresa militar y religiosa, la Colonia fue una empresa política y eclesiástica. Los indios cayeron presos de la religión católica por los mitos y ritos que ella traía. Veían a "Inti", el dios sol, en las imágenes religiosas católicas. Durante la revolución el clero fue liberal y patriótico mientras acumulaba el poder y las tierras que más tarde hizo de la Iglesia una de las instituciones más formidables que ha visto nuestra América. No fue hasta la formación del movimiento radical —condenador del civilismo, pierolismo y militarismo— que se inició una verdadera agitación anticlerical. La posición "gonzalo-pradista" careció de eficacia por no haber aportado un programa económico-social.²² El socialismo no ataca a la Iglesia sino a las instituciones económico-sociales que la sostienen. El protestantismo

¹⁹ ANTONIO SAN CRISTÓBAL-SEBASTIÁN, *Economía, educación y marxismo en Mariátegui* (Lima, 1960), p. 22.

²⁰ *Nueva ley orgánica de la universidad peruana y su modificatoria* (Lima, 1969), p. 2.

²¹ VASCONCELOS, *ob cit.*, Cita de Mariátegui, p. 125.

²² MARIÁTEGUI, p. 142.

no consigue penetrar en Hispanoamérica porque se recela contra sus misiones (Y.M.C.A.) de ser avanzadas del imperialismo yanqui.

Regionalismo y centralismo

EL regionalismo es una expresión mala de malestar y descontento. El regionalismo controlado por el gamonalismo —no sólo latifundistas sino también los parásitos y funcionarios que lo defienden y actúan por él— sería lo peor para el Perú, porque se sabe claramente que la casta que se oprime y oprime al indio es el gamonalismo, el feudalismo y el caciquismo.²³ El Perú sólo se puede dividir en tres regiones: la costa, la sierra y la montaña. Cuzco, Arequipa, Puno y Apurímac constituyen la única homogénea y definida región del Perú por la cultura y el antepasado incaico que la une. Los nuevos regionalistas son andinos y, por ende, indios. "La redención, la salvación del indio, he ahí el programa y meta de la renovación peruana".²⁴ Por eso a los nuevos regionalistas no se les puede confundir con los viejos anticentralistas. En su ideología, que quiere ser extrema pro-indigenista y anti-imperialista, Mariátegui llega hasta dudar de Lima como centro en un futuro no lejano. Declara el autor:

Los factores esenciales de una urbe son tres: el factor natural o geográfico, el factor económico y el factor político. De estos tres factores, el único que en el caso de Lima conserva íntegra su potencia es el tercero.²⁵

El proceso de la literatura

MARIÁTEGUI comienza este ensayo haciendo una declaración:

Mi testimonio es convicta y confesamente un testimonio de parte... Contra lo que baratamente pueda sospecharse, mi voluntad es afirmativa, mi temperamento es de constructor, y nada me es más antitético que el bohemio puramente iconoclasta y disolvente; pero mi misión ante el pasado, parece ser la de votar en contra. No me eximo de cumplirla, ni me excuso por su parcialidad.²⁶

²³ *Ibid.*, p. 149.

²⁴ *Ibid.*, p. 160.

²⁵ *Ibid.*, p. 163.

²⁶ *Ibid.*, p. 170.

La literatura de la Colonia y principios de la Independencia fue literatura de filiación española. El Inca Garcilaso fue el primer escritor que sirvió de puente entre la literatura inca y la española. Desafortunadamente la literatura peruana no ha partido de la indígena sino de la española. Forma este ensayo, un análisis de las prominentes figuras de las letras peruanas contemporáneas y anteriores a Mariátegui. Nosotros aquí sólo mencionaremos las más importantes que han prevalecido como representativas de la literatura peruana.

Ricardo Palma pertenece a la generación que rompió con el amaneramiento de los escritores del coloniaje. Practicó la ironía y el sarcasmo de una manera jocosa y hasta burlona. Tuvo el clero en él un enemigo y sus "Tradiciones" son el horror de frailes y monjas.²⁷

Manuel González Prada es el precursor de la transición del período colonial al período cosmopolita. Es histórica y espiritualmente más peruano que todos en el proceso literario peruano. Representa el primer instante lúcido de la conciencia del Perú. Mas su literatura es de poco valor práctico y científico, pues en ella no se encuentra ni una doctrina ni un programa.²⁸

Riva Agüero y la generación "futurista" representan un momento de restauración colonialista y civilista en la literatura peruana. El ideal de la generación "futurista" es el pasadismo. Se dedican a idealizar el pasado. La antigua guardia intelectual del civilismo utilizó a esta generación para contrarrestar los efectos del movimiento radical.²⁹

"Colónida" representó una insurrección contra el academicismo y sus oligarquías, su énfasis retórico, su gusto conservador y su melancolía mediocre y ojerosa.³⁰ En ella participó Mariátegui junto con Valdelomar, More y otros.

César Vallejo inicia una nueva época de libertad, de autonomía poética y de vernácula articulación verbal. Es Vallejo un indigenista por su actitud nostálgica ante la vida, actitud que caracteriza al indio peruano. Es un hombre que sufre con su poesía. La confesión que hace en sus poemas de su sufrimiento es la mejor prueba de su grandeza.³¹

El indigenismo de la literatura que se empieza a vislumbrar en la época de Mariátegui y que luego contaría entre sus filas la gran

²⁷ *Ibid.*, pp. 183-185.

²⁸ *Ibid.*, pp. 189-197.

²⁹ *Ibid.*, pp. 204-207.

³⁰ *Ibid.*, pp. 209-211.

³¹ *Ibid.*, pp. 231-232.

figura del recordado y gran escritor José María Arguedas, forma parte de un movimiento social e ideológico que indica el estado de conciencia del Perú nuevo.

Algunas conclusiones

EL valor de un libro es, como se ha dicho tantas veces, que se sostenga con el tiempo. No cabe duda que *Siete ensayos* ha pasado esa prueba. Inclusive tiene más mérito que la haya pasado por ser un libro escrito por un socialista, un comunista, en una sociedad como la hispanoamericana tradicionalmente gobernada por elementos reaccionarios que no vacilarían en prohibir la circulación de un libro de este tipo. En nuestra investigación hemos notado la influencia que este libro ha tenido en el pensamiento —político, social, literario, económico, etc.— hispanoamericano. He ahí el verdadero valor del libro: ha hecho que la gente piense, tanto el proletario como el burgués. Lo que Mariátegui dice se puede aplicar a casi todos los países de nuestra América, sólo habría que substituir al indio por las clases oprimidas en general: aquellas masas que no participan en el proceso íntegro de la vida de una nación.

BIBLIOGRAFIA

1. BAZÁN, Armando. *Biografía de José Carlos Mariátegui*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1939.
2. BELAÚNDE, Víctor Andrés. "En torno al último libro de Mariátegui", en el *Mercurio Peruano*, Lima, Año XII, Vol. 18, pp. 205-229.
3. BELAÚNDE, Víctor Andrés. *La realidad nacional*. Lima, Ediciones Mercurio Peruano, 1945.
4. CARRIÓN, Benjamín. *Mapa de América*. Madrid, Sociedad General de Librería, 1930.
5. CHANG-RODRIGUEZ, Eugenio. *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. México, Ediciones de Andrea, 1957.
6. HERNÁN CHÁVEZ, Jorge. "José Carlos Mariátegui", en *Revista de Cultura*, Cochabamba, I, núm. 1 (1954), pp. 190-206.
7. MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, S. A., 1955.
8. *Nueva ley de reforma agraria*. Lima, Fondo de Cultura Popular, 1969.
9. *Nueva ley orgánica de la universidad peruana*. Lima, Ediciones El Perú y sus leyes, 1969.
10. NÚÑEZ ANAVITARTE, Carlos. *Mariátegui y el descentralismo*. Cuzco, Editorial Garcilaso, 1958.
11. PRADO, Jorge del. *Mariátegui y su obra*. Lima, Ediciones Nuevo Horizonte, 1946.

12. REINAGA, César Augusto. *El indio y la tierra en Mariátegui*. Cuzco, s. e. 1959.
13. SAN CRISTÓBAL-SEBASTIÁN, Antonio. *Economía, educación y marxismo en Mariátegui*. Lima, Ediciones Studium, 1960.
14. ULLOA, Alberto. "José Carlos Mariátegui", en *Nueva Revista Peruana*, Lima, Año 2 (1930) pp. 261-279.
15. WIESSE, María. *José Carlos Mariátegui: etapas en su vida*. Lima, Amanata, 1959.
16. ZENDER, Jacobo H. "José Carlos Mariátegui", en *Futuro*, México, D. F. (1943) abril, pp. 14-17.

Dimensión Imaginaria

ODA A ROMULO GALLEGOS

Por *Otto DE SOLA*

LAS torcidas raíces, calientes, tropicales,
tienen la lengua roja y se sueñan mojadas
por aguas indomables donde bebe el ganado.

Esas mismas raíces te hablan con su silencio,
parece que callando te cuentan muchas cosas,
esas mismas raíces, en la tierra llanera,
se hunden y luego salen con fatigadas manos
ayudando a crecer a todas las hormigas,
siendo útil al barro, a las viejas espinas,
al pequeño zancudo que a menudo se queja
sobre el peso que aguantan los chinchorros.

No sé hacia dónde vas: lo que sí es cierto
es que hay meses de lluvia en el espacio,
hay vuelo y hambre, hay vuelo en el zamuro
que asalta con la sombra de sus plumas
al cunaguaro herido, con las orejas rotas,
apenas arrastrándose y huyendo
para que nadie, nadie, ninguno se lo coma;
hay sapos bebedores de huevos y burbujas:
paso a paso, entre saltos, con sus patas,
asustan a las moscas, o ensucian el casabe.

No sé hacia dónde vas: lo que sí es cierto
es que ya tú anduviste sobre esta tierra sola
donde no hay casi nadie sino el viento,
el sol, la soledad, la lluvia, la esperanza,
y la noche infinita cerrando los tranqueros.

Ya no sé qué pensar, Rómulo, en estas horas,
cuando el otoño llega a mi ventana
con los pasos del puma, olfateando mi huella,

cuando algunos me dicen sorprendidos y tristes
que este mundo ha cambiado,
que son otras las casas, sus cocinas,
la ternura y la vida, las canciones,
que todo puede irse como una piedra al pozo,
como un hombre que cae de repente tragado
por el barro, en la noche,
y que hay círculos negros como avispas tenaces,
como si las hubiesen empujado hace tiempo
a oscurecer la tierra, el agua y sus adioses.

Afortunadamente, aquí, sobre la tierra,
la trágica experiencia, inevitable,
del árbol que se parte con el rayo
sigue siendo la misma
y sin cambiar tampoco en este mundo
la ruta de los bueyes polvorientos,
la multitud ruidosa, insatisfecha,
la manera de andar de aquellas sombras
en su oficio de sombras espantosas,
el enemigo oscuro, detrás, con su antifaz.

Nunca escucho al que dice tan inexactas cosas,
y para comprobar que todo sigue igual
contemplo las palomas,
todas, mal reunidas,
junto a los cazadores,
escucho bajo tierra las señales profundas
del petróleo y sus llamas subiendo, apresuradas,
miro los astronautas: son capaces
de orinarse en la luna
y hasta de transportar los caballos terrestres
y dejarlos arriba corriendo, enmascarados,
sobre negros espejos, con luces de vengala,
y sin que retroceda el tiempo como un monstruo,
el tiempo con pezuñas, lentas, ensangrentadas.

Ya no sé qué pensar, Rómulo, en estas horas,
sin embargo recuerdo tus libros, tus novelas,
hechas de aquellos mismos principios de la luz
porque la aurora entraba por tus ojos,
o se quedaba inmóvil sobre el perro errabundo,
como otro cielo ardiendo a lo largo del cielo.

La llanura, los nombres, la esperanza,
la puerta que golpea contra la noche
llamándote en la noche,
vuelven a mi memoria, abren largos caminos
no lejos de esos pájaros nocturnos
que al pasar invisibles por la sombra,
volando, casi ciegos,
ignoran que te pegan en el pecho;
vuelven, a mi memoria, tus libros,
tus novelas,
y nunca repitiendo lo que han dicho,
sino con nuevas voces duramente arrancadas
al silencio, al espacio, a los mil años
del meteoro soñando diversas geografías.

Ya no sé qué pensar, Rómulo, en estas horas.
sin embargo recuerdo claramente
que por causa de todas tus ideas,
tus libros, tus novelas,
los muchachos aprenden a querer
la misma tierra grande que tu boca besaba.

Ya no sé qué pensar. Sin embargo todo eso
que bulle algunas veces, adentro, en mi cerebro,
como un agua volcánica, lejos e increíble,
me da fuerza y no puedo rechazarlo y me obstino
en aceptar la vida con radiante optimismo,
a pesar de que adentro mi vértigo profundo
tiene la impenetrable estructura del cielo.

Las raíces que miro, calientes, tropicales.
parece que al hablarte no olvidan de decirte
que inútilmente has muerto porque existes
todavía atravesando,
a nado o a caballo, o en un bongo nocturno,
bajo largos relámpagos, tus caudalosos ríos,
tus aguas indomables donde bebe el ganado
recogiendo en su hocico peludo, vacilante,
cierto sabor de sangre que sueltan los caimanes.

Todavía te reúnes, en la noche infinita,
con los grandes jinetes del Apure,

mientras los remolinos del joropo
vuelven buscando pies.

Y los fustanes
presienten, en sus giros, que la noche
es una rueda inmensa que se mueve
dándole un gran mareo al firmamento.

Ahora estás vestido con el hierro del tiempo,
sin embargo eres ágil como un hermoso río:
se oyen tus pasos firmes
se oyen, vienen buscando,
buscando las llanuras y el sonido del viento
que va hasta el fin del mundo
y más tarde regresa, solo, con sus kilómetros,
levantando sus lanzas entre la polvareda.

Si inútilmente has muerto porque han dicho
que estás vivo en el fuego que va y viene
de la olla a las quemas, de la vela al camino,
apenas chamuscando las totumas
donde siempre encontramos agua con papelón,
ya sé dónde encontrarte también, amigo mío:
en la sangre del pueblo, sobre la misma tierra.

Pues no hay cerco en tu vida ni prisión funeral,
sino un rayo perpetuo que a menudo te cuida,
y si en algún momento te detienes cansado
en las casas del mundo, ese rayo se queda,
con nobleza y constancia, aguardando a tus pies!

LA VIDA POÉTICA EXTRAORDINARIA DE MANUEL ALTOLAGUIRRE

Por María Luisa ALVAREZ DE HARVEY

MANUEL Altolaguirre dio a una de sus obras el título que podría aplicarse a su propia vida: *Vida poética*.¹ Justo es añadir a la frase el adjetivo "extraordinaria" para mejor describirla. Una vida poética extraordinaria fue la de Manuel Altolaguirre, el poeta impresor, el Benjamín de la brillante "Generación de 1927".

Escribió sus primeros versos a la edad de cinco años, habiendo sido impresos éstos por el hijo de la cocinera de la familia del tierno poeta.² A los nueve años, a decir de su buen amigo José Ma. Souvirón, por aquel entonces compañero de escuela suyo, escribió Manolito unos versos conmemorando el día del santo de su maestro, obsequiándoselos escritos al dorso de una postal.³ Seis años más tarde, en 1920, Manolo dedicaría a su madre, en su cumpleaños, lo que su hermano Carlos ha llamado "su primera obra literaria": unos versos a la Virgen de los Dolores.⁴

La fecundidad de la musa del joven poeta durante estos primeros quince años sólo puede imaginarse: carecemos, por desgracia, de datos exactos sobre su producción poética total de los años infantiles y adolescentes. Su producción poética formal empezó en 1926 (cuando Altolaguirre tenía veintiún años) y continuó por el resto de su vida, truncada por un accidente automovilístico en 1959. A *Las islas invitadas y otros poemas* (1926) le siguieron *Ejemplo* (1927), *Poesía* (1930-1931), *Soledades juntas* (1931), *La lenta libertad* (1936), *Las islas invitadas* (1936), *Nube temporal* (1939), *Poemas de las islas invitadas* (1946), *Fin de un amor* (1949), *Poemas en América* (1955). Sus últimos poemas (1955-1959) fueron

¹ MANUEL ALTOLAGUIRRE, *Vida poética*, cuaderno en la revista *Poesía* (Málaga y París: Imprenta del autor, 1930-1931).

² MANUEL ALTOLAGUIRRE, "De mis recuerdos", *Hora de España* V (Mayo, 1937), p. 70.

³ JOSÉ MA. SOUVIRÓN, "Mi amigo Manolito", *Caracola*, XC-XCIV (Abril-agosto, 1960), p. 118.

⁴ CARLOS ALTOLAGUIRRE BOLÍN, "Manolo Altolaguirre, mi hermano", *Ibid.*, p. 24.

publicados, después de su muerte, en *Poesías completas* (1960), bajo la dirección de algunos amigos suyos.

Con este gesto de amistad al poeta caído se reciprocaba, póstumamente, el interés que Altolaguirre mostró siempre por la poesía de sus poetas amigos, y por su generosa labor editorial por medio de la cual, en muchas ocasiones, dio a conocer la obra de los jóvenes valores de la poesía española, cubana, o mexicana, y exaltó la de algunos poetas ya bien establecidos en el campo de las letras.

En Málaga, su ciudad natal, publicó Altolaguirre su primera revista poética: *Ambos*, en 1922. Cinco años más tarde, en compañía de Emilio Prados, fundó la imprenta "Sur". Allí nació, bajo la dirección de los dos jóvenes poetas, *Litoral*, recordada hoy en día como "una de las más bellas revistas de poesía de la generación del 27, por su presentación y por la calidad de sus páginas".⁸ Los suplementos de *Litoral* presentaron al mundo literario toda una serie de joyas: *Canciones*, de Federico García Lorca; *Jacinta la pelirroja*, de José Moreno Villa; *Caracteres*, de José Bergamín; *Perfil del aire*, de Luis Cernuda; *Vuelta*, de Emilio Prados; *Ambito*, de Vicente Aleixandre; *La rosa de los vientos*, de José María Hinojosa; *Versos y estampas*, de Josefina de la Torre; y *Canciones del farero*, de Emilio Prados.

Hacia fines de 1930 *Litoral* había dejado de existir, y Manuel Altolaguirre publicaba ya una nueva revista poética: *Poesía*. Primero en Málaga y luego en París, los seis números de *Poesía* vieron la luz entre 1930 y 1931. Cada uno de éstos se hallaba integrado por tres cuadernos distintos, dedicados a los versos de un poeta clásico, a los de un poeta contemporáneo, y a los de Altolaguirre respectivamente. El año siguiente, 1932, una nueva revista, bautizada por Federico García Lorca con el título de *Héroe*,⁹ cobraba vida en la pequeña imprenta de Manolo, transportada ahora a Madrid. Su autor: Altolaguirre. Sus colaboradores: el propio Altolaguirre, García Lorca, Cernuda, Aleixandre, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Rafael Alberti y otros de los entonces astros juveniles de la poesía española. Este mismo año, 1932, Altolaguirre contrajo matrimonio con una de los miembros de este círculo literario: la poetisa Concha Méndez.

Los dos poetas se trasladaron a Londres, en donde nació su hija Paloma. Una estancia de tres años en este país, lograda por una beca del Centro de Estudios Históricos, convirtió a Manuel Altola-

⁸ "Un nuevo *Litoral*", *Insula* (Marzo, 1969), p. 2.

⁹ CARLOS MORLA LYNCH, *En España con Federico García Lorca* (Madrid: Aguilar, S. A. de Ediciones, 1957), pp. 235-236.

guirre en conferencista.⁷ Pero su amor por la poesía continuó expresándose en su nueva revista, *1616* (año del fallecimiento de Cervantes y Shakespeare). De vuelta a España en 1935 publicó, en compañía de Pablo Neruda, *Caballo verde para la poesía*, una revista polémica contra la poesía pura.⁸

Esta da paso a *Hora de España*, revista en la que se combinan la crítica, el ensayo y la poesía; en la que se funden la protesta contra el conflicto que divide a España, y la lírica. *Hora de España* fue la última revista que Altolaguirre llegó a publicar en su país natal. La lista de los colaboradores a sus veintidós números es extensa, y los nombres son bien conocidos, tanto en el mundo hispánico como en el americano: Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Max Aub, José Bergamín, Ernestina Champourcín, Antonio Machado, E. de Ontañón, Emilio Prados, José Ma. Quiroga Plá, A. Sánchez Barbudo, Concha Zardoya y muchos otros más.

De España a París va el poeta impresor con su pequeña familia al terminar la guerra en España. Es acogido allí por su buen amigo el poeta surrealista francés, Paul Eluard. No obstante, su estancia en París es corta: como a muchos españoles de esta época, el exilio lo llevará a México. Una escala de cuatro años, hecha en La Habana, permite a Altolaguirre fundar una nueva imprenta y dedicar sus esfuerzos, una vez más, tanto a la publicación de su obra poética como a la de otros poetas, españoles y cubanos.

Este doble interés poético continuó en México, a donde se trasladó en 1943 y en donde reside hasta 1959. En el mes de julio de ese año salió Altolaguirre del país en un corto viaje a España, llevando a ésta su última ofrenda poética —ahora en forma de la cinta cinematográfica *El cantar de los cantares*. La muerte, sin embargo, le esperaba en una carretera de Burgos, y el poeta duerme ahora el sueño eterno en el país que le vio nacer.

La vida poética extraordinaria de este hombre, en quien el placer de escribir era solamente comparable al placer de ser artesano de su propia imprenta, le llevó, en sus últimos años, al campo de la cinematografía. A los triunfos y honores logrados en la poesía y la imprenta se unieron ahora aquellos obtenidos en esta nueva forma de expresión artística. Como poeta, Manuel Altolaguirre alcanzó en España renombre nacional, habiéndosele otorgado el Premio Nacional de Literatura por su obra *La lenta libertad*.⁹ Sus poesías, ade-

⁷ El poeta dio conferencias en Cambridge y en Oxford.

⁸ VITTORIO BODINI, *I poeti surrealisti spagnoli* (Torino: Einaudi, 1963), p. XLV.

⁹ FEDERICO CARLOS SÁINZ DE ROBLES, *Historia y antología de la poesía española* (Madrid: Aguilar, S. A. de Ediciones, 1964), p. 1774.

más, forman parte de innumerables antologías de poesía española, de textos escolares mejicanos, y de publicaciones extranjeras. Algunos de sus poemas han sido traducidos a otros idiomas.¹⁰ Como impresor, logró la aprobación de sus contemporáneos y de sus compatriotas, siendo elogiado su trabajo tanto en España como en Inglaterra, Cuba y México. Como guionista y director de películas recibió calurosos elogios, especialmente por *El cantar de los cantares*,¹¹ película presentada, fuera de concurso, en el festival de San Sebastián, en España, el año de su muerte.

¡Qué nuevas metas artísticas no hubiera alcanzado el poeta impresor muerto hace diez años! Por su talento y su dedicación a la poesía logró el triunfo. Por la generosidad de su carácter, palpable en sus obras de recopilación de la creación artística de otros poetas,¹² en su publicación de la obra literaria de tantos otros autores, y en su trato personal, alcanzó la admiración y el cariño de todos los que lo conocieron. Max Aub, describiendo a Manuel Altolaguirre en un hermoso ensayo aparecido en el número de homenaje al poeta en la *Revista Caracola*,¹³ describe la extraordinaria vida poética y el carácter extraordinario de Manolo: "Mucho más bueno que el pan, dispuesto a todos los favores; sin tasa, liberal en y de todo, largo, franco, se le iba de las manos cuanto tuviera, don pródigo, agua la plata... Manolo el que lo hizo de todo: tipógrafo, editor, cineasta, productor, hombre de teatro, antólogo, hasta historiador de la literatura, dando a borbotones... feliz de hacer feliz a quien fuera, con el amor de los demás siempre a cuestas." Diez años después de su muerte, le recordamos siempre así.

¹⁰ Véase *...and Spain sings*, edición de M. J. Bernardete y Rolfe Humphries (Nueva York: The Vanguard Press, 1937; y la obra de ELEANOR L. TURNBULL, *Contemporary Spanish Poetry* (Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins Press, 1945).

¹¹ J. F. ARANDA, "Manuel Altolaguirre y el cine", *Insula* (Septiembre, 1959), p. 11.

¹² Entre estas obras tenemos su *Antología de la poesía romántica española* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, Argentina, S. A., 1954); su "Nova Antología", antología de poesía catalana aparecida en *Hora de España* (Febrero, 1938), pp. 91-106; y su *Presente de la lírica mexicana*, antología homenaje. Los ejemplares de esta última carecen de fecha de publicación.

¹³ MAX AUB, "Liberal de sí" *Caracola* (Abril-agosto, 1969), p. 33.

EL SIMBOLISMO Y RAMON LOPEZ VELARDE¹

Por *Carmen DE LA FUENTE*

LA mujer como tema esencial, su proyección en una zona de penumbra, asaz melancólica y tierna, la predilección por cuanto sugiere ideas de lo frágil y caduco, obligarían a ubicar a López Velarde dentro del Romanticismo, si no hubiesen otros factores determinantes en su estilo.

Los Modernistas, como bien lo han apuntado sagaces críticos (Arqueles Vela: "Teoría Literaria del Modernismo"), arrastraron consigo el bagaje sentimental de Bécquer, Novalis, Lamartine, Víctor Hugo y demás representantes del Romanticismo. La atmósfera delicuescente, el claroscuro, los acentos trágicos, la concepción de lo efímero, son en mayor o menor grado comunes a la poesía de Asunción Silva, Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, Enrique González Martínez, Rubén Darío (Nocturnos), y aún a la de López Velarde, Barba Jacob, César Vallejo y Pablo Neruda, considerados éstos como poetas de vanguardia o postmodernistas.

Lo que diferencia al Modernismo de su antecedente, es la conciencia crítica. Se renuncia al tono declamatorio, al impudor psíquico: toda experiencia de dolor o amargura es acrisolada hasta arrancarle el estremecimiento esencial y único. La capacidad analógica del lenguaje, se convierte en directriz del estilo.

Este proceso se cumple en Ramón López Velarde, cuyo rico filón sentimental producirá en los primeros años prosas y poemas de factura romántica; mismo que, pulidos los instrumentos idiomáticos, servirá de sedimento a una obra singular por su hondura y calidad estética. Porque Velarde, pese a sus búsquedas expresivas, no fue un incondicional de la forma; en "La Derrota de la Palabra", señala claramente la vacuidad de los acuñadores de frases: "*Antes de borrajear el papel —dice—, hay que consultar cada matiz del ala de la mariposa. Yo pienso que el alma del hombre más rudo atesora, en sus alas, matices fugitivos y múltiples. Quien sea capaz*

¹ Del libro en prensa "El Mundo Intelectual y Afectivo de Ramón López Velarde".

de mirar estos matices, uno por uno, y capaz también de trasladarlos, por una adaptación fiel y total de la palabra al matiz, conseguirá el esplendor auténtico del lenguaje".

Pero no es sólo el acervo poético el que influye en la obra del zacatecano, sino, además, toda la prosa del siglo XIX. Quien lea con penetración "El Don de Febrero", reconocerá con facilidad las huellas de Guillermo Prieto, José T. Cuéllar, Angel del Campo, maestros del costumbrismo mexicano.

López Velarde, al igual que Marcel Proust, tuvo conciencia lúcida del lapso de transición social del que fuera protagonista y testigo. Semejantemente al autor de "El Camino de Swan", se esforzó en recoger testimonios de una vida pronta a desaparecer.

He comparado a Velarde con Proust, consciente de la distancia que establece la cultura. Lo que hay de común entrambos es la finura en la observación: el uno situado en un medio rico en experiencias sociales, filosóficas y artísticas; el otro reducido a la visión de un país en vías de desarrollo.

Proust es un aristócrata cuya niñez y juventud transcurren en roce constante con la más alta intelectualidad francesa. Pertrechado en su enfermedad asiste al espectáculo del mundo con la elegancia de un crítico que tiene acceso al proscenio y reservación en las plateas. Su visión se concreta a París, algunas ciudades de provincia y aún algo de Italia. Sus personajes, aunque se repiten, son variados y de compleja psicología, los más notables quizá aquellas mujeres cuyo talento y sensibilidad enriquecieran el acervo creador. Proust es un novelista, un poeta en cuyas manos se deshoja el tiempo; "La Busca del Tiempo Perdido" es la conciencia de su derrota, de la derrota del mundo a que pertenece. La aristocracia, celosa en un principio de la integridad de su estructuras, acaba por ceder ante el empuje de la burguesía en ascenso y ambas se manifiestan en crisis ante la inminencia de la Primera Guerra Mundial.

López Velarde pertenece a la clase media de provincia. No proliferan aquí las relaciones inteligentes o sensibles aún cuando la pequeña burguesía ufánese de añejos y empobrecidos abolengos. Las primeras prosas y poemas de nuestro autor participan del pensamiento estático de esa sociedad próxima a desmoronarse.

Como en Proust, su poesía (La Sangre Devota), muévase en torno a personajes fijos; pero éstos no aportan valores culturales. Sí hay, en cambio un repertorio de sensaciones provenientes del ajetreo mujeril, mismo que Velarde transmuta en concepciones ideales, tal como Fuensanta, halo moral e impoluto de la provincia. Años más tarde, al establecer el poeta contacto con las corrientes del pensamiento universal y envuelto por la turbulencia de la urbe,

esa misma imagen se trocará en incentivo de apetitos y pasiones; pero ya para entonces habrá aparecido en el horizonte un nuevo astro, la heroína de "Zozobra" que irradiando luz propia señalará derroteros a la inteligencia y el corazón.

Proust trabaja la prosa con la paciencia mágica de uno de esos tapiceros medievales o renacentistas que dibujaban transparencias, tenues movimientos de una mano o una flor, en la cadencia de un paisaje, en la suntuosa milagrería de un interior.

López Velarde traza primero un boceto: naturaleza muerta o bodegón en unos casos, aguafuerte o grabado en algunos otros (Renglones líricos). Objetos y seres quedan aprisionados en la malla de la crónica; de allí salen con nueva luz hacia la zona de la poesía. Examinemos este tránsito de lo prosaico a lo poético. *"Pintorescos a más no poder los muros del comedor. De lo que había sobre ellos, no se hizo inventario. Recordaré el anuncio de una medicina yankee, anuncio cuya figura principal era un personaje de aspecto carneril, con la corbata blanca bien liada sobre el cogote, y con unas letras que decían: Monroe. Y el otro anuncio, el de los arados modernos cuyo almacén estaba en Guadalajara. Y todavía otro anuncio, el de la fábrica de cigarros de la localidad... Sería ingrato no mencionar también el clavijero negro y los clavos que servían para sustentar, por la noche, las jaulas de los canarios y de las palomas habaneras.* (EL COMEDOR. D. F.).

De prosas como ésta surge el escenario en que se mueve la prima Agueda: *"Agueda era / (luto, pupilas verdes y mejillas / rubicundas) un cesto policromo / de manzanas y uvas"...* vivencias plásticas que regodean el paladar y el olfato: *"A la hora de comer, / en la penumbra / quieta del refectorio, / me iba embelesando un quebradizo / sonar intermitente de vajilla / y el timbre caricioso / de la voz de mi prima"*. Feliz traslado de lo descriptivo y externo al clima evocador de un estado anímico; pero que a decir verdad no siempre se cumple como estas líneas métricamente ajustables; pero de indudable mal gusto: *"cuadros bobalicones, / colgados por estímulo a la mesa / y conejos en quienes no hizo sangre / lo comedido de los perdigones.* (El Minuto Cobarde. Zoz.).

De "La Sala" nace el recuerdo de lo mórbido y senil: *"He de mencionar la mesa de centro, con su cubierta carmesí, sus búcaros, su quinqué y sus esferas multicolores; la bondadosa pintura de la Virgen del Refugio; los espejos que copiaron antaño la crinolina y la encumbrada peineta de carey; los deslucidos tapetes en que se posaron las onerosas botas marciales y la menuda gracia de los chapines..."*

¿Quién dio cuerda, por última vez, al reloj de pared que mar-

ca, hace mucho la misma hora, como si nos quisiera recordar los novisísimos o postrimerias del hombre? Quizá aquella enérgica señora que una noche de bandidaje, antes que entregar sus aborros a la plebe, arrojó al pozo sus talegas".

Recuento suntuario, concurrencia de fantasmas, aroma de flores secas que se reiteran y dispersan en el poema: "*Los vistosos mantones de Manila que adornaron a las antepasadas... / y las alegres ropas, / los antiguos espejos, / el cristal empañado de las copas / en que bebieron los rancios vinos / los amantes de entonces...*" (Poema de Vejez y de Amor). "*Hoy cuentan que mi tía se aparece a las once / y que, cumpliendo con su destino / de tesorera fiel, arroja sus talegas / con un abogado estrépito argentino*" (El Viejo Pozo)... "*y revives redonda, castiza y breve / como las esferas / que en las rinconeras / del siglo diecinueve, / amortiguan su gala / verde o azul o carmesí / y copian, en la curva que se parece a ti, / el inventario de la muerta sala*".

Aisladas estas imágenes pertenecen a la prosa: de allí que Velarde sea, en cierto modo, responsable del movimiento antipoético que han agudizado los poetas de hoy al romper con todas las normas tradicionales. Porque el autor de "Zozobra" salva la musicalidad del idioma a pesar de todos los prosaísmos, por el dominio del acento y del ritmo; de la misma manera que salta de lo objetivo y cotidiano a lo metafísico por el poder sugestivo de las asociaciones.

Estas se realizan sumando, en ocasiones, vocablos de naturaleza contradictoria: Fieras *atónitas*, rosa *contrita*, frialdad *unánime*; otras buscando la sonoridad resultante del paralelismo, la onomatopeya o la aliteración: "*Mi espíritu es un paño de ánimas, un paño / de ánimas de iglesia siempre menesterosa / es un paño de ánimas go-teado de cera, / hollado y roto por la grey astrosa*". (Hoy como nunca...). "*Trueno del temporal: oigo en tus quejas / crujir los esqueletos en parejas / oigo lo que se fue, lo que aún no toco, / y la hora actual con su vientre de coco*". (Suave Patria); pero las más de las veces dicha relación la establecen las imágenes que corresponden a su vez a un mundo donde lo irracional triunfa sobre lo intelectual: "*He aquí que en la impensada tiniebla de la muda / ciudad, eres un lampo ante las fauces lóbregas*" ("En las tinieblas húmedas")... El poeta habla a nuestros sentidos, despierta sensaciones análogas y con ello nos vuelve a los orígenes.

En sus Renglones Líricos que son a manera de aguafuertes, Velarde traza con línea zigzagueante la estadística de sus ilusiones y desesperanzas "Rosa de Claustro", "El Silencio", "Nuestra Casa", "Gota de Agua", "La Madre Tierra", son páginas donde el cos-

timbrismo sólo es el punto de partida de un viaje: lo subterráneo y lo sideral atraen igualmente bajo la luz crepuscular del Romanticismo: "*Amada de otros días: ven al castillo del silencio, para que vaguemos bajo sus bóvedas seculares; para que descansemos a la sombra de sus corredores, nunca profanados con el menor bullicio, y para que en la alta noche nos asomemos a los balcones, abiertos a! infinito y podamos percibir la sorda palpitación de la eternidad*".

Más elocuente con respecto al típico procedimiento velardeano es "El Reloj"; de la estampa o bodegón ascendemos a la reflexión y el estremecimiento medular: "*Las manecillas negras y anchas, avanzan con la misma lentitud que la vida aldeana y, como ésta, recorren un círculo de monotonía...*

"*Grave es la fisonomía del reloj porque su ciencia, de amargura y desencanto, compendia la melancolía de muchos minutos anegados en el cauce tenebroso del tiempo*". Párrafo este último comparable a lo mejor del romanticismo alemán.

Agotando las comparaciones entre Proust y Velarde, encontramos la preocupación por el tiempo. En el escritor francés el tiempo se alarga y al mismo tiempo se fragmenta; parecería, si pudiésemos verlo, polvo de oro diluido en el relato de las cosas nimias. El reloj de Velarde es como él mismo dice, un reloj asmático: en la quietud de la provincia sólo él se escucha, acelerando o conteniendo sus latidos ante la inminencia de un desastre.

Ambos asumen, frente a su destino una actitud tan semejante como distinta: Ramón López Velarde vuelve al pasado para morir una y otra vez con la saudade que seres y cosas despiertan a su fenecimiento. Proust no; reteje la malla de la vida para aprehender la chispa o el aroma que en un momento fueran olvidados.

Las afinidades con Proust demuestran cómo influyen los fenómenos sociales sobre el temperamento artístico, ya que uno y otro poeta, desconociéndose mutuamente y perteneciendo a ambientes distintos, coinciden al edificar un mundo de imágenes e ideas sobre las ruinas de un tiempo perdido.

Hablemos ahora de otras relaciones: aquellas que operaron por un acto consciente y volitivo: Francis Jammes, Rodenbach, Laforgue, Baudelaire, Lugones, Herrera y Reissig, a quienes Velarde tuvo por invisibles amigos.

Entre López Velarde y Rodenbach hay cierto aire de familia; no se trata de paridades idiomáticas sino de simpatía en los motivos y el clima. Impera en ambos el tono confidencial, la compasión por las vírgenes que convalecen en un otoño dorado y crepuscular. Velarde escribe en mil novecientos doce un poema, "Tus Ventanas", que con ligeras modificaciones reaparece en "La Sangre Devota"

(siendo superior el original), el tema y su forma reiterativa recuerdan dos estrofas de "Beaterio Flamenco" de Rodenbach:

Tus ventanas, con pájaros y flores
 tus ventanas que miran al oriente,
 están esclarecidas con la gracia
 de la aurora riente
 que con primicias de su luz decora
 la virtud de tu frente.

Tus ventanas de antigua arquitectura
 en que el canario, a trinos alborota
 la paz de tu silencio provinciano,
 ventanas en que flota,
 para embriaguez de los amantes fieles,
 la desmayada ofrenda del perfume
 de rosas y claveles.

(Tus Ventanas. López Velarde)

Las ventanas, sobre todo, son como altares felices
 donde los geranios rosa ostentan flores lozanas
 siempre, y ofrecen mezclando de su pastel los matices
 como un ensueño florido en las abiertas ventanas.

¡Ventanas conventuales! Por la tarde yo contemplo
 vuestras cándidas cortinas cual velo de desposadas
 que al rumor del incensario quisiera alzar en el templo
 para gustar vuestros besos, ¡labios de bocas amadas!

(Beaterio Flamenco. Rodenbach.)

El poema de Rodenbach, alusivo a las doncellas que consumen su vida en el claustro, recuerda también levemente a los de "Jerezanas" y "La Tejedora" de "Zozobra" y "La Sangre Devota", respectivamente: *"Allí están esas mujeres de corazón aplacado / y muerta carne, cosiendo en doméstico destierro; / por no amar sino a ti solo, pálido crucificado. . . / Como si sus manos fuesen hechas a extremada albura / o bordan en lienzo, o labran el encaje, atareadas. . . / Hay un encanto imprevisto en oírlas decir "hermand" / y en mirar la palidez de su tinte nacarado.*

"Beaterio Flamenco" forma parte de la Antología de Díez Cañedo publicada en mil novecientos trece. "Tus Ventanas" está fechado en el doce. ¿Se tratará de una simple coincidencia? Puede

ser; pero es evidente que si Velarde no leía el francés (cosa que me parece dudosa), muchos de sus amigos lo hablaban y traducían con fluidez, por lo que es posible atribuir al poema mencionado determinada influencia.

Sobre la analogía con Francis Jammes se ha especulado mucho sin entrar verdaderamente en el tema. Jammes es un poeta que aporta a la literatura francesa, precisamente cuando ésta padece de refinamiento enfermizo, el aire puro y fresco de la vida campesina. Los vocablos hacen su entrada a la imagen poética con sigilosos y modestos pasos: llegan pájaros, flores, retratos de familia... la vieja cómoda, el armario, el vino que madura en los toneles, junto a la risa de los niños y la sabia paz de los animales domésticos.

Ciertamente, el poeta mexicano fraterniza con Jammes al incorporar lo cotidiano y recatado al arte universal. Semejantes sin embargo en el procedimiento, son ajenos totalmente en sus propósitos.

Francis Jammes busca en el recuento de los seres y cosas perdidas la felicidad de la inocencia. Su visión del mundo es unitaria y panteísta: los objetos son portadores de presencias invisibles; en esa atmósfera flota un espíritu franciscano, humilde, cuya virtud esencial es la de apaciguar los sentidos.

En López Velarde las evocaciones, por ingenuas que parezcan, están sobrecargadas de erotismo. El paisaje, las cosas, el ámbito familiar existen para justificar los actos y la naturaleza de la mujer. Su estilo es sólo diáfano en los Primeros Versos; después se complica al ritmo de las complejidades de su espíritu. La serenidad o la paz no son su clima; sí el enardecimiento y el pesimismo.

Examinemos un poema de Francis Jammes, "La Salle a Manger", cuya factura es singularmente próxima a algunas líneas de Velarde:

"Hay un armarío deslucido
que ha escuchado la voz de mis viejas tías,
que ha escuchado la voz de mi abuelo,
que ha escuchado la voz de mi padre.
A su recuerdo el armarío es fiel.
Se engañaría el que creyera que sólo sabe callar
porque yo charlo con él...
Hay también un cu-cú de madera,
ignoro por qué ha perdido la voz.
Yo no quiero preguntárselo,
puede ser que se haya roto
la voz que había en su resorte
como se rompe la voz en los difuntos..."

Hay también una antigua alacena
que huele a cera, a confituras,
a carne y pan, a peras maduras.
Es como un servidor fiel, incapaz de robarnos...

Han venido a mi casa hombres y mujeres
que no creen en la existencia de estas almas minúsculas.
Yo sonrío cuando ellos, pensando que vivo solo
me dicen al entrar: ¿Cómo está usted, señor Jammes?"

Aquí cada elemento del menaje guarda el secreto de los antiguos moradores; la fuerza de la evocación va unida a una feliz combinación de asonancias y coliteraciones:

"Il y a aussi un *vieux buffet*
qui sent a *cire*
la *confiture*,
la viande, le pain et les *poires mures*.
C'est un *serviteur*
fidele qui *sait* qu'il ne doit rien nous *voler*".

En poemas como "El Viejo Pozo", "Poemas de Vejez y de Amor", "Como las esferas", "Jerezanas", se siente al pasado prisionero y vivo en la memoria de los objetos; pero aquí no hay panteísmo, sólo asociación de sensaciones que van desde la melancolía hasta la voluptuosidad y el masoquismo. En ello descubrimos una hermandad dramática entre López Velarde y Baudelaire.

Baudelaire representa para Velarde un sacudimiento. Hay fenómenos de la creación que se explican por la intervención de una mano o voluntad poderosas que, arrancándonos del sueño o la vigilia, nos arrojan despiadadamente a la luz bajo la cual descubrimos otra realidad.

López Velarde encuentra esa, su verdadera realidad, cuando aún vibraban en él los últimos ayes del Romanticismo. Reconoce en el autor de "Las Flores del Mal", su propia voz, su eco, su alma.

No se trata de una cosa tan simple como la asimilación de un estilo. Es la tragedia que aproxima a dos seres y los hace girar dentro de una órbita común; el conflicto de quienes, gravitando en ellos la educación religiosa, se enfrentan a la premura carnal con sentido de culpa.

El caso desgraciado de Baudelaire, es por demás conocido. La orfandad paterna lo fija con ciego cariño a la madre. Esta se entrega al hijo con pasión en tanto no aparece un nuevo marido. Al

contraer nuevas nupcias lo desatiende y aparta de sí, pensando seguramente en el beneficio que aportan los planteles de internos a la formación del carácter de los adolescentes. Baudelaire desde ese momento se siente desposeído, drama que transluce un poema terriblemente hermoso: "Benediction".

Con desgarrado acento bíblico, digno de Job, habla el infortunado: habiendo nacido para brillar, dotado de facultades por los dioses, acusa a su madre de haberlo arrojado al último escaño de la sociedad. Ella, a quien se ha impuesto la maternidad como un castigo, abomina del fruto de su vientre y señala su frente con estigma de perdición. Cuantos después lo rodean hácenlo objeto de escarnecimiento y oprobio. Y él, ángel caído, clama por la luz. Pero como al fin y al cabo no se trata de abjurar de la divinidad, el poeta, nacido para el canto, privilegiado por su numen, será redimido por el sufrimiento y el Dios de las alturas lo colocará junto a los Tronos, las Virtudes y las Dominaciones.

En este reclamo no hay humildad ni acatamiento: rebeldía y orgullo, conciencia de un destino luzbólico.

Baudelaire, a causa de su drama, entra en contradicción con sus principios religiosos; como muy bien lo explica Paul Sartre, al sentirse vacilante en sus creencias, se ve en la necesidad de formular una nueva escala de valores, entre los cuales descuella como supremo bien, la Belleza. Por ella se nos da acceso a la profundidad de los abismos o a la diáfana claridad de las cumbres eternas; por ella se salva lo que de imperecedero hay en la naturaleza y las acciones del hombre. Realizar la Belleza es derrotar en algún grado a la Muerte.

Si la Belleza abre lo mismo las puertas del Bien que del Mal, ¿por qué no ha de ser la mujer quien sirva de contacto entre el hombre y lo infinito? Baudelaire le atribuye tal misión; pero no porque encarne la inocencia o la virtud. Ella, placer o maldad, es la fuerza telúrica, el instrumento ciego de la naturaleza, que opera sobre el hombre para amasar los sueños del genio.

La idea se desenvuelve en muchas formas, se esconde bajo diversos motivos; pero siempre propende a desfigurar la imagen materna, satisfaciendo así, un oculto deseo de venganza. En la poesía "A una Madona" se mezclan a esa pasión lágrimas, ternura, crueldad, profanación: "*¡Yo sabré arreglarte un manto de factura / bárbara, raído y pesado, burdo de sospechas / que como una cárcel encerrará tus encantos / no de perlas bordado, sino de todas mis lágrimas... / Tus vestiduras serán mi deseo estremecido.*"

Este poema, dirigido a Marie Dabrun, expresa los celos que atormentaban al poeta por las relaciones de su amante con Ban-

ville; mas en el fondo sigue en pie la figura de la madre, sobre todo porque el símbolo es la Virgen, Madre Universal.

El hijo se postra y le ofrece bienes preciosos; el más significativo sin duda la serpiente que bajo los pies destila veneno y celos. La agresión es cada vez más evidente: *"En fin, para completar el culto hacia ti, ¡oh María! / y para mezclar el amor con la barbarie / ¡Voluptuosidad negra que encierras los siete pecados capitales! / (El poema está inspirado en una virgen negra española), Verdugo acosado por los remordimientos, haré siete cucillos / y tomando por blanco lo más profundo de tu amor / los lanzaré como un jugador insensible / sobre tu corazón palpitante / tu corazón sangrante / tu corazón deshecho por las lágrimas.*

Líneas baudelerianas donde se definen características tales como la voluptuosidad y el sadismo.

Baudelaire, dice Sartre, se inclina a la voluptuosidad buscando en el pecado su propia condenación... la posesión física como placer natural no lo atraía; el acto sexual (a causa del complejo de Edipo), le producía horror. Incapaz entonces de lograr la plenitud en el acto amoroso, rehuye el desnudo y desarrolla un arte suntuario: la mujer, tremante de perfumes, languidescente en sus atavíos, incita a la imaginación más que a los sentidos.

El horror por la carne se extiende a otros aspectos de la vida. El poeta encuentra su raíz en el Eclesiastés y ello lo lleva a concebir el placer y la belleza misma como principios de muerte y corrupción.

Este hombre enfermo, víctima del "*spleen*" expresa su desprecio por las convenciones sociales por medio de una facultad agresiva a la que corresponde un léxico abundante en tóxicos, llagas, esputos, miasmas, sangre, carroña... En contrapunto el sibarita inventa metales, piedras preciosas, suaves y mórbidas texturas, todo impregnado de perfumes, muchos perfumes, algunos exóticos, otros salvajes, siempre funéreos y perversos.

En dicho contraste se encuentra la clave de su ostracismo y rebeldía. Baudelaire no es un revolucionario socialmente hablando. Su resentimiento contra la sociedad es la del aristócrata que se ve marginado, la del huérfano que ha perdido sus derechos. El cree en la religión, en las instituciones, en las normas; pero arremete contra todo en virtud de la injusticia que contra él se ha cometido.

Síntesis de su verdad es el corazón lacerado, compasivo ante los ciegos, los mendigos, las Evas octogenarias y hastiado de sí mismo.

Baudelaire examina con ojos cansados la existencia y detrás de todo esplendor descubre un olor nauseabundo. Lo único inmarces-

ble es el minuto efímero, fugaz de la Belleza que pronto deja de serlo para convertirse en ruina o mísera carroña. La misión del arte es aprehender esa chispa, ese minuto alado y proyectarlo hacia la eternidad.

Este concepto que coincide absolutamente con el criterio de los Impresionistas, es desarrollado de una u otra manera en Los Salones. La estética de Baudelaire queda compendiada en el ensayo que dedica a Teófilo Gautier: *"Para hablar dignamente de lo que significa la pasión por lo bello, yo os hablaré de su estilo, ello me hará gozar sus vastos recursos, de este conocimiento de la lengua, de este magnífico diccionario del que las hojas, removidas por un soplo divino, se abren siempre justamente para dejar brotar la palabra propia, la palabra única en fin de este sentimiento del orden que pone cada trazo y cada toque en su lugar natural y no omite ningún matiz. Si se reflexiona en que a esta maravillosa facultad, Gautier une la inteligencia innata de la correspondencia y el simbolismo universales, ese repertorio de metáforas, se comprenderá que pueda sin cesar, sin fatiga como sin fallas, definir el valor misterioso que los objetos ofrecen a la mirada del hombre. Hay en las palabras, en el verbo, algo de sagrado que nos defiende de realizar un juego de azar. Manejar sabiamente una lengua es practicar una especie de hechicería evocatoria.*

¡Cuántas de estas ideas se apoderaron del ánimo de Velarde! Los conceptos como las semillas, sólo necesitan un terreno propicio para fecundar. Cuando Velarde conoce a Baudelaire, sus sentimientos se hallan en crisis; no sufre, como el autor de "Correspondencias", el complejo de Edipo, pero por las condiciones en que su infancia se desarrolla, Josefa de los Ríos hubo de sustituir la imagen materna y el solo pensamiento de su posesión, engendra la idea de la culpa. Esto y la vida licenciosa, en oposición a su militancia católica, le crean el conflicto: (*"Me parece que por amar tanto / voy bebiendo una copa de espanto"*). Para salvarse necesita la expiación que acaso tenga como mayúscula expresión el poema "Mi corazón se amerita" (Zozobra). Confesión nihilista, desesperada y de factura magistral que guarda paralelo con algunas composiciones de Baudelaire: "La Destrucción", "Spleen", "La Fuente de Sangre".

Velarde no es, con todo, una entidad luzbérica; para serlo le faltan dos atributos: el orgullo y la rebeldía.

No existe en él una conciencia crítica que rebese lo individual; por eso se somete a los convencionalismos y acátalos prudentemente. En lo social respeta las jerarquías tanto como en lo divino: cada creatura está donde debe estar; al igual que en la esfera ce-

leste los ángeles, los arcángeles y los serafines. Pero esa rebeldía que no llega a manifestarse en un rompimiento con las estructuras o la situación familiar, (porque la participación de Velarde en el movimiento de mil novecientos diez fue muy limitada), se convierte en amarga fuente de escepticismo. Una bilis negra, un humor sardónico lo impulsan a crear un idioma rico en matices destructivos. A veces emplea líneas de funérea comicidad, no para invitar a la sonrisa, sino subrayando una quiebra psíquica: "*Vuela de incógnito el fantasma de yeso / y cuando salimos del fin de la atmósfera / me da medio perfil para su diálogo / y un cuarto de perfil para su beso*". (La Ascensión y La Asunción). Otras ocasiones se pronuncia por las asociaciones violentas: "Cámara destartalada", "combustión de pira", "tortura de hielo", "apetito indivisible", masoquismo que llega a lo francamente depredatorio: "Cadáver del amor", "horcas caudinas", "raucos gavilanes", "carne difunta". De los poemas medularmente masoquistas vale citar "Hormigas", "Fábula dística", "Te honro en el espanto", "Tus dientes", todos ellos del poemario "Zozobra".

Si Baudelaire es blasfemo, Velarde es sacrílego y hereje. Como el autor de "Los Salones", está dotado de un conocimiento vasto y profundo de la Biblia. Baudelaire emplea, parafrásticamente podemos decir, el lenguaje de las escrituras, "Benediction" y "Las Letanías de Satán", son el más claro ejemplo (¡Oh Satán, ten piedad de mi grande miseria, / *Tú que lo sabes todo, gran rey de las cosas subterráneas, / purificador de las angustias humanas... / ¡Oh Satán, ten piedad de mi grande miseria!*...). Velarde en cambio parte de la cita bíblica a la metáfora o el símbolo: "*Mas hoy es un vinagre / mi alma, y mi ecuménico dolor un holocausto / que en el desierto humea. / Mi Cristo, ante la esponja de las bieles, jadea / con la árida agonía de un corazón exhausto*". Empero, no siempre reproduce un pasaje bíblico, una o más palabras le bastan para sugerir el episodio o rito eclesiástico: las monedas *excomulgadas*, es la *mitra* y la *válvula*, hasta que truene / *la trompeta del ángel en el Juicio Final*.

Las prestaciones del idioma ritual a propósitos eróticos, propician la metáfora profana, herética como puede comprobarse a la lectura de "A las Vírgenes", "Anima adoratriz", "Idolatría". De este último poema, ofrecemos ejemplo: *La vida mágica se vive entera / en la mano viril que gesticula / al evocar el seno o la cadera, / como la mano de la Trinidad teológicamente se atribula / si el Mundo parvo, que en tres dedos toma, / se le escapa cual un globo de goma*.

La herejía de Velarde reside más en la intención que en las

palabras. Verdadero maniqueo, experimenta horror ante la finitud de la carne y parece no estar muy seguro de la resurrección. En ese pensamiento tan baudeleriano tiene origen su rechazo a la paternidad. Dice en "La Madre Tierra": *Las mujeres grávidas hacen pensar a nuestro pesimismo en la diaria procreación de seres que se destinan a la vida, a la muerte, a la asfixia con que la tierra, por desconocidos modos, atormenta la carne, los huesos y el polvo de los muertos*... Y en "Obra Maestra": *"Somos reyes porque con las tijeras previas de noble sinceridad podemos salvar de la pesadilla terrestre a los millones de hombres que cuelgan de un beso. La ley de la vida diaria parece ley de mendicidad y de asfixia; pero el albedrío de negar la vida es casi divino"*.

Velarde señala también la paradoja existente entre la perfección y omnipotencia que se atribuye al Padre Creador y la miseria de sus obras. *"Mejor que en imaginar un poder sin límites —dice—, me complazco en ver, detrás de la rosa de los vientos, la magna faz de Jesús, afligido porque en la obra del Padre se mezcló un demonio soez"*. Y es que Jesús encarna el Amor, la moral del Hombre, superior en todo a la Naturaleza, porque sobrepone el bien y la equidad a la ley del más fuerte. El autor de "El Minutero" estaba, sin embargo, convencido del fracaso del Cristianismo, de allí su amargura y escepticismo.

Su pensamiento nihilista pasó inadvertido para la generación que alucinada quiso ver en la Revolución la panacea de todos nuestros males. Se admiraba en Velarde las innovaciones y atrevimientos formales; pero su filosofía, anticipo de las corrientes existencialistas, quedó ignorada aún para escritores tan concienzudos como Villaurrutia. La joven poesía del México actual, comprende mejor a Velarde en este aspecto y lo sigue o coincide con él en su rechazo a las fórmulas sociales y el desencantamiento. Tales Efraín Huerta, Oscar Oliva, Bañuelos, Sabines, Bohórquez, Espinosa Altamirano y muchísimos más.

¡Claro está!, Velarde fue epígono de una época, al igual que nosotros lo somos de la presente; la diferencia está en que los cambios sociales de aquel entonces no tuvieron como antecedente un sistema de represión universal que funcionara con la perfección del actual, ya que grandes y pequeños Estados, regímenes democráticos, totalitarios y castrenses, consorcios de la banca y la industria, se hallan coludidos para aplastar al hombre y convertirlo en un ente mecánico.

Volviendo al punto de relación entre Velarde y Baudelaire, encontramos otra similitud: el culto a la mujer o su idolatría. En Baudelaire pueden ser Marie Daubrun, Mme. Sabatier, Jeanne

Duval o la que sin nombre se pierde en el tumulto de la vida cortesana. De todas maneras "ella" es el símbolo de la belleza; en lo que dura un instante, gozo, exacerbación de los sentidos, escala forzosa para ascender al infinito o derrumbarse en los infiernos. Sus vicios mismos la revisten de galas, perfumes, esplendores. En su naturaleza enigmática es *vaso de tristeza, fango grandioso, sublime ignominia*.

Detrás de todos estos epítetos obra la crueldad, se oculta el sadismo.

Ramón López Velarde discierne entre las azafatas que sirven a su concupiscencia y las que son el símbolo y razón de su poesía. Para las primeras hay el agradecimiento de su carne y la compasiva ternura; para las segundas el llanto, la saudade, la tribulación y también la búsqueda del ángel, del oasis que apague su sed indivisible.

Baudelaire rodea a sus ídolos de fastuosidad. Pedrerías, artesanados, espejos, incienso, drogas, crean esa atmósfera que él llama "*de secretas lujurias*". Velarde es más sobrio; para hacer aflorar la sensualidad le bastan *el centelleo de una zapatilla, la llamada de una falda lúgubre*. En esto del lenguaje bien vemos la barrera que separa al disipador cosmopolita del irreverente provinciano.

Sin embargo la preocupación por el idioma es la piedra de toque. Velarde toma al pie de la letra esta frase de Baudelaire: "*Manejar sabiamente una lengua es practicar una especie de hechicería evocatoria*". Y esto es lo que hace precisamente: jerarquizar los vocablos humildes, trasladar la liturgia católica al recinto de la sensualidad, extraer de lo mediocre y asfixiante un temblor lúcido, atreverse a descender hasta la fealdad para crear, como lo quería su maestro, *una nueva especie de encantamiento*.

Su poesía comunica pasión porque hizo de los sentidos hábiles y fieles instrumentos. A este respecto declara: "*El alma es despótica y nos otorga su dádiva cuando le place; los sentidos humildes y vivaces como las ardillas, nos sostienen con una perseverancia sinónima de la vida*". (Oración Fúnebre. El Minutero).

El binomio sadismo-masochismo, es inevitable en la ecuación de su poética: "*Lo efímero de las cosas placenteras —asegura—, refina nuestras sensaciones. Ya sea que los instintos crueles no lleguen a separarse de las profundidades del ser humano; ya sea que, como lo aseguran solemnes y minuciosos eruditos, el amor tiende a la destrucción del objeto amado; ya sea que hay desapariciones que encierran el poder de excitar las fibras sentimentales con una sugestión poética, lo que está bien observado por los psicólogos suti-*

ies es que se goza con aniquilar lo que se adora". (Dichosa Misericordia, D. F.).

Algo más todavía: la esfera de acción de Baudelaire se extiende más allá de la vida y la obra de Velarde. La muerte del autor de "Suave Patria", según el decir de íntimos amigos, tuvo caracteres suicidas. Un hermano suyo de profesión médica, luchó esforzadamente hasta el último instante; pero Velarde había dejado avanzar la enfermedad negligentemente y ya nada pudo hacerse. Quiso, como Rainer María Rilke, morir de su propia muerte. El, amante de la belleza y la perfección, temía a la vejez por lo que en ella hay de marchito e impúdico. En una de sus prosas alcanzamos a adivinar ese deseo inconsciente de autodestrucción: "*Hemos sido suicidas y seguiremos siéndolo. Sólo los inmortales no se suicidan. Nosotros, pobres Anquises y miserables Ledas, nos gastamos sin remedio, por más que la divinidad nos penetre. Confundimos el lecho con el sepulcro y sabemos, por una páfida experiencia, que la aceleración de aquél puede llevarnos, del vértigo de la vida, al Orco*".

Hasta aquí se dirá que no ha desarrollado otra idea que aquella de Baudelaire: "*las alcobas abastecen las tumbas*", pero veamos el último párrafo verdaderamente significativo: "*Nuestra última flecha será milagrosa, porque seremos tan veloces que alcanzaremos a dispararla y a recibirla, desempeñando en un solo acto el flechador y la víctima*". (La Última Flecha. El Minutero).

Comparemos este pensamiento con estos versos de Baudelaire: "*Yo soy la berida y el cuchillo / yo soy la afrenta y la mejilla / yo soy los miembros y la rueda /* (alude a la rueda del suplicio), *y la víctima y el verdugo*".

Se han señalado con más o menos razón otras influencias en el estilo de López Velarde. Noyola Vázquez, Allen W. Phillips, Octavio Paz, Antonio Castro Leal, nombran a González Blanco, Laforgue, González León, Herrera y Reissig, Leopoldo Lugones.

Entre los poetas hispanoamericanos considero a Lugones el más decisivo. Sin embargo, pese a la admiración que Velarde sentía por él, su influencia se reduce a un acarreo de vocablos, principalmente esdrújulos que constituyen la arquitectura medular de "Lunario Sentimental". Se trata de prestaciones a la literatura hechas por el habla particular de la técnica, la ciencia, religión y filosofía. Lugones introduce el adjetivo neológico: *astronómica* siempreviva, *coricográfica* demencia, *anormal* pestaña, *balsámicas* valijas, *gélida* alcoba, *diplomática* blancura. Velarde escribe: palidez *volcánica*, pestaña *enhiesta*, *gélida* blancura, noche *cuadragésima*, gota *categórica*.

En ambos hay la determinación de romper con la lógica y la musicalidad lograda por un ininterrumpido juego de aliteraciones y coliteraciones.

Podría hablarse también del aire satírico como una tónica común; pero en Lugones hay algo grotesco, caricatura trivial que nada tiene que ver con Velarde cuya sátira destila amargura. Recordemos de Lugones el "Himno a la Luna": "*La rentista sola / que vive en la esquina, / Redonda como una ola, / Al amor de los céfiros sobre el balcón se inclina / y del corpiño harto estrecho / Desborda sobre el antepecho / La esférica arroba de gelatina*". De Velarde sólo hay un poema con estas características: "Memorias del Circo", que pese a su maestría, roza con el mal gusto y pudiéramos decir que hasta con lo obsceno.

Por último, vale la pena citar la línea con que se abre el "Lunario Sentimental": "*Ilustre anciana de las mitologías*", en tanto que "Suave Patria" evoca el *sollozar de las mitologías*. Pero ¿cuál es en fin la diferencia mayor entre Lugones y Velarde? El tono. El primero es fundamentalmente épico, de respiración amplia y vigorosa; el segundo íntimo, coloquial, su valor estriba en la intensidad.

Hemos hablado de afinidades visibles, de datos que pueden comprobarse con una lectura paralela; pero hay una corriente oculta, una razón psíquica, la bienhechora sombra de una mujer que lo impulsa desde mil novecientos quince, a la revolución de las formas: tal es La Dama de los Guantes Negros.

LOS TEMAS DE *LAS MONTAÑAS DEL ORO*, DE LEOPOLDO LUGONES

Por Robert M. SCARI

EN este libro primerizo Lugones rindió homenaje a los poetas que admiraba. El tono profético y las imágenes cósmicas reflejan la influencia directa de Víctor Hugo, de quien también heredó la sonoridad y la facultad narrativa. A diferencia de otros muchos imitadores del poeta francés, Lugones ha logrado, en sus mejores poemas de inspiración hugueana, valerse de la grandilocuencia como un factor entre muchos, no un fin poético en sí, que pueden contribuir a la eficacia de cierto tipo de poema. Son discernibles también las huellas de Edgar Allan Poe y Walt Whitman entre los poetas de habla inglesa, y las de José Asunción Silva y Pedro B. Palacios entre los de su propia lengua.

Exalta los nombres que para él representan cumbres en las distintas edades de la historia, lo cual hace de este homenaje poético una excelente guía sobre sus preferencias literarias. Homero es "... la pirámide sonora que sustenta / Los talones de Júpiter" (pág. 16);¹ Dante "alumbrá el abismo con su alma" (pág. 16); "Hugo con su talón fatiga / Los olímpicos potros de su imperial cuadriga" (pág. 16) y Whitman "entona un canto serenamente noble" (pág. 16).

Estos nombres revelan no sólo el concepto de Lugones respecto de la poesía, sino la importancia que le adscribe al poeta en la sociedad. Homero, Dante, Hugo y Whitman fueron tal vez las voces

¹ LEOPOLDO LUGONES, *Las montañas del oro* (Montevideo, 1919), pág. 16. Los versos citados en el curso de este estudio llevan entre paréntesis el número de página correspondiente a esta edición, que respeta la primera (Buenos Aires, 1897). La edición de Montevideo fue preferible a las *Obras poéticas completas* (Madrid, 1952) debido a la presencia en ésta de ciertas modificaciones textuales de Pedro Miguel Obligado que quiso uniformar la ortografía de los poemas, modificando el texto original arbitrariamente, ya que conserva unos aspectos (por ejemplo, el uso de *j* en vez de *g*) y elimina otros (*i* en vez de *y* y *s* en vez de *x* frente a oclusiva). Además, no es consecuente en su rectificación, lo cual desvirtúa su propósito y perjudica, de paso, el texto original.

más poderosas de sus respectivos países y épocas; además, han sido en cierto modo iniciadores cuyas huellas se han manifestado en generaciones de poetas.

En la introducción, en verso y conocida por el título "La voz contra la roca", Lugones presenta claramente su concepto del poeta como patriarca y guía:

El poeta apostrofa con su clarín sonoro
A la columna en marcha;...

Es el gran luminoso i es el gran tenebroso.²
(pág. 14)

Esta noción parece haberle seguido a Lugones a lo largo de su carrera literaria, pues reaparece, tras un paréntesis simbolista, en *La guerra gaucha* y aún más vigorosamente en los libros posteriores, a partir de las *Odas seculares*.

La "gran columna de silencio i de ideas en marcha" (pág. 13) va encabezada por los poetas que conducen a la humanidad hacia su destino. Casi toda la introducción mantiene este tono optimista y revolucionario. En su visión idealista las masas se encaminan hacia sus reivindicaciones totales y se acerca a la eterna felicidad del hombre. Se trata, evidentemente, de un canto juvenil, desbordante de esperanzas y de optimismo. No deja de asomar, con todo, una leve sombra en la general claridad de la visión. El poeta se estremece momentáneamente en anticipación de cataclismos sociales, sintiéndose incapacitado todavía para cumplir su misión conductora:

Tú eres el arca errante del abismo. Tu frente
Es el lecho de sombra del ideal naciente.
Los siglos te desean, pero tu alma está oscura
Todavía; la llama divina que fulgura
Sobre el total esfuerzo de las razas, no brilla
En tu cabeza. El árbol duerme aún en la semilla
Mas la semilla en lo hondo del porvenir vegeta.
De ella surgirá este átomo, este sol:

¡Un poeta!

¿Un poeta? Es preciso. Dios no trabaja en vano.
(pág. 19)

² He preferido transcribir los versos regulares en la disposición tradicional, para facilitar la lectura. Sólo cuando los versos citados son muy largos, o muy desiguales, se ha conservado la disposición original.

A medida que se amplía su experiencia el horizonte se va haciendo más sombrío y el poeta más incrédulo; pero tuvo el valor de continuar una lucha perdida desde el principio, en medio de la indiferencia y la incompreensión, sin dejarse caer jamás en un verdadero escepticismo. Es notable el idealismo con que se echa al camino este joven de veintidós años, confiado en que los poetas serán en el futuro lo que los antiguos druidas, seres venerados por las multitudes. Por eso algunos poemas de este primer libro de Lugones tienen ese aire sentencioso, a veces casi bíblico:

Los grandes hombres i las montañas
Es forzoso que siempre estén de pie. (pág. 14)

Pensamientos rotundos de este tipo, no siempre acordes con la realidad, tuvieron en Lugones un singular poder, surgiendo de su sincera y permanente creencia en las altisonantes e ingenuas palabras, típicas del siglo XIX, justamente considerado el siglo de las utopías. El énfasis de los versos en que se expresan nociones como éstas es tan definitivo, la fuerza retórica tan convincente, que pasa inadvertida, o al menos resulta relativamente inocua, la incorporación de ideas opuestas. Se lee, por ejemplo.

La razón es el lábaro del ideal eterno;... (pág. 17).

y luego

...El mundo
Es un milagro eterno de fe. (pág. 18)

Otra de las ideas que se abren paso en la grandilocuente introducción es que América está llamada a realizaciones maravillosas en el futuro. Se encuentran allí los hitos más salientes del pensamiento hispanoamericano de comienzos del siglo XX, cuya exposición más categórica fue el famoso ensayo de José Enrique Rodó, *Ariel* (1900), a saber: América del Norte está en pleno desarrollo tecnológico; América del Sur debe desarrollar su espíritu para oponerle al avance de los nuevos bárbaros. Lugones manifiesta su admiración por la obra que se está realizando en los Estados Unidos, y exhorta a los trabajadores latinoamericanos a seguir su ejemplo:

El Tío Sam es fuerte. Arraigada en su ombligo
Tiene la cepa de Hércules. En su vasta cabeza

Hay no sé qué proyectos de una informe grandeza.
 Aprende el recio canto que esfuerzan sus martillos;
 Muerde con sus tenazas la cuña de sus grillos. . .
 (pág. 19)

El fenómeno norteamericano no se reduce exclusivamente al crecimiento material; por eso es menester observarlo atentamente. No es posible que un país que ha producido a Walt Whitman, "el glorioso trabajador del roble" (pág. 16), esté totalmente desprovisto de valores espirituales. Lugones prevé la conciliación de las dos culturas y con ella, la llegada del momento histórico de las Américas:

Pueblo del Nuevo Mundo, tú eres la gran reserva
 Del Porvenir. Tu grave destino que medita
 El vasto pensamiento de la sombra, palpita
 Como el feto de un astro futuro en el oleaje
 De las Causas divinas. (pág. 20)

Hay otras ideas en la introducción a *Las Montañas del Oro*, aunque no tan explícitas; se advierten notas positivistas y románticas, y una variedad de axiomas del siglo XIX que en su mayoría se quedaron sin madurar en el pensamiento de Lugones. Por momentos hay encendidos versos a la razón, anatemas a la religión, vivas a la libertad y esperanzas sin límites en la ciencia:

La razón que no admite ni el cielo ni el infierno.
 Dios es un viejo amo, desterrado monarca
 Que agoniza en la inmensa desolación de su arca.

—Sustituir la noche por la aurora i el falso
 Culto por la evidencia de la luz; i el cadalso
 Por el libro; ser astro, ser cumbre, ser progreso; . . .

Romper los viejos moldes de la creencia injusta; . . .

Deshacer para siempre las coronas de espinas;
 Sembrar modernas rosas sobre el altar en ruinas, . . .

Dios, lacerante yugo,
 Es el primer tirano i es el primer verdugo.
 La libertad le niega, la ciencia le suprime:
 La libertad que alumbró, la ciencia que redime.
 (pág. 17)

Otras voces contradicen, sin embargo, al positivista; las voces de un cristianismo, igualmente mal digerido, que suenan a veces a panteísmo, pero que expresan, a fin de cuentas, la necesidad de Dios, o al menos de un principio ordenador. Cuando el poeta se da cuenta de que las muchedumbres confusas y desorientadas amenazan con desterrar a Dios, les pregunta:

—Mas ¿con qué vais, entonces, a llenar lo infinito?
(pág. 18)

Es que el espíritu se espanta ante el avance de "aquella gran columna blasfema" y lanza un llamado de atención:

"¡El alma está en peligro!" (pág. 21)³

Estas exclamaciones contradicen, desde luego, las actitudes revolucionarias o anarquistas del hombre Lugones, lo cual permite suponer que dicho anarquismo no fue sino un vehículo para expresar su descontento y su rebeldía ante el estado del país. En el fondo, su espíritu amaba el orden, buscaba la armonía. Hacia el final de la introducción, el poeta —que ahora es manifiestamente él mismo— presencia los preparativos de la gran tormenta social y ve con angustia que nadie sale en defensa de los valores espirituales. La razón y la ciencia, que han promovido la revolución, se quedan sin amparo:

En medio de aquel trágico horror, yo estaba solo
Entre el pensamiento i⁴ la eternidad. Iba
Cruzando con dantescos pasos la noche. Arriba
Los astros continuaban levantando sus quejas
Que ninguno sentía sonar en sus orejas.
(pág. 21)

Eso es precisamente lo que hizo Lugones en la vida real. No bien iniciado en las lides políticas como militante socialista, empezó a renegar de las masas amorfas, para proclamar una especie de aristocracia del espíritu. Esta nueva actitud, que finalmente desem-

³ Comillas en el original.

⁴ Aquí, y en el verso anterior, el texto trae *g* e *y*, respectivamente, en su uso corriente, pero se trata evidentemente de un descuido tipográfico, ya que las innovaciones *i* por *y*, *j* por *g* y *x* por *s* son consecuentes en todo el libro. Por consiguiente, transcribo estos versos según la modalidad adoptada por Lugones.

boca en un doloroso descreimiento en las democracias, está claramente definida en la última línea de la introducción:

I decidí ponerme de parte de los astros. (pág. 22)

Los astros, las montañas, las torres, en este poema simbolizan las cumbres humanas de la civilización: poetas, filósofos, inventores, conquistadores y hombres de ciencia. En la columna de los elegidos es donde se alineó Lugones desde el comienzo de su larga lucha.

La introducción, con todo su empaque retórico e ideológico, es un pórtico bastante inadecuado para lo que sigue; el resto de la obra consiste principalmente en poemas eróticos, siniestros y blasfemos, en que se pueden palpar línea por línea, varias influencias, las de Poe y Almafuerte en especial. Palideces de cadáver, sonoros féretros, liras enlutadas, son sólo algunas de las imágenes tomadas del poeta norteamericano. Por otra parte, los ritmos y la marcha misma de los poemas son adaptaciones directas de José Asunción Silva y Almafuerte.

El primer ciclo se abre con "Oda a la desnudez", en endecasílabos asonantados. La primera estrofa, de las tres que componen la oda, tiene veintisiete versos y la rima va sobre los versos impares. En la segunda estrofa, de catorce líneas, se mantiene la misma rima (ó-e), pero en los versos pares, y en la última, que consta de treinta y ocho versos, la asonancia es í-a. Estas irregularidades, más que la disposición tipográfica de los versos a página llena, separados sólo por un guión, y algunas innovaciones ortográficas, son prácticamente las únicas libertades que se permitió Lugones en poesía, aún en estos años de vociferante pasión libertaria.

Las rebeldías ortográficas consisten en sustituir la *y* de sonido vocal por *i*, unificar los sonidos *ge*, *gi*, en *je*, *ji* y cambiar *x* por *s* delante de consonante. Aún estas tímidas innovaciones fueron abandonadas en los libros posteriores. Es más, Lugones se volvió conservador en tales materias y llegó al extremo de crearse una especie de preceptiva a la cual se ajustaba fielmente.

La "Oda a la desnudez" es un poema erótico, de inspiración pagana en que las sensaciones físicas están referidas metafóricamente a objetos y paisajes de la antigüedad. El poeta evoca otros tiempos, cuando la voluptuosidad tenía un sentido más trascendental, casi litúrgico. Además, hay varios términos del vocabulario eclesiástico que contribuyen a dar un tono ligeramente sagrado a estos amores de adolescente. La sublimación del tema erótico está eficazmente lograda en general, a pesar de algunas metáforas un tanto violentas todavía, como por ejemplo: "dame tus pechos, —cálices del ritual

de nuestra misa— de amor" (pág. 28). De todos modos, el canto a la desnudez triunfal de la mujer ofrece una variedad de colores y matices emotivos que no se volvió a dar en Lugones.⁵

El ritmo está hábilmente controlado para conferirle al poema una cadencia de rezo. La estructura de las frases es simple y las comparaciones se resuelven en complementos preposicionales, que al repetirse, también tienden a dar monotonía de oración a la oda, aquietando de este modo las afiebradas metáforas:

... como el rocío de las noches negras
que restaña las llagas de las flores.
Pan dice los maitines de la vida
en su rústico pífano de roble,
i Candidia compone en su redoma
los filtros del pecado, con el polen
de rosas ultrajadas, con el zumo
de fagosas cantáridas. (pág. 27)

En la segunda oda, "A Histeria", el tema erótico adquiere un matiz distinto. Lugones trata de crear en este poema una tensión obsesiva, recurriendo a frases coordinadas en serie por simples conjunciones copulativas y a la repetición insistente de determinadas imágenes. Con este procedimiento el poema adquiere un tono irracional, necesario a la anécdota sugerida: una pareja de adolescentes que no alcanzan a gozar de su amor pecaminoso y caen en una ansiedad histérica. Los ojos, las miradas llenas de vergüenza y remordimiento expresan el tormento de las dos almas. La última parte del poema consiste en una serie de imágenes concentradas alternativamente en los ojos de los amantes. Los ojos de la mujer son "mártires"; los del varón, "sangrientos":

i alzábanse tus ojos en espasmo,
i yo apartaba mis terribles ojos,
i en tus ojos de luz había llanto,
i mis ojos cerrábanse, implacables,
i tus ojos abríanse sonámbulos,
i quería mis ojos tu locura,
i huía de tus ojos mi pecado;... (pág. 32)

⁵ Los mejores efectos poéticos de la oda vienen del juego de vocablos evocadores: "rústico pífano", "filtros del pecado", "el cobre de un címbalo", "científico astrolabio", "almirez de bronce", "brazo de incensario", "lámpara de ópalo", "ánfora de plata".

La locura y la frustración son temas que aparecen, como se ve, desde muy temprano en la poesía de Lugones. En las obras posteriores surgen más abiertamente; por ahora el desabrimiento, el pesimismo que suponen las referencias a la locura y al suicidio y su incredulidad en el amor, están casi ocultos bajo el brillo de las imágenes y la fuerza juvenil del libro. Con todo, considerando *Las montañas del oro* en el contexto de su obra ulterior, se advierte que el simbolismo⁶ de Lugones está más cerca de los poetas contemporáneos que de los simbolistas franceses de fin de siglo. La imagen del caballo, por ejemplo, como símbolo del instinto sexual masculino, que aparece reiteradamente en García Lorca, ha sido utilizada por Lugones en *Las montañas del oro*:

... mientras yo espoleaba
el formidable ijar de aquel caballo,
cruzábamos la selva temblorosa
llevando nuestro horror bajo los astros!
(pág. 31)

... sobre las aguas
se levantaba un promontorio negro,
como el cuello de un lúgubre caballo,
de un potro colosal, que hubiera muerto
en su última postura de combate,
con la hinchada nariz humcando al viento.
(pág. 47)

Además del caballo, la noche, el mar y la luna son los símbolos que Lugones usa con más frecuencia en *Las montañas del oro*. A veces se presentan asociados, para expresar la pasión desatada, la desorientación del hombre víctima de la pasión, la esterilidad del amor físico, la aniquilación del espíritu:

Vamos, oh reina, unidos por los labios,
con la gran cabalgata de las fugas,
cuyas enormes yeguas
van abriendo la noche de las tumbas...
(pág. 39)

Como una — gran yegua negra que aparece por el fondo —
visionario del crepúsculo, i el cuello ornado de inmensas

⁶ ANNA W. ASHHURST ha clasificado y estudiado cuidadosamente ("El simbolismo en *Las montañas del oro*", *Revista Iberoamericana*, Número 57, enero-junio 1964, págs. 93-104) los símbolos de esta obra.

— crines, estiende, empapándolo en los largos flujos
rojos — del Poniente;...
la Noche viene,... (pág. 77)

La luna también forma parte de esta simbología, anticipando su aparición omnipresente en el *Lunario sentimental*. Representa aquí, como en el libro posterior, la muerte, la soledad, lo estéril y caduco:

Una luna ruinosa se perdía
con su amarilla cara de esqueleto...
(pág. 47)

En las noches
que el silencio de la luna como un ánima siniestra...
(pág. 71)

i la luna como un cobre de voraz orín mordido,...
(pág. 61)

La influencia de la luna en la vida terrestre, que aparece como uno de los temas poéticos centrales en el *Lunario sentimental*, y que queda explicada, según la concepción lugoniana, en *Las fuerzas extrañas*, está esbozada también en estos poemas. En "A Histeria", por ejemplo se lee:

los solemnes reposos del Océano
desnivelaba la siniestra luna,...
(pág. 31)

Finalmente, hay otros temas en *Las montañas del oro* que permiten recomponer el mundo emotivo del poeta: la lascivia, el pecado, la virginidad y la expiación.

La lascivia se presenta a menudo en figura de perros, lobos o animales ponzoñosos. El poeta adivina que esos monstruos se han instalado en su alma muy temprano en su infancia, y hoy le martirizan hasta llevarlo al borde de la locura. Hay ejemplos de esto a lo largo del primer ciclo:

que allí ladran los dogos formidables,
que allí retoña en su raíz la garra,
que allí recobra la siniestra célula
todos los cienos de su obscura infancia!
(pág. 36)

En la hipnótica selva de mi alma,
 donde anudan sus cópulas los lobos,
 donde teje su red la araña negra
 i suda sus ponzoñas el euforbio...
 (pág. 40)

...en el negro dintel de mis delirios,
 está una inmóvil mariposa negra.
 Es media noche; por sus largos hilos
 descienden las arañas ponzoñosas;...
 (pág. 43)

...junto a Dios, dientes blancos que rechinan,
 i agudos como triángulos, ladridos
 de lúgubres mastines en el largo
 pliegue del viento frío.
 (pág. 44)

Sobre el filo más alto de la roca,
 ladrando al hosco mar estaba un perro:

Sus colmillos brillaban en la noche
 pero sus ojos no, porque era ciego.
 (pág. 47)

Este horror al pecado, esencialmente el pecado de la lujuria, adquiere tonos más vívidos en "Antífonas", poema que cierra el primer ciclo. Amor y muerte son sinónimos; la carne y sus placeres son despreciables; es más noble el amor sin deseo, el amor puramente espiritual, representado aquí por las iniciales de los enamorados en el tronco de un árbol. Un "Ángel Blanco de terribles alas" bajará a castigar el "amor blasfematorio" (pág. 51) del poeta —sus malos pensamientos han manchado la pureza del amor, no sus acciones— y clavará su lengua "En la cúspide enorme de un madero" (pág. 51). Es decir, hay como un horror del sexo; todo desvío hacia el pecado implica condena. La expiación está en la cruz —el enorme madero— pero no en la de Cristo, sino en la propia, que es el remordimiento.

La purificación por el autocastigo, las imágenes masoquistas, y los sentimientos de culpa que pueblan el primer ciclo, suelen aparecer referidos a la virginidad, o a la pérdida de la virginidad. A excepción de la "Oda a la desnudez", donde el "cuerpo pecador" de la amada triunfa en virtud de su pura belleza, los demás poe-

mas están ensombrecidos por imágenes negativas del amor; ya no hay ni "goces" ni "delicias".

El sentimiento de culpa aparece en "A Histeria", donde se lee: "I era tu abrazo como nudo de horca" (pág. 31). En "Los celos del Sacerdote" el tema es aún más evidente, quizá porque toda pasión carnal en un religioso suena a monstruosidad. Lo cierto es que allí se alude más concretamente a la virginidad arrebatada:

i la gracia triunfal de tu cintura,
como una ánfora llena de magnolias,
i el hermético lirio de tu sexo,
lirio lleno de sangre y de congojas.

I que sólo tus manos se destaquen
en la noche de seda de tus ropas,
cuando estés en mis brazos victimarios
(¡deseado crucifijo de las bodas!)
(pág. 34)

El tema de la muchacha virgen que sucumbe a las premuras del varón se repite en "Nebulosa Thulé":

I me darás tus labios (oh tus labios
carnales y sabrosos como frutas,
viviendo en tu esqueleto descarnado!)
i sangrará una intensa mordedura
sensual; . . .
(págs. 39-40)

Lo mismo ocurre en "La vendimia de sangre".

¡Oh, la divina prenda de tus besos,
i la flor de tu carne en la mortaja,
i el olor de tu piel bajo mi boca,
i el valor de tu sangre i de tus lágrimas!
(pág. 42)

Varios de los rasgos comentados aquí reaparecen en la poesía posterior de Lugones, pero el atormentado erotismo juvenil que caracteriza *Las montañas del oro* no se repite; es como si el poeta hubiese tratado de evitar el erotismo a partir de esta obra. El amor adquiere un carácter frívolo, sarcástico, a veces patético en *Los crepúsculos del jardín* y en el *Lunario sentimental*. La nueva dirección

de la lírica de Lugones es hacia el tratamiento de la frustración y el fracaso sentimental; en lugar del erotismo exaltado, está el alma solitaria sin esperanzas de amor.

El segundo ciclo está dividido en unidades métricas tetrasilábicas, extendiéndose la medida desde cuatro sílabas hasta veinticuatro. Se repite, en términos generales, el ritmo usado por José Asunción Silva en su "Nocturno", llegando por momentos al calco: "El desierto, — i la luna inmensa i trájica: — i la luna, — i la luna de una lívida aflicción amortajada, — sobre el desierto incendiado por la fiebre de los soles, — pasa — toda triste, — toda triste i trájica, — triste i trájica la luna — en su sueño luminoso de sonámbula" (pág. 61).

Esta parte de la obra contiene ocho poemas y un reposorio, titulado "Laudatoria a Narciso"; todos los poemas, con excepción del primero, "El hijo del Hombre", son cantos a la naturaleza: "Los Árboles", "Las Montañas", "La Mar", "El Carbón", "Las Vacas", "Las Nubes" y "El Viento".

La visión es de una naturaleza desmesurada, con sus fuerzas en libertad. Los poemas titulados "Los Árboles" y "Las Vacas" se distinguen de los otros por su tratamiento más realista de la naturaleza; en ellos, el poeta indudablemente está reviviendo sus experiencias de niño campesino. Además, son una lejana anticipación de los *Poemas solariegos*.

En el primero, el tema es el dolor de los árboles mutilados por las hachas. Es uno de los momentos más líricos de la obra; se siente la simpatía, la emoción directa del poeta cuando exclama: "¡Cómo lloran sus hojas — por el crimen de las hachas como párpados sangrientos! — Cómo sufren con sus almas silenciosas, — del adiós que dan los días en el linde del desierto!" (pág. 66). La humanización de los elementos de la naturaleza y la emoción del poeta, emoción que proviene seguramente de su propio animismo infantil, hacen de "Los Árboles" uno de los poemas más profundamente líricos de la obra. El sufrimiento de los árboles causado por las heridas que el hacha deja en los troncos "como párpados sangrientos" sólo se atenúa cuando el rocío de la noche "va poniendo — como una ancha — caricia de terciopelo" (pág. 66), su bálsamo sobre las llagas.

Más concreto es el tema de "Las Vacas", que al caer la oración se congregan a mugir en el lugar donde ha sido degollado un vacuno. Aquí el instinto de la especie, despertado al olor de la sangre, es concebido por el poeta en términos de emoción humana: "viudez", "sollozo", "llanto", "duelo" (págs. 73-74).

En "Las Nubes" el tratamiento es pictórico. Predominan el color y las formas que adoptan las nubes en un ocaso tranquilo. Los

"el Sol viene, ardiente i bello, como un héroe joven que estrena sus armas" (pág. 98).

La visión del futuro radioso se completa con una alegoría religiosa un tanto inesperada. Aparecen las tres virtudes teológicas: "el AMOR, vestido con todas las piedras preciosas del mundo". La ESPERANZA, "cubierta con todas las floras de los climas" y más arriba, "vestida con el fulgor de todos los soles", "en un formidable despedazamiento de astros", la FE (págs. 99-100).

UNA INCURSION: "DIVINAS PALABRAS" DE VALLE INCLAN

Por *Delia Esther DAGUM*

I. *Introducción*

CONDUCIDOS por el poder mágico de las "divinas palabras" vamos a efectuar una incursión en el mundo valleinclanés, donde el hombre sueña una ilusión y vive una pesadilla.

En "Divinas palabras" Valle Inclán mueve a sus criaturas con la maestría del genio y sopla en ellas la vida con tal ímpetu que las abrasa hasta consumirlas. El creador se ubica sobre su mundo poético, al que ama en la distancia, pues esta vez no quiere bajar a él para confundirse con los hijos de su musa. Como un patriarca del Antiguo Testamento, los contempla desde el monte sagrado; los ve sufrir y gozar, vivir y morir, hasta que encuentra para ellos el mensaje que ha de devolverles la paz y la vida, la palabra que hasta ese momento había estado vacía de significación: el perdón.

II. *Ambiente*

LA picaresca bulle en "Divinas palabras" sin retaceos ni recatos. Delincuentes, mendigos, ladronzuelos, alcahuetas, todos tienen una actuación muy destacada; hasta lo diabólico ocupa un lugar de privilegio en ese mundo supersticioso y milagrero.

San Clemente, lugar de Condes, Viana del Prior, es decir Galicia con su gente, sus aldeas, sus calles, sus ferias, es la protagonista.

La codicia y la sensualidad tejen los hilos de la tragicomedia con un verbo maravilloso, creación del prodigioso artista. Se desarrolla en un determinado ámbito geográfico, pero la fuerza creadora rompe los límites del regionalismo al enseñarnos el desbordamiento de las pasiones humanas, primitivas, eternas, universales.

III. *Asunto*

MARI-GAILA, bella y grácil aldeana, y su marido, el sacristán Pedro Gailo, viejo fúnebre y bragazas, disputan con la hermana de éste, Marica del Reino, vieja cicatera, la tenencia del sobrino de los dos últimos, Laureano, un enano hidrocéfalo, fuente de ingresos en las ferias. El infeliz, fruto del pecado, es hijo de una tercera hermana, Juana la Reina, que acaba de morir consumida por el alcohol y la miseria.

Mediante un acuerdo, Pedro Gailo y Marica del Reino resuelven repartirse equitativamente los días de la semana para la tenencia del sobrino.

Mari-Gaila, gozosa ante la perspectiva de ganancias y aventuras, pasea por ferias y ventorrillos el dornajo con cuatro ruedas que conduce al enano, objeto de pifias y groserías. Conoce a un titiritero, Séptimo Míau, delincuente, cínico y vividor, del cual se enamora. Este trata de convencerla para que ella siga y puedan ambos explotar la deformidad del inocente Laureano.

Mientras Mari-Gaila se encuentra con Séptimo Míau, el enano muere en la taberna, víctima del exceso del aguardiente que le dan sus festejadores. La aldeana, contrariada, retorna a su hogar, donde encuentra al sacristán indignado. Ordena a Simoñina, la hija, que lleve el carretón con el enano muerto a la casa de su cuñada, Marica del Reino. Simoñina lo hace aprovechando la obscuridad de la noche, pues sus padres no están dispuestos a cargar con el pago del entierro.

Amanece y Marica del Reino descubre a su sobrino por los gruñidos de dos cerdos que comienzan a devorarlo. Aterrorizada los espanta; luego, resuelve que el carretón vuelva nuevamente a la casa de Pedro Gailo. Este acepta tomar a su cargo el entierro de Laureano.

Mari-Gaila, mientras lo velan al enano, tiene una nueva cita con Séptimo Míau y es descubierta por unos aldeanos. Estos, en brutal cacería, la persiguen hasta que la apresan; la conducen desnuda sobre un carro de heno hasta la iglesia, donde vive el sacristán con su familia. Pedro Gailo, lívido y humillado, recibe a la mujer adúltera y exclama ante las befas llameantes de los aldeanos: "¡Quien sea libre de culpa, tire la primera piedra!"

Los acusadores se enardecen más aún; pero cuando el sacristán repite en latín las "divinas palabras", produce un efecto milagroso en las conciencias. Pedro Gailo toma de la mano a su mujer y la introduce a la iglesia, donde la enorme cabeza del idiota se le aparece a la adúltera como una cabeza de ángel.

IV. Personajes

MARI-GAILA. Sus atributos son: gracia, belleza, sensualidad, coquicia, cinismo, desvergüenza, superstición, malicia, egoísmo.

Mari-Gaila se nos presenta siempre armoniosa y atractiva; todo su cuerpo se mueve con ritmo de danza; su voz es cálida y sensual; mujer coqueta, nacida para el placer y no para el sufrimiento. Cuando llora a su cuñada muerta, Juana del Reino, su planto es rítmico y su concepción de la otra vida, alegre y materialista:

"¡Cuñada, flor de los caminos, ya estás a la vera de Dios Nuestro Señor! ¡Cuñada, que tantos trabajos pasaste, ya tienes regalo a su mesa! ¡Ya estás en el baile de los ángeles! ¡De hoy más, tu pan es pan con huevos y canela! ¡Ay cuñada, quien como tú pudiese estar a oír los cuentos divertidos de San Pedro!"¹

En su pecho no cabe el dolor. Canta para atraer las miradas de Séptimo Míau, el que ha de ser luego su amante; canta cuando está de nuevo con su marido, mientras éste se revuelve como una fiera maniatada al escuchar las coplas burlonas que lo acusan de "consentido"; canta cuando La Tatula, vieja celestinesca, le comunica que su amante anhela entrevistarse con ella.

Graciosa y parlera, su verbosidad no se detiene ni ante la culpa. Es cínica y despectiva con su marido. Se burla de él por su falta de carácter y no vacila en turbar el alma de Pedro Gailo cuando éste se prepara para comulgar:

"Mari-Gaila.—¡Bebe!

Pedro Gailo.—Quería recibir a Dios.

Mari-Gaila.—Bebe en mi copa.

Pedro Gailo.—Quería descargar mi conciencia.

Mari-Gaila.—¿Me haces ese feo?

Pedro Gailo.—¡Tengo sobre mi alma una negra culpa!

Mari-Gaila.—Bebe, que yo te lo ofrezco.

Pedro Gailo.—Mi alma no te pertenece.

Mari-Gaila.—Bebe sin escrupulo.

Pedro Gailo.—¡Pestilencia!

Mari-Gaila.—¡Ahí tienes sus textos, Tatula!

Pedro Gailo.—¡Mujer de escándalo!

Mari-Gaila.—¡Alumbrado!"²

¹ RAMÓN DE VALLE-INCLÁN: "Divinas palabras", Colección Austral, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, Tercera edición, 1966, pág. 38.

² *Idem*, pp. 108-109.

En esta escena, la mujer, encarnación del pecado y la tentación, ofrece, cual otra Eva, lo prohibido, ante el rechazo entre tímido y espantado del marido: "Quería recibir a Dios. . . , Quería descargar mi conciencia. . ." Aquí Mari-Gaila nos recuerda a Bradomín, cuando éste le disputa a Dios las almas de sus amantes.

Valle Inclán la presenta, hasta en los momentos más dramáticos, como a una heroína clásica, como a una diosa pagana, fruto del placer y la lujuria.

La escena quinta de la jornada segunda, donde se encuentra con Séptimo Miau, bajo una noche estrellada, junto al mar, toma un ritmo embriagador y licencioso que se acentúa cada vez más. Cierta hálito carnal y misterioso rodea el final de la escena:

"Séptimo Miau.—¡Bebí tu sangre!

Mari-Gaila.—A ti me entrego.

Séptimo Miau.—¿Sabes quién soy?

Mari-Gaila.—¡Eres mi negro!"³

La sensualidad entra en un plano fantasmal y diabólico en la escena octava de la misma jornada. Aves de mal agüero y brujas, canto y danzas en la noche, mientras el Trasco Cabrío requiere de amores a Mari-Gaila. La aldeana lo rechaza y aquél le habla como si ella le hubiera pertenecido; luego se abandona con voluptuosidad y es conducida tras una larga cabalgata por arcos de Luna, hasta el pie de su puerta. Finalmente, en la escena cuarta de la jornada tercera, cuando es descubierta en adulterio y acorralada por los aldeanos, "Rítmica y antigua, adusta y resuelta, levanta su blanca desnudez ante el río cubierto de oros".⁴

La codicia guía enérgicamente los pasos de Mari-Gaila. Por ella se la ve explotar impúdica, la desgracia del enano. La tenencia del "baldadiño" significa provecho y diversión; cuando éste muere, la encontramos declamando una oración donde sólo tienen cabida los bienes materiales:

"¡Nuestro Señor Misericordioso, te llevas mis provechos y mis males me dejas! ¡Ya se voló de este mundo quien me llenaba la alforja! ¡Jesús Nazareno, me quitas el amparo de andar por los caminos, y no me das otro sustento! ¡No harás para mí tus milagros, no me llenarás el horno de panes, Jesús Nazareno!"⁵

Sólo se pone de acuerdo con su marido cuando ve sus bienes amenazados.

³ *Idem*, p. 76.

⁴ *Ob. cit.*, p. 131.

⁵ *Ob. cit.*, p. 89.

Mari-Gaila simboliza el triunfo de la vida sobre la muerte. Al fallecer Juana la Reina, el Alcalde Pedáneo, Bastián de Candás, pedante y ceremonioso pone en concierto en la disputa que se origina en la familia por la tenencia de Laureano. Con un sentido elemental de justicia resuelve en forma salomónica el pleito, lo cual es motivo de festejo para la bella aldeana:

"Mari-Gaila, donairosa y gentil, erguida al pie de la difunta, colma el vaso de las rondas, y respira con delicia el aroma del aguardiente.

Mari-Gaila.—Bastián, a ti toca beber el primero,
que fallaste el pleito.

El Pedáneo.—Pues a la salud de toda la compañía".⁶

Así también, mientras lo velan a Laureano, anhelante y presa de amor por Séptimo Miau, canta olvidada del difunto:

"Si mensaje me mandas,
no lo celebro.
Suspiros en el aire
son mensajeros".⁷

Finalmente, en la escena última, luego de producido el milagro de las "divinas palabras", "Mari-Gaila, armoniosa y desnuda, pisando descalza sobre las piedras sepulcrales, percibe el ritmo de la vida bajo un velo de lágrimas".⁸

La adúltera ve alejarse a los lobos sangrientos que la habían acorralado; confundida y tocada por un hálito de pureza que descubre en el enano muerto, sobrecogida por un sentimiento religioso que linda en la superstición, se deja conducir por el marido y se acoge al asilo de la iglesia, purificada por las lágrimas del arrepentimiento. Se asemeja a una figura del Nuevo Testamento, a una María Magdalena salvada no por la presencia de Dios sino por el latín ignorado de las "divinas palabras".

Lucero, el Compadre Miau o Séptimo Miau. Sus atributos son: sensualidad, codicia, cinismo, impiedad, delincuencia.

Apenas iniciada la obra, un breve diálogo con su concubina, Poca Pena, nos va a dar una idea muy aproximada del cinismo e impiedad de este sujeto. Esta le dice "Lucero", quizá sea por sus pretendidas "luces" sobrenaturales.

⁶ *Ob. cit.*, p. 44.

⁷ *Ob. cit.*, p. 116.

⁸ *Ob. cit.*, p. 136.

"*Lucero*.—Tocante al crío, pasando de noche por alguna villa, convendría soltarlo.

Poca Pena.—¡Casta de mal padre!

Lucero.—Pon que no lo sea.

Poca Pena.—Tú mismo eres a titularte de cabra.

Lucero.—Pues titulándome padre del crío, considero que no debo legarle mi mala leche.

Poca Pena.—¿Qué estás ideando? ¡No te pido correspondencias para mí, te pido que tengas entrañas de padre!

Lucero.—¡Porque las tengo!

Poca Pena.—Si el hijo me desaparece, o se me muere por tus malas artes, te hundo esta navaja en el costado. ¡*Lucero*, no me dejes sin hijo!

Lucero.—Haremos otro.

Poca Pena.—¡Ten caridad, *Lucero*!

Lucero.—Cambia la tocata.

Poca Pena.—¡Escapado de un presidio!"*

Pero aquí no termina su presentación; luego de hacer callar a la mujer con un golpe en la boca, continúa el diálogo con Pedro Gailo, el sacristán:

"*Pedro Gailo*.—¡A otro lugar era el iros con vuestros malos ejemplos, y no venir con ellos adelante de Dios!

Lucero.—Dios no mira lo que hacemos: Tiene la cara vuelta.

Pedro Gailo.—¡Descomulgado!

Lucero.—¡A mucha honra! ¡Veinte años llevo sin entrar en la iglesia!

Pedro Gailo.—¿Te titulas amigo del Diablo?

Lucero.—Somos compadres.

Pedro Gailo.—Ahora ríes enseñando los dientes, ya te llegará el rechinarlos.

Lucero.—No temo esa hora.

Poca Pena.—Hasta las bestias del monte temen.

Pedro Gailo.—Para toda conducta hay premio o castigo, enseñña la doctrina de Nuestra Santa Madre la Iglesia.

Lucero.—Cambie usted la tocata, amigo. Esa polca es muy antigua.

Pedro Gailo.—Dios Nuestro Señor no baja el dedo porque yo calle.

Lucero.—¡Bueno!"¹⁰

* *Ob. cit.*, pp. 14-15.

¹⁰ *Ob. cit.*, pp. 15-16.

El farandul, que no tiene nombre fijo, lleva consigo a Coimbra, una perra sabia, que está muy bien amaestrada, a la que le atribuye pacto con Satanás, y una jaula donde conduce a Colorín, un pájaro que saca la suerte.

Poca Pena desaparece de la vida de Lucero; no sabemos si ella se suicida o corre mejor suerte. A él, ahora con el nombre de Compadre Míau, lo encontramos en sospechosa relación con Miguelín, El Padronés, un maricuela ladrón, al que obliga, mediante un chantaje, lo haga partícipe del dinero robado a la difunta Juana la Reina.

Acompañado de los dos animalitos adivinos, el titiritero no deja ferias ni romerías sin explotar; así conoce a Mari-Gaila, cuando ésta conduce al enano hidrocéfalo. La aldeana que se siente atraída por el misterio que rodea a este hombre, lo llama Séptimo Míau.

El tunante ve en Mari-Gaila, a la mujer graciosa y lista que ha de servirle en sus correrías, y al enano, como una fuente de ingresos; ambos entran en su plan de explotación, que en principio parece va a dar buen resultado pues logra seducirla.

Séptimo Míau es el que atrae la desgracia a Mari-Gaila. Un naípe con las siete espadas es el preanuncio de futuras adversidades. en la noche de sus primeros amores. Luego, muere Laureano.

En su nuevo encuentro con la bella mujer, son descubiertos por Miguelín; éste avisa a unos aldeanos que en actitud bárbara la persiguen, la desnudan y la exponen públicamente. Séptimo Míau huye; no vamos a tener otra noticia de él.

Para el titiritero, la vida carece de ideales y de actitudes nobles; todo debe hacerse en función del provecho y del placer. No interesan los medios; si fuera necesario, pediría al "compadre Satanás" que le solucionara sus problemas.

Coimbra comparte las actitudes cínicas e irreverentes de su amo. Este escandaliza e intimida a la gente diciendo que el animal tiene "pacto". Cuando aquélla se acerca a Juana la Reina, aúlla en la forma que lo hacen los canes para "el aire del muerto". La infeliz mujer no tarda en perecer. Miguelín aprovecha para apropiarse de una faltriquera llena de dinero que la difunta había ocultado bajo el jergón del dornajo:

"El Compadre Míau.—¡El timbre es de plata!

Miguelín.—De la que da la gata.

El Compadre Míau.—A verlo vamos.

Miguelín.—Esto solamente es negocio mío.

El Compadre Míau.—¡No lo creía a usted tan avaro, compadre! Usted no quiere que sea negocio de los dos, y tenemos que ventilarlo.

Miguelín.—¿En qué tribunal?

El Compadre Miau.—Compadre, ¿quiere usted que el pleito lo sentencie Coimbra?

Miguelín.—Compadre, no quiero mi pleito en el Diablo".¹¹

El ladronzuelo es otro que mira con recelo a la perra y desconfía.

Luego de iniciadas las relaciones de Séptimo Miau con Mari-Gaila, el animal, temblantes los cascabeles de las orejas, se acerca al sacristán:

"Coimbra salta en dos patas, y mueve la cola bailando en torno del sacristán, que la mira con ojos adustos. Coimbra, irreverente, olfatea la sotana y estornuda, remedando la tos de una vieja.

Séptimo Miau.—Escupe el resfriado, Coimbra.

Pedro Gailo.—¡Revienta en un trueno!

Séptimo Miau.—Pídale usted la pata, compadre.

Pedro Gailo.—No soy de vuestro arte.

Séptimo Miau.—¿Qué arte es el nuestro?

Pedro Gailo.—¡Arte del Diablo!

Séptimo Miau.—¡Coimbra, se vive de calumnias!"¹²

Diálogo elocuente. El titiritero, cínico y burlista, se divierte y engaña a las gentes simples, seguido siempre con la danzarina sombra de Coimbra, la única "señorita" que logra permanecer a su lado.

El sacristán Pedro Gailo. Sus atributos son: religiosidad milagrera, codicia, temeridad, hipocresía, sensualidad, timidez.

Pedro Gailo es una de las creaciones esperpénticas de Valle Inclán. Es un viejo fúnebre, cetrino, bizco, con barbas mal rapadas. "La sotana escueta y el bonete picudo ponen en su sombra algo de embrujado".¹³ El temor de Dios y la codicia guían sus pasos. Su actitud teatral es motivo de burla. Una falsa caridad vela sus palabras de sacristán admonitor y latinero:

"¡Ya eres huérfano, y no puedes considerarlo, Laureano! ¡Tu madre, la hermana mía, es finada, y no puedes considerarlo, Laureano! ¡Por padre tuyo putativo me ofrezco!"¹⁴

Luego cuando su mujer, Mari-Gaila, desaprensivamente le da de

¹¹ *Ob. cit.*, p. 26.

¹² *Ob. cit.*, pp. 122-123.

¹³ *Ob. cit.*, p. 71.

¹⁴ *Ob. cit.*, p. 36.

beber aguardiente al enano para divertirse con sus remedos, el sacristán sólo exclama: "¡Enternece!"¹⁵

Su figura, nada imponente, se mueve entre las risas sarcásticas de sus semejantes. Mari-Gaila lo insulta, Marica del Reino lo grita, ambas lo tratan despectivamente; aquélla, consciente de su dominio y atracción, se ríe de él, burlona; ésta, esgrimiendo la defensa de la honra, envenena su alma. El sólo atina a gritar, huir y emborracharse.

En la escena sexta de la jornada segunda la actitud del sacristán es desgarradora y repugnante. Es hora de dormir y su mujer no ha regresado de sus andanzas. El aguardiente turba la razón de Pedro Gailo; poseído del demonio y preso de sensualidad incestuosa, le habla a la hija con la voz velada por el alcohol:

"*Pedro Gailo.*—Cúbrete los hombros, que el pecado está en mí revestido.

Simoñina.—Beba y duérmase.

Pedro Gailo.—¡Qué piernas redondas tienes, Simoñina!

Simoñina.—Si toda yo soy repolluda, no había de tener flacas las piernas.

Pedro Gailo.—¡Y eres blanca!

Simoñina.—No mire lo que no debe..."¹⁶

La escena está resuelta magníficamente pues no alcanza a lo tenebroso; el borracho, conducido por la hija, cae sobre el "cocho" de paja; su cuerpo queda sin fuerzas y sus palabras se pierden en la noche.

Cuando Mari-Gaila regresa con el enano muerto, el sacristán no participa en el duelo general por la pérdida de futuros ingresos; sabe bien que él no los va a disfrutar y que sólo servirán para que su mujer se pierda por las ferias y tabernas.

Comparte con Mari-Gaila la idea de enviarle a Marica del Reino el cadáver de Laureano para no pagar el entierro. Esta última, feroz y decidida, lo devuelve. El sacristán, al verlo de nuevo, se siente sobrecogido por un respeto supersticioso:

"*Pedro Gailo.*—¡Selle vuestra boca el respeto de la muerte! ¡Espante su presencia las malas palabras!

La Tatula.—¡Asustas!

Simoñina.—Abájese los pelos que tiene derechos, mi padre.

¹⁵ *Ob. cit.*, p. 45.

¹⁶ *Ob. cit.*, p. 180.

Pedro Gailo.—El que está sobre la puerta me los ha levantado con su aire. ¡Pide sepultura!"¹⁷

No toma en cuenta ni a su mujer ni a su hija y se compromete a pagar los gastos del entierro; su actitud es serena y religiosa:

"*Simoñina*, rueda para dentro de la casa ese cuerpo difunto. Hay que lavarle y amortajarle con mi camisa planchada, pues va a comparecer en presencia de Dios".¹⁸

"Hay que muy bien lavarle la cara, rebecharle las barbas que le nacían y ponerle su corona de azucenas. Como era inocente le cumple el rezo de ángel".¹⁹

La duda no carcome la mente de Pedro Gailo sino la certeza de que su mujer lo engaña. Ante ella se siente impotente y sólo atina, frente a los demás, a disfrazar sus palabras y sus gestos. En la escena última, cuando le traen a la mujer desnuda, bella presa de sus bárbaros cazadores, su actitud es desesperante y angustiosa. Los insultos y las burlas lo trastornan; en loca carrera sube al campanario y sale al tejado de la iglesia; luego de exclamar "¡El santo Sacramento me ordena volver por la mujer adúltera ante la propia iglesia donde casamos!",²⁰ se tira de cabeza. Acaba de producirse el primer milagro: el sacristán se levanta renqueando y entra al templo.

Pedro Gailo regresa con una vela encendida y un libro de misal. Revestido de un misterio sobrenatural va a exorcizar a la pecadora. Poseído del espíritu evangélico se dirige a los acusadores:

"¡Quien sea libre de culpa, tire la primera piedra!"²¹

La respuesta se traduce en piedras e insultos, pero el sacristán continúa la ceremonia transportado. Reza en latín las "divinas palabras" y se produce el segundo milagro: la sentencia disipa la cólera y llena de emoción religiosa al gentío supersticioso e ignorante.

En esta escena, el sacristán no asume una actitud falsa. Su religiosidad y su extravío le inspiran, pues está convencido de su misión evangélica.

Simoñina. Sus atributos son: codicia, credulidad, astucia, fealdad, obediencia.

Simoñina, joven, "abobada, lechosa, redonda con algo de luna, de vaca y de pan",²² es la deslucida copia de su madre, la imagen esperpéntica de Mari-Gaila, reflejada en un espejo convexo no cón-

¹⁷ *Ob. cit.*, pp. 110-111.

¹⁸ *Ob. cit.*, p. 111.

¹⁹ *Ob. cit.*, p. 112.

²⁰ *Ob. cit.*, p. 112.

²¹ *Ob. cit.*, p. 135.

²² *Ob. cit.*, p. 30.

cavo. Siempre está dispuesta a imitarla; con torpeza remeda sus gestos, sus palabras.

Su actuación deja de ser opaca en la escena sexta de la jornada segunda. Con habilidad y astucia elude el incesto. Se torna tierna y sumisa frente a su padre, que está borracho. Apura el aguardiente en la boca de Pedro Gailo, que aguarda con un cuchillo carnicero a su mujer; silenciosa y expectante, Simoñina espera que el borracho se desvanezca dominado por el alcohol.

Es irrespetuosa con Marica del Reino, su tía, que no disimula la antipatía que siente por su bella e inescrupulosa cuñada. Cree en su madre y la defiende; la admiración que siente por ella la lleva a actuar en forma semejante:

"*Pedro Gailo.*—¡Vete, Marica! ¡Vete de mi puerta! El sobrino no tendrá su entierro de ángel.

Simoñina.—¡Muy rico se encuentra mi padre!

Mari-Gaila.—¡Iluminado!

Marica del Reino.—¡Déjame paso, Simoñina!

Simoñina.—Está en pasar, y no pasa.

Marica del Reino.—¡Que te clavo esta lezna!

Simoñina.—¡Bruja!

Marica del Reino.—¡Que con ella el corazón te paso!

Simoñina.—¡Acuda, mi madre!

Mari-Gaila.—¡Aborrecida, déjala que se vaya!"²³

Luego, nos va a sorprender el agudo diálogo que sostiene con Benita la Costurera. Simoñina se encuentra de rodillas, junto al dorado donde yace el enano muerto, pidiendo limosna para el entierro. En sus palabras hay ironía, veneno y malicia:

"*Benita la Costurera.*—¿Cuándo lo enterráis?

Simoñina.—Cuando ajuntemos para ello.

Benita la Costurera.—¡Vaya unas puntadas que le echaron a la mortaja! ¡Son hilvanes!

Simoñina.—Para los gusanos, ya están bastante.

Benita la Costurera.—¿Quién se lo cortó?

Simoñina.—Todo lo hizo mi madre.

Benita la Costurera.—¡No es muy primorosa!

Simoñina.—Tampoco es costurera.

Benita la Costurera.—¿Y no tenía otro hilo más propio para pegarle la esterilla?

Simoñina.—Déjese de ponerle tachas y suelte una perra.

²³ *Ob. cit.*, p. 111.

Benita la Costurera.—No la tengo.

Simoñina.—¡Poco le rinde la aguja!

Benita la Costurera.—Para vivir honradamente. No lo olvides, para vivir honradamente.

Simoñina.—Pues no se libra de calumnias.

Benita la Costurera.—Puede ser, pero mi fama no está en esas lenguas.

Simoñina.—Le tira el señorío.

Benita la Costurera.—Más pobre que tú, pero con decencia.

Simoñina.—¡Ay, qué delirio con la decencia!

Benita la Costurera.—¡Es lo que más estimo!

Simoñina.—¡Apuradamente!

Benita la Costurera.—¿Qué quieres decir?

Simoñina.—Que todas somos honradas mientras. . .

Benita la Costurera.—¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¿Te parece hablar propio de juventud?

Simoñina.—Como no trato con el señorío, desconozco los modos de las madamas.

Benita la Costurera.—¡Me voy! ¡No quiero más relatos!"²⁴

No tarda en presenciar la dramática escena donde el gentío pregona el adulterio de Mari-Gaila. Sus últimas palabras "¡Revoluciones y falsos testimonios!"²⁵ cierran su actuación en la obra. Nos queda la imagen de una joven maliciosa, de una hija crédula y desconcertada.

Miguelín el Padronés. Sus atributos son: amoralidad, cinismo, malicia, cobardía, vileza, codicia.

Miguelín, maricuela ladrón, "uno que anda caminos, al cual por sus dengues le suele acontecer en ferias y mercados que lo corran y afrenten",²⁶ es otra de las creaciones esperpénticas de Valle Inclán. Lleva arete en una oreja.

Ya vimos que al fallecer Juana la Reina, roba la faltriquera con dinero que guardaba la mendiga. El Compadre Miau le pide que lo haga participar en el negocio, pero aquél se opone y trata de intimidarlo mediante un chantaje. Luego mudan los papeles. Coimbra había encontrado, en el lugar donde se llevó a cabo un robo, el arete que falta en la oreja de Miguelín. Este, al ser descubierto, accede, cínicamente, a compartir el dinero de la difunta.

Es uno de los personajes más repugnantes de la obra. Taimado y cobarde, "con la punta de la lengua sobre el lunar rizoso, se es-

²⁴ *Ob. cit.*, pp. 120-121.

²⁵ *Ob. cit.*, p. 133.

²⁶ *Ob. cit.*, p. 23.

curre ondulando",²⁷ en actitud felina. Admira al Compadre Miau, quien "de un perro con pulgas, hizo el saca dineros de Coimbra".²⁸ Sigue los pasos del titiritero y de Mari-Gaila; siente por ésta una oculta y femenina envidia.

Comparte con La Tatula la responsabilidad de la muerte de Laureano:

"*Tatula*.—Págale otra copa, y estáos atentos. Cuando tiene dos copas se pone un mundo de divertido. Haz la rana, Laureano.

El Idiota.—¡Cua! ¡Cua!

Miguelín.—¿Quieres otra copa, Laureano?

El Idiota.—¡Hou! ¡Hou!

Miguelín.—Dale otra, Ludovina.

Ludovina.—Ya van tres por tu cuenta, tres perras.

Miguelín.—Cóbrate de ese machacante.

Ludovina.—¡Viva el rumbo!"²⁹

El "baldadío" expira en la taberna de Ludovina, ante la inconsciencia y la crueldad de estos seres abyectos. Como de costumbre, Miguelín se muestra indiferente y rehuye a Mari-Gaila, que acaba de llegar.

En la escena cuarta de la jornada tercera su actuación es breve y decisiva; el Padronés desencadena el drama y desaparece. Descubre a Séptimo Miau en concubinato con Mari-Gaila en la tarde llena de sopor. Con malicia convoca a los aldeanos que siegan el trigo y éstos se precipitan sobre la pareja azuzando los perros.

Hay en el mozuelo una cruel satisfacción. La cacería humana inicia su carrera y se prepara el bárbaro festín que pueda saciar sus torvas intenciones.

Rosa La Tatula. Sus atributos son: alcahuetería, malicia, cobardía, vileza, hiprocresía.

La Tatula es una vieja mendiga, entrometida y vil. Sus palabras y actitudes son repugnantes. La malicia brilla en sus ojos; de Laureano dice: "Se encandila viendo a la rapaza. ¡Es muy pícaro!",³⁰ cuando éste empieza con una convulsión que le dejará sin vida. Ella presencia la muerte de Juana la Reina, provoca la de Laureano y luego se enrosca en una actitud cobarde e hipócrita. Con Ludovina la Tabernera se pone de acuerdo para eludir cualquier compromiso que pudiera surgir por la muerte del "baldadío":

²⁷ *Ob. cit.*, p. 26.

²⁸ *Ob. cit.*, p. 84.

²⁹ *Ob. cit.*, pp. 84-85.

³⁰ *Ob. cit.*, p. 86.

"*Ludovina*.—¡Que no quiero compromisos en mi casa! ¡Cente-llón! ¡A ver cómo os ponéis todos fuera!

La Tatula.—Fuera me pongo. Pero conviene que todos se callen la boca de cómo pasó este cuento.

Ludovina.—Aquí ninguno vio nada".³¹

Ella interviene, con sus hábiles consejos, en la disputa de los Gailos, cuando el sacristán resuelve tomar a su cargo el pago del entierro de Laureano:

"*La Tatula*.—No arméis vosotros una nueva parranda. Tres días que os pongáis con el carretón a la puerta de la iglesia, juntáis el entierro y mucho más.

Mari-Gaila.—Tres días no los resiste con estas calores.

La Tatula.—Está curtido del aguardiente".³²

La actuación de la vieja desdentada cobra mayor fuerza y expresión cuando asume el papel de celestina. "Mari-Gaila y La Tatula conversan secretamente a espaldas de la casa, bajo la pompa de la higuera donde abre los brazos el espantapájaros: Una sotana hecha jirones, vestida en la cruz de dos escobas".³³ ¿Estas palabras son simbólicas? Dos mujeres inescrupulosas se reúnen para urdir una traición. La serpiente tienta a Eva con la manzana prohibida; el pecado desgarró la investidura de este nuevo Adán cuya salvación se apoya en el perdón y la superstición.

La Tatula, hábil y astuta, lleva a cabo con éxito su misión. Pero sus planes, como los de su inmortal antecesora, van a ser desbaratados por una fuerza superior, ajena a su voluntad y a sus cálculos.

Marica del Reino. Sus atributos son: codicia, hipocresía, superstición, rencor.

Marica del Reino aparece en escena cuando muere su hermana, Juana la Reina. Es "una vieja encorvada que da gritos con el rostro entre las manos. Por veces se deja caer en tierra abriendo los brazos, y declama las frases rituales de un planto".³⁴ Su dolor es externo y su Caridad para con Laureano, falsa; el interés la guía cuando le dice a Pedro Gailo:

"El cargo del inocente a mí me cumple".³⁵

Rivaliza con su cuñada en actitudes teatrales, y si ésta ostenta

³¹ *Ob. cit.*, p. 88.

³² *Ob. cit.*, p. 112.

³³ *Ob. cit.*, p. 113.

³⁴ *Ob. cit.*, p. 34.

³⁵ *Ob. cit.*, p. 36.

una mentida compasión por el "baldadío", la de aquélla no es menos ficticia:

"*Marica del Reino*.—¡Calla, cuñada! Poco tendrás que renegar de tales trabajos, que yo me hago cargo del carretón".³⁶

Se cree el paladín de la honra de su familia y mira con recelo a Mari-Gaila; luego se torna despreciativa y mordaz. Sus palabras se tiñen de malicia y no quiere reconocer cualidad alguna en su cuñada:

"*Una Vecina*.—¿Cuido que espera el carretón, tía Marica?

Marica del Reino.—Desde ayer que lo espero.

La Vecina.—Pues se demora su cuñada la Gaila.

Marica del Reino.—¡Cuñada! Esa palabra me sujeta la lengua.

A la gran ladra, como trae otras luces dentro del fol, la toma el oscuro sobre los caminos, y se pasa la noche por ventorrillos y tabernas, perdiendo la conducta.

La Vecina.—Cuando tiene una copa, muy divertida se pone.

¡San Blas, lo que pudimos reír con ella estos tiempos pasados en el ventorrillo de Ludovina! El Ciego de Gondar que también estaba a barlovento, la requería para que se le juntase, y ella le cerraba la boca con cada sentencia. . .

Marica del Reino.—Pues el ciego es agudo.

La Vecina.—Pues no le valía su agudeza. Y todo se lo decían en coplas: El ciego con la zanfoña y ella con el pandero.

Marica del Reino.—Milagros del vino y mal mirar por la conducta.

La Vecina.—¡Si no se paga todo lo que bebe! Muchos la convidan por su labia y por oírle las coplas tan divertidas que saca.

Marica del Reino.—¡Es gracia nueva que nunca le conocí! . . ."³⁷

Descubrimos en ella envidia, impotencia; en su boca la defensa de la honra suena ridícula. Pedro Gailo le dice: "¡Llegas como la serpiente, Marica!"³⁸ cuando ésta envenena su alma hablándole de la mala conducta de Mari-Gaila, tachándolo de "consentido" e incitiándolo a la separación. El sacristán reacciona entre colérico y afectado; ella, con un arrepentimiento falso trata de disuadir sus intenciones uxoricidas que, por supuesto, no van a llevarse a cabo. El

³⁶ *Ob. cit.*, p. 39.

³⁷ *Ob. cit.*, pp. 49-50.

³⁸ *Ob. cit.*, p. 67.

desarrollo de esta escena³⁹ es anterior al adulterio de Mari-Gaila; hasta aquí la aldeana se había comportado como una mujer astuta y divertida.

Luego, en la escena décima de la jornada segunda, amanece y la vieja descubre a los marranos sobre el carretón donde está el cuerpo muerto de Laureano. "Marica del Reino, el refajo mal ceñido, y los pechos de cabra seca fuera del justillo, surge del fondo de la cocina, enarbolando la escoba.

Marica del Reino.—¡Cache, ladrones! ¡Cache, empedernidos! . . . ¡Alma, no te espantes! ¡No te vayas, alma! ¡Ay, que toda la cara le comieron! ¡Devorado! ¡Devorado de los bacuriños! ¡Frió del todo!"⁴⁰

Surge como una bruja, enloquecida, esperpéntica; pero ni a los puercos logra espantar.

Esta escena es descarnada, espeluznante. Marica del Reino está sinceramente conmovida; sus gritos son desgarradores. Ella cree que Laureano ha muerto devorado por los cerdos. Luego la duda le va a carcomer el alma. Serenín de Bretal se encarga de hacerla reflexionar y le aconseja devuelva el cuerpo.

Marica del Reino, tirando del carretón se dirige a la casa de ios Gailos donde discute ásperamente hasta que el sacristán resuelve hacerse cargo del entierro.

En la escena última, cuando Pedro Gailo oye que le traen a la mujer desnuda, cae de rodillas y golpea con la frente las sepulturas del pórtico; Marica del Reino le grita: "¡Vas a dejar ahí las astas!"⁴¹ Son sus postreras palabras; nos deja su rencor y su despecho.

Ludovina la Tabernera: inescrupulosa y cobarde. No vacila en aceptar dinero para la bebida de Laureano ni en festejar su desgracia; pero cuando presiente que algo va a suceder, se apura en echarlos a todos de su casa.⁴²

Un matrimonio de dos viejos con la hija enferma: Caridad, candor.

Para contrarrestar la escena repugnante de la taberna donde muere Laureano, Valle Inclán coloca tres personajes sencillos y cándidos. Los "viejos de retablo" con la niña bien pueden servir de modelo a una talla que represente a San Joaquín, Santa Ana y la Virgen.

³⁹ *Ob. cit.*, p. 67.

⁴⁰ *Ob. cit.*, p. 100.

⁴¹ *Ob. cit.*, p. 133.

⁴² *Ob. cit.*, Escena séptima, jornada segunda, pp. 82-89.

En actitud bíblica miran compasivos al "baldadío"; la niña se le acerca dulce y caritativa. El enano muere luego de haber contemplado la pureza de un rostro virginal.⁴³

Serenin de Bretal: viejo prudente y socarrón.

Luego de emitir doctorales opiniones, aconseja a Marica del Reino que devuelva el cuerpo muerto de Laureano.⁴⁴

Mientras Serenín de Bretal hace la siega del trigo con sus descendientes, Miguelín pregona que ha visto una pareja en las brañas. El viejo no actúa en la cacería pero sigue a la jauría humana. Luego de producido el milagro de las "divinas palabras", es el primero en aconsejar prudencia y silencio ante las autoridades.⁴⁵

Milón de la Arnoya: joven gigantesco y rudo. Es el que con bárbaras risas corta el camino a Mari-Gaila cuando ésta huye de sus perseguidores. Se lanza brutal y codicioso sobre ella; pero la mujer opone a la virilidad, la tentación y el veneno de la duda:

"*Mari-Gaila*.—¡Eres bárbaro, y no temes que en otra ocasión sea tu mujer la puesta en vergüenza!

Milón de la Arnoya.—Mi mujer no es tentada de tu idea.

Mari-Gaila.—¡Mal sabes tú a quien tienes en casa!

Milón de la Arnoya.—¡Calla, malvada!

Mari-Gaila.—Suéltame, y otra hora, donde me señales te daré un aviso de provecho. ¡Suéltame!

Milón de la Arnoya.—¡Vete y confúndete, que ya me dejas la condenación!"⁴⁶

Será su carro con sus bueyes dorados la carroza triunfal que ha de conducir a Mari-Gaila.

Este personaje nos parece extraído de una tragedia primitiva y pagana. Nos recuerda a aquel Milón que vivió en el siglo vi antes de Cristo, atleta griego famoso por su fuerza, vencedor en los juegos olímpicos. Posiblemente Valle Inclán se haya inspirado en su figura para la creación de este personaje.

Pícaros: En ese mundo donde se desenvuelve la picaresca, los vicios tienen preponderancia. La sensualidad agita los cuerpos y la codicia los desgarran. Son maliciosos y sagaces. El ambiente está logrado plenamente y el lenguaje es tan rico como intencionado.

Aldeanos: Se destacan por su barbarie y cobardía; son supersticiosos y temen comprometerse. Tienen un concepto deformado de la honra; encontramos un falso pudor en las mujeres:

⁴³ *Ob. cit.*, Escena décima de la jornada segunda, pp. 99-103.

⁴⁴ *Ob. cit.*, pp. 126.

⁴⁵ *Ob. cit.*, Escena última, jornada tercera, pp. 132-137.

⁴⁶ *Ob. cit.*, pp. 129-130.

"*Quintín Pintado*.—Caza real.

Una Voz.—Allá escapa el tuno.

Otra Voz.—¡Dadle seguimiento!

Quintín Pintado.—No hay galgo para esa pieza.

Una Moza.—Que se vaya libre. El hombre hace lo suyo propio.
En las mujeres está el miramiento.

Grito Moceril.—¡Jujurujú! ¡Hay que hacer salir a la rapaza! Viejos y zagales dejan la labor de las eras y acuden sobre los linderos. Los más atrevidos entran por los verdes canavales de la orilla del río, azuzando los perros. Algunas mozas tienen una sonrisa vergonzosa, furias en los ojos algunas viejas. Mari-Gaila, dando voces, sale al camino, la falda entre los dientes de los perros".⁴⁷

El coro: su actuación en la obra es tan importante como decisiva. Nace con una burla, ausente de caridad; continúa inspirado por la crueldad y la soberbia hasta que se hunde en la barbarie. El coro de voces se animaliza y se transforma en coro de relinchos.

Sus integrantes, aldeanos rudos, saltan, con rapidez y estrépito, de la malicia a la cólera y de ésta a la cobardía. Cuando actúan en forma colectiva están armados de valor, pero luego, individualmente, son temerosos.

En la última escena, confundidos deponen la violencia, guardan una actitud prudente y se sienten dominados por una extraña sensación.

V. Conclusión

LA creación Valleinclanesca es tan rica de caracteres como de formas. El realismo llega a lo patético que nos parece estar ante una pesadilla. Las pasiones traducidas con tanta crudeza nos confunden, y algunos seres, por su simpleza e ignorancia, suelen parecer hasta inocentes.

La ironía salpica toda la obra. Las alusiones al "señorío"⁴⁸ o eclesiásticas⁴⁹ son agudas.

Los diálogos, ágiles e intencionados; a veces, increíblemente breves. Pocas palabras bastan para que cada uno pueda expresar multiplicidad de sentimientos.

El lenguaje es audaz; está trabajado con exquisitez y esmero. Melodía, sonido, onomatopeya, todo tiene una finalidad estética.

⁴⁷ *Ob. cit.*, pp. 127-128.

⁴⁸ *Ob. cit.*, pp. 37, 116, 121.

⁴⁹ *Ob. cit.*, p. 56.

Recordemos la respuesta del sapo al grito de Laureano dado en la noche:

"El Idiota.—¡Hou! ¡Hou!

El Sapo.—¡Cro! ¡Cro!"⁸⁰

En esta obra la palabra no sólo tiene valor estético sino poder mítico; ella es la que va a producir el milagro sobre "las viejas almas infantiles"⁸¹ y conmover las conciencias con su religioso prestigio.

Valle Inclán nos hace vivir el mundo mágico creado por su fantasía, por medio de las "divinas palabras", fruto de su genio.

⁸⁰ *Ob. cit.*, p. 45.

⁸¹ *Ob. cit.*, p. 136.

Libros y Revistas

LIBROS

Por Mauricio DE LA SELVA

ELDRIDGE CLEAVER, *Alma encadenada*, Edit. Siglo XXI, 235 págs., México, D. F., 1969.

En traducción que del inglés ha hecho Francisco González Aramburu, se ha publicado un libro testimonial de un hombre que emerge de las profundidades de su propia conciencia y pasa del odio al amor, de la ignorancia al conocimiento y de la sumisión horriblemente tradicional a la más abierta y lúcida rebeldía. Quien se conforme con la primera parte del libro y carezca de previa información sobre la actual personalidad de Eldridge Cleaver, no dudará en pensar que está ante la autobiografía o ciertos aspectos autobiográficos de un terrible delincuente.

Menos mal que todo el contexto sirve para afirmar lo contrario, que estamos ante el caso de un hombre excepcional en cuanto a su constante superación, al fortalecimiento de su personalidad; precisamente, porque a los dieciocho años de edad ya era huésped de la cárcel de Folsom, en California, y ahora, antes de los treinta años, es el autor de este libro trascendente tanto por lo que social y políticamente denuncia como por la calidad literaria a que aspiran varios de sus escritos.

Aparte, debe aclararse que lo denunciado social y políticamente ya corresponde a otra visión de Cleaver frente a la vida, a esa que lo conduce a ser ministro de información del Partido Pantera Negra y candidato a la presidencia de los Estados Unidos por otra gran agrupación: el Partido Paz y Libertad.

La trayectoria temática de *Alma encadenada* recoge fragmentos de biografía, situaciones dolorosas, humillantes, dramáticas de la vida de un hombre negro que al principio no quiere aceptar la realidad de la casi esclavitud en que él y los de su raza viven.

Hombre desorientado, sin ideales, siguiendo el derrotero que le ha marcado la sociedad blanca circundante, Cleaver, como muchos de sus compañeros encarcelados o no, como tantos de sus amigos y familiares, es víctima de la peor opresión, de la menos calificable impotencia, o sea la del sometimiento mental, la de estar condicionado a pensar como lo hacen otros hombres que nada quieren con él porque, desde su punto de vista de discriminación racial, se ven preocupados por otro tipo de problemática, uno de cuyos elementos es despreciar a individuos como Eldridge Cleaver.

No cabe la menor duda de que es ese el mayor abismo que la inteligencia del autor salva; leyendo todos los textos reunidos en las cuatro partes que dividen el libro, nos damos cuenta que aquella opresión, aquel contrario modo de pensar que le ha sido impuesto, constituye su mayor prueba, equivale a descifrar un apretado y complicado nudo con las manos inmovilizadas por el mismo nudo, a salir de la casa a la calle sin abrir la puerta, equivale a lo imposible. Por eso es que consideramos que superior a la calidad literaria lograda en varios momentos del volumen, a no pocos relatos con hondura poética y a las denuncias referentes a la explotación, la miseria, el vicio, la prostitución, la injusticia, etc. en la nación que se ostenta como ejemplo de la democracia y del alcance del hombre en materia de progreso, ciencia y técnica, resulta el caso de su liberación mental.

Es cierto, Maxwell Geismar ha escrito una introducción que aunque "excesivamente elogiosa" no repara, no hace hincapié, no convierte en excepcional ese rasgo de *Alma encadenada*; Geismar nos habla de un problema de enajenación, de la lucha y triunfo de un titán, del casi nacimiento de un héroe, pero no indica por qué, y cuando se aproxima a decirlo señala otras causas.

Los complejos, los prejuicios, las frustraciones de Eldridge Cleaver, estuvieron fundamentados sólidamente en una enajenación cuyo origen proviene de las prédicas que los blancos hacen para los blancos, de cierto tipo de educación forjada pensando, precisamente, en los blancos que son los más, la mayoría. Darse cuenta de tal actitud cuando el cerebro funciona dentro de ésta, actitud que trabaja al extremo de que un negro —lo confiesa el mismo autor— piensa de tal manera como blanco que desprecia a la mujer negra y convierte en su ideal femenino a la mujer blanca.

En fin, repetimos, no es en la regeneración de un hombre, ni en el señalamiento de que padece enajenación, ni en la calidad literaria, ni en la denuncia, que reside el mayor mérito de *Alma encadenada*, sino en haber destrozado las cadenas estando encadenado.

LEOPOLDO GONZÁLEZ AGUAYO, *La nacionalización de bienes extranjeros en América Latina*, Fdit. Universidad Nacional Autónoma de México, 706 págs., México, D. F., 1969.

El autor, joven profesor universitario, afirma que su "estudio no pretende ser exhaustivo, dada la diversidad de temas tocados y relacionados con él", pero que si logra ofrecer "una perspectiva de conjunto, del problema de las nacionalizaciones en América Latina", habrá "conseguido el objetivo propuesto al iniciarlo"; sin embargo, los dos volúmenes que constituyen la obra denotan lo contrario: ésta resulta ambiciosa en cuanto al contenido global que procura abarcar; se desplaza con amplitud de lo geo-

gráfico a lo histórico, de lo jurídico a lo político y de lo económico a lo social; aparte, intenta una perspectiva de actualización como lo demuestra el hecho de que el segundo volumen está dedicado a estudiar el caso peruano hasta 1969, o sea cuando las autoridades de aquel país radicalizaron determinada política nacional que, un año atrás, había puesto en juego severas medidas culminantes con la nacionalización de los bienes de la empresa estadounidense International Petroleum Company. Por si no bastara, González Aguayo no se concreta a describir la institución jurídica de la nacionalización sólo en su funcionamiento dentro del ámbito latinoamericano, sino también en otras partes del mundo, lo que permite al menos conocedor obtener informes aptos para comparar los respectivos papeles nacionalizadores en ambas regiones.

Las cuatrocientas páginas del primer volumen contienen dos partes complementarias en cuanto al conocimiento de la nacionalización; una teórica, doctrinal, introductoria, en la que se expone el marco dentro del que se dan las nacionalizaciones, fundamentándolas jurídica, política, social, económica y filosóficamente; la otra, permite conocer el tema desde un punto de vista práctico, concreto; dentro del enfoque de las nacionalizaciones de bienes extranjeros en el mundo, aparecen las correspondientes a América Latina: Argentina, Bolivia, México, Guatemala, Cuba, Brasil, Perú y Uruguay.

El segundo volumen, reúne no sólo leyes, decretos, textos constitucionales que han servido de base para nacionalizaciones en Argentina, Bolivia, Guatemala y México, más convenios y tratados internacionales compensatorios por nacionalizaciones, sino también cuarenta páginas que actualizan el caso peruano. Con esta sección de su trabajo, el autor presta un enorme servicio tanto a quienes no han podido seguir fielmente el desarrollo de los acontecimientos relativos en Perú, como a quienes, más exigentes, se interesan por el más remoto origen del conflicto, o sea aquel 26 de septiembre de 1826, cuando ilegalmente el peruano José Antonio de la Quintana consiguió, en el Departamento de Piura, la adjudicación de una "mina de brea" mediante pago de menos de cinco mil pesos peruanos, mina que luego adquirirían dos ciudadanos británicos pagando por ella dieciocho mil libras esterlinas y que darían en arrendamiento por 99 años a la London and Pacific Petroleum Company, empresa que, a su vez, en 1924, vendió los derechos de propiedad a la estadounidense International Petroleum Company, filial de la Standard Oil de Nueva Jersey.

JUAN EDUARDO CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Edit. Labor, S. A., 494 págs., Barcelona, España, 1969.

El autor, crítico de arte exigente y reconocido con amplitud en Europa y en algunos círculos culturales latinoamericanos, reconoce, en el Prólogo

a la segunda edición del *Diccionario*, que éste es, sin duda el libro al que ha "dedicado más desvelos entre los que "hasta ahora lleva publicados. Y es que, en efecto, la elaboración y publicación de un diccionario, de cualquier índole que sea, especializado o no, siempre entraña una extenuante labor y una responsabilidad de investigación no frecuentes en nuestros días.

Como es natural, la presente edición ha sido enriquecida textualmente y ampliada respecto a las láminas y figuras que ilustran su contenido, ilustraciones en negro y en color que suman trescientos cincuenta. El esfuerzo que significa esta magnífica obra elaborada por Cirlot se entiende no sólo hojeando sus páginas, sino también conociendo el acucioso estudio que introduce exhaustivamente a su manejo y comprensión.

Fundamental en la concepción del autor de los símbolos, es "el enfrentamiento con la imagen poética, la intuición de que, detrás de la metáfora, hay algo más que una sustitución ornamental de la realidad", y algo más que la sola preocupación del momento. Para Cirlot, la ciencia tradicional, la visión simbólica del mundo, cierta concepción de éste por la que objetos y cualidades arrojan respectivos significados cuyas sumas desnudan otra realidad, ya es localizable desde Egipto en la simbología como ciencia de la Antigüedad. En mucho de este sentido o modo de ver la proyección de la simbología, es que la obra se ha enriquecido y ampliado, enriquecimiento y ampliación orientadas hacia la ciencia tradicional y no hacia las tan en boga interpretaciones psicoanalíticas de los símbolos.

Cirlot anticipa que no obstante el aumento de material el *Diccionario* continúa aprisionado dentro del marco de una tarea caracterizada por la síntesis; sin embargo, no puede ser catalogado como un esfuerzo que se constriñe a la forma monográfica, pues haciendo acopio del "mayor número posible de materias y de círculos culturales", aplicó el método comparativo entre los símbolos del Occidente ulterior a Roma y los de India, Extremo Oriente, Caldea, Egipto, Israel y Grecia.

Para tener una idea de lo que informa este diccionario al ser consultado, para obtener el fruto de su funcionamiento, lo abrimos en cualquier parte y copiamos, por ejemplo, de la página 82 que destina el azar, lo correspondiente a ANORMALES:

Los seres anormales y mutilados, como también los dementes, eran considerados en las culturas antiguas como dotados de poderes extraordinarios, tal como los chamanes de los pueblos primitivos. Toda mutilación se juzga resultado de una compensación y no inversamente. Es decir, para el criterio psicológico, la cualidad excedente sería una sublimación de una deficiencia original; para el pensamiento mágicoreligioso sucede al revés: la mutilación, la anomalía, el destino trágico, constituyen el pago —y el signo— de la excelencia en ciertas dotes, especialmente de la facultad profética. Esta creencia tiene carácter universal. En algunas mitologías, los seres mutilados se relacionan con la luna (fases, rupturas) y se cree en seres míticos lunares con una sola mano o pie, por cuya magia se puede hacer llover, curar enfermedad, etc. Esta consideración de la anomalía dista de constreñirse a los seres

animados y afecta también a los objetos... los objetos anormales han sido conceptuados por todos los pueblos como particularmente aptos para desviar las influencias malignas...

JORGE IBARGÜENGOITIA, *Maten al león*, Edit. Joaquín Mortiz, 178 págs., México, D. F., 1969. Serie del Volador.

No cabe duda que este autor sabe adecuar los temas de sus relatos al tratamiento de la ironía y del buen humor, como lo ha demostrado en títulos anteriores, *La ley de Herodes* por ejemplo, y lo demuestra actualmente en *Maten al León*. Lo importante de los cuentos y novelas de Ibarguengoitia es que tanto la ironía como el humor no quedan sujetos a un estrecho círculo sociológico, sino que abordan perspectivas tendientes a cubrir un horizonte crítico de mayor interés; es decir, que rebasan el color localista y aspiran a una comprensión de mayor universalidad.

En la presente novela, el autor maneja todos los elementos congénitos de un antiquísimo lastre latinoamericano: desde antes del Señor presidente del guatemalteco Miguel Angel Asturias hasta el Dictador que a sus voraces lectores les lleva prometido el colombiano Gabriel García Márquez para una futura novela. En México, un antecedente cercano en el tiempo sería *El tiempo de la ira* de Luis Spota.

Efectivamente, Ibarguengoitia hace pensar en toda una serie de relatistas latinoamericanos famosos y no famosos que han escrito sobre el punto; hace pensar en ellos pero obliga a establecer la diferencia: su novela denota no sólo el afán de señalar un hecho bochornoso e increíble, sino también la necesidad de narrar, de decir, de exponer, de no permanecer callado; se tiene la impresión de que Ibarguengoitia escribe como respira, e incluso con gozo que no experimenta en el segundo caso. Esta facilidad podría sin duda ser su gran falla.

Para desarrollar su historia del dictador Manuel Belaunzarán ha creado, en *Maten al león*, la isla de Arepa ubicada en el Mar Caribe, habitada por doscientos cincuenta mil negros, blancos e indios guarupas sobre una extensión de treinta y cinco mil kilómetros cuadrados. La tipificación del dictador parte del origen mismo que todos le conocemos en la realidad: el hombre, militar o no, que se distingue durante una hazaña o un momento histórico válido y es, conseguido el triunfo, elevado a la dirección del Poder estatal por sus agradecidos y reconocedores conciudadanos.

Por supuesto, las secuencias casi no admiten variantes; el Héroe Niño de las Guerras de Independencia deja de ser héroe, se convierte en viejo y proyecta con su entreguismo una nueva dependencia, siendo entonces su única guerra la que declara contra quienes se oponen a su continua reelección y a su patriótica dictadura.

El relato recoge todo género de ridiculeces, situaciones propias no sólo del personajismo social dentro de una esfera tiránica acorde con la dictadura, sino también de otros círculos democráticos que nada tienen que ver con la frágil, esclavizada y subdesarrollada Isla de Arepa; Ibarguengoitia señala vicios, corruptelas, traiciones, deslealtades, crímenes oficiales y patrioterismos que les son comunes a ambas conductas de Poder.

La inteligencia del relatista, dentro del alcance que sin ningún engaño ni autoengaño ha impuesto a su obra, reside precisamente en lograr ese paralelo utilizando lo común al máximo pero sin constreñirse a él. Un peligro visible es que Ibarguengoitia, seducido por el humor, por el tono de la farsa, descuida señalar ciertos necesarios límites desde un punto de vista político, induciendo a creer, tal vez sin proponérselo, que su tesis corresponde a la de un autor que ironiza cómodamente ubicado en una tercera y esclerótica posición.

Una de las situaciones que recoge el autor es la del Presidente y el Candidato oficial que se presentan donde se encuentra el cadáver del doctor Saldaña, candidato opositor. En la sala del velorio, un periodista pide al Presidente que diga algo sobre el asesinato; el dictador Belaunzarán, quien junto con Agustín Cardona, el candidato que lo acompaña, planearon el crimen, declara:

El doctor Saldaña fue un hombre digno e irreprochable. Hay quien tiene la impresión de que fue mi contrincante político. Falso. Nuestra única diferencia estribaba en que él era miembro del Partido Moderado y yo soy miembro del Partido Progresista. Nuestra meta era la misma: el bien de Arepa. Si no apoyé su candidatura fue porque, como progresista que soy, debo apoyar al candidato de mi partido, que es el señor Agustín Cardona. La muerte de Saldaña es una pérdida irreparable, no sólo para sus partidarios, sino para nuestra República.

Ya adentro del coche que los aleja de la casa del velorio, el Presidente dice a Cardona, después de que una mujer le grita su crimen:

Para evitarnos molestias, y este género de acusaciones, habrá que darle verosimilitud al juicio. Habrá que fusilar a uno o dos de los acusados. Hay que darle órdenes al Juez. Mañana te encargas de eso.

Cardona lo mira, contrariado.

—¿Pero cómo vamos a fusilarlos, Manuel? ¡Si les prometimos protección!

—¡Sí, pero eso nadie lo sabe, Agustín!

SALVADOR MORENO, *El escultor Manuel Vilar*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 238 págs., México, D. F., 1969.

El Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM ha publicado una segunda regia monografía del estudioso Salvador Moreno, quien dos años

antes había dado a conocer, también por medio de dicho Instituto, la otra relativa al *Pintor Pelegrín Clavé*. Tanto Manuel Vilar como Pelegrín Clavé llegaron de España a México durante el siglo XIX; ambos son dos maestros de relevancia en la historia artística mexicana de la primera mitad del siglo pasado.

Como la monografía anterior, ésta dedicada al escultor no ha escatimado esfuerzos en cuanto a investigación; y en cuanto a formato, se trata de un volumen de 28 por 22 centímetros y 95 impecables ilustraciones; varias de éstas en color. Para la investigación, Moreno consultó archivos privados e instituciones de Barcelona y de México. Quizás las monografías que se ocupan de algunos artistas del siglo XIX, están destinadas, más que al reconocimiento de los méritos artísticos de éstos, a rescatarlos de un prejuicioso olvido, y Salvador Moreno queda inscrito entre los investigadores del arte mexicano que han propiciado e iniciado tal rescate.

Y ese prejuicio que contribuye al olvido no está del todo injustificado, pues por ejemplo, en los casos de los maestros Clavé y Vilar, sus respectivas expresiones culturales se encuentran ligadas a los acontecimientos históricos que, en décadas intermedias del siglo pasado, definitivamente las comprometen. No de otro modo se explica, en lo referente a Manuel Vilar, la destrucción de sus esculturas de *Iturbide* —“por razones políticas”— mucho antes de ser inauguradas.

Con todo, el tiempo no transcurre en vano, y ya un siglo después el hombre estudioso, amplio, con una perspectiva histórica que le permite comprender la ubicación por compromiso del artista foráneo, elude el trasunto ideológico y aborda lo que juzga positivo. Ahora bien, el prejuicioso olvido se ha prolongado por perezosa inercia; en nuestros días, ya no se recuerda tal yerro político o tal rivalidad estilística sino que, simplemente, no se repara en los artistas de aquella época. Moreno escribe:

Las grandes obras escultóricas que Vilar realizó en México no han tenido la suerte que merecían, salvo su *Cristóbal Colón*, fundido en bronce treinta y dos años después de su muerte y su hermosa escultura que representa a *Tlahuicole*. . . La mayoría de sus obras se conservan, en los originales en yeso, abandonadas en las bodegas de la antigua Academia de San Carlos, de donde han pasado muchas de ellas a las bodegas de la Escuela Nacional de Arquitectura y, finalmente, a las del Nuevo Museo de San Carlos. . . Los numerosos bustos de algunos de los personajes más representativos del México romántico, modelados por Vilar y realizados por él mismo en mármol y copiados por sus discípulos, van apareciendo en instituciones y en casas particulares.

En la monografía, Salvador Moreno aporta enfoques sobre un desenvolvimiento histórico que no se reduce al papel del profesor en la Academia de San Carlos durante un lapso del siglo XIX, sino que va más allá del contexto profesoral o del esteticista. Respecto a lo biográfico, hasta donde le ha sido posible reconstruye la vida de Manuel Vilar en sus tres etapas

principales: 1812-1833, Barcelona; 1834-1845, Roma, y 1846-1860, México. donde fallece después de impulsar catorce años de escultura en la Academia Nacional de San Carlos.

Posiblemente, la perennidad de Vilar a través de su *Tlahuicole* y su *Cristóbal Colón* pueda ser utilizada, tal vez sin deterioro, para introducir a un mundo sociológico y político que aún extiende sus contornos hasta nuestro presente; ello es comprobable en la segunda parte del libro, la cual cubre más de la mitad del volumen y está dedicado a Documentos relativos al escultor. De todos modos, no sobra transcribir estas líneas de Moreno alusivas a los olvidados o incomprendidos artistas mexicanos del siglo pasado:

Aun en el caso de no tratarse de obras de primer orden en ellas alienta, junto a una evidente calidad y dignidad artística, el sentimiento y el espíritu de una época, quizá la más difícil de nuestra historia cívica, en la que la realización de las vocaciones artísticas exigían mayor voluntad y sacrificio, y eran casi una heroicidad.

SIDNEY FINKELSTEIN, *El realismo en el arte*, Edit. Grijalbo, 257 págs., México, D. F., 1969. Colec. Norte.

Para darse a conocer hace cuatro décadas mediante el análisis de los problemas del arte y la filosofía del arte, este autor norteamericano tuvo que superar sus conocimientos desde obrero y corrector de pruebas, pasando por las especializaciones de literatura inglesa y literatura norteamericana, hasta el estudio de la música, las artes plásticas y las artes gráficas. La experiencia teórica y práctica precedió a su primer título, *Arte y sociedad*, en el que manejando un punto de vista objetivo se ocupó del creador artístico dentro del contexto social que le corresponde.

A partir de entonces, los libros que ha publicado, polémicos, de interés, circulan en varios idiomas. Dos de ellos, *Existencialismo y alienación en la literatura americana* y *El realismo en el arte*, los ha dado a conocer en México la misma casa editora; el orden de sus respectivas publicaciones en Nueva York es inverso al que hemos expuesto, pues el más reciente entre nosotros se había publicado en 1954, y el otro, el del *Existencialismo*, en 1965. Vale el dato porque ayuda a comprender ciertos planteamientos históricos del arte y la filosofía en la exacta evolución de las ideas del autor. Por otra parte, los títulos vienen a ser complementarios.

Respecto al título que nos ocupa, *El realismo en el arte*, sus seis grandes ensayos —no importa que dedicados a los lectores y críticos norteamericanos— podrían ser utilizados por profesores y estudiosos latinoamericanos, ya que en sus páginas se estudia la historia de la pintura y la escultura en su expresión realista; desde la diferenciación de la belleza como parte del

proceso del trabajo llevado a cabo por el hombre primitivo, hasta, en pintura, "la más descollante figura de la escuela francesa... el artista español Pablo Picasso".

El autor, apoyado en el método objetivo para examinar la secuencia histórica de la tradición del realismo en el arte, desvirtúa una serie de afirmaciones que en el terreno artístico y en el de la problemática filosófica del arte han sostenido, no sólo autores despistados sino también círculos de críticos interesados. Más de un capítulo serviría para ilustrar el punto; el cinco, por ejemplo, aborda el tema Arte y nación; ahí se refiere a los historiadores académicos de la cultura que reducen el vínculo artístico con la vida nacional "a la simple noción burguesa del nacionalismo"; tales historiadores creen que el arte nacional es un arte de región, localista, salvaguardado por un temperamento y características que desde remotos tiempos determinado grupo social "lleva en la sangre". Así, explica Finkelstein, el arte se puede repartir en la forma que consideran inalterable: "la afinidad inglesa por la poesía, el ingenio galo, la profundidad intelectual germana, la emocionalidad y la sensualidad italianas", etc.

No es menos interesante su señalamiento de la obra como un valor mercantil más; habla de cómo el artista vivo entra en competencia con el muerto, lo cual dentro del desarrollo del capitalismo no es raro, pues "las inversiones más seguras son las que se hacen comprando obras artísticas de autores ya desaparecidos"; esto, indica, conduce a varias estafas; la más visible es la que llevan a cabo los falsificadores, quienes en algo se vengan de los mercantilistas del arte y de los potentados que con su dinero tienden a monopolizarlo. Y en un rato de buen humor, de satisfacción por aquella venganza, Finkelstein cita un dicho mordaz: "de los seiscientos cuadros que pintó Rembrandt, tres mil están en los Estados Unidos". Luego, abundando en esa pronunciada tendencia monopolista de quienes convierten la obra de arte en propiedad privada, olvidando así que éste es "una de las fuerzas más activas de la vida social: la fuerza que moldea y educa al pueblo", escribe:

¿Cuál sería el estado de la literatura y de la música si las novelas, las sinfonías y las óperas se vendieran en su forma manuscrita, forma que pasara así a ser propiedad particular de la persona que las hubiera adquirido? Actualmente en los Estados Unidos el capricho de un millonario, perpetuado en su testamento, mantiene apartada de la vista de todo el mundo, con la excepción de unos pocos privilegiados, una de las más nutridas y ricas colecciones mundiales del arte del siglo pasado y de principios del presente. Nos referimos a la colección de la Fundación Barnes, de Merion, Pensilvania.

VARIOS AUTORES, *Los medios de comunicación de masas en México*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 175 págs., México, D. F., 1969.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM ha incluido en su Serie Estudios, un volumen respaldado por nueve autores; cada uno aporta un ensayo sobre determinado *medio de comunicación de masas*; si se considera que los autores no comparten una homogénea ideología, el hecho de agruparlos en un tomo resulta benéfico para el lector, a quien se le proporciona la posibilidad de informarse con mayor amplitud ideológica respecto a un tema importante, si no decisivo, como es la mejor difusión y recepción de la cultura a través de aquellos medios.

Los autores y los aspectos del tema abordados, son: Enrique González Pedrero, Introducción a los medios de comunicación de masas; Antonio Castro Leal, Radio y Televisión; Manuel González Casanova, El cine; José González Pedrero, La responsabilidad social de los medios de comunicación de masas; Lian Karp Siordia, El proceso de la información en la organización del desarrollo; Francisco González Sánchez Campuzano, La publicidad; Luis Spota, La prensa hoy; Jesús Terán, La opinión pública y los medios de comunicación de masas, y Gabriel Zaid, Interrogantes sobre la difusión del libro.

El lector podrá apreciar que varios de los autores sostienen, directa o indirectamente, que los respectivos aspectos que exponen son los más importantes. Pero desde cualquier punto de vista que se escoja para juzgar el libro, es innegable que el conjunto vale por la realidad que destaca, o sea porque polariza en dos puntos la cuestión: lo que deben ser y lo que son los medios de comunicación de masas. Por otra parte, tergiversando términos, olvidando obvias diferencias como los distintos tipos de producción industrial en sistemas sociales pugnantes, dejando a la sombra factores negativos o poco defendibles, mostrando cierta dinámica propia de dichos medios pero no de un efectivo alcance educacional popular, el libro aglutina un número de temas colindantes que sí pueden estimular interrogaciones cuyas respuestas conduzcan a una mayor toma de conciencia de su contexto político, o por lo menos, a discutir sobre esas significativas facetas constituidas por la difusión, asimilación, deformación, mercantilización y negación de la cultura.

Aun los trabajos menos exigentes o los que menos garra crítica contienen, aportan elementos aptos y actuales destinados a hacernos ver mejor una problemática que se proyecta más allá de México, una problemática integrada con datos como ese que nos da Sánchez Campuzano: sólo los gastos atribuidos a la publicidad superan los tres mil cuatrocientos millones de pesos anuales.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

HUMBOLDT, Director: Alberto Theile, Año 10, Núm. 39, Hamburgo, Alemania, 1969.

En este número hay trabajos de: Paul Klec, Herbert Lüthy, Juan Gris, Max Silberschmidt, Richard F. Behrendt, Jesús Rafael Soto, Carlos Cruz-Diez, Ralf Dahrendorf, Elias Geyer, Staatliche Kunstsammungen, Erich Arendt, René Schwachhofer, Stepan Hermlin, Nain Nomcz, Jorge Etcheverry, Alexis Monsalves, Erik Martínez, Ernst Mataré, Carlos Zarabia, H. A. Murena, Humberto Díaz, Heinrich Kupffer, Harri Meier, Juan García Ponce, Fritz Wotruba, Patricio Caro, Antun Domic, Patricia Dunner, Isabel Marshal, Alfredo Piquer, María Leonor Silva, Alfonso Toro, Günther Uhlmann, Teresa Valdés, Eugenia Weinstein, Augusto Yankovic, Isabel Margarita Zúñiga, Ulrich Rosenau, Joachim Band, Eva B. Nigl, Max Bracht, Martín Meier-Siem, Udo Rukser, Josefina Plá, Carlos Santiago Colombino, Alejandro Cioranescu, Hans Beck, Emil Egli, Octavio Paz, Nazik Al-Mala'ika, Taufik Sa'igh, Georg Karl, Alfred Honegger, Mohamed Ibn Sunqur al Bagdadi, Adonis, Abdel Moti Hegazi, Badr Schakir As-Sayyab, Annemarie Schimmel, Magdi Youssef, Adela Gredo de Jiménez y Georg Rauch.

AMÉRICA LATINA, Publicación del Centro Latinoamericano de Investigaciones de Ciencias Sociales, Director: Manuel Diégues Júnior, Año 12, Núm. 2, abril-junio, Río de Janeiro, Brasil, 1969.

En este número hay trabajos de: José de Souza Martins, Daniel Kubat and Santa Elena Bosco, José María Franco García, Carlos Alberto de Medina, Angelina Pollak-Eltz, Sergio Hasselmann, J. J. Wijenberg, S. C., Gustavo Quezada, Manuel Diégues Júnior, Regina Helena Tavares y Jorge García-Bouza.

BOLETIM DO GABINETE PORTUGUES DE LEITURA, Director: Francisco de Paula Casado Gómes, Núm. 14, mayo-agosto, Puerto Alegre, Brasil, 1969.

En este número hay trabajos de: Jacinto do Prado Coelho, Hortense de Almeida, Francisco Casado Gómes, Laura Zamarin, Cremilda de Araújo Me-

dina, Cláudio Jacobus Furtado, Joao de Matos Proenca, Antonia Fiori, Nelly Novaes Coelho, Leodegário A. de Azevedo Filho, Joao Décio, J. Prado Coelho, Guilherme Cesar, J. A. das Neves, José Gómes Branco y Colorinda Sordi.

ESPIRAL. Publicación bimestral, Director: Clemente Airó, Núms. 111-112, septiembre-diciembre, Bogotá, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: Clemente Airó, Walter Engel, Galaor Carbonell, Marco Ospina, Dicken Castro, Roberto Pizano, Ignacio Gómez Jaramillo, Pedro Nel Gómez, Luis Alberto Acuña, Gonzalo Araiza, Carlos Correa, Alipio Jaramillo, Jorge Elías Triana, Erwin Kraus, J. Ruiz Linares, Marco Ospina, Alejandro Obregón, Wiedemann, Enrique Grau, Lucy Tejada, Teresa Negreiros, Luciano Jaramillo, Omar Rayo, Eduardo Ramírez, Augusto Rivera, Fernando Botero, Francisco Cárdenas, Nirma Zárate, Luis Fernando Robles, Manuel Hernández, Carlos Granada, Beatriz Daza, Beatriz González, Bernardo Salcedo, Santiago Cárdenas, Norma Mejía, Luis Caballero, Juan Manuel Lugo, Pedro Alcántara, Julio Castillo, Carlos Reyes, José Domingo Rodríguez, Julio Abril, Rodrigo Arenas Betancourt, Edgar Negret, Salustiano Romero, Felisa Burstyn, Pedro Hanne Gallo, Augusto Rendón, Esguerra, Sáenz, Urdaneta, Samper, Ricaurte Carriozza, Prieto Ltda., Bruno Violi, Néstor C. Gutiérrez, Esguerra Bermúdez, Esguerra Sáenz, Suárez, Germán Samper y Eduardo Pombo.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista Bimestral de la Universidad de los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 16, noviembre-diciembre, Bogotá, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: Ernesto Volkening, Marcelo Covián, Margo Glantz, Raúl Vera Ocampo, Miguel Torres, Julio Ramón Ribeyro, Wolfgang A. Luchting, Jean Starobinsky, Rafael Humberto Moreno Durán, Gary Hoskin, Víctor Manuel Jiménez, Paula Gaitán Moscovici, Alma Byington, Carlos Duplat, Peter Weiss, Dora Rothlisberger, Carlos Duplat, Alberto Hoyos y Julián Garavito.

COREA DE HOY, Revista bimestral, Núm. 36, Pyongyang, Corea, 1969.

En este número hay trabajos de: Kim Il, Sung y Genaro Carnero Checa.

LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA, Revista mensual ilustrada. Aparece en coreano, español, ruso, chino, inglés, japonés y francés, Núm. 33, Pyongyang, Corea, 1969.

En este número hay trabajos de: Bak Byong Chu, Kim Bong Un, Kim Cha Jyok, Kim Mun Jo, Jo Byong Sok, Rim Sun Zik, Bak Ki Song, Che Ze Kiong, Ri Kio Song, Chong Bong Du y Chon Suk Za.

OCLAE, Publicación mensual de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, Núm. 38, febrero, La Habana, Cuba, 1970.

En este número hay trabajos de: Germán Liévano, Gonzalo Garriaga, Camilo Torres, Armando Correa, Mario Mencía, Isabel Restrepo, Abel Sardiñas y Luis Báez.

PEL, Panorama Económico Latinoamericano, Publicación mensual, Director: M. Fernández Colino, Año 10, Núm. 316, noviembre, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Robert S. McNamara, Héctor Anaya, Lionel Martín, Carmen Bas Alvarez y Margarita Caso S.

UNIÓN, Publicación trimestral de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Jefe de Redacción: Otto Fernández, Año VI, Núm. 3, septiembre, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Reynaldo González, Nathaniel Tarn, Hugo Chinea, Reinhard Lettau, Peter Weiss, José Rodríguez Feo, Miguel Collazo, Eugenio Rodríguez, Tommaso Landolfi, Sidroc Ramos, José Triana, Raúl Rivero, Helio Orovio, Raúl Aparicio, Hans Magnus Enzensberger, Alexander Kluge, Manuel Díaz Martínez, Pablo Armando Fernández, Francisco de Oraá, Pedro de Oraá y José Rodríguez Feo.

ATENEA, Revista trimestral de Ciencias, Letras y Artes publicada por la Universidad de Concepción, Año XLV, Tomo CLXX, Núms. 421-422, julio-diciembre, Santiago, Chile, 1968.

En este número hay trabajos de: Zunilda Gertel, Jaime Valdivieso, Jaime Peralta, Eugenia Neves F., Roberto Hozven V., Dieter Oelker Link, Antonio Pagés Larraya, Jorge Fuenzalida Pereyra, Humberto Díaz-Casanueva, Juan de Luigi, Mario Ferrero, Agustín Siré, Leopoldo Muzzioli A., Helmy F. Giacomán, Enrique Lihn, Jaime Quezada, Gonzalo Millán, Jorge Teillier, Pedro Lastra, Rosa Cruchanga de Walker, Marcelo Ferrada, Jaime Concha, Juan de Luigi L., Alfonso M. Escudero, Guillermo Quiñones Ornella, Miguel de Valencia, Dieter Janik, David Stitckin Branover, Edgardo Enríquez Frodden, Galo Gómez Oyarzún, Miguel Angel Díaz-A., Luis Enrique Délanc, Jorge Narváez y Alfredo Lefebvre.

MAPOCHO, Biblioteca Nacional, Director: Roque Esteban Scarpa, Núm. 19, invierno, Santiago, Chile. 1969.

En este número hay trabajos de: Armando González, Adolfo Etchegaray, Carlos Keller, Cristián Zegers, Isabel Edwards, Juvencio Valle, Juan Guzmán Amézquita, Gabriela Mistral. Hernán Loyola, Eduardo Godoy Gallardo y Neville Blanc Renard.

INDICE, Director: A.J. Fernández Figueroa, Año XXV, Núm. 260, diciembre, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de: Heleno Saña, Leopoldo Azancot, Juan Bosch, Martín Almafuerde Hernández, R. Durbán, José María Carrascal, Fernando-Guillermo de Castro, Ignacio Aldecoa, T. M., R. D. y Eugenio Frutos.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Núm. 81, diciembre, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de: Antonio Truyol, Miguel Olmedo, Augusto del Noce, Fernando Lázaro Carreter, Juan Benet, Matías Montes Huidobro, Antonio Otero Seco, José Luis Cano, Julián Gallego, J. A. Ortega Díaz-Ambrona, Gustavo Fabra Barreiro y Andrés Amorós.

MUNDO NUEVO, Revista mensual, Publicación asociada al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, adherido a la Asociación Internacional por la Cultura, Secretario de Redacción: Ignacio Iglesias, Núm. 44, febrero, París, Francia, 1970.

En este número hay trabajos de: L. A. Costa Pinto, Luis Mercier Vega, Alicia Maguid, Fausto Falaschi, Rodolfo González Pacheco, Angel Borda, Pedro Godoy, Lucía Heredia, Sebastián Romero-Buj, Julio Ricci, Antonio Rodríguez, Manuel del Cabral, Gustavo Alvarez Gardezabal, Roberto Sosa, José Luis Cuevas, Juan Alberto Osorio, José Ortega, Alejandro Lora Risco, Aviami Li y A. M. P.

REVISTA SINDICAL HÚNGARA, Publicada por el Consejo Central de los Sindicatos húngaros, Director: Béla Soproni, Núms. 9-10, septiembre-octubre, Budapest, Hungría, 1969.

En este número hay trabajos de: Gábor Mónus, István Kovács, Peter Barabás, Ernó Kabos, Oszkár Lehoczku, Gábor Somoskói, Karoly Macsári, Anna Pécsi, Antal Hámori, Judit Herceg, Ferenc Szalay, Róbert Pogány, Emil Várai, Pál Cserei, István Pintér, Mihály Laki y András Biró.

COMUNIDAD, Cuadernos de Difusión Cultural de la Universidad Iberoamericana de México, Director: Armando Salcedo, Vol. V, Núm. 23, febrero, México, D. F., 1970.

En este número hay trabajos de: Armando Salcedo, José Rubén Sanabria, Angel Palerm, Luis Leñero Otero, Fernando Rovalo, Sergio Mondragón, Alejandro Aura, Fernando Torre López, Menie Grégorie, Felipe Gómez Mont, Lydia Zuckermann, José López Valdizón, Milena Covo, Teresa Robles de Fabra, Harold Dies, Ulfert Wilke y Josefina Torres.

DIÁLOGOS, Revista Bimestral, de Artes, Letras y Ciencias humanas, Director: Ramón Xirau, Vol. 5, Núm. 30, noviembre-diciembre, México, D. F. 1969.

En este número hay trabajos de: Alfonso Reyes, James Willis Robb, Ramón Xirau, Jean-Clarence Lambert, André Pieyre de Mandiargues, Al-

berto Dallal, Lewis Carroll, Jas Reuter, Marco Antonio Montes de Oca, Stefan Hordur Grimsson, Steingrímur Thorsteinsson, Matthias Johannessen, Johann Sigurjónsson, Tomás Gudmundsson, Mzrijanc Osborne, Iván Restrepo Fernández y Antonio Serna.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Revista de la Universidad Veracruzana, Publicación trimestral. Directora: Rosa María Phillips, II época, Núm. 47, julio-septiembre, Xalapa, Veracruz, México, 1968.

En este número hay trabajos de: Sergio Pitol, Jack Weiner, Richard E. Allen, Ernesto Cardenal, Manuel Capetillo Robles, Miguel Angel Alegre, Guillermo Villar G., Enriqueta Ochoa, Paul Blackburn, W. D. Johnson, Fred Petersen, Antonio Ferres, Stefan Baciu, Julián Meza G. y Jorge Ayora.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN, Revista bimestral, publicada por el Departamento de Publicidad de la Universidad de Yucatán, Director: Conrado Menéndez Díaz, Año XI, Vol. XI, Núm. 65, septiembre-octubre, Mérida, Yucatán, México, 1969.

En este número hay trabajos de: Armando García Franchi, Agustín Yáñez, Agustín Basave Fernández del Valle, Jaime Orosa Díaz, José María Pino Suárez, Conrado Menéndez Díaz, Fernando Patrón Correa, Adolfo J. H. Enthoven, Armando de María y Campos, G. R. Coulthard, Raúl Cáceres Careno, Fidelio Quintal Martín, Miguel Vidal Rivero, Alfredo Barrera Vásquez, Fausro Heredia González, G. D. S., R. Irigoyen, R. Peniche B., H. D. y Arturo Menéndez.

BOLETÍN DE LA ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA, Correspondiente de la Real Academia Española, Director: Baltasar Isaza Calderón, Tercera Época, Núm. 4, diciembre, Panamá, Panamá, 1969

En este número hay trabajos de: Miguel Mejía Dutary, Ricardo J. Alfaro, Baltasar Isaza Calderón, Ismael García S. y B. Domínguez Alba.

CULTURA Y PUEBLO, Publicación de la Casa de la Cultura del Perú, Director: Antonio Cornejo Polar, Año V, Núms. 13-14, enero-junio, Lima, Perú, 1969.

En este número hay trabajos de: Francisco Laso, Antonio Cornejo Polar, Salomón Vilchez Murga, María Koccpke, Juan José Vega, Arturo Jiménez Borja, Roberto M. Adams, Juan Manuel Ugarte Eléspuru, Enrique Pinilla, Sebastián Salazar Bondy, Abraham Guillén, Delfina Otero, Fernando Silva Santiesteban, Diego López Aliaga, Vladimiro Izquierdo Huamán, Rosa Cerma Guardia, Luis Fabio Xammar, Basilio Zhukovsky, Malcolm Allison, Mariano Melgar y María Cecilia Noel Pereira.

REVISTA POLACA, Núm. 9, marzo, Varsovia, Polonia, 1970.

En este número hay trabajos de: Wieslaw Glebocki, Andrzej Malewski, Jerzy Wantula, Jan Koluba, Maria Ciolek, Tadeusz Rosewicz, Erazm Ciolek, Víctor M. Ferreras, Jerzy Nowosad, José Otero y Zbigniew Lengren.

DIÁLOGOS, Revista del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Director: Ludwig Schajowicz, Año VI, Núm. 14, enero-marzo, San Juan, Puerto Rico, 1969.

En este número hay trabajos de: José M. Lázaro, Johann Gottlieb Fichte, Manfred Kerkhoff, Ramón Castilla Lázaro, Georges Delacre, Belén Barbosa de Rosario, Georgi Schischkoff, Delia Magnani de Donadio, J. Gaos y E. C. V.

RUMANIA, Documentos, Artículos e Información, Año XXI, Núm. 14, febrero, Bucarest, Rumania, 1970.

En este número hay trabajos de: Cornel Burtica y Aurel Bancila.

LITERATURA SOVIÉTICA, Revista mensual, Organo de la Unión de Escritores de la U. R. S. S., Director: Savva Dangúlov, Núm. 2, febrero, Moscú, U. R. S. S., 1970.

En este número hay trabajos de: Gueorgui Márkov, Francisco Roldán, Alexandr Fleshin, Robert Rozhdestvenski, Carlos Augusto León, Borís Riú

rikov, Murat Auéov, Konstantín Lapin, Mijaíl Romm, Angel Pozo Sandoval, Víctor Ivanov, Galina Pletniova, Igor Olshanski, Felix Svétov, Yuri Láptev, Alla Muraviova, Nina Rábkina, Dmitri Kovaliov, Vladimir Tsibin y Dmitri Moldavski.

TIEMPOS NUEVOS, Revista semanal, aparece en ruso, español, inglés, francés, alemán, polaco y checo, Director: P. Naumov, Año XXVIII, Núm. 4, enero, Moscú, U. R. S. S., 1970.

En este número hay trabajos de: Daniil Mélnikov, Y. Kuzminij, Alexéi Leóntiev, Vladímir Iordanski, Y. Yárontov, Vladímir Paramónov, V. Rozen, Borís Rodionov, Vladímir Platkovski, D. Volski, Yuri Shishkov, Alain Guerin, Mitwali I. Mitwali y A. Zhitómirski.

BOLETÍN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Publicación semestral, Director: Mario Briceño Perozo, Tomo LIX, Núm. 216, enero-junio, Caracas, Venezuela, 1969.

En este número hay trabajos de: Mario Briceño Perozo, Joaquín Mosquera, Rafael Altamira, Tomás Rueda Vargas, Martín de Irujo, Agustín Millares Carlo, Roberto Harker Valdivieso, José Nucete-Sardi, Carlos M. Córdova Acosta, Guillermo Uribe Cualla, Juan Carlos Arrosa, José Estévez Paulós, Cristóbal L. Mendoza, Carlos Felice Cardot, Chester L. Guthrie e Ignacio Rodríguez Guerrero.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Revista bimensual de la Federación de Periodistas de Yugoslavia, Director: Zdenko Stambuk, Año vigésimo, Núm. 474, enero, Belgrado, Yugoslavia, 1970.

En este número hay trabajos de: Veljko Milatović, Mirko Ostojić, Miso Pavičević, Danilo Lekić, Leo Mates, Josip Djerdja, Dimce Belovski, Andreas Papandreu, Misa Stojaković, Ljubo Reljić, Radovan Vukadinović, Juan Bosch y Tito.

REVISTA, Publicación mensual yugoslava, Redactor: **Nebojsa Tomasević**, Núm. 1, enero, Belgrado, Yugoslavia, 1970.

En este número hay trabajos de: **Momcilo Bujosević**, **Toso Dabac**, **Dimitrije Manolev**, **Tomislav Peternek**, **Radoslav Grujić**, **Lazar Tomič**, **Boza Aleksić**, **Ratko Milikić**, **Kreso Petrokov**, **Nemanja Marković**, **Radmila Trifunovska**, **Slobodan Marković** y **Radmila Matić**.

Se terminó de imprimir en la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A., Ave. Coyoacán No. 1035, de la ciudad de México 12, D. F. el día 30 de abril de 1970. Consta la edición de 1,550 ejemplares.

Nº 418

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista trimestral literaria
Fundada en 1945

La edita la
ASOCIACION DE GRADUADAS
DE LA

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón

Subdirectora: Monelisa L. Pérez Marchand

SUMARIO

(No. 3, 1969)

*Ricardo Gullón: Gabriel García Márquez o el olvidado arte de contar.
*Mario Vargas Llosa: Amalia y Trinidad. *Juan Martínez Capó: Donde
yo vivo. *Salvador Bucno: En la muerte de Don Fernando Ortiz. *Elpidio
Laguna Díaz: Dos instantes de Julia de Burgos: Su concepción del
tiempo. *José Luis Cano: Carta de España. *Damián Bayón: Carta de
París. *Los Libros: Gastón Figueira, Antonio Fernández Molina, María
de Gracia Hach, Antonio Otero Seco, Enrique Zúeta Álvarez. *Guía del
Lector. *Colaboradores.

(Homenaje a Miguel Ángel Asturias)

*Luis de Arrigoitia: "Leyendas de Guatemala", *Agustina G. de Castambide:
"El señor presidente", *Concha Meléndez: El mito viviente en "Hom-
bres de maíz", *Ángel Luis Morales: "La trilogía bananera", *Adelaida
Lorand de Olazagasti: "Mulata de Tal", *Juan Sáez Burgos: "Nunca en
el mismo sitio".

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 5.00
Otros países	6.00
Ejemplar suelto	1.50

Dirección: Apartado postal 1142, San Juan, Puerto Rico 00902

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: JULIO MATAS

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pennsylvania 15213, U. S. A.

Suscripción anual: U. S. A. y Europa, 7 dólares;

•

América Latina, 3 dólares
Han aparecido 68 números

Solicite colección completa o números atrasados. Próximos números dedi-
cados a César Vallejo, Octavio Paz, Julio Cortázar, etc.

Han colaborado, entre otros:

Ciro Alegría, Enrique Anderson Imbert, Jorge Carrera Andrade, Pedro
Henriquez Ureña, Rafael Lapesa, Raimundo Lida, Ramón Menéndez Pidal,
Tomás Navarro Tomás, Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes, Agustín Yáñez.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

TRAYECTORIA Y RITMO DEL CREDITO AGRICOLA EN MEXICO

por

ALVARO DE ALBORNOZ

Obra acreedora al Primer Premio del Banco
Nacional de México, S. A. en 1965

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	65.00	
España y América		6.00

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicación preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

DOS LIBROS SENSACIONALES

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO ACUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

“CUADERNOS AMERICANOS”

Avenida Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 975
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS

La guerra civil española

Nueva edición corregida y aumentada

800 páginas 30 mapas 48 F

GERALD BRENAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas 9 mapas en colores 24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas 141 documentos fotográficos 33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas 24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo

408 páginas 36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos 39 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España moderna

480 páginas 39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei: 1928-1957

184 páginas 21 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

EDITIONS RUEDO IBÉRICO

5 rue Aubriot - Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PULGAS	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ...	10.00	1.00
JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	20.00	2.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarez Acosta	25.00	2.50
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	20.00	2.00
ARETINO. AZOTE DE PRINCIPES, por Felipe Cossio del Pomar	20.00	2.00
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	20.00	2.00
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Ale- gría	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS. GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
LA EXPOSICION. DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quin- tanilla	10.00	1.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDEN- CIA, por Varius autores	10.00	1.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinoza	10.00	1.00
GUATEMALA. PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por Pedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA. ENSAYOS Y ARTICULOS ES- COGIDOS 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	30.00	3.00
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal Araujo	25.00	2.50
AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	20.00	2.00
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardoza y Aragón	30.00	3.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García	30.00	3.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION ME- XICANA, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
EL CASO DE CUBA, por Isidro Fabela	10.00	1.00

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1970)

MEXICO	150.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		15.50

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	30.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

Jesús Reyes Heróles
Raúl Romero Bastos

México y su Petróleo
El Paraguay. Entre el Terror y la Revolución.

Jorge Carrera Andrade
Ramón Parrés

Gomenasai. Tres años en el Japón.
Visión dinámica del disentir de la Juventud.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

J. D. García Bacca

Ciencia, Técnica, Historia y Filosofía en la Atmósfera cultural de Nuestro Tiempo.

L. A. Costa Pinto y
Sulamita B. Costa Pinto
Miguel Bueno

La Crisis Latino-Americana.

El Punto de Partida para filosofar.

PRESENCIA DEL PASADO

Eduardo Noguera
Jesús Silva Herzog

El Ladrillo en Epocas Prehispánicas.
Lo Positivo y lo Negativo en el Porfirismo.

Gary D. Keller

El Niño en la Revolución Mexicana:
Nellie Campobello, Andrés Iduarte y César Garizurieta.

Filiberto Díaz

Mariátegui y los *Siete Ensayos*, un estudio y comentario.

DIMENSION IMAGINARIA

Otto de Sola
María Luisa Alvarez de
Harvey
Carmen de la Fuente

Oda a Rómulo Gallegos.
La Vida poética extraordinaria de Manuel Altolaguirre.
El Simbolismo y Ramón López Velarde.

Robert M. Scari

Los Temas de *Las Montañas del Oro*, de Leopoldo Lugones.

Delia Esther Dagúm

Una incursión: "Divinas Palabras de Valle Inclán.

LIBROS Y REVISTA

Matricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.